

malajida

cuadernos de reflexión

malas ideas

cuadernos de reflexión

malaidea: cuadernos de reflexión

Número 1, junio 2011

Quito-Ecuador

ISSN

Consejo editorial

Carlos Celi

Kintia Moreno

Paola Sánchez

Soledad Chalco

Equipo de apoyo

Tomás Quevedo

Lector externo

Mario Unda

Edición

Jeanneth Cervantes

José Ignacio López Vigil

María Fernanda Auz

Portada

Oscar León/Gonzalo Sánchez

Diseño

Fabrizio Moreno Salas

Los artículos presentados en esta publicación no representan necesariamente la visión del Consejo Editorial, sin embargo corresponden a la línea editorial de *malaidea*. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

Para comunicarte con nosotros:

malaidea.reflexion@gmail.com

En facebook: *malaidea*

Impresión: Gráficas Silva

Mallorca N24-257 y Güipúzcoa, Quito

Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación siempre que se cite expresamente la fuente.

malaidea no.1

ciudadanía y clases medias

junio 2011

malpensando
ciudadanía y clases medias

Clase media, universidad privada y revolución ciudadana <i>Henry Allán</i>	11
Ciudadanía: entelequia de la política liberal <i>Christian Arteaga</i>	40
Ciudadanía ¿Vieja política clientelar? <i>Entrevista a Alejandro Moreano</i>	47
Las clases medias en el gobierno de las clases medias <i>S. Gonzalo Herrera</i>	60
Ciudadanía, meritocracia y descorporativización <i>Paola Sánchez P.</i>	78
La revolución neoinstitucional de Rafael Correa <i>Julio Enríquez</i>	98
Estado, tecnoburocracia y “desciudadanización” <i>Entrevista a Andrés Guerrero</i>	114

espacios

- Quito, una ciudad fragmentada y excluyente
Soledad Chalco 129

colonialidad

- Racismo en las relaciones interétnicas en Riobamba:
Etnografía de su dimensión simbólica y estructural
Karla Encalada 143

producción ecuatoriana

- Migración, convivencia, cine e identidad
Naím Briones 163

américa latina

- La filosofía crítica de Bolívar Echeverría. Notas para la discusión
David Chávez 175

*“No puedo ver tanta mentira organizada
sin responder con (...)
bronca de la brava, de la mía”*

Esas malasideas que se resisten, que no quieren irse por más que intentes borrarlas del cuaderno, de los márgenes, de la cabeza. ¡No se largan! Regresan y persisten en quedarse. *Son esas cochinas malasideas que te devanan el coco por querer transgredir el orden, por deshacerlo, por desvestirlo.* Tachones incoherentes que se quedan trabados como espina y te hacen despertar en la madrugada, cabreadx por no haber sabido argumentar, por haber cedido en algo en lo que no creías, pero no podías contradecirlo.

Rescatar el resentimiento como posibilidad epistémica, por ejemplo, es una malaidea que no quiere acatar, que se niega a largarse y que recupera la bronca como provocación para construir conocimiento. En este sentido, creemos urgente juntarnos en torno a éstos y a otros cabreos históricos: de clase, de género, de raza, etc.; de formas de entendimiento que simplemente dicen NO a como se constituye el mundo.

Malasideas que subvierten los órdenes instituidos y desarman lo que sabemos que está mal, aunque a veces no podamos explicarlo. Ellas son necesarias para constituir sentidos colectivos contrahegemónicos que se articulen a otras malasideas y que intenten generar malos pensamientos que radicalicen en lo posible nuestras vidas cotidianas.

Reconociendo la complejidad en la que el capitalismo se constituye para ejercer su dominación, creemos que no basta con quedarse en la denuncia. Vemos ineludible desenrañar el entramado complejo en el que se instituye la hegemonía que vela las formas sutiles de explotación en su ejercicio. Nos oponemos al pensamiento dóxico que no complejiza las múltiples aristas de esa férrea y frágil totalidad que se llama realidad.

Nos reivindicamos en el marxismo crítico, pero creemos impostergable trabajar para no caer en el sentido común de izquierda, que de pronto, puede ser más dañino y nocivo que el sentido común a secas. Las malasideas buscan desestabilizar de alguna manera

esas formas simplificadas de concebir el mundo, ya que si todo es tan claro y sencillo, nos preguntamos: ¿Por qué seguimos dominados?

Por éstas y otras razones, nos resistimos a entender la realidad en blanco y negro. Pensamos que los conflictos y la dominación se revisten de gris para ejercerse e invisibilizarse. A su vez, observamos que en muchas ocasiones la academia que se *asume* crítica se vuelve cómplice al no problematizar la realidad, al intentar mostrar las cosas bajo la lógica: amigo/enemigo, cuando en la mayoría de circunstancias todo es mucho más enmarañado de lo que parece.

Estos cuadernos intentan construirse desde la bronca, desde el resentimiento cotidiano como necesidad histórica. Es una malaidea que no consiguió largarse y que de tanto asomarse en las pesadillas y rumiarlo se transformó en sospecha, en apuesta, en proyecto. Sabemos que hay otras malasideas rondando en la cabeza de mucha gente. Esperemos que se multipliquen y articulen en cabreos organizados.

malaidea

*m*aladea: cuadernos de reflexión se piensa como un espacio de discusión y debate desde el pensamiento crítico, entendiéndolo en el sentido marxiano, como un pensamiento que tiene la posibilidad de deshacerse a sí mismo, de autodisolverse una vez que ha logrado enfrentar las contradicciones superestructurales, poniendo frente a frente las ideas para que se encuentren en sus propias contradicciones; logrando que el mismo peso de la razón emancipadora desbarate al pensamiento hegemónico. Para esta apuesta hace falta humildad y tenacidad.

Creemos que el problema radica en que el mismo pensamiento “crítico” se reificó para volverse otra vez habla mítica. De ahí el peligro de hablar de lo crítico sin reconocer la autoenajenación de quienes enuncian esta palabra al creerse escritores de “lo real”.

Por eso, queremos abordar la realidad desde miradas cuestionadoras que permitan desmarcarse de las discusiones y enfoques prefabricados desde los espacios académicos y políticos hegemónicos. Fortalecer el pensamiento desde la universidad pública; develar las nociones y formas de construcción del pensamiento para ponerlas en cuestión y lograr debates que permitan construir lógicas distintas y ra-

dicalizadas de hacer academia. Generar espacios de reflexión para repensar los enfoques desde donde tradicionalmente se ha leído la realidad; reposicionar y revalorizar la importancia del ejercicio deconstruir en quienes estudiamos y hacemos ciencias sociales.

Esos elementos ayudan a entender este espacio como una apuesta no sólo teórica sino también política. Un lugar en el que se pueden abordar tanto temáticas de actualidad, como también otras que no entran en las agendas coyunturalistas, pero están presentes en la vida cotidiana y se han naturalizado e instituido como sentidos comunes incuestionables. Así, *maladea: cuadernos de reflexión* intenta volverse un texto para des-armar críticamente.

malpensando es un espacio donde pretendemos desarrollar a profundidad diferentes problemáticas sociales, económicas, políticas y culturales. En este primer número planteamos la discusión sobre clases medias y la construcción de ciudadanía. Varios son los análisis que ha generado el actual gobierno, desde lecturas que apoyan el proyecto de “revolución ciudadana” o “socialismo del siglo XXI”, pasando por posiciones que tratan de evidenciar el carácter “populista” o “clientelar” de éste, hasta lecturas centradas en la

“personalidad” o “carisma” del actual mandatario.

Sin embargo, pocos han sido los esfuerzos por rebasar estas líneas de análisis, para intentar desentrañar lo que para nosotros constituyen elementos centrales en el actual momento político: el posicionamiento del discurso de ciudadanía y la renovación clasista de éste. En esa medida, pretendemos evidenciar varios análisis sobre la construcción de la ciudadanía a partir del nuevo gobierno, así como su composición de clases medias, y mostrar qué implicaciones tienen estos dos elementos en el proyecto político que se viene gestando. Con lo que esperamos contribuir a la reflexión y debate de esta problemática.

En la sección *espacios* nos introducimos en una lectura de las lógicas de poder, en la producción de significados y su naturalización. Una ciudad espacial y socialmente fragmentada es la imagen de Quito que presenta la autora del artículo. Entender la dinámica social y económica de la ciudad en el marco de una disputa hegemónica que tuvo a la clase dominante local y al aparato municipal como aliados, son algunos de los elementos considerados en esta ocasión. Los grandes cambios en el territorio, los discursos legitimadores y las estrategias mediante las cuales el capital ha utilizado el territorio como base de su acumulación, han pasado prácticamente desapercibidos. ¿Somos parte de una ciudad democrática y deliberativa consigo misma? Creemos que no. Sin embargo nos jamamos la película...

Más de dos décadas de lucha en América Latina y en el Ecuador han logrado visibilizar al Movimiento Indígena como un su-

jeto político trascendental en los cambios sociales. Resistiendo desde la colonia a la explotación, su lucha política se ve cotidianamente amenazada por las miradas coloniales que nos atraviesan. Miradas que excluyen, discriminan e invisibilizan. En esta edición presentamos una panorámica de las relaciones interétnicas en una ciudad andina -específicamente en Riobamba- en el segmento que denominamos *colonialidad*. Desde un trabajo etnográfico, la autora analiza tanto la dimensión simbólica como estructural del racismo incorporando al final una reflexión sobre la categoría de clase en este contexto. Reflexión pertinente en medio de una ola académica y política que cómodamente ha limitado la problemática indígena a un asunto étnico.

Nuestro interés en la sección de *producción ecuatoriana* es analizar los sentidos que se posicionan en las diferentes creaciones artísticas del país: cine, música, teatro, literatura, etc. Esta vez, la migración es la bisagra que articula el análisis de dos producciones ecuatorianas: *Prometeo deportado* y *Rabia*; películas donde las representaciones del “asísimos” muestran las tensiones que vivimos en torno a raza y clase, cuestionándonos como cholos, indios y mestizos, a través de ese estar a medio camino como “migrantes”. Así, el autor pone en escena y discute los discursos y simulacros de esas identidades evanescentes del “ser ecuatoriano”.

Históricamente se ha considerado a *américa latina* como uno de los laboratorios de la revolución, desde diversas manifestaciones de su vida política, social y cultural. La producción de su pensamiento no ha sido

la excepción. En este número se reflexiona sobre el aporte de Bolívar Echeverría al pensamiento crítico-revolucionario latinoamericano. Reconociendo en él al filósofo, político y académico, para aproximarnos a su apuesta teórico-política que ha sido poco conocida, y que en muchos casos se ha simplificado y reducido a análisis funcionalistas y estetizantes que afirman “somos barrocos”. El autor de este artículo plantea la necesidad de promover la discusión del pensamiento vital y crítico que anima el entramado conceptual de Echeverría, producto de una experiencia intelectual y militante de la reflexión como ejercicio político anclado en la propuesta marxista de crítica al capital. Desde ahí, queremos posicionar el aporte que hizo Bolívar Echeverría al gran proyecto moderno de hacer filosofía desde sus márgenes.

En los próximos números incorporaremos otra sección que aborde la temática de *géneros y violencia simbólica*, por estar atravesados de manera estructural y naturalizada de estos tipos de autodominación y dominación producida por las instituciones sociales en permanente cruce e intersección con la clase, lo etéreo, lo étnico.

El trabajo que presentamos a continuación es una apuesta por revitalizar el pensamiento. Agradecemos a la Universidad Central, concretamente a la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas, y al Departamento de Cultura y Comunicación, por su respaldo institucional para materializar esta publicación. Reconocemos que su apoyo es signo de su interés por incentivar la reflexión y producción académica desde la universidad pública. Aunque creemos también que falta mucho por recorrer en

términos de auspicio, producción y revitalización de la producción académica.

Como todo proyecto, éste tuvo y tiene momentos de angustia y jaladas de pelos entre quienes nos metimos de cabeza en el rollo. Los altibajos en la búsqueda de colaboración y auspicios dejan en claro que aunque en algunas ocasiones, nos hayan intentado expulsar, menospreciar o desanimar y hacer perder en los laberintos kafkianos de la burocracia centralina, aún así, nuestra apuesta es por la Universidad Pública, pese a esto nos quedamos, porque estamos seguros de que éste es un espacio vital en la producción de pensamiento subvertor del orden instituido.

De igual forma, queremos reconocer a todxs lxs articulistas que han aportado con sus reflexiones y han asumido al espacio como una posibilidad de de/re/construcción. Agradecer a su vez a todas las personas con las hemos compartido estas malasideas y malasnoches, a quienes nos dieron sus comentarios, sugerencias y también a lxs que se barajaron.

Esta revista es producto de la autogestión y agradecemos infinitamente a todxs lxs suscritos que sin haber visto creyeron... que no nos íbamos a Miami con la plata. Nos haría falta una larga lista para enumerar a todxs los que aportaron con plata y persona en volver realidad este proyecto.

No está demás decir que están invitadxs a escribir, a compartir, a des-armar, a malidear y a confabular en esta apuesta por generar muchas malasideas.

consejo editorial malaidea

junio 2011



malpensando

ciudadanía y clases medias

1. Definiendo a la clase media

Al igual que la categoría *populismo*, la de *clase media* es uno de los conceptos más complejos de definir. En general, para las Ciencias Sociales existen dos mecanismos para determinarla: la primera forma podría ser denominada *objetiva* y acude a ciertos criterios como el ingreso y la posesión de bienes, la escolaridad y la ocupación. Para esta forma de clasificación son de clase media quienes reciben un monto determinado de ingresos, poseen autos, viviendas, electrodomésticos u otros bienes; también son de clase media quienes han tenido educación o una profesión universitaria.

La segunda forma de identificar a la clase media es la *subjetiva* (no por ello exenta de medición) y apela a las aspiraciones, deseos, autoidentificación y sobre todo el prestigio social (en términos de Bourdieu: capital simbólico) entre otros indicadores.

En el caso ecuatoriano, los límites de la primera forma de identificar a la clase media empiezan cuando la educación y/o profesión no siempre implica mayores ingresos o ascenso social, de hecho, existen personas con altos niveles de escolaridad pero con bajos salarios. Por ejemplo, los maestros fiscales y una buena parte de profesionales universitarios, sobre todo de las carreras más saturadas como las de abogado o administrador, que en la jerga cotidiana “se comen la camisa”.

Los límites de la segunda forma de identificación empiezan cuando existen personas que se consideran de clase media a pesar de sus bajos salarios y bajos niveles de escolaridad. Por ejemplo, empleados públicos de bajo rango como conserjes, porteros, personal de limpieza, entre otros; o más aún, personas pobres que tienen un capital simbólico importante -su color de piel- y que para diferenciarse de sus vecinos se consideran de “otra clase social”. Este es el caso de algunos migran-

* Licenciado en Sociología de la Universidad Central del Ecuador. Magister en Ciencias Sociales con mención en Política -Flasco-Ecuador. Actualmente postulante al Doctorado de Estudios Latinoamericanos UNAM-México.

tes manabitas en barriadas populares de Guayaquil (como Mapasingue o Las Malvinas donde habita un gran número de población negra).

Es evidente que ninguno de los dos mecanismos para definir a las clases medias se excluyen, de hecho son complementarios. Entonces ¿Cómo identificar a este grupo?

Hernán Ibarra señala que son de clase media:

[aquellos] sectores intermedios entre el capital y el trabajo que desempeñan funciones de administración en las empresas y los funcionarios del Estado que realizan tareas administrativas [...] dicho en términos muy simples, los sectores medios están tanto en las estructuras de producción y circulación ocupando un lugar variable y contradictorio como en las estructuras estatales. (Ibarra, 2008:38)

2. Surgimiento de la clase media ecuatoriana

Primer momento: La Revolución Liberal

Es de común acuerdo entre los investigadores ecuatorianos que el origen de la clase media puede ubicarse a partir de 1895. La Revolución Liberal al separar las funciones de la Iglesia y el Estado contribuyó al surgimiento de una serie de trabajadores ligados a las actividades estatales como maestros, funcionarios públicos, etc. El apareamiento de este sector está ligado a la *cuestión social*, es decir, a la implementación de reformas sociales en beneficio de sectores populares (Ibarra, 2008: 40).

Como lo señala Hernán Ibarra:

[...] en la corriente progresista de las capas medias que se expresó históricamente en las agrupaciones de izquierda, lo característico fue elaborar las demandas de los de abajo y aspirar a representarlos, proveerlos de discursos e intentar liderar su movilización y organización. Por eso, mientras promovían las demandas populares, también mejoraban de paso sus propias condiciones de vida mediante la intervención del Estado. (Ibarra, 2008:46)

Desde los años veinte del siglo pasado empieza un proceso de participación política de la clase media. Por ejemplo, durante la Revolución Juliana (1925) oficiales de mediana graduación –identificados como de clase media– conjuntamente con profesionales liberales quiteños y guayaquileños protagonizaron una de las transformaciones más importantes del país, no sólo al reorganizar el Estado, sino al someter el poder financiero del Banco Comercial Agrícola a la jurisdicción estatal a través de la creación de La Caja Central de Emisión y Amortización (antecedente del Banco Central del Ecuador).

Tampoco es casual que desde los años treinta la movilización social de las clases medias y su expresión política –el Partido Socialista– hayan logrado modificar la estructura del Estado, incluso profesionales considerados de izquierda, participaron en la elaboración de varias leyes que beneficiaban a los sectores populares. Por ejemplo, en 1928, durante el gobierno de Isidro Ayora se crea la Caja de Pensiones, en cuya elaboración participan miembros del Partido Socialista como Colón Serrano. En el gobierno de Federico Páez,

Colón Serrano¹ vuelven a participar, y otros personajes vinculados al socialismo como Jerónimo Avilés Aguirre y Carlos Zambrano. Durante el mandato de Páez se aprobaron leyes como el Derecho a la Huelga, el Salario Mínimo², la Caja de Pensiones y la Ley de Organización y Régimen de Comunas (1937)³.

En 1937 militantes de izquierda como José de la Cuadra, Juan Isaac Lovato, entre otros, colaboran con el gobierno del General Alberto Enríquez Gallo (Quintero-Silva, T1:410), quién emitió el Estatuto Jurídico de las Comunidades Campesinas (1937), decreto por el cual el Estado, a través del Ministerio de Previsión Social, se encargaría de la protección y tutela de las comunidades.

Lo mismo podríamos decir del papel de profesionales liberales como José Corsino Cárdenas, que tuvo una importante participación en la elaboración y expedición de la Ley de Reforma Agraria de 1964; o la tecnocracia que trabajó en la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA)⁴ y que posteriormente colaboró en la expedición de la Ley de Reforma Agraria de 1973.

Segundo momento: la agroexportación bananera

Después de la Segunda Guerra Mundial se implementa en el Ecuador un modelo desarrollista centrado en la agroexportación, sobre todo, bananera. Si bien se trataba de un desarrollo capitalista con anclaje regional hay una mayor expansión del mismo a la formación social ecuatoriana.

A pesar de la matriz regional de acumulación, se amplía la frontera agrícola costeña, se expanden las relaciones capitalistas de producción, se forma un gran capital comercial y financiero que permite un mayor desarrollo industrial concentrado en Quito y Guayaquil. Las inversiones extranjeras sobre todo norteamericanas se multiplican; empiezan a crecer las ciudades, hay un mayor flujo migratorio sierra-costa; se incrementa la estructura de comunicaciones; se ensancha el mercado interno (local y con carácter urbano), etc. (Quintero; Silva, 1995 T2:13)

En este período la estructura social se vuelve más heterogénea, la población se concentra cada vez más en la Costa que producto de la migración se urbaniza ace-

¹ En 1927, en el gobierno de Isidro Ayora, Colón Serrano "fue designado Subsecretario del Ministerio de Previsión Social Trabajo y redactó varios proyectos de leyes sobre: 1) Las Relaciones de Trabajo, 2) Los Accidentes y Riesgos del Trabajo, 3) La Terminación del Contrato de Trabajo, 4) El Procedimiento Laboral y 5) La Prohibición del Trabajo de Mujeres y Menores. Estas leyes constituyen la parte medular del actual Código de Trabajo. [...] En 1936 fue llamado por Federico Páez y ocupó la cartera de Previsión Social y Trabajo. En 1950 el Presidente Galo Plaza lo designó Ministro de Economía cuando integró su gabinete con miembros del Partido Socialista". En: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo1/s1.htm>

² En: <http://www.enciclopediaecuador.com/temasOpt.php?Ind=1626&Let=>

³ La mayoría de estas leyes fueron emitidas en un contexto de gran agitación social por parte de campesinos-indígenas, estudiantes y servidores públicos dirigidos por la naciente izquierda ecuatoriana.

⁴ El equivalente actual es la Secretaría de Planificación y Desarrollo (SENPLADES).

leradamente. El acceso a la universidad pública se democratiza y se incrementa el número de estudiantes matriculados. Las nuevas inversiones privadas, así como las que realiza el Estado para construir grandes obras de infraestructura y planes de vivienda contribuyen a una ampliación de la clase media. König, utilizando como criterio la profesión (actividades no manuales) señala que en 1962 aproximadamente el 10% de la población ecuatoriana pertenecía a la clase media y el 1% a la clase alta (König, 1972:80).

Respecto a la actitud casi colonial de la clase media se destaca que estos son los grandes consumidores de los almacenes,

[...] muestran una pronunciada tendencia a aceptar nuevos artículos, muy en especial cuando ellos pertenecen a los artículos de consumo de la clase alta o de los países del Mundo Occidental [...] Se trata de una preferencia poco motivada por los bienes extranjeros, sobre todo si los almacenes llevan nombres de firmas extranjeras. (König, 1972:81)

El permanente de las clases medias por parecerse –al menos– en el consumo a las clases altas, provoca en los empleados:

[...] un permanente conflicto: por un lado, la situación proletaria de ingresos y, por otro, la demanda social de pertenecer a la

clase media [...] esto explica el porqué su estilo de vida, su actitud social y su consumo están fuertemente orientados hacia el prestigio [...] Esto se nota, por ejemplo, en una reducción con frecuencia exagerada de los gastos por alimentación y a veces también por vivienda, a fin de permitirse, por lo menos, un mínimo social de gastos para vestimenta, educación de los hijos, compromisos sociales, etc. (König, 1972:100-101)

Agustín Cueva (citado por Ibarra, 2008: 47) sostenía que para los años cincuenta el radicalismo de la clase media se había decantado a favor de opciones desarrollistas como las de Galo Plaza⁵. Esto tiene mucho sentido puesto que una parte de los sectores medios educados siempre apostaron por una modernización social con fuerte intervención del Estado. Aún hoy, no es casual que los miembros de la Revolución Ciudadana tengan una perspectiva similar: la recuperación del papel del Estado y un modelo económico que podríamos denominar neo-desarrollista⁶.

Con respecto a los empleados públicos es interesante destacar que su mayor anhelo fue la consecución de estabilidad laboral pues ello les debía seguridad económica y psicológica⁷, ahí se entiende su apoyo a Galo Plaza quién emitió, en 1952, la primera Ley de Servicio Civil y Administrativo.

⁵ Presidente Constitucional de Ecuador durante el período 1948-1952.

⁶ O como dirían los técnicos de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES): un desarrollo endógeno que supere el modelo primario exportador y sustituirlo por uno de servicios y de bioconocimiento.

⁷ Es interesante observar el estrés que produce en los empleados públicos cada cambio de gobierno, a pesar de la existencia de la Ley Orgánica de Servicio Civil y Carrera Administrativa (LOSCCA) que garantiza la estabilidad laboral de los funcionarios. A más del estrés, es común la existencia de rumores sobre la desaparición de una determinada institución, o de cambios administrativos, traslados, no renovación de contratos o reducción de ciertas prebendas como: transporte, comisariato, anticipos de sueldos, etc.

Tercer momento: la exportación petrolera

A inicios de la década de los setenta el Gobierno Revolucionario y Nacionalista de las Fuerzas Armadas clausura la sociedad oligárquica y al mismo tiempo ensaya un modelo de desarrollo centrado en el Estado, cuyos principales ejes eran: la Reforma Agraria, la promoción de un proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) orientado hacia la ampliación del mercado interno, la redistribución del ingreso a través de inversiones en las áreas de educación, salud, bienestar social y desarrollo rural, todo esto gracias a los ingentes recursos petroleros.

La participación del Estado en la economía, la ejecución de grandes obras viales, la mayor interconexión entre grandes ciudades, el surgimiento de una multiplicidad de comercios, bancos e industrias, asentadas sobre todo en Quito y Guayaquil, así como la creación de nuevas instituciones públicas (ENAC, ENPROVIT, IEOS, INERHI, etc.), permitieron la ampliación de la clase media incluso en zonas rurales (gracias a la formación de medianos propietarios beneficiarios, sobre todo, de la colonización).

Ahora bien, en lo que tiene que ver con la cuantificación de la clase media, según un estudio de la CEPAL –que para identificarla utiliza la categoría de ocupaciones no manuales del sector secundario y terciario– se estableció un importante crecimiento de los estratos altos y medios para el Ecuador. Estos pasaron del 10.5 % en 1950, al 15.0% en 1960 y al 18.7% en 1970. Otro estudio de la misma CEPAL, “tomando los censos de 1962, 1974 y 1982 estableció que en el Ecuador los sectores medios como porción de la PEA ha-

bían evolucionado del 14.1% (1962) al 18.8% (1974) hasta alcanzar el 24.0% (1982)” (Citado por Ibarra, 2008:55). Como lo señala Nicanor Jácome:

Durante el gobierno del triunvirato militar el Estado ecuatoriano comienza a asumir de manera decisiva las funciones inherentes a un estado capitalista [...] Consecuencia de este tipo de transformación será la ampliación y complejización del Estado, esto se expresa en un crecimiento cuantitativo y cualitativo del sector público [...] En el caso ecuatoriano al asumir el Estado iniciativas económicas, hace posible el desarrollo de distintos sectores, a la vez que emprende acciones tendientes a estimular la modernización de la sociedad, lo que implica necesariamente su crecimiento. (Jácome, 1980:s/p)

Cuarto momento: neoliberalismo y neodesarrollismo

Durante los años noventa llega al Ecuador –de manera tardía– el neoliberalismo que básicamente era un conjunto de recetas económicas, políticas e incluso sociales que pretendían acabar con el modelo desarrollista, dismantelar el aparato estatal, liberalizar la economía y lograr una mayor inserción del país al mercado mundial, entre otros objetivos.

A lo largo de los años noventa –bajo el eufemismo de Reforma del Estado– se emiten una serie de leyes que constituyeron el marco jurídico para: a) privatizar los servicios públicos y con ello reducir el personal del Estado, b) descentralización, que implicó la transferencia de competencias exclusivas del Estado central hacia los municipios, y c) desconcentración (transferencia de funciones) administrativa y de gestión tributaria.

Desde este marco, en 1993 se emite la Ley de Modernización del Estado que permitía delegar a empresas mixtas o privadas la prestación de servicios públicos y el cierre o traspaso al sector privado de aproximadamente 120 instituciones públicas, además de la salida de cerca de 50.000 funcionarios a través de la “compra voluntaria de renunciadas”. La retirada progresiva del Estado de la economía –por ejemplo en la construcción de obras de infraestructura– y de los servicios públicos como salud y educación afectó el crecimiento de la clase media ligada a la burocracia –esto por la salida de funcionarios–, con el poco crecimiento del empleo público, bajos salarios y disminución de la inversión.

Apoyado en datos de los censos de 1990 y 2001, Hernán Ibarra destaca algunos elementos: a) el estancamiento de la participación en términos de la PEA de profesionales, técnicos e intelectuales y empleados de oficina, b) crecimiento de directivos de empresas públicas y privadas, c) disminución de los asalariados del Estado central e incremento del personal de municipios y consejos provinciales, d) expansión de asalariados privados, patrones y trabajadores por cuenta propia, es decir, hay un crecimiento de sectores medios ligados a empresa privada –sobre todo servicios– (Ibarra, 2008:56-57).

Ahora bien, la situación de la clase media empeoró con la crisis bancaria en 1999 donde los depositantes perdieron parte im-

portante de sus ahorros al devaluarse el Sucre y posteriormente entrar al régimen de dolarización. La intensidad de la crisis fue tal que provocó la salida en masa de la clase media a España. Hasta ese momento el Ecuador no había conocido la migración masiva de personas con altos niveles de escolaridad, muchos con títulos universitarios, pequeños empresarios arruinados y empleados del sector privado⁸.

La situación empezó a cambiar a partir del 2002 con el envío de remesas, el incremento del precio del barril de petróleo y de los productos de exportación. El estancamiento del empleo público, la dinamización de la agroexportación y del sector de servicios permitió el surgimiento de una clase media más heterogénea. Aparecen grupos vinculados a la información y servicios de consultoría, incluso microempresarios populares (Ibarra, 2008:57) ligados en general a los servicios, menos conectados con lo “obrero”, como figura discursiva proveniente de los años 60 y 70.

La dolarización facilitó las importaciones y volvió relativamente accesible –a través del uso de tarjetas de crédito– el consumo de electrodomésticos. A esto hay que agregar que, basados en la experiencia de la crisis bancaria, las personas dejaron de ahorrar y decidieron invertir su dinero en la compra de automóviles. El consumo se disparó al punto que el crecimiento de los centros comerciales es notorio, incluso en sectores populares de las grandes ciudades (por

⁸ Si bien es cierto, la emigración de este período ha sido la mayor conocida hasta ahora en el caso ecuatoriano, cabe resaltar que la migraciones sobre todo a los Estados Unidos empezaron en los años 70 y fueron aumentando de manera progresiva en los 80 y 90. Todo con tal de no perder el nivel de vida alcanzado o de lograr un idealizado *american way of life*.

ejemplo, el Quicentro Sur y el Recreo en Quito, o el Mall del Sur en Guayaquil).

Finalmente, un dato a destacar es que con la retirada del Estado de lo social, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) suplieron en cierta medida ese papel. Pero las ONG también constituyeron una especie de “zona de refugio” de profesionales liberales que antaño podían emplearse en el sector público. Por ello un número importante de profesionales –sobre todo con formación en humanidades– empezaron a trabajar en ONG como investigadores, promotores, capacitadores, etc.; algunos provenientes de sectores de izquierda de los años 80.

A la consolidación de las ONG también contribuyó el hecho de que el Estado haya tercerizado sus actividades, obteniendo información de las llamadas consultorías. Hasta 1980 existían en el Ecuador 84 ONG, en 1990 fueron 240 y en el 2000 sumaron 348 organizaciones⁹.

En los años noventas, también se produjo un auge de organizaciones de sectores empresariales que se dedicaron principalmente al cabildeo político y al diseño de políticas sectoriales como leyes de presupuesto, de mercado de valores, de inversiones, entre otras; que luego fueron aprobadas por los Congresos de aquella época (Celi, 2003). Un ejemplo de ello es la Fundación Ecuador o el Instituto Ecuatoriano de Economía Política, ambos de la ciudad de Guayaquil.

Un punto importante a explorar es el papel de los profesionales de las ONG en la organización del Movimiento Indígena en las demandas por participación, respeto al ambiente, promoción de diferencias culturales, etc. Incluso en la actual transformación del Estado es necesario resaltar el papel de estos profesionales, pues hoy muchos de ellos ocupan un papel importante en la Revolución Ciudadana.

3. Clase media, ventriloquia y “raza”

Ventrilocuos

Una de las características de la clase media ecuatoriana sería su ambivalencia: por un lado, la pervivencia de valores aristocráticos como el honor y la decencia, lo que lleva a este grupo a buscar una cercanía a los sectores dominantes. Por otro lado, tenemos una defensa de valores democráticos y una cercanía a los sectores populares que en la mayoría de los casos llevó a la clase media a representar y sobre todo educar a los sectores populares (Ibarra, 2008:39-46).

Ángel Modesto Paredes, destacado intelectual de izquierda, anotaba que las dificultades que padece la *clase mestiza inferior* se deben a la pobreza,

[...] pero concurren a agravarla los malos hábitos adquiridos, pues prefieren gastar sus ahorros en fiestas y vestidos llamativos, en desacuerdo con sus posibilidades [...] Sus ocios son numerosos –excesivos quizás– pero mal empleados: no es el des-

⁹ Directorio de Organizaciones Sociales de Desarrollo 2000, Fundación Alternativa. Citado por Carlos Celi, 2003.

canso sino la pobreza. Carácter acaso heredado del indio, como la naturaleza de las relaciones sociales, que más que otra cosa parece ser un gregarismo debido a la vecindad. El esparcimiento confortante y culto, se inicia únicamente, con el desarrollo de los sindicatos y otras agrupaciones que lo imitan, y con la popularización del cine [que] ofrece un mejoramiento en los modales. (Paredes, 1948:13)

El papel de educado y de representante de los indios fue cumplido por los partidos de izquierda –hasta finales de los años 80– cuando intelectuales y dirigentes hablaban por ellos, o como se diría en el len-

guaje cotidiano “daban hablando y daban haciendo”. En este sentido, no se debe perder de vista el papel de ventrilocuo¹⁰ que la sociedad blanco-mestiza impuso a los indios. También es el caso de las élites modernizantes¹¹, o de los líderes nacional-populares que intentan educar al pueblo, basta recordar las cadenas sabatinas donde el Presidente asume una posición de profesor universitario y educa a ese pueblo sufrido y cansado.

*¡Universidades públicas exigen distribución equitativa de guapas a la nueva Ley de Educación Superior!*¹²

¹⁰ Con respecto a los mediadores étnicos entre los indios y el Estado, Andrés Guerrero señala que “es un agente social que sirve de interfaz y pone en marcha el dispositivo político de representación que transforma el reclamo verbal (¿en quichua?) de los indígenas en una estrategia de señales-palabras inteligible para el estado liberal, una ideología-código”. Con respecto a las cartas de peticiones que elaboran estos intermediarios, anota que “ponen la pluma, la tinta y los vocablos [y] queda elucidado que las palabras del documento son obra de un ventrilocuo, un intermediario social que conoce la semántica que hay que poner en boca de los indígenas, que sabe el contenido, la gama y el tono de lo que el Estado liberal quiere y puede captar. El “ventrilocuo” conoce los circuitos de poder en la burocracia y maneja el sentido del juego (Bourdieu) del campo político tanto en la transescena regional como en el poder central.” (Guerrero, 1994:241-242)

¹¹ Desde la perspectiva de la cultura política, Carlos de la Torre, señala que a fines de los setenta, la intención de las élites políticas modernizantes de crear partidos ideológicos fue una iniciativa que “demuestra un desdén y menosprecio a los sectores populares que aparecen como niños-adultos que todavía no conocen cuáles son sus verdaderos intereses, ni las formas racionales del convivir político. Las élites políticas modernizantes asumen el papel de educadoras del pueblo. Ellas guiarán a los sectores populares hacia lo que entienden como el futuro racional y moderno de la historia del país sin respetar, ni tomar en consideración, las formas populares de hacer política.” (De la Torre, 1996: s/p)

¹² Este es el titular de un periódico irónico -www.ecuadorinsensato.com- donde supuestamente estudiantes de la Universidad Central y de la Escuela Politécnica Nacional –después de realizar una visita a la Universidad San Francisco de Quito y la Universidad de las Américas- demandan al Ejecutivo antes que una reforma académica-administrativa, una “justa repartición de la belleza” dado “el nivel de motivación, de alegría de estudiar, de entorno amigable con el que cuentan los pelucosos [...] La FEUE habría convocado a una marcha este próximo miércoles por la “integración social de los cuerpos que trasciende los estratos”, que se espera tenga gran acogida. Trascendió también que asociaciones estudiantiles de las provincias de Cotopaxi, Chimborazo, Bolívar y Cañar invitaron a delegaciones de la SENPLADES y del Congreso Nacional a sendas fiestas estudiantiles, para que pudieran “contemplar la gravísima y deprimente situación” que atraviesan en esa zona. “Ya borrachos igual les parecían guapas y se pusieron entradores, pero al menos al principio se asustaron y entendieron lo que nosotros tenemos que vivir todos los días”, contó Bryan Bastidas, líder estudiantil de Guaranda que apoya la medida.” En: <http://www.ecuadorinsensato.com/sucesos/item/1297-socializarbelleza>. Aunque se trata de una publicación irónica refleja de alguna manera no sólo los estereotipos construidos sobre la universidad pública sino la adscripción de la belleza a la clase social, y porque no decirlo en el caso ecuatoriano a la “raza”.

En su ensayo sobre la clase media en Ecuador, Ángel Modesto Paredes señala que existen tres tipos raciales en el Ecuador: a) el indígena puro que constituye la capa más baja de la sociedad ecuatoriana, b) el mestizo llamado también cholo, orgulloso de su padre español, despreciando a su madre india, y 3) descendientes de criollos españoles. Sobre el mestizaje, agrega el autor que existen tres tipos: inferior, medio y superior (Paredes, 1949); los mismos que, a su vez, corresponden con tres clases sociales: una clase mestiza inferior, una clase media mestiza y clase elevada del mestizaje¹³.

Según Paredes, las transformaciones de los años veinte del siglo pasado dieron lugar a clases sociales donde se sustituye el "motivo étnico por el económico, sin un abandono absoluto de aquel" (Paredes, 1949:12). Sin explicarlo de manera clara, el autor realiza una asociación entre lo étnico y la clase social.

La congruencia entre clase social y pertenencia étnico-racial también fue destacada por König (1972) quién además argumentaba -para los años sesenta- que a pesar de la modernización social experimentada por el país, la estratificación profesional no

corresponde necesariamente a una estratificación social, de hecho existen actividades que siguen siendo ejercidas por la clase alta (König, 1972:21).

En la actualidad, basta realizar un breve análisis de la estructura del empleo en las principales empresas privadas para encontrarnos que en general los cargos ejecutivos están ocupados por: a) profesionales egresados de instituciones de educación privada, b) algunos de ellos pertenecientes a familias connotadas del país, la región o la ciudad (son los hijos, sobrinos, primos, etc., de ciertas personalidades), y c) casi todos son blanco-mestizos, por lo general hombres e incluso varios de ellos con apellidos que podrían parecer extranjeros. A la inversa, en la escala ocupacional media y baja encontramos que la mayoría de empleados son: a) egresados de instituciones públicas, b) no poseen prestigio social, y c) se autoidentifican como mestizos y rara vez como indios o negros.

Es necesario señalar que la estratificación social ecuatoriana no es tan rígida como el sistema de castas de la India o el *apartheid* de Sudáfrica. El indio y el cholo pueden ser aceptados como miembros de la clase media siempre y cuando dejen de serlo¹⁴.

¹³ Según el autor la clase mestiza inferior está compuesta por "trabajadores manuales del taller o la fábrica, artesanos, pequeños comerciantes, dueños de fonduchas, etc." (Paredes, 1949:13-14). Sobre la clase media mestiza destaca que está constituida por "medianos comerciantes, industriales y terratenientes, así como empleados de la administración pública y las profesiones liberales, en general el trabajo es manual e intelectual" (Paredes, 1949: 14). Sobre las clases elevadas del mestizaje anota que "se halla formada por los residuos de la aristocracia criolla, -que no ha descendido por causa de su debilitamiento económico-, y por los nuevos ricos. Estos últimos son: o gentes de categorías inferiores que por su trabajo asiduo o merced al azar se enriquecieron, o extranjeros dotados de gran iniciativa y tesón en el esfuerzo realizado, que han sido compensados con la fortuna." (Paredes, 1949:17)

¹⁴ Tanto Agustín Cueva como Manuel Espinoza Apolo, mencionan en sus escritos (referentes a la construcción del mestizo en el Ecuador) el cambio de vestimenta (de poncho a pantalón podría decirse) como una estrategia de supervivencia simbólica e incluso física.

No es casual que aún hoy en día, sea común escuchar que se califica a alguien como cholo y/o indio *no por su sangre*, sino *por su actitud*, esto en referencia al *mal comportamiento* (entiéndase no acatamiento del orden jerárquico, *igualados*) de una persona. A la inversa, alguien puede ser cholo o indio, pero debido a su *buen comportamiento* (acatamiento del orden jerárquico, la persona *sabe ocupar su lugar*) es un caballero¹⁵.

Ahora bien, un tema que ha sido destacado por varios autores ecuatorianos es la ambigüedad de los mestizos frente a su raíz indígena. Por un lado es evidente la nostalgia permanente por el abuelo "*alto, blanco, que tenía ojos claritos y buen apellido*", y por otro lado, el olvido deliberado de la abuela india, "*chiquita y morena con anaco y apellido de longa*". Quizá este sigue siendo el gran drama nacional: un intento por parecer blanco y ser *choleado* por las élites, y un sustrato cultural indígena que genera profunda vergüenza.

Ejemplos en la vida cotidiana sobran, pero sólo mencionaremos algunos: una de las obsesiones del mestizo es *mejorar la raza* a través del matrimonio, mejor si se casa con una manaba (pero no de Jipijapa) o

gringa. Trata de no arrastrar las *erres* sobre todo cuando ya han hecho posgrados¹⁶. Combina bien los colores de su vestimenta para evitar que la gente que lo mira le cante en silencio: "rojo y verde matita de ají, solo los longos se visten así". Odia llamarse Juan, Manuel o Pedro, les gusta más Jean, Michael, Henry, etc.

Un último ejemplo, ¿Alguien se ha preguntado por qué las telenovelas o series de televisión ecuatorianas, salvo raras excepciones, son tan malas? La respuesta parece más simple de lo que aparenta. A diferencia de algunas producciones colombianas, la producción local rechaza casi todo lo que tenga que ver con lo popular (indio, cholo o negro) como el baile, el habla, la estética y la cultura en general, y cuando la lleva a la pantalla es solamente para ridiculizarla, como por ejemplo las series La Taxista, El Cholito o Mi Recinto.

No es casual que ciertos personajes de televisión (incluyendo algunas presentadoras) aunque no hayan realizado un sólo curso o taller de actuación, sean de la noche a la mañana grandes celebridades por el mero hecho de que su belleza empata con el patrón occidental: altos, blancos, ojos claros y esto lo dice un director.¹⁷

¹⁵ Hernán Ibarra recrea de manera excepcional un diálogo del personaje de Don Evaristo Corral y Chancleta con su esposa Jesusa en donde se aborda este tema. (Ibarra, 2008:44)

¹⁶ A su vez, algunos intelectuales -pocos- más de izquierda digamos, pero con procedencia "más aristocrática" enfatizan en la pronunciación de las *erres* para "marcar" su conexión con lo popular.

¹⁷ "La televisión busca a un galán con un concepto occidental. Un tipo bello, con ojos claros, blanco, fornido y una musculatura marcada, manifiesta el actor y director cubano Leopoldo Morales, quien ha participado en la selección de elencos para telenovelas locales. La capacidad actoral no importa [...] en el caso de las actrices, anota Morales, se apuntan a las bonitas, con grandes pechos, labios, pómulos y glúteos. Protagonistas con estas características son apetecidos por públicos como el mexicano y el ecuatoriano. En Argentina y Chile aún se destaca la calidad, así como en Brasil." El Universo 2011 (Guayaquil) 13 de marzo. Cine y TV. La apariencia física le gana al talento. En: <http://www.eluniverso.com/2011/03/13/1/1421/apariencia-fisica-le-gana-talento.html?p=1377&m=214>.

Quisiera agregar aquí un dato, en 1997 el Municipio de Quito realizó una encuesta donde todos los niños entrevistados se autocalificaron como feos, identificando a la belleza ideal con el patrón occidental, es decir, alto, delgado, rubio y de ojos azules, ideal al que aspiran muchos y muchas. No por nada el shampoo más vendido en el Ecuador es el de Manzani-lla que sirve para aclarar el cabello, como también el negocio de la cirugía estética de nariz y el de las ópticas con los lentes de contacto van viento en popa.

Ni qué decir de las élites que siempre han buscado educar, disciplinar, moralizar al pueblo, extirpando para ello todo lo que *huela a indio, huela a compañerismo*. Por ejemplo, la idea de “cultu-rizar el carnaval” evitando el “juego salvaje”, propuesta planteada por el Presidente de la República en uno de sus enlaces sabatinos.

Clases medias, indios, negros y costeños

En su estudio, König (1972) destaca cla-ramente cuatro elementos de la relación de la clase media ecuatoriana con los in-dígenas: a) existe una gran distancia y falta de contacto entre clase media (es-pecialmente los cholos) y los indios; b) para la sociedad dominante el indio no perte-nece a la clase media mientras siga siendo indio (König, 1972:15); c) la clase media no ha contribuido a la integración

del indio; y d) la distancia entre el indio y la clase media se “acortaría si lo indio se vuelve parte integrante de la cultura nacional en forma similar a lo ocurrido en México” (König, 1972:135).

A diferencia de Ecuador, México incor-poró buena parte de la cultura indígena al proceso de mestizaje, sobre todo des-pués de la Revolución Mexicana, una muestra de ello es que la comida indí-gena-popular puede ser encontrada tanto en un restaurante barato como en uno caro y sofisticado. Ironías de la vida, los sitios de comida popular en Quito son conocidos como *agachaditos*, por la ver-güenza que nos genera¹⁸ el comer barato, entiéndase en sitios poco decorosos, casi siempre al aire libre, y de manera apre-surada.

El nuestro es un país escindido por varios clivajes como el de clase, regional y étnico. El Ecuador, como lo señala Alejan-dro Moreano, no es una nación (o nación en ciernes siguiendo a Rafael Quintero), es un Estado-país creado en base a la ne-gación y rechazo del indio. Continuando con el ejemplo de la comida popular, ci-taremos una entrevista a una persona que nada tiene que ver con el mundo de las Ciencias Sociales, al contrario es un coci-nero, Santiago Chamorro que ganó en París el *Gourmand World Cookbook Awards*, uno de los concursos más prestigiosos del

¹⁸ En México la clase media está más cercana a lo popular. Una muestra de ello son los famosos tianguis (mer-cados de legumbres y verduras) donde la clase media acude a realizar sus compras y a comer tacos, con-somé de barbacoa y otras delicias populares. No es que en el Ecuador las personas no acudan a los mercados, la diferencia está en que estos se encuentran abarrotados de personas de extracción popular y no de clase media cuya visita a estos mercados es excepcional, con excepción de los sitios “popularizados” por la clase media como el parque de las tripas en el barrio La Floresta en Quito.

mundo por su obra *Cocina de Autor* (cocina experimental).

Su amor a la cocina proviene de los recuerdos que Santiago Chamorro guarda en su paladar desde la infancia, sabores que conoció en Carchi, su tierra natal, esos de los platillos de la casa de la abuela... Allí está el origen de lo que quiere rescatar, a través de su ambiciosa investigación de la culinaria ecuatoriana y sus experimentos de cocina de autor. Con 16 años de experiencia en grandes cadenas hoteleras y en barcos, se ha propuesto recuperar productos típicos de la Sierra: mellocos, ocas, mashuas, quinua o cebada [...] ¿Cuál fue el objetivo inmediato del libro, qué pretende como profesional con esto? “Básicamente me impulsó el hecho de que hay muchos productos que se cosechan en el país y están desapareciendo porque la gente ya no los consume. Además, en un restaurante de lujo o en un hotel cinco estrellas jamás se sirven ocas, mellocos, quinua. Se los puede encontrar en casa muy rara vez y en los mercados casi te los regalan porque la gente discrimina estos productos. Comentarlos como “nosotros no comemos eso, eso es para cholos” se escuchan, la gente lo dice, y no saben sobre las propiedades alimenticias y el tipo de platos que se pueden crear con todo esto. Eran cosas que yo comía de niño y nunca más las volví a consumir. En muchos casos esos productos van a desaparecer porque nadie los compra. Ya no hay para qué producirlos... eso piensan muchos.”¹⁹

Santiago también desea construir un restaurante que ofrezca todos los productos ecuatorianos y que sea una opción válida para los turistas, especialmente del extranjero. Y es que no quiere volver a pasar la vergüenza de tener que hacerse el “loco” cuando algún huésped del hotel le preguntaba: “¿Dónde puedo comer algo realmente típico?” Y no sabe a dónde mandarlo ¿Por qué cree que la gente sigue valorando más la gastronomía de afuera? “Porque no tenemos fe en nosotros mismos. He estado en ferias internacionales y en realidad no me sorprende esa gastronomía. Nosotros podemos superarlos fácilmente.”²⁰

Ahora bien, en este punto surgen varias preguntas, ¿Cómo es la relación de la clase media con los indios, sobre todo a partir de los levantamientos indígenas?, ¿Ha cambiado el papel parasitario y de explotación, que tenían hasta hace algunos años, la clase media mestiza sobre los indios, especialmente abogados y comerciantes? ¿Qué pasa con los indios de clase media, que a pesar de tener ingresos elevados al parecer todavía no pueden disfrutar plenamente de los consumos simbólicos como, por ejemplo, cenar en un restaurante de La Mariscal?²¹ ¿Se han democratizado las relaciones étnico-raciales? Las mismas preguntas hay que realizarse para una clase media negra.

Finalmente, en este apartado quisiéramos destacar que la mayor parte de las reflexiones sobre la clase media hacen referen-

¹⁹ http://www.telegrafo.com.ec/septimodia/laentrevista/noticia/archive/septimodia/laentrevista/2010/09/05/El-responsable-de-un-cambio-gastron_F300_mico.aspx

²⁰ <http://semana.expreso.ec/html/notas.asp?codigo=2011032015306>

²¹ Lamentablemente el Estudio de Carlos de la Torre (1996) *El racismo en Ecuador: experiencia de indios de clase media*, es realizado pocos años después del primer Levantamiento Indígena y se sabe muy poco en la actualidad sobre las relaciones entre mestizos y clase media indígena.

cia a los grupos quiteños, muy poco se sabe y se ha escrito sobre la clase media guayaquileña y costeña en general. Por ejemplo, el surgimiento de esta clase ligada a la agroexportación cacaotera y luego bananera. El papel de las mujeres como empleadas en las oficinas de teléfonos y del telégrafo en los años veinte; la clase media bohemia e intelectual ligada al Partido Comunista (PC) a mediados del siglo pasado; la participación política de la clase media costeña, primero en el PC y luego en la fundación de Concentración de Fuerzas Populares (CFP), etc.

Sobre la actual clase media guayaquileña podríamos señalar de manera general algunas reflexiones que ponemos a discusión: a) con diferencia de la Sierra, la configuración identitaria se ha construido frente a lo cholo y a lo negro; sin embargo, a partir de la migración indígena –especialmente de Chimborazo– se lo hace también frente a los *longos* o *paisanos* (indígenas de la Sierra), b) también a diferencia de la Sierra, la clase media costeña ha tenido un acercamiento a lo popular costeño, c) a partir de los procesos de regeneración urbana –que implican la expulsión violenta de los vendedores ambulantes (que según la clase media guayaquileña son negros o indígenas)–. Este sector de la sociedad ha mostrado su faz conservadora al hacer permanentes llamados a los informales para que acaten el orden, al respeto, la higiene, la decencia y las buenas costumbres, d) es de los grupos sociales de Guayaquil, el más permeable a los discursos de las élites como autonomía/centralismo, progreso/atraso, libertad/opresión, mercado/Estado; por

lo tanto, es una clase media que tiene mayor cercanía a las tesis derechistas, de allí su apoyo al Partido Social Cristiano, e) con el triunfo de Rafael Correa la clase media guayaquileña se convierte en el grupo social de mayor oposición al proyecto de Revolución Ciudadana, que es identificada como una propuesta centralista, de atraso, de opresión y estatista.

4. Resurgimiento de la clase media ecuatoriana

En septiembre del 2003, el periódico electrónico de la BBC Mundo dedicaba un espacio a los estratos medios de la sociedad, con el sugestivo título de “*Adiós a la clase media*” y señalaba:

La clase media en Latinoamérica está en vías de extinción [...]. Las crisis económicas, la corrupción de los gobernantes, las “salvadoras” recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI) para salir de la pobreza, la apertura de los mercados sin control, por mencionar sólo algunas, son las responsables directas de este “genocidio” [...]. Sin embargo, hoy la historia es otra. La mayoría de los que se consideraban clase media hace un par de años, ahora forman parte de una nueva masa de gente: *los nuevos pobres*.

[...] Y lo peor de todo es que la probabilidad de que la situación cambie en el corto plazo es muy reducida (aunque algunos conocidos organismos internacionales insistan en todo lo contrario). Por ahora, es más probable que la “clase media” sea exhibida en un museo o colocada en la lista de especies en “vía de extinción” que a algún gobierno se le ocurra una salvadora receta económica que le devuelva a la clase media lo que las malas administraciones

(llámelos gobiernos, organismos internacionales, corruptos o como quiera denominarlos) les han quitado.²²

Ocho años después de este reportaje, la situación habría cambiado, informes de la CEPAL y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) señalaban un crecimiento de la clase media fruto del dinamismo económico de la región. Según el estudio de la CEPAL, que considera de clase media a quienes tienen ingresos entre 1.100 y 10.000 dólares al año, en el Ecuador 50,3% de la población pertenece a este grupo²³. De acuerdo al informe de *Perspectivas Económicas de América Latina 2011* del Centro de Desarrollo de la OCDE, el Ecuador tiene un 44,9% de la población clasificada como clase media, por encima incluso de Argentina, Colombia y Bolivia²⁴. Es decir, cerca de la mitad de los hogares ecuatorianos perciben un ingreso per cápita equivalente a 50% y 150% de la media nacional de los ingresos, que es como la OCDE define a la clase media.

De acuerdo al Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos (INEC), el 49% de la población del país está en la "clase media". Según el instituto este indicador fue construido no solamente en base a los ingresos sino que incluye parámetros como el nivel de instrucción y la posesión de objetos y servicios²⁵.

Más allá de las formas de medir la proporción de clase media, es evidente su crecimiento no sólo en Ecuador sino en América Latina. Sin embargo, la OCDE señala que los principales problemas de esta clase son la propensión a perder su poder adquisitivo, la alta informalidad del empleo que se traduce en el no pago al sistema de pensiones y la incapacidad del sistema educativo para promover la movilidad de las personas.²⁶

De acuerdo a la Revista Líderes, "en los últimos cuatro años, que coinciden con el mandato presidencial de Rafael Correa, el gasto de la clase media en el Ecuador ha crecido y se ha orientado a la compra de automóviles, viviendas, alimentación, belleza y cuidado personal, TV pagada, viajes al exterior, etc."²⁷

Según el mismo semanario, además se ha incrementado el endeudamiento con tarjetas de crédito para comprar ropa de marca, cosméticos, suplementos vitamínicos, comida en restaurantes, contratación de seguros de vida privados, se han realizado mayores inversiones en vivienda, educación privada o compra de electrodomésticos.

Varios analistas sostienen que el incremento de la clase media se debe al crecimiento de la burocracia en el gobierno de Correa. Esta es una respuesta a medias

²² http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/barometro_economico/newsid_3085000/3085812.stm

²³ <http://pdf.diariohoy.net/2004/10/27/pdf/10-c.pdf>

²⁴ <http://statlinks.oecdcode.org/412010044PIG072.XLS>

²⁵ El Universo (Guayaquil) 23 de marzo del 2008. Economía. 49% del país está en la 'clase media', En: <http://www.eluniverso.com/2008/03/23/0001/9/BE163DBDEDB548418EBFC5116BA6A163.html>

²⁶ http://www.oecd.org/document/28/0,3746,es_36288966_36288553_46602460_1_1_1_1,00.html

²⁷ <http://www.revistalideres.ec/2011-01-17/Informe.aspx>

puesto que el crecimiento de este sector se venía dando desde el año 2002 coincidiendo con el incremento de los precios del barril de petróleo y de otros bienes de exportación. A esto hay que añadir la inyección de grandes recursos por parte del Estado en áreas como salud, educación, vivienda, construcción de infraestructura, etc.

Un ejemplo de ello es la inversión en el 2010 de aproximadamente 600 millones de dólares por parte del Estado para la construcción de vivienda. Es muy conocido el plan de vivienda del Banco del Pacífico (en manos del Estado) donde se ofrecen créditos de hasta 60.000 dólares a un plazo de 12 años y con una tasa de interés del 5%, o los programas del Banco Ecuatoriano de la Vivienda e incluso del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) donde el crédito para vivienda es de hasta 100.000 dólares a 30 años plazo. Sin duda alguna se trata de proyectos destinados sobre todo a la clase media.

Sostener que el incremento de la burocracia –sobre todo quiteña– ha contribuido al crecimiento de la clase media es falso, puesto que en Quito no se concentra el empleo público –lo cual es un mito–, según el censo del año 2001 solamente el 9% de la PEA trabaja para el Estado. Hay que entender que el incremento del precio del petróleo ha dinamizado sectores donde trabajan profesionales liberales, sobre todo en el ámbito de la llamada consultoría.

Lo que sí es evidente es que el proyecto correista impulsa a sectores de la economía que están interesados en el mercado interno, y por lo tanto buscan una expansión de consumidores, se trata de sectores más

o menos nacionalistas que se contraponen a los sectores agroexportadores poco interesados en el mercado local y menos aún en redistribuir el ingreso. Ejemplos de esto son grupos como Pronaca, Supermaxi y de constructoras en el caso de las empresas grandes; y por otro lado, empresas pequeñas y medianas de zapatos (en el Azuay, sobre todo Girón), de ropa (Cotacachi, Ambato, Pelileo), construcción de carrocerías (Ambato, Santo Domingo), entre otras.

El proyecto de Correa, liderado por una tecno-burocracia, busca modernizar el Estado, hacerlo más eficiente, impulsar a un empresariado emergente, una política de subsidios que elimine la cara más horripilante del neoliberalismo y la formación de una clase media. Utilizando el lenguaje de los años setenta diríamos que el proyecto de Correa busca *racionalizar la dominación burguesa*, que resulta mejor que un Estado controlado por intereses oligárquicos. De alguna manera Correa es la expresión de la plusvalía relativa frente a la plusvalía absoluta que representaba Noboa.

No es extraño que Correa ataque solamente a los *malos empresarios*, aquellos que no pagan impuestos y que no afilian al Seguro Social a sus trabajadores. Correa no cree en la lucha de clases y considera que la teoría de la dependencia es un pretexto más de los latinoamericanos para justificar nuestro atraso. Aparte, es un católico que defiende ciertos valores conservadores. Satisfechas las aspiraciones de la clase media, se estima que llegamos al punto más alto de la transformación de la Revolución Ciudadana. Insisto, no por ello deja de ser una transformación modernizante de gran valor.

5. Clase media y Estado

La nueva burocracia

Desde la llegada del gobierno de Rafael Correa es evidente que la burocracia estatal se ha incrementado. Si en el año 2006 los empleados públicos sumaban 360.000 para el 2010 son ya 454.000, es decir, hay un incremento de 100.000 nuevos empleados. Igual sucede con los salarios, en el 2006 se destinaba 3.200 millones de dólares, mientras que en el 2010 se desembolsó aproximadamente 6.000 millones. Además, el sueldo promedio de un burócrata se ha incrementado notablemente, en el 2006 era de 753 dólares ahora es de 1.095.²⁸

Algunos elementos para el debate: varios analistas y políticos critican que el Estado se ha convertido en un gran empleador, sin tomar en cuenta que los regímenes neoliberales destruyeron el Estado y su recuperación requiere de un incremento en el número de personas, de instituciones y de funciones. Si uno revisa las cifras incluso de instituciones como del Observatorio Fiscal, éstas no son demasiado altas comparadas con otros países²⁹. Por ejemplo, entre el 2006 y el 2010, los sueldos pasaron del 7,6% al 12% del PIB; los empleados públicos que en el 2006 representaban el 7,8% de la PEA

ahora son el 10%³⁰, es decir, se incrementó en 2,2%.

Cabe destacar que de los 100.000 nuevos funcionarios, 80.000 corresponden a contrataciones del sector salud, educación, defensa y seguridad; es más, 45.000 son maestros y 6.000 son médicos³¹. El 89% de los gastos en salarios son del sector salud, educación, defensa y seguridad³². Todo ello destaca la relatividad de las cifras.

A partir de este balance quisiéramos detenernos en las características sociales de esta nueva burocracia.

En junio del 2010 entrevistaban en Madrid al embajador ecuatoriano en España, Galo Chiriboga, el periodista -Humberto Moreno del diario La Razón- le preguntaba que dado que el Ecuador es “un país volcánico, se pensaba que con la llegada de Correa iba a saltar todo por los aires como si fuera Chávez”. La respuesta del embajador fue que no, al contrario, “Correa estudió en Europa y EE.UU. Es un hombre de clase media. Somos un gobierno socialista que quiere una clase media fuerte.”³³

Aquí surge una pregunta fundamental, ¿Qué tipo de clase media es la que gobierna el Ecuador? Para responder a esta interrogante tomaremos como unidad de

²⁸ <http://www.revistalideres.ec/2010-10-11/Informe/LD101011P14MAGISTERIO.aspx>

²⁹ Por ejemplo, el empleo público en España en el 2009 era de 9,5% de la población, mientras que en Dinamarca es del 25,7%, Suecia con un 21,1%; Francia 18% y Estados Unidos 16%. “El empleo público en España no es excesivo, a partir de los datos de la Organización Internacional del Trabajo. Una cifra muy alejada de la de otros países más avanzados” como el escandinavo. En: <http://ffss.foroactivo.net/t211-pocos-empleados-públicos-para-un-estado-del-bienestar>.

³⁰ El Universo 2010 (Guayaquil) 4 de julio. Política. La burocracia creció más de una cuarta parte en tres años. <http://www.eluniverso.com/2010/07/04/1/1355/burocracia-crecio-mas-cuarta-parte-tres-anos.html?p=1355&m=861>

³¹ *Ibid.*

³² <http://www.revistalideres.ec/2010-10-11/Informe/LD101011P14MAGISTERIO.aspx>

³³ <http://www.larazon.es/noticia/5128-somos-un-gobierno-socialista-que-quiere-una-clase-media-fuerte>

análisis a los miembros/as del actual Gabinete Presidencial³⁴, a las principales autoridades de una de las instituciones más emblemáticas de este gobierno: la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), y en último término analizaremos de manera somera a la burocracia en general.

Utilizamos este esquema porque la administración pública tiene una forma piramidal: al inicio está el Ejecutivo, luego los ministros, después un sinnúmero de subsecretarios, asesores y directores, finalmente la gran masa de funcionarios públicos de carrera o no. El gabinete de ministros es de suma importancia porque es el encargado de la ejecución de la política pública. Controla los recursos y sobre todo le imprime una particular conducción a los ministerios. Los ministros son los intermediarios entre la decisión política y el cumplimiento de ésta por parte de los subordinados (Zaldumbide, 2007:7).

Empíricamente analizamos las hojas de vida de los ministros y secretarios/as de Estado, así como de las principales autoridades de la SENPLADES. La mayoría de currículos fueron ubicados en las páginas web oficiales de las diferentes institucio-

nes, pues se trata de información pública, los datos fueron tomados hasta el 20 de marzo del 2011. Para el resto de la burocracia en general hemos utilizado fuentes secundarias, sobre todo notas de prensa. Es necesario anotar que no todas las hojas de vida de los funcionarios tienen la misma estructura e información por lo que en algunos casos no se cuenta con todos los datos, por ello los resultados de este trabajo son preliminares.

El Gabinete Presidencial

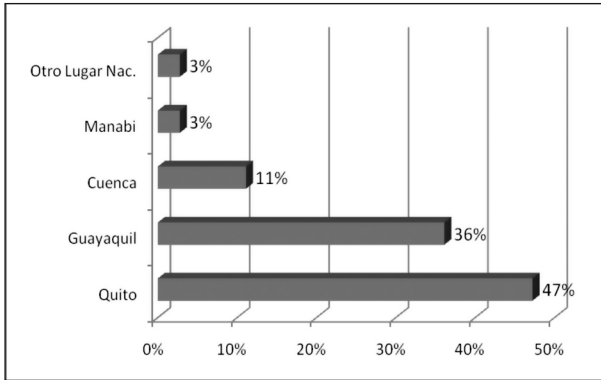
Del análisis de los 36 altos cargos del gobierno se desprende que el lugar de nacimiento de los mismos de alguna manera corresponde al peso poblacional de las tres grandes ciudades/regiones del Ecuador, aunque con cierto predominio de los oriundos de Quito (17 funcionarios) sobre los de Guayaquil (13 funcionarios). Ninguno de los altos funcionarios nació en la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE)³⁵ como tampoco en las zonas rurales del país. La alta burocracia correista es ante todo urbana, de alguna manera se podría señalar que es un gabinete “más nacional” (en el sentido territorial) que los anteriores.³⁶

³⁴ El Gabinete Presidencial está conformado por dos subsecretarías generales, siete ministerios coordinadores, veinte ministerios y nueve secretarías de Estado. Para estas reflexiones iniciales no hemos analizado la información de las subsecretarías generales así como la del Ministro Coordinador de Seguridad, esto debido a falta de información; sin embargo añadimos a la lista de análisis dos altos funcionarios, el presidente del Banco Central del Ecuador y el Secretario Privado del Presidente. En total analizamos 36 altos cargos públicos de la actual administración de Rafael Correa.

³⁵ A excepción del vicepresidente que no se incluye en este trabajo.

³⁶ Un punto a destacar es que el clivaje regional que experimenta el país también imprimió su huella en el lugar de origen de los ministros de los diferentes gobiernos. De esta manera, cuando el Presidente era de la Sierra había un predominio de funcionarios de esta región, a la inversa, cuando el Ejecutivo era de la Costa la mayoría de altos funcionarios procedían de esta zona. Uno de los casos más emblemáticos fue el gobierno de Bucaram donde el grueso de sus ministros procedían de la Costa, al punto que el funcionariado público de Quito señalaba que los ministerios “estaban llenos de monos”. Por el momento no disponemos de datos, pero lo mismo podemos deducir de gobiernos como el de Rodrigo Borja o Sixto Durán Ballén.

Gráfico No.1: Lugar de nacimiento de los miembros/as del Gabinete Presidencial



Fuente: Hojas de vida de los funcionarios
Elaboración: propia

En cuanto al género, 42% del gabinete está compuesto por mujeres y 58% por hombres, sin duda es el gobierno donde las mujeres han tenido la más alta representación, al menos en lo que se refiere a los altos cargos públicos.

En lo que tiene que ver con la formación, la mayoría de los funcionarios cursó el pregrado en universidades ecuatorianas, sobre todo particulares, salvo en contadas ocasiones estudiaron en universidades extranjeras. A diferencia del Ecuador de los años sesenta y setenta donde la élite tecno-política procedía sobre todo de universidades públicas, ahora el alto funcionario estatal proviene de universidades privadas.

De esta manera tenemos que el 47% de los ministros se graduaron en universidades

privadas, 47% en universidades públicas y 6% en universidades del extranjero.

No se trata de un fenómeno exclusivo del Ecuador, Roderic Ai Camp (1995) señala que en el caso de México la dirigencia política de los años cincuenta fue reclutada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Escuela Nacional Preparatoria (Ai Camp,

1995:140), sin embargo, a partir de los años noventa la nueva élite mexicana proviene de universidades privadas. Los casos de Vicente Fox y Felipe Calderón son los más emblemáticos ya que son los primeros presidentes –desde los años cincuenta– que no son egresados de instituciones públicas como la UNAM y el Politécnico.

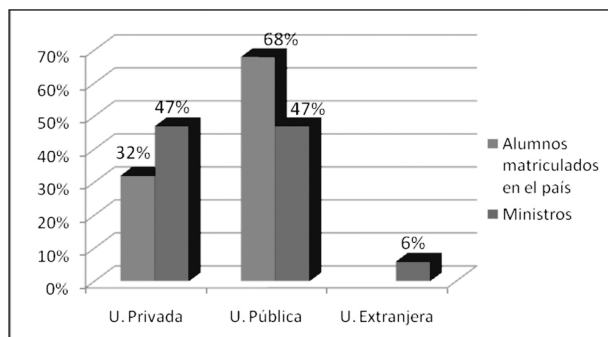
Tabla No.1: Universidades donde estudiaron los miembros/as del Gabinete Presidencial

UNIVERSIDAD	NÚMERO
Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)	7
Universidad Central del Ecuador (UCE)	6
Universidad Católica Santiago de Guayaquil (UCSG)	5
Universidad Estatal de Guayaquil (UEG)	4
Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL)	3
Universidad de Cuenca	3
Universidad San Francisco de Quito (USFQ)	2
Universidad Laica Vicente Rocafuerte	2
Extranjera	2
Escuela Politécnica Nacional (EPN)	1
Universidad del Azuay	1
Total	36

Fuente: Hojas de vida de los funcionarios
Elaboración: propia

En el gráfico No.2 se puede apreciar de manera clara la sobre-representación de los egresados de universidades privadas en el gabinete ministerial. Aproximadamente el 68% de los estudiantes universitarios del Ecuador están matriculados en instituciones públicas, mientras que el restante 32% lo están en universidades privadas, es decir, la relación es de tres estudiantes de instituciones públicas frente a uno de instituciones privadas. Sin embargo, no encontramos la misma relación en la universidad de procedencia de los ministros. No se trata de traspolar una relación lineal, sino mostrar el mayor peso de la universidad privada frente a la pública.

Gráfico No.2: Relación ministros y tipo de universidad

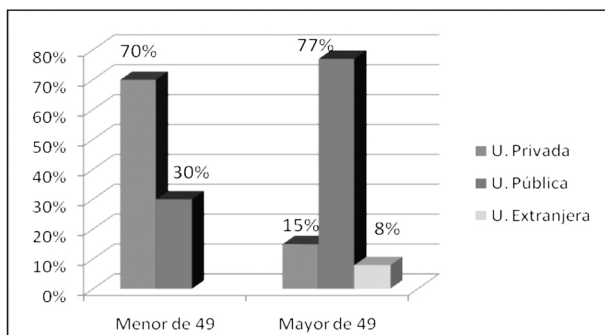


Fuente: Hojas de vida de los funcionarios
Elaboración: propia

Otro punto interesante a destacar es la correlación positiva entre la edad de los ministros y su procedencia universita-

ria. Por lo general, los funcionarios que tienen una edad superior a los 50 años realizaron sus estudios de pregrado en la universidad pública ecuatoriana. A la inversa, los ministros que tienen menos de esa edad –es decir hasta 49 años– realizaron sus estudios –de manera mayoritaria– en universidades privadas.

Gráfico No.3: Relación edad ministros y tipo de universidad



Fuente: Hojas de vida de los funcionarios
Elaboración: propia

Es necesario anotar que la democratización de la universidad pública se ha dado de manera paulatina y progresiva a partir de los años cincuenta, y llega a su cúspide en los años sesenta cuando las élites empiezan a formar a sus dirigentes en las universidades privadas.

En el caso de Quito, primero en la Universidad Católica (1946) y posteriormente en la Universidad San Francisco de Quito (1988). No es por ello casual, que a partir de los años sesenta inicie el

desprestigio de la universidad pública, como tampoco es casual que la mayor parte de los ministros nacidos a partir de aquella época -64% de los ministros tiene una edad inferior a 50 años- hayan estudiado en universidades privadas.

Con respecto a la creación de la Universidad Católica, Enrique Ayala Mora señala que "una vez que el sector conservador terrateniente de orientación católica vio perdida la Universidad estatal como lugar de formación de los cuadros necesarios para el control del Estado, sintió la necesidad de fundar un centro que tuviera esas características."³⁷

Sobre la preferencia de la clase media y de la élite por formar a sus hijos en instituciones privadas, König destaca ya en los años sesenta que:

[...] normalmente las escuelas privadas (por regla general católicas) tienen mayor prestigio que las oficiales o comunales, lo cual en parte, tiene que ver con la calidad de la educación recibida. Entre los universitarios gozan de especial prestigio aquellos que han estudiado en el extranjero, privilegio que hasta hace poco les estaba reservado a los hijos de una clase alta adinerada. (König, 1972:27)

Es a partir de los sesenta cuando en el Ecuador lo público, especialmente la universidad, empieza a ser asociado a lo popular. Por eso la Universidad Central del Ecuador (UCE) pasó a convertirse en una universidad de *longos* y *cholos*, por el acceso masivo de las clases medias a la universidad y por otro lado, se fue politizando hacia la izquierda.

Ante el descrédito de la educación pública en el Ecuador, no es casual que muchos de los ecuatorianos que desean realizar estudios en el extranjero³⁸ -sobre todo en Europa y algunos países de América Latina como México y Argentina- intenten aplicar primero a universidades privadas y sólo como última opción a universidades públicas, aunque en Europa, México, Brasil y Argentina éstas sean -las públicas- de mejor calidad. Tampoco es casual que muchos de los funcionarios públicos de alto rango, que dicen defender lo público, eduquen a sus hijos en instituciones privadas de clase alta, donde además se reproducen valores coloniales como el racismo, el elitismo y la desvalorización de lo ecuatoriano³⁹.

En lo que tiene que ver con la titulación, existe un predominio de los economistas con el 25%, ingenieros en distintas ramas

³⁷ Citado por Ossenbach Gabriela. La Educación en el Ecuador en el periodo 1944-1983. En: http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=596

³⁸ Al respecto véase la siguiente nota:

<http://www.eluniverso.com/2005/06/12/0001/626/912C08AF7DF34F87B7CACA012C67BBF9.html>

³⁹ Sobre esto, es muy interesante el texto de Lydia Andrés (2008), *Imaginario en formación: aprendiendo a pensar al Otro en un colegio de élite de Quito* (Quito: FLACSO). Donde la autora muestra como en un colegio de élite de la ciudad se reproducen estereotipos coloniales sobre los ecuatorianos, se desdén la historia nacional, se maltrata a los profesores locales y se favorece y sobredimensiona a los extranjeros; además se han presentado algunas prácticas racistas, y se minimizan ciertos "valores patrióticos" precisamente en momentos en que la Revolución Ciudadana señala defenderlos. Como anécdota, la autora narra que en este colegio estudia una de las hijas del Presidente Correa.

con el 17%, abogados 8%, licenciados en educación 8%. En referencia a los estudios de posgrado, 86% de los ministros tienen al menos uno⁴⁰, mientras que apenas 2 miembros, es decir, el 6% no lo tiene⁴¹. La gran mayoría realizó sus estudios de posgrado en el extranjero: 78%⁴², y apenas el 11% en el país.

Como señaló acertadamente la Revista Vistazo, es un “gabinete a imagen y semejanza” de Correa⁴³.

Finalmente, existen dos hipótesis que se deben explorar: a) existe una correlación entre la edad del funcionario y su formación en instituciones públicas. De los datos que hemos recabado observamos que los funcionarios que se educaron en la UCE y UEG –dos de las universidades públicas más importantes del país– tienen un promedio de edad más alto, alrededor de 55 años, lo que de alguna manera aporta más evidencias no sólo de un reemplazo generacional, sino que la nueva dirigencia estatal ya no se forma en las universidades públicas⁴⁴, y b) una parte nada desdeñable de los altos funcionarios

costeños tienen una experiencia laboral importante en el sector privado, por ejemplo, María de los Ángeles Duarte (construcción), Vinicio y Fernando Alvarado (comunicación y publicidad), Nathalie Cely y Verónica Sión (sectores empresariales); a diferencia de los funcionarios nacidos en la Sierra, cuya principal experiencia se ha desarrollado en el Estado, la academia y las ONG como los casos de Patricio Rivera, Erika Silva y Jannette Sánchez.

*Habla con perfección el idioma inglés... además habla de manera perfecta idiomas como francés*⁴⁵.

Con respecto al dominio de idiomas, el 50% señaló explícitamente que habla al menos un idioma distinto, mientras que del otro 50% no se obtuvo esta información, por lo que con seguridad el porcentaje de los ministros que dominan otra lengua se incrementaría.

Con respecto a este punto hay que tener en cuenta que a pesar de la democratización de la educación pública, dominar otra lengua implica costos que no son ac-

⁴⁰ Con seguridad esta cifra será más elevada puesto que de tres miembros del gabinete no pudimos obtener información.

⁴¹ Aunque en los dos casos han realizado cursos avanzados en el extranjero.

⁴² Con seguridad esta cifra será más elevada puesto que no pudimos obtener información de cuatro miembros del gabinete.

⁴³ “Katiuska King ilustra esta generación de ministros a imagen y semejanza del Presidente: académicos con títulos en el exterior, dominio de varios idiomas y menores de 45 años. El mismo perfil que tuvo Correa cuando se vinculó al Gabinete de Alfredo Palacio. Hay una explicación: ‘Es un giro estratégico, con profesionales de alto nivel académico y técnico, que conocen la agenda y están comprometidos con la radicalización’, explicó a Vistazo René Ramírez, Secretario Nacional de Planificación, SENPLADES. Según Ramírez, ‘Lo técnico es político, y el perfil de los nuevos colaboradores tiene ambos componentes’.” En: <http://www.vistazo.com/ea/pais/imprimir.php?Vistazo.com&id=3219>

⁴⁴ Un caso parecido es el de Colombia, donde buena parte del gabinete del presidente Santos realizó estudios en la Universidad de Los Andes.

⁴⁵ Frases al final de las hojas de vida de algunos ministros.

cesibles incluso para la clase media. En el Ecuador, hablar inglés o francés es todavía una cuestión de estatus social. Por eso no es casual que el Presidente se haya opuesto a que el kichwa sea una lengua nacional, argumentando que este idioma es poco atractivo en la Costa y que más útil es aprender inglés; incluso se puede inferir que el kichwa no sea considerado otro idioma, sino más bien algo atávico que hay que intentar expulsar.

Como lo destaca Héctor Chiriboga, “la clase media es aspiracional [...] existe la preferencia por la educación privada frente a la mala percepción que se tiene de la pública”. La educación es un mecanismo de movilidad social y la clase media busca el aprendizaje de idiomas extranjeros, está pendiente del desarrollo informático y accede a la educación superior. “Esta clase tiene, por un lado, vocación de transformación, pero también es conservadora”.⁴⁶

El conservadurismo de esta clase media se expresa, por ejemplo, en la oposición al aborto y la inclusión de la enseñanza de religión en la Ley de Educación, o los intentos por “culturizar” el carnaval.

“Estado oenegeizado”⁴⁷

Antes de ser escogidos como ministros, la mayoría de ellos eran exitosos profesionales que trabajaban como consultores y/o docentes universitarios; varios trabajaban en Organizaciones No Gubernamentales, por lo que se podría deducir que llevaron la lógica de trabajo de las ONG al Estado en una

suerte de “oenegeización del Estado”, de allí que no sea extraño que en muchos ministerios la mayor parte del alto funcionariado (viceministros y asesores) por lo general vistan de manera informal, sus cortes de pelo no revistan de ninguna importancia, no tengan horarios de ingreso, desarrollen relaciones de trabajo horizontales, y en su lenguaje se encuentren de manera común los conceptos de variables-indicadores, proyectos y productos, talleres de formación, entrega al trabajo por el proyecto, etc. Varios también trabajaron como consultores para organismos internacionales que realizaron proyectos para el Estado.

Asesores

En un segundo nivel, después de los ministros se encuentran los viceministros, subsecretarios, asesores y directores técnicos, lo que en el lenguaje del sector público se conoce como el nivel jerárquico superior. A continuación reproducimos algunos pasajes –de una nota de prensa– sobre este personal que los caracteriza de muy buena manera:

Los pasillos [de las oficinas públicas] se asemejan a los de una universidad. Jóvenes que van y vienen, hablando o tecleando sus ‘blackberry’, saludando a todos con una sonrisa -hasta a los desconocidos- y hojeando, repasando o corrigiendo los informes que llevan en una de sus manos (porque en la otra, a veces, sostienen la tasa de café o agua). Son hiperactivos, rara vez se los ve sentados en sus oficinas. La mayor parte del tiempo están en grupos, debatiendo sobre el proyecto tal o sobre el

⁴⁶ <http://www.revistalideres.ec/2011-01-17/Informe.aspx>

⁴⁷ Esta y otras ideas fueron discutidas ampliamente con Carlos Celi.

modelo cual. Viven el día soñando y tratando de materializar la gran idea que saque al país del subdesarrollo. Son críticos, muy críticos, de lo que les parece mal y defienden con uñas, dientes y argumentos, sus puntos de vista. No tienen pelos en la lengua y su día de trabajo transcurre entre reuniones, debates técnico-filosóficos y los 'chismes' que nunca faltan.⁴⁸

Esta es la imagen con la que el diario El Comercio retrata a los nuevos funcionarios del régimen de Correa, sobre todo a los que ocupan altos cargos. Sin duda alguna, no sólo se trata de un cambio generacional en la conducción del Estado, sino que de alguna manera el acceso de una nueva clase media a la cima del aparato burocrático ha roto con instituciones tradicionales y cerradas.

Los nuevos funcionarios tienen una edad que oscila entre 28 y 35 años, casi todos ellos con uno y hasta dos posgrados obtenidos en universidades europeas (Lovaina), en Estados Unidos (Illinois) y en el sistema FLACSO; también dominan varios idiomas. Al igual que los ministros, la mayoría también estudió en las universidades privadas más prestigiosas del país (PUCE y USFQ), en raras ocasiones encontramos un joven asesor que se haya formado en la universidad pública.

Tomemos el ejemplo de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. Todos los altos directivos de la institución provienen de universidades privadas, tienen posgrado y el título de economista es el de mayor preponderancia. Es importante señalar que cinco de los ocho altos cargos realizaron sus estudios en el sistema FLACSO de Ecuador y México.

Rompiendo con la tradicional visión del funcionario público, los nuevos altos burocratas están comprometidos con el trabajo que desempeñan. Muchos de ellos empiezan la jornada un poco más tarde que el servidor promedio (por lo general a las 9h00), pero la terminan casi siempre después de las 22h00. Para el nuevo burócrata no hay fines de semana si se trata de entregar un informe que "su" ministro/a le presentará al Presidente. Como señala la misma nota, "el nuevo burócrata es proactivo, rápido y eficiente."⁴⁹

Tabla No.2: Principales autoridades de SENPLADES

Nombres	Profesión	Universidad	Posgrado	Extranjero
René Ramírez	Economista	USFQ	SI	SI
Ana María Larrea	Antropóloga	PUCE	SI	SI
Diego Martínez	Economista	PUCE	SI	SI
Gustavo Bedón	Abogado	PUCE	SI	SI
Héctor Rodríguez	Sociólogo	PUCE	SI	SI
María Belén Moncayo	Abogada	PUCE	SI	SI
Mateo Villalba	Economista	PUCE	SI	SI
Alejandra Peña	Economista	PUCE	SI	0

Fuente: Hojas de vida de los funcionarios
Elaboración: propia.

⁴⁸ El Comercio 2009 (Quito) 13 de septiembre. Redacción Negocios. La 'burocracia dorada' se rejuvenece.

⁴⁹ El Comercio 2009 (Quito) 13 de septiembre. Negocios. La 'burocracia dorada' se rejuvenece.

Para los nuevos funcionarios el trabajo en el Estado ya no implica un lastre, al contrario, para muchos es una realización profesional⁵⁰. El Estado es el lugar donde ponen en práctica sus conocimientos y destrezas.

También es cierto que los altos funcionarios se contratan por su hoja de vida, pero existen algunos elementos comunes entre ellos: varios fueron alumnos y/o compañeros del Presidente y de otros altos funcionarios⁵¹. Su reclutamiento fue por recomendación de otros asesores, por eso es que casi todos se conocen entre sí, son “amiguís” incluso desde la primaria o por vínculos de amistad relacionados con el medio en el que se desenvuelven.

A diferencia de los gobiernos de Bucaram, Gutiérrez y Sixto Duran Ballén, la familia tiene menor peso como mecanismo de reclutamiento⁵², influye más la amistad establecida en el proceso educativo. Recordemos, por ejemplo, que María de los Ángeles Duarte conoció a Correa en la Universidad Católica Santiago de Guayaquil (UCSG), o que uno de los asesores personales de Correa haya sido su com-

pañero desde la escuela; incluso, el Vicepresidente escogió a su compañero de clase en el Colegio Mejía, como uno de sus principales colaboradores, el vicealmirante Homero Arellano. La clase media utiliza su educación y sus contactos para acceder a los altos cargos públicos.

La juventud, buena preparación, largas jornadas de trabajo y altos salarios de estos nuevos funcionarios generan el rechazo del burócrata promedio, cuya mayor queja es que “*estos guambritos se creen jefes*” y ganan mucho más que ellos que tienen varios años en el servicio público. Otro problema es el desconocimiento del aparato estatal⁵³, pero sobre todo el convencimiento de casi todos ellos de que su trabajo es eminentemente técnico, desprovisto de toda ideología. “*Por el contrario, ninguno quiere formar un Comité de Defensa de la Revolución (CDR) ni quiere que haya uno en su barrio...*”⁵⁴

En este sentido, un alto funcionario declaraba: “*cuando entré no se me pidió estar afiliado a la línea del Gobierno. Al contrario, se me pide que sea crítico y que genere ideas*”; otra alta funcionaria destaca en forma pa-

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ El Comercio cita el caso del joven “director de Análisis e Investigación, del Ministerio de la Producción. Tiene 28 años e ingresó a la función pública hace pocos días. Su currículo le abrió las puertas, además de que en su época de universitario fue asistente de cátedra del presidente Correa. Labró su carrera con becas: economista por la U. San Francisco, máster en Economía en Iowa University y posgrados en estudios econométricos y modelos económicos en la U. de Kiel, Alemania.” *El Comercio* 2009 (Quito) 13 de septiembre. Redacción Negocios. La ‘burocracia dorada’ se rejuvenece. Otro caso es el de René Ramírez, Secretario Nacional de Planificación.

⁵² Ello no quiere decir que algunos funcionarios no tengan parientes que trabajan en el sector público. Al respecto véase la nota de *El Universo* 2007 (Guayaquil) 9 de septiembre. Política. Vínculos familiares se repiten en el Ejecutivo. Parientes están en el poder a través de diferentes cargos públicos en entes estatales o Gobierno. En: <http://www.eluniverso.com/2007/09/09/0001/8/518A8E84C6B04D35BCCFBC897438A2C5.html>

⁵³ *El Comercio* 2009 (Quito) 13 de septiembre. Redacción Negocios. La ‘burocracia dorada’ se rejuvenece.

⁵⁴ *Ibíd.*

recida que *“todo trabajo que hacemos es técnico. Cuando entré no me preguntaron el color de mi camiseta. Soy apolítica”*⁵⁵

Aquí una crítica a la idea de lo apolítico. El neoliberalismo intentó diferenciar lo técnico de lo político, por ello éste se presentó como una técnica de intervención en la vida económica y social aparentemente desprovista de toda ideología, y reducida por lo tanto, a una simple técnica. El neoliberalismo aparece como un conjunto de saberes racionales, para cuya aplicación es necesario el concurso de tecnócratas, libres –en teoría– de toda influencia política. Ahora bien, estos saberes racionales se orientan sobre todo a optimizar el funcionamiento del mercado. Por eso en el fondo la tarea de estos jóvenes tecnócratas apolíticos es la de volver más racional, “humano” y moderno el funcionamiento del Estado, y por lo tanto del capital.

En una situación similar, Ai Camp señala que en México hay un ascenso de la tecnocracia, que a diferencia de los políticos más tradicionales tienen pocos vínculos directos con las masas, no han ocupado un cargo electivo y tampoco han trabajado en las bases del partido.

[...] el político-tecnócrata, aunque altamente capacitado, no posee la misma capacidad de negociación política que sus colegas que han seguido un camino diferente, y que como consecuencia de su edu-

cación extranjera ese individuo puede ser más receptivo a estrategias políticas o económicas utilizadas en otras culturas. (Ai Camp, 1995: 145)

En lo social, la mayoría son solteros/as o viven con sus compañeros/as; residen en el norte de la ciudad en cómodos departamentos decorados al estilo minimalista; frecuentan un circuito de bares y restaurantes similares en donde se encuentran: cenan en La Mariscal y farrean en los mismos lugares: El Aguijón, El Sesaribó, Mayo 68, etc. Su circuito de gustos y referentes es bastante similar (música, ropa, íconos sociales, teóricos, etc.). Todos se llaman por los nombres (El Juanse, La Mapau, La Very, la Pocha, La Cami, El Sebas, La Ale, etc.)⁵⁶, y a diferencia del pasado, casi nadie lo hace por los títulos. Además, desde la óptica ecuatoriana todos son blanco-mestizos⁵⁷.

El funcionario de carrera

Son la otra cara de la moneda de la joven burocracia, su trabajo es rutinario y poco glamoroso, aunque ahora no tan mal remunerado, pues durante el gobierno de Correa se incrementaron los salarios de los servidores públicos.

Soy de Guaranda. Llegué a estudiar aquí y me quedé definitivamente. Es cuestión de costumbre y de adaptarse a los horarios y al ritmo de trabajo. Entro a las 08:00, voy

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ En su libro *Los Mestizos ecuatorianos*, Manuel Espinosa Apolo destaca que los nombres tienen una alta carga simbólica, no es por ello extraño que los mestizos suelen creer que todos los varones indígenas se llaman Manuel y todas las mujeres indígenas María. De allí que una parte de los mestizos hablen del “Manuel y la María” para referirse a los indígenas. Editorial Trama Social. Quito, 2000.

⁵⁷ Uno de los ejemplos más representativos de esta nueva clase media educada y liberal es el grupo “Ruptura de los 25”.

al almuerzo al mediodía y a las 16:30 se termina la jornada. En la oficina despacho documentos y tramito juicios, cuenta Mario Aguilar de 42 años y secretario de un juzgado.⁵⁸

A diferencia de la joven burocracia dorada, estos servidores tienen horario claramente establecido, si se atrasan a la hora de ingreso son multados ya que tienen un margen de llegada de quince minutos. La diferenciación interna entre administrativos, técnicos, asesores, investigadores, es muy marcada. Aunque muchos tienen título universitario, pocos tienen posgrado y menos en el extranjero y ni que decir de los idiomas.

Se llama Rubén y ha trabajado como burócrata toda su vida. Tiene 55 años, no sabe manejar muy bien el celular y no habla inglés. Sabe que su puesto ya tiene otro nombre. 'He ganado mucha experiencia y eso me da una leve ventaja, pero la juventud es la juventud y algún rato tendré que irme' Mientras tanto, hace esfuerzos por actualizarse y ya aprendió a utilizar la 'laptop'...⁵⁹

Hasta los años sesenta cuando no se había institucionalizado el sistema de funcionarios públicos, este se encontraba en permanente tensión, puesto que cada nuevo gobierno podía implicar su salida del empleo y con seguridad una crisis económica. Una vez emitida la primera Ley de Servicio Público, el funcionario adquirió estabilidad y a pesar de los bajos salarios –durante toda la década de los no-

venta– se consideraba privilegiado por tener un trabajo seguro y ciertas prestaciones sociales.

A diferencia de las tradicionales teorías sobre el *deber ser* de los funcionarios públicos, profesionalismo y meritocracia no eran precisamente los mecanismos para reclutarlos. En realidad es más complejo, muchos dependen de la palanca, pero por lo general, el funcionario “palanqueado o recomendado” debe cumplir con los aspectos formales que se requieren para el desempeño del cargo, salvo raras ocasiones los funcionarios no suelen cumplir las formalidades, por ejemplo, la posesión de un título universitario⁶⁰.

El resquemor de los sectores medios burocráticos con Correa no sólo es por la llegada de una nueva tecnoburocracia que pone en marcha el Estado, sino que se intenta modificar lo que para un funcionario público de carrera es una de las cosas más sagradas e intocables: la Ley de Servicio Civil; es lo que le da tranquilidad económica y seguridad psicológica. Correa, al hablar de transformaciones en el servicio público está desestabilizando emocionalmente al burócrata que ya vivió un proceso parecido con los grandes despidos de 1994 en el período de Durán Ballén.

Es más, Correa tampoco logra comprender la “economía moral” de los funcionarios públicos. En su afán de racionalizar la estructura burocrática y los salarios, se

⁵⁸ <http://www4.elcomercio.com/generales/solo-texto.aspx?gn3articleID=282953>

⁵⁹ El Comercio 2009 (Quito) 13 de septiembre. Redacción Negocios. “La ‘burocracia dorada’ se rejuvenece.”

⁶⁰ De acuerdo a los datos estadísticos presentados por Méndez, el 32% de todos los funcionarios poseen educación secundaria y superior no universitaria, 56% tiene educación superior, 4,9% posgrado y sólo 6,9% primaria. (Méndez, 2007: 19)

han eliminado ciertas prebendas como la canasta navideña, aguinaldo, sobresueldos y condecoraciones –en el caso de la policía–. En una sociedad como la ecuatoriana, permeada por la lógica del favor (clientelismo, compadrazgo, lealtades no necesariamente políticas, etc.), la eliminación de estas prebendas implica que el Estado deja de “agradecerles” a los funcionarios sus servicios. Allí uno de los malestares en el funcionario público de carrera.

6. Preguntas finales

Varias son las interrogantes que aún faltan por explorar ¿Cuál es la participación política de la clase media, su papel en la caída de Abdala Bucaram y Lucio Gutiérrez?, ¿Cuáles son sus valores, siguen apelando a ideas como la decencia –argumento con-

tra Bucaram– y una actitud anti-chola en el caso de Lucio?

Hasta ahora se ha reflexionado sobre el papel de clase media serrana, específicamente quiteña, ¿Pero qué sucede con la clase media costeña y guayaquileña en particular, a partir de las transformaciones de principios del siglo XXI y del nuevo papel del Estado?, ¿Qué pasa con la clase media de ciudades intermedias (Milagro, Quevedo, Machala, Santo Domingo, Riobamba), existe una clase media amazónica, cómo es?

¿Cuál es el papel de la clase media en la construcción de la nación?, ¿Es su labor acercarse a los sectores populares, elaborar y reelaborar nuevos códigos culturales donde lo popular sea el eje central? Creemos que no. En fin quedan muchas dudas por aclarar, profundizar y resolver.

Bibliografía

- Ai Camp Roderic, *La Política en México. Siglo XXI*. México. 1995.
- _____, *Los líderes políticos de México, su educación y reclutamiento*. Fondo de Cultura Económica. México. 1983.
- Allán Henry, *Regeneración urbana y exclusión social en la ciudad de Guayaquil*. Tesis para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador. 2010.
- Allán, Henry; Celi, Carlos, *Los sectores populares y el proceso de transición a un nuevo orden constitucional, desde el gobierno del triunvirato militar: 1976-1979*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas. Facultad de Jurisprudencia. Universidad Central del Ecuador. 2005.
- Celi, Carlos, *La trampa posmoderna: límites y “ventajas”*. Documento inédito. 2003.
- Guerrero, Andrés, “Una imagen ventrilocua: el discurso liberal de la “desgraciada raza indígena” a fines del siglo XIX”. En: Muratorio, Blanca (Edit.), *Imágenes e Imagineros: Representaciones de los indígenas ecuatorianos. Siglos XIX y XX*. FLACSO-Ecuador. Quito. 1994. pp. 197-252.

- Ibarra, Hernán, “Notas sobre las clases medias ecuatorianas”. Revista Ecuador Debate No 74. CAAP. Quito-Ecuador. Agosto del 2008.
- Jácome, Nicanor, Revista Nueva. Julio de 1980.
- König, Mechthild, *El papel de la clase media en el desarrollo económico del Ecuador. Particularidades y similitudes con respecto a América Latina*. Ediciones Deusto-Bilbao. Tomo VII. 1972.
- Méndez, Mariana, *Propuesta para el mejoramiento del nivel de satisfacción de los empleados públicos frente a su trabajo*. Tesis presentada como requisito para optar al Título de Máster en Seguridad y Desarrollo con mención en Gestión Pública y Gerencia Empresarial. Instituto de Altos Estudios Nacionales. XXXIV Curso Superior de Seguridad Nacional y Desarrollo. 2007.
- Quintero, Rafael; Silva, Erika, *Ecuador una Nación en Ciernes*. 2ª Edición. Editorial Universitaria. Quito. 1995.
- Zaldumbide, Diego, *De la burocracia de cuotas políticas a la tecnoburocracia: los 100 primeros días de gobierno de Gutiérrez y Correa*. Observatorio Político del CELA. Facultad de Ciencias Humanas. PUCE. 2007.

Páginas de Internet

- De la Torre, Carlos, *Un solo Toque: populismo y cultura política en el Ecuador*. CAAP. Quito. Disponible: <http://www.biblioteca.clasco.edu.ar>
- Modesto, Paredes Ángel, *Estudio de la Clase Media en el Ecuador*. En: Revista Mexicana de Sociología, Vol. 11, No. 1 (Enero- abril 1949): 1949. Disponible: <http://www.jstor.org/stable/3537964>
- Ossenbach, Gabriela, “La Educación en el Ecuador en el período 1944-1983”. En: http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=596
- <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo1/s1.htm>
- <http://www.encyclopediadeecuador.com/temasOpt.php?Ind=1626&Let=>
- <http://statlinks.oecdcode.org/412010044P1G072.XLS>
- http://www.oecd.org/document/28/0,3746,es_36288966_36288553_46602460_1_1_1_1,0.html
- <http://www.ecuadorinsensato.com/sucesos/item/1297-socializarbelleza>

Periódicos digitales

- El Universo 2005 (Guayaquil) 12 de junio. Migración. “Más ecuatorianos en Argentina”. En: <http://www.eluniverso.com/2005/06/12/0001/626/912C08AF7DF34F87B7CACA012C67BBF9.html>
- El Universo 2007 (Guayaquil) 9 de septiembre. Política. “Vínculos familiares se repiten en el Ejecutivo. Parientes están en el poder a través de diferentes cargos públicos en entes estatales o Gobierno”. En: <http://www.eluniverso.com/2007/09/09/0001/8/518A8E84C6B04D35BCCFBC897438A2C5.html>
- El Universo 2008 (Guayaquil) 23 de marzo. Economía. “49% del país está en la ‘clase media’”. En: <http://www.eluniverso.com/2008/03/23/0001/9/BE163DBDEDB548418EBFC5116BA6A163.html>

- El Universo 2010 (Guayaquil) 4 de julio. Política. "La burocracia creció más de una cuarta parte en tres años". En: <http://www.eluniverso.com/2010/07/04/1/1355/burocracia-crecio-mas-cuarta-parte-tres-anos.html?p=1355&m=861>
- El Universo 2011 (Guayaquil) 13 de marzo. Cine y TV. "La apariencia física le gana al talento". En: <http://www.eluniverso.com/2011/03/13/1/1421/apariencia-fisica-le-gana-talento.html?p=1377&m=214>.
- El Comercio 2009 (Quito) 13 de septiembre. Redacción Negocios. "La 'burocracia dorada' se rejuvenece". En: <http://www.elcomercio.com/sociedad/asp?gn3articleID=282953>
- El Comercio 2010 (Quito) 2 de diciembre. Administración. "Quito acoge al servidor público". En: <http://www4.elcomercio.com/generales/solo-texto.aspx?gn3articleID=282953>
- El Telégrafo 2010 (Guayaquil) 5 de septiembre. La Entrevista. "El responsable de un cambio gastronómico". En: http://www.telegrafo.com.ec/septimodia/laentrevista/noticia/archive/septimodia/laentrevista/2010/09/05/El-responsable-de-un-cambio-gastron_F300_mico.aspx
- Hoy 2004 (La Plata) 27 de octubre. "Muy lejos de ser el reino de las clases medias". En: <http://pdf.diariohoy.net/2004/10/27/pdf/10-c.pdf>
- Expreso 2010 (Guayaquil). Semana. "Santiago Chamorro: Vence los obstáculos y persigue tu sueño de niño". En: <http://semana.expreso.ec/html/notas.asp?codigo=2011032015306>
- BBC Mundo. 6 de septiembre 2003. "Adiós a las clases medias". En: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/barometro_economico/newsid_3085000/3085812.stm
- La Razón 2010 (España) 10 de junio. "Somos un gobierno socialista que quiere una clase media fuerte". En: <http://www.larazon.es/noticia/5128-somos-un-gobierno-socialista-que-quiere-una-clase-media-fuerte>

Revistas

- Revista Vistazo. Editorial, "*Lo técnico es político, y el perfil de los nuevos colaboradores tiene ambos componentes*". En: <http://www.vistazo.com/ea/pais/imprimir.php?Vistazo.com&id=3219>
- Revista Líderes, 6 de abril 2011. "*Clase media creció su poder de compra en cuatro años*". En: <http://www.revistalideres.ec/2011-01-17/Informe.aspx>
- Revista Líderes, 6 de abril 2011. "*La educación ocupa al 51% de los empleados públicos*". En: <http://www.revistalideres.ec/2010-10-11/Informe/LD101011P14MAGISTERIO.aspx>

ciudadanía

entelequia de la política liberal

Christian Arteaga*

Cambiando todo para que no cambie nada

Beatriz González Stephan

El presente artículo propone una discusión doble sobre la categoría de ciudadanía. La primera, articulada sobre todo en los momentos actuales, donde dicha noción está permanentemente citada y acoplada a una suerte de *factótum* político de los sectores políticos en el poder. Mientras que la segunda noción establece una relación siamesa con el derecho como punto de llegada de todo el ordenamiento jurídico de lo social y de su proyecto de mediano plazo en el plano político del país.

Si bien es cierto que la ciudadanía tiene varios ámbitos donde se concretiza su acción, propondremos la explicación desde dos lecturas diferentes en cuanto al vórtice del discurso. De ese modo, una primera concepción acerca del concepto de ciudadanía puede ser entendida desde la postura de Guillermo O'Donnell (1993), que supone un contrato donde la parte que se siente

aquejada por algo o alguien tiene posibilidad legítima de recurrir a una institución competente para que intervenga y falle en el caso, y recomponga dicha cuita política y jurídica de constreñimiento al sujeto. Precisamente, la relación jurídico-estatal prima como universalidad de la regla.

En el mismo horizonte pero desde un vórtice mucho más local, es la distinción que realiza César Montufar (asambleísta nacional) en cuanto a dos ejercicios de ciudadanía:

El primero que se refiere a un tipo de ciudadanía pasiva (...) En ella, la ciudadanía espera la autoridad sin ejercer ninguna vigilancia social, fiscalización o controles parecidos...” y la segunda como ciudadanía activa donde: “...los ciudadanos toman un papel protagónico tanto en el cumplimiento de sus obligaciones y deberes como en la garantía y satisfacción de sus derechos. Pueden, incluso, ir más allá y constituirse en agentes de colaboración, apoyo e innovación, para que autoridades cumplan con los objetivos de toda a una parte de la sociedad. (Montufar, 2004)

* Christian Arteaga (1978) Magister en estudios de la Cultura, mención en Comunicación. Ex profesor de FACSIO y profesor-investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales.

Oponiendo al concepto liberal de O'Donnell y Montufar, la politóloga Sonia Fleury (2004) sostiene que la ciudadanía no sólo tiene que ver con términos del Derecho y la ley de la regla, sino que ésta se relaciona con la construcción de la democracia que a la vez suponga en el futuro, un modelo público integrador de sociabilidades en función de intereses generales y solidarios. Es decir, asumiendo que la ciudadanía, si bien es un presupuesto jurídico-político que inscrito en la sociedad moderna aparece "como necesario", pues su relación surge como un intercambio de equivalentes, es preciso mostrar que su materialidad es resultado de luchas de diferentes clases y actores sociales. Intentando repensar la categoría desde Fleury como profundización de la democracia y su capacidad movilizadora, instaurando un contraste de fondo con la tradición liberal, en el que la ciudadanía tiene relación directa con el sistema legal como constitutivo del Estado y sus actores.

Justamente, la conceptualización de ciudadanía realizada por Fleury es la que menos permeabilización tuvo en los últimos cinco años de la llegada al poder de un nuevo actor político (PAIS y los sectores que hicieron posible la construcción de tal movimiento). Por el contrario, la posición O'Donnell y Montufar es la que más boyante queda en el sendero de la disputa de sentidos de la política sobre el aparato

de Estado, ya que de alguna forma se logró observar que la lógica privada de la ciudadanía estuvo por sobre la pública.

Si bien la cuestión discursiva marca definitivamente una visión acerca de lo que significa la ciudadanía, es también importante nombrar que las prácticas simbólicas acompañan a este proceso para que la categoría pueda tener un despliegue en los ámbitos de incidencia social y política.

**"...los stocks
ciudadanos
buscan
visibilizarse como
colectivos sin
organicidad
política en el corto
tiempo..."**

De esa forma, los repertorios culturales de acción son otra manera de reforzar la idea de ciudadanía. Por ejemplo: un fuerte distanciamiento con los sectores y las cuestiones políticas "tradicionales" para los corifeos ciudadanos, verbigracia de esto son las rupturas con los stocks de protesta de los sectores clasistas: maestros, estudiantes, sindi-

catos, indígenas, universitarios, gremios, en términos de utilizar la huelga como forma de evidenciar, por un lado las contradicciones capital/trabajo y, por otro, transparentar las condiciones de supeditación y expropiación del modo de producción capitalista hacia los sectores subalternos. Por el contrario, los stocks ciudadanos buscan visibilizarse como colectivos sin organicidad política en el corto tiempo, acompañados con una serie de acciones efectistas para la propia ciudadanía y medios de comunicación, no en el horizonte de una crítica y disputa al sis-

tema actual, sino más bien en la acuñación de las abstracciones conceptuales que sirven como banderas de lucha, como pueden ser las nociones de dignidad, libertad, respeto, diversidad, etc. Es decir, muchas de ellas vaciadas de significantes concretos, incluso ahistóricas, pero que se volvían parte de la identidad de los sectores ciudadanos movilizados, que incluso veían con desconfianza las consignas antiimperialistas y clasistas de los sectores orgánicos también movilizados.

“...la ciudadanía que ha marcado la hegemonía en los momentos actuales tiene visos extremadamente fuertes de racismo...”

Por lo que es la propia lógica de esta tendencia de ciudadanía la que erige y acciona una dualidad en términos discursivos y de pretensiones de prácticas discursivas sobre las cuestiones angulares de la política y de lo político. De ahí que la ciudadanía que ha marcado la hegemonía en los momentos actuales tiene visos extremadamente fuertes de racismo, por ejemplo, al singularizar las acciones y protestas indígenas como parte aberrante de la política tradicional enquistada en las transacciones de sentido de la política en y sobre el Estado.

Pero que, además, nada dice que aquellas prácticas son resultado de experiencias endogámicas de ciertos sectores mestizos de izquierdas que devienen desde los años 60 o 70 del siglo XX. Con esto tampoco queremos idealizar un tipo de sujeto, cons-

truido casi epigonalmente en cierta literatura de los años noventa, como es el sujeto indígena y todo el imaginario que éste conlleva sino que, opuestamente a esa visión, sí queremos dejar en claro que la ciudadanía del momento ha desplazado las luchas centrales contra el modelo y contra el sistema por reivindicaciones de código particular, pero que son asumidas como reivindicaciones generales de la población.

En cuanto a la segunda noción de este trabajo podemos establecer que la ciudadanía lejos está de ser una adarga que pueda construir procesos organizativos y de democracia directa, pues esto implica pasar por alto la violencia del sistema de Derecho o, dicho de otro

modo, implicaría lo que diría Slavoj Žižek que sería hacer una suspensión izquierdista de la ley. Esto quiere decir que el derecho, la ley, la regla y la norma no pueden ser vistas en la neutralidad, sino también en la disputa de clase dentro de lo social que configure nuevos regímenes inclusivos y solidarios. Es decir, el derecho nunca ha sido sumido como una forma de negación práctica de la violencia anteponiendo la ilusión de la justicia, mientras que la ciudadanía como afirmación del derecho y la normatividad establece límites y clausura a las maneras de expresión de luchas de sectores organizados y con memoria histórica de las luchas contemporáneas en contra de la modernidad capitalista.

De ahí se vuelven más comprensible dos cuestiones: una que tiene que ver con esa

vinculación gemela entre ciudadanía y derecho, como forma de organización de lo social; y la segunda, como correlato de la primera, hace posible distinguir por qué las luchas que no ingresan en los principios del derecho son criminalizadas y reprimidas, dado que la movilización popular está en oposición a la normatividad que el propio derecho otorga para protestar.

Discurso y formas de ingreso del concepto

Para profundizar en el discurso de acompañamiento de la ciudadanía como categoría, hay que describir sucintamente que tal noción tomó fuerza en el Ecuador en la última década con los procesos de oenegización de la política que comprendía a la gente como sujetos de observación y objetos de intervención, a raíz de la pérdida de fuerza del Estado-nación por la arremetida del neoliberalismo. Y es que en este punto, son las mentalidades oenegistas las que con mayor ahínco trabajaron para la construcción de una ciudadanía liberal, que incluso agregó a los propios sectores con mayor trayectoria de lucha como parte cardinal del intento de construcción de un Estado diferente al Estado moderno capitalista.

Uno pude colegir el papel que tuvieron las ONG con identidades políticas concretas, por ejemplo, la ONG de derecha liberal como Cordes (figura visible fue el ex-presidente Osvaldo Hurtado), una de tipo centro liberal como fue Esquel (que atrajo a ciertos académicos) y una especie de *think tank* de académicos progresistas (por ejemplo, Alberto Acosta), este último

actor estuvo muy cercano al movimiento indígena; estos serán los que de una u otra manera, logran realizar el giro de un Estado oligárquico excluyente hasta mediados los años ochenta hacia el famoso Estado “consociacional” incluyente de los años noventa. En ese horizonte podríamos establecer a la ciudadanía como parte del debate de lo general y lo universal en el ámbito político para comprender su dimensionamiento en las condiciones sociales de este momento.

Hay que partir de una aseveración: el desplazamiento de lo universal y lo particular en la ciudadanía no se opone, sino que en determinados momentos del plexo político uno posibilita más que el otro, pero para dar presencia a la categoría que la antecede. Por tanto, no es un análisis dialéctico de superación de lo universal o lo particular lo que debe marcar la discusión actual, sino que, por ejemplo, estas categorías enunciadas se presentan de forma manifiesta en lo que se refiere al multiculturalismo –en esto un límite enorme de la ciudadanía, pues abandona totalmente el estudio de estructura de clases, como determinante de las relaciones sociales, sea en condiciones objetivas de la historia o en las construcciones no visibles de las historias– como forma de oclusión de los determinantes históricos de las culturas, por el sobredimensionamiento de las bondades y exotismo culturales, juntadas en un mismo saco, por lo que el pacto social liberal aparece de modo determinante para explicar el momento político y justificar casi naturalmente al concepto de ciudadanía. No obstante, otra cosa fuera si la ciudadanía se dejará leer desde la diferencia, como una

manera particular de asumir la identidad siempre y cuando se reafirme la identidad del otro al mismo tiempo que la propia.

De ahí que el paso de lo particular de la ciudadanía para llegar a convertirse en universal –sin beneficio de inventario– encierre dos peligros: el primero puede entenderse como una necesidad de reafirmación identitaria, y para resistir al sistema hegemónico tiene que necesariamente construir sus propios guettos. Y el segundo, si al abrir sus condiciones de reivindicación, sus iniciativas pueden ir más allá de sus límites pensados, necesariamente pasan a institucionalizarse. El apelar desde su particularidad no hace plausible sus proyectos generales, o al revés, luchar desde la universalidad diluye sus reivindicaciones en escenarios institucionales concretos.

Entonces, valdría proponer que las luchas políticas contemporáneas que salen de la ciudadanía (pueden ser universales) hacen énfasis en su propia particularidad porque han llegado a comprender que por sí mismas no pueden realizar un verdadero orden incluyente.

Es decir, en el caso de la identidad, el antagonismo y la exclusión son partes constitutivas. Y para construir las identidades diferenciales es necesario constituir el sistema y hacer posible esas identidades que, paradójicamente, es lo que lo subvierte. Efectivamente, en este comentario lo particular es lo que subvierte a lo universal, pero también lo universal es lo que hace posible lo particular. Cuestión que no está transparentada en la ciudadanía actual, pues supone simplemente estar anclado a

un proyecto de gobierno que reifica aspectos culturales como la cuestión “civilización versus barbarie”.

Consecuentemente, dentro de la ciudadanía existe una relación equivalente entre lo universal y lo particular y que, en un momento dado, esta forma equivalente de lo universal debilita las identidades diferenciales por su relativismo. Empero, no deja de ser interesante porque lo universal no puede eliminarse pues las sociedades no son manifiestamente homogéneas. Es así que lo universal es paradójico, pues se valida a sí mismo en cuanto lo enuncia, pero no puede mantenerse ya en los hechos prácticos.

Podría plantearse un punto de fuga en relación al problema citado anteriormente, y la fórmula sería que debería darse una demanda particular a la representación universal. Lo que significa, en otras palabras, mantener la dimensión universal pero articulada de modo diferente con lo particular. Tenemos por un lado, una falta de sostenimiento de la universalidad, pero por otro lado, éste no plantea su necesidad de eliminación, sino que llena ese lugar vacío de universalidad. En ese instante emerge el constitutivo básico de la ciudadanía, y es que dicha universalidad deberá ser llenada en contextos distintos y por particulares concretos. Por eso, se comprende como la visión de una clase que estuvo por fuera de la organicidad y la trayectoria de lucha se convirtió en interlocutor legítimo de estos mismos sectores, y como su nomenclatura de consignas e incluso de programa fue llenada con las consignas

de los sectores de izquierda social históricamente movilizados.

Tiene sentido, entonces, ese desplazamiento entre particular y universal, ya que puede traducirse de algún modo -en términos políticos- que estas dos categorías se juegan en un terreno democrático liberal, y bien pueden abrir posibilidades de reforzar un universalismo abierto, donde quepan las identidades particulares en un campo de contextualización/descontextualización, es decir, algo anodino que trae consigo.

“...una de las cuestiones que con mayor ahínco construye la ciudadanía es la despolitización de la gente...”

En ese terreno es importante consignar para que tenga sentido discutir la política y profundamente la categoría de ciudadanía en el contexto actual, algunas apreciaciones:

1. La categoría de ciudadanía está en una estrecha relación con la idea del derecho pues éste funda y conserva los espacios de acción y movilidad de los sujetos dentro del Estado liberal.
2. Si bien la categoría de ciudadanía parecería superar el debate entre lo rural y lo urbano, no designa de ningún modo que se instituye en una ortopedia privada sobre la pública, por la misma génesis del ser ciudadano, es decir, el constitutivo para configurarse como parte de la ciudadanía
3. Asimismo, una de las cuestiones que con mayor ahínco construye la ciudadanía es la despolitización de la gente, pues supone a la ciudadanía limada de contradicciones, idealizada en función de que es ella la que ejerce un control a los estamentos institucionales del Estado, que logra el pacto social por medio de alianzas interclases como la máxima de la pluralidad y la tolerancia y, tal vez el punto angular de todo esto, que oblitera el conflicto de intereses de clases bajo el manto del acuerdo. De ese modo, la lucha por el poder no es la lucha de una clase frente a otra, sino un problema de entendimientos y pactos, que no responden a las demandas de las mayorías nacionales o regionales, sino que son los imaginarios de los nuevos repertorios políticos los que justifican esa relación entre ciudadanía y cambio.
4. La categoría de ciudadanía en nuestro país es una respuesta al desgaste de la burguesía en proceso de decadencia y a los nuevos actores formados por fuera de lo que se considera como política tradicional.

5. Es claro que hay que participar y de manera urgente en el debate hacia la destitución o construcción de la ciudadanía. Pues en el sendero que camina dicha categoría sirve como dique que de a poco –o de a mucho, depende del

proceso social de conflictividad que se vive en cada país o región– irá paradójicamente deteniendo la movilización popular, las expresiones históricas de los pueblos, mediante la normatización y el triunfo del imperio de la ley.

Bibliografía

- Andrade, Pablo, *Democracia y cambio político en el Ecuador*. Corporación Editora Nacional. Ecuador. 2009.
- Fleury, Sonia, *Ciudadanías, exclusión y democracia*. Revista Nueva Sociedad. Separatas. 2004.
- González, Stephan Beatriz, *Esplendores y miserias del siglo XIX: cultura y sociedad en América Latina*. Ed. Monte Ávila. Venezuela. 1994.
- Montufar, César, *Representación política y participación ciudadana*. En *Gobernabilidad y participación*. Editorial Letras. Ecuador. 2004.
- O'Donnell, Guillermo, *Estado, democratización y ciudadanía*. Revista Nueva Sociedad. Diciembre. 1993.
- Zizek, Slavoj, *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. Artículo. 2000.

ciudadanía

¿vieja política clientelar?

Entrevista a Alejandro Moreano¹

Alejandro Moreano es uno de los principales representantes del pensamiento crítico ecuatoriano. Catedrático de la Universidad Central del Ecuador y de la Universidad Andina Simón Bolívar. Su novela *El devastado jardín del paraíso* recibió en 1990 el Premio Único de la Primera Bienal de novela. Su ensayo *El Apocalipsis Perpetuo* fue finalista en el Premio Internacional Anagrama de Ensayo, España. Ha realizado importantes estudios sobre las problemáticas sociales, políticas, culturales del Ecuador y de América Latina. Sus últimos ensayos han aportado a la discusión sobre las implicaciones del neoliberalismo en el ámbito de la cultura y de la vida cotidiana.

Ciudadanía

El actual gobierno se ha posicionado desde el uso de una categoría clave, Revolución-Ciudadana, ¿Qué encierra esta definición?

Es conocido que, en los comienzos de la campaña para la presidencia de Rafael Correa, existió una discusión sobre cuál sería el slogan fundamental. Alguno de los partidarios –me parece que Carlos de la Torre Reyes fue uno de ellos–, planteó la propuesta de revolución democrática o revolución popular. Había que entender que nos movíamos en el marco de un discurso de izquierda; y para ésta, elegir la categoría de revolución democrática es postular no una transformación hacia el socialismo sino cambios estructurales referidos a la cuestión agraria, a la soberanía nacional, etc.

Sin embargo, Rafael Correa y otros dirigentes impusieron el slogan de *revolución ciudadana*. El nuevo slogan implicó no sólo una modificación de términos sino un cambio a nivel ideológico, porque descartó el discurso de izquierda y sobrepuso el discurso liberal. De hecho la definición de revolución ciudadana ya era una categorización en otro discurso que venía generándose desde antes, y que con Corea logró su aceptación, su plenitud.

¹ Entrevista realizada en Quito el mes de abril de 2011, previa a la Consulta Popular del 7 de mayo.

En el discurso de Correa: ¿Qué implica la categoría de ciudadanía?

Hay tres niveles de significación. El primero es el clásico del pensamiento liberal: los individuos, portadores de intereses privados en la sociedad, devienen en ciudadanos a través del ejercicio de los derechos políticos –en particular el del sufragio–, mediante los cuales se relacionan con el Estado, expresión del interés general.

En un segundo nivel, la categoría de ciudadanía: en las condiciones concretas de la vida política de América Latina y de Ecuador, ésta viene a ser una especie de versión política posneoliberal de la categoría de marginados e informales que la vieja Democracia Cristiana de los 60 y 70 utilizó para designar a los sectores populares urbanos. ¿Qué quería decir marginados? Los que están relegados del desarrollo económico y de los servicios del Estado. Tal calidad apelaba a un discurso político que postulaba, por un lado, el desarrollo económico industrial; y por el otro la ampliación de los servicios del Estado a toda la sociedad.

En el neoliberalismo, esta categoría quedó a un lado y fue sustituida por la de informales, por la de microempresarios, que alude a una política distinta por la que el Estado da créditos a ciertos sectores populares para formar una pequeña burguesía

productiva y comercial que se convierta en sustento político del sistema.

La condición de ciudadanía viene a sustituir a la de informales, apelando a la exclusión política y económica del Estado que sufren los sectores populares urbanos. Por eso es que la acepción de ciudadanía está ligada a las categorías de exclusión e inclusión sociales y de participación política. El gobierno de Correa ha sido muy enfático en

definir su política social en términos de inclusión, por eso creó un ministerio con ese nombre.

En un tercer nivel, la categoría de ciudadano excluye a las de pueblo, movimientos sociales y sectores populares organizados. En la Revolución Francesa, la invocación a la ciudadanía reconocía derechos sociales y políticos que no habían existido en cientos, miles de años de monarquía. En el Ecuador de hoy, se excluye la activa participación política que

los pueblos indios, corrientes ecologistas, movimientos de mujeres y otros sectores han tenido en las últimas décadas.

¿Cuáles serían las particularidades de la construcción de la idea de ciudadanía del Gobierno?

En el lenguaje común se expresa un imaginario social muy claro: hay pueblos indios, sectores populares, capas medias y la burguesía. No hay una categoría englobante. En nuestros países es muy singular

“La condición de ciudadanía viene a sustituir a la de informales, apelando a la exclusión política y económica del Estado que sufren los sectores populares urbanos.”

que *pueblo* no sea una categoría universal. Por ejemplo: si dices pueblo francés te refieres a toda la sociedad francesa. Contrario, en el Ecuador la categoría de pueblo es restringida, se limita principalmente a los sectores populares urbanos.

Ciudadanía pretende ser la categoría que abarque a toda la población, pero a la par se funda en la exclusión y rechazo de todos los conjuntos sociales vivos y actuantes. Se les reconoce su validez en el terreno reivindicativo, pero no se les reconoce legitimidad política y se acusa permanentemente a las organizaciones sociales de defender intereses particulares sacrificando el interés general. Precisamente en eso radica la tesis del corporativismo, anatemizada por ciertos sociólogos y por el Gobierno. Ésta es una tesis muy endeble, falaz; pero funciona en los medios académicos, en los medios políticos y Correa se vale de ella para legitimarse.

Insistimos: el discurso liberal de Correa plantea que el Estado y su expresión política, en este caso el presidente de la república, encarna los intereses generales de la sociedad y de todos los ciudadanos. Esta relación poder-ciudadanía, según Correa, va en contra de los intereses corporativos, de los intereses particulares.

En su primera fase, la acepción de Correa se dirigió contra la "partidocracia". Los partidos en el Ecuador, lejos de ser los mediadores entre los intereses ciudadanos y el interés general, según el esquema liberal, devinieron en trincas de intereses particulares, desprestigiándose ante la sociedad.

En condiciones de descrédito y derrumbe de la llamada "partidocracia", el modelo

de Correa postula una relación directa de los ciudadanos como realidad global y el poder representado en el Presidente. En el discurso del Gobierno, los partidos no tienen mucha validez, aunque formal y jurídicamente se admita su existencia, en la práctica es evidente que no se trabaja por un régimen de partidos, tal como ocurrió con la Constitución de 1978.

Ahora bien, la descomposición de la "partidocracia" viene casi desde que se instauró el régimen de partidos en la Constitución de 1978. La década de los 90 fue la de su vertiginoso derrumbe. Y en esa misma década, los llamados movimientos sociales, en especial los pueblos indios, tomaron de alguna manera el relevo de los partidos en la función de mediación política entre el pueblo y el Estado. De la misma manera, las organizaciones empresariales y los grandes medios de comunicación política ocuparon el lugar que fueron dejando vacante los Partidos de derecha. Una suerte de anarcosindicalismo general de todas las clases

Tal es la base del "corporativismo" que censuran ciertos medios académicos y Correa. Uno de los objetivos cardinales del actual gobierno es la desaparición del rol protagónico que han jugado los movimientos sociales en el Ecuador. Lo que llaman "descorporativización".

¿Existe el proyecto de ciudadanizar a los pueblos indígenas como parte de este proceso de descorporativización?

La política del Gobierno se halla enfilada en contra de la CONAIE, las organizaciones ecologistas, incluso en contra de la FENOCIN que forma parte del partido

Socialista que apoya al Gobierno. En una entrevista en Venezuela con Telesur, el presidente Correa dijo que el enemigo de su gobierno ya no es la derecha que, en sus palabras, está muy debilitada. ¿De dónde viene el peligro? “De nosotros mismos -insistió-, de nuestras contradicciones internas”. El peligro central es “el ecologismo infantil, el indigenismo infantil, el izquierdismo infantil”. Al hacer esa declaración, Correa estaba señalando al enfrentamiento con los pueblos indios y los trabajadores como la dinámica política central.

La criminalización de la lucha social ha sido uno de los mecanismos heredados del periodo de Bush. El rechazo a la consulta previa, la persistencia en los programas de minería, entre otros. Y en la perspectiva del debilitamiento de la CONAIE y las direcciones campesinas, la relación directa con las bases campesinas es el método cardinal.

Esa relación directa ¿Sería la “ciudadanización” de los pueblos indios que Uds. preguntan? Lo dudo. Sin duda ese es el proyecto del Gobierno. Pero ¿Cuál es su dinámica real?

Ciudadanía y descorporativización

Frente a esta característica de la construcción de ciudadanía ¿Cuáles crees que son las implicaciones políticas de la descorporativización del Estado para las organizaciones y los movimientos sociales?

Conviene ciertas aclaraciones. En América Latina hay una situación peculiar: una realidad donde imperan las formas

de explotación basadas en la plusvalía absoluta o en la sobreexplotación del trabajo, con poco desarrollo tecnológico productivo, lo que no permite la estabilización de un régimen democrático burgués clásico.

En tales condiciones, en América Latina las luchas sociales no tienden a expresarse a través de estructuras partidistas, las rebasan y se vuelven directamente luchas políticas. Quizá el Cono Sur puede ser la excepción ya que en ellos -en Chile y Uruguay en especial- los partidos de izquierda han conducido la lucha política de masas. El origen de esa excepción debe encontrarse en su desarrollo capitalista más avanzado y en la mayor gravitación de su clase obrera.

En el caso del resto de América Latina, y del Ecuador, esa especie de anarcosindicalismo general de toda la sociedad lleva a situaciones de formación de embriones de poder popular. La historia de América Latina está llena de órganos de poder popular, embrionarios soviets. En la historia boliviana la creación de órganos de poder popular, es una constante desde la revolución de 1952. En el Chile de Allende se crearon los Cordones Industriales y los Comandos Comunales. En el Brasil anterior al golpe militar, amén de los trabajadores y de las Ligas Campesina dirigidas por Francisco Juliao hubo rebeliones de marinos y sargentos que crearon sus propias organizaciones. En México, Adolf Gilly ha mostrado la existencia de comunas zapatistas en la revolución de las primeras décadas del siglo XX y que el EZLN ha intentado resucitar.

Para que funcione un régimen de partidos se requiere, digámoslo a grosso

modo, de un sistema capitalista basado en la plusvalía relativa, una situación que no se va a dar nunca en nuestros países. La tendencia a que las fuerzas sociales asuman acciones políticas es permanente y ningún proyecto de *ciudadanía* va a liquidar eso.

Tal fenoménica liquida además la tesis de la “corporativización” de la lucha social que confunde las huelgas gremiales por salarios, con la formación de órganos de poder popular que intentan hacerse cargo de la conducción de la sociedad.

En nuestro país, la pretensión de crear un régimen de partidos a la europea, a partir de la Constitución del 78, fracaso estruendosamente y fue sustituido por la acción de la CONAIE y otros movimientos sociales que siempre postularon programas generales para toda la sociedad.

En el caso de los indios, el problema aún es más grave pues los pueblos indios tienen a la comunidad y no a los individuos como su fuente organizativa. Aquí cabe una pregunta: ¿El Gobierno de Correa promovería lo que Duran Ballén no pudo, esto es la libre venta de tierras de las comunidades para precipitar su descomposición? Lo que obtendría no sería individuos ciudadanos sino miles de migrantes empobrecidos que agudizarían la miseria y la explosividad urbana y miles de campesinos sin tierra que entrarían inexorablemente en una lucha al modo de los “sin tierra” del Brasil y Paraguay.

Bajo el ropaje de la tesis de la ciudadanía lo que se propone es la vieja política clientelar, que sin duda le ha dado réditos al Gobierno gracias a una mejoría de las políticas sociales, subsidios, construcción de vías, programas de educación, de salud. Correa no va a las comunidades y trata individualmente a los individuos-ciudadanos, va y trata con las comunidades, y su popularidad viene de ahí, no de una política ciudadana.

“Bajo el ropaje de la tesis de la ciudadanía lo que se propone es la vieja política clientelar...”

Los pueblos indios seguirán desarrollando luchas que se transformen en luchas políticas y el discurso de Correa no va a modificar las estructuras; logrará consolidar una cierta popularidad pero no conseguirá cambiar radicalmente el proceso o eliminar las formas organizativas de los distintos conjuntos sociales. Creo que ésta es una pelea coyuntural que no va a trascender.

Ahora a nivel de discurso mediático, no se puede negar que este discurso ha captado esferas de la población que no solamente son clases medias, sino las clases populares. ¿En esa medida este discurso si bien es descorporativizador, pretende generar algún tipo de tejido social?

La “ciudadanía” tiene otra cara que me parece importante; en Telesur siempre aparece una imagen de Bolivia donde los indios dicen: ahora si somos algo, nos sentimos parte del país, ahora decidimos. En

ese sentido Correa ha logrado que amplios sectores de la sociedad se sientan incorporados a la vida política, se sientan reconocidos como interlocutores del gobierno, lo vean como una expresión suya. Ese sería, sin duda alguna, un componente de esta “ciudadanización”-ideológica que no real- que el gobierno consigue por medio de una serie de mecanismos como los gabinetes itinerantes.

Partamos de un marco general: el neoliberalismo en Ecuador fue uno de los más duros en ciertos niveles; los gastos sociales en educación y salud bajaron drásticamente. La política de Correa, como la de todos los gobiernos actuales en América Latina, de volver a la época del desarrollismo de los 70 y restablecer el poder, la capacidad y la inversión social del Estado tuvo para buen rato.

El neoliberalismo fue tan brutal que solamente recuperar lo que había en la época de Roldós le da a Correa popularidad. El desarrollismo con una nueva política social significa cambios en la vida de la gente, sentir que hay programas para ellos, esa es la explicación del apoyo que tiene Correa.

El retorno al desarrollismo fue parte de la fase de reformas realizadas de una u otra manera por todos los gobiernos de izquierda o rosados -como se los llama en la actualidad- pero ahora vienen definiciones más fuertes que tienen que ver con el tipo de propiedad, con el proyecto económico político. Ahí empiezan los problemas, los límites de este tipo de gobierno. Estamos pasando de una etapa progresista, a la etapa de estabilización y nego-

ciación en la cual el nuevo régimen para asentarse negocia con las fuerzas de poder. Una vez que desarrolla las reformas que afectan a ciertos sectores del poder, negocia con ellos. En esta etapa nos encontramos ahora. Con esto, es evidente que si bien, hay un respaldo al gobierno desde distintas capas sociales, no se ha generado un nuevo tejido social ni el gobierno ha intentado organizarlo.

Clases medias y progresismo

¿Crees que el gobierno tiene una composición de clases medias?

Algunas precisiones iniciales. En general, y más en nuestros países, el discurso de la ciudadanía siempre apela a las clases medias, porque estas son la más aptas para ese discurso; no tienen formas organizativas, formas sociales, son las que más han desarrollado su situación individual en la sociedad. En el caso del Ecuador, las capas medias son producto de la Revolución Liberal, esta las desarrolló, las consolidó. Si se hace un análisis político del país, se encuentra que las capas medias han sido las que más han presionado por un modelo político con un peso importante del Parlamento y de la Corte Suprema, y con permanentes mecanismos de vigilancia al Ejecutivo. Los celebres conflictos con Velasco Ibarra han partido de esa secularidad, llamémosla “democrática”, de las clases medias, interesadas en mecanismos de control al Presidente. Por ejemplo el Consejo de Estado y toda una serie de organismos que han defendido la autonomía de los otros poderes.

El otro aspecto, que a veces se lo confunde con el que acabamos de mencionar, es que en las sociedades capitalistas las clases medias son las administradoras del Estado. Hubo una época –la del Estado Oligárquico en el caso del Ecuador– de la monarquía absoluta en Europa, en que la estructura del Estado estaba dominada por las formas aristocráticas. La aristocracia proveía a los oficiales, la tropa provenía de las capas medias; las cúpulas de la administración procedían de la aristocracia, los empleados de las clases medias. Pero conforme se desarrolla el capitalismo se va creando una capa de funcionarios, de burocracia, que tienen la tarea de administrar el poder y que provienen de las clases medias o se convierten en sus elementos centrales. El problema es que esas clases no definen a los gobiernos, el poder germina en otro lado. En nuestros países puede que tengan una mayor gravitación que en Europa pero no son las que gestan el poder: hay que insistir en ello.

“El problema es que esas clases no definen a los gobiernos, el poder germina en otro lado”

Por otra parte, los cambios de régimen político –no de gobierno– siempre se expresan en un cambio de la estructura de la burocracia, en particular de sus cúpulas, y que se corresponde con la llamada circulación de las élites. De alguna manera esa estructura mantiene la unidad del poder frente a las vicisitudes de los gobiernos. Así, el Gobierno de Galo Plaza marcó un

cambio de régimen político que se expresó en la modernización de la economía y de los aparatos del Estado que incluyeron, con asesoramiento de una Misión Norteamericana presidida por el Sr. Stacy May con el cual Plaza escribió un libro laudatorio de la United Fruit, la creación de la Junta de Planificación, la organización de los Censos y otros instrumentos de política económica. Pues bien, el nuevo régimen contó con un equipo de política económica presidido por el Ec. Corsino Cardenas que se mantuvo hasta fines de los 70, presente en casi todos los gobiernos de la época. A partir del Gobierno de Roldós que marcó el inicio de un nuevo régimen político vino otro grupo que fue el presidido por el Economista Abelardo Pachano que se mantuvo hasta Gutiérrez.

La persistencia de esos equipos es decisiva y sintomática. Con Rodrigo Borja iba a surgir un nuevo grupo integrado por Cornelio Merchán, Eduardo Santos, Jaime Moncayo, entre otros, pero los EE.UU, llamaron y le dijeron que no. Borja aceptó la presión y mantuvo el poder de Pachano. Con Gutiérrez se mantuvo el mismo equipo, a través de los dos Ministros de Finanzas, los famosos Mauricios.

Se hubiera entendido que Correa construya un nuevo equipo conformado por figuras como Alberto Acosta, Diego Borja, Pedro Páez; pero luego de un intento inicial, la propuesta naufragó. El equipo económico del Gobierno ha sido provisional y carente de relevancia. Esto expresa que el

gobierno de Correa no define un proyecto económico distinto, por lo que hasta aquí se sigue moviendo en el terreno clásico.

En el 78, cuya Constitución cristalizó en un cambio de régimen, la circulación de las élites se dio también en la esfera política con el cambio de figuras políticas que reemplazaron a los viejos líderes como Velasco, Ponce, Plaza o Bucaram. Así surgieron Roldós, Hurtado, Borja, Febres Cordero.

Los cambios de régimen que marcan un cambio de élites, establecen nuevos –o los mismos– mecanismos de formación y promoción de los equipos dirigentes. Por ejemplo, en el periodo neoliberal, las cúpulas de la tecno-burocracia fueron integradas por personeros de los organismos internacionales –recordemos el caso del economista Augusto de la Torre que exigió un sueldo similar al que ganaba en el FMI para asumir la gerencia del Banco Central–, de la banca y de la empresa privada.

¿Este recambio de las élites implica la inserción de la lógica privada en la lógica burocrática y pública, dado que los nuevos funcionarios vienen en su mayoría del sector privado: universidades, empresas u ONG?

En la perspectiva del neoliberalismo, las ONG pretendían ser una especie de contrapartida del aparato del Estado -la sociedad política en el esquema de Gramsci- en el terreno ideológico-cultural; debían conformar la

sociedad civil internacional, los representantes de las estructuras sociales para dialogar con los gobierno. Tal fue la dinámica mundial, que se congregaba junto a las Asambleas Generales de los Gobiernos a las ONG, como los casos de las Cumbres de la Mujer o de la Tierra.

Las ONG han ido más allá incluso, se han convertido en uno de los vectores de la formación de los nuevos cuadros del aparato del Estado como parte de una renovación política general. Su presencia en la maquinaria estatal del Gobierno de Correa es alta. De hecho lo que hay que entender, es que una vieja forma de control de la sociedad, de represión, de exclusión, ha muerto y entramos en una nueva que comprende la inclusión social, la ciudadanía general, la germinación de formas estatales que representen a mayores capas de la sociedad.

Respecto al contenido central de tu pregunta: la inserción de la lógica privada en la lógica burocrática dado que los nuevos funcionarios vienen en su mayoría del sector privado, creo que conviene precisar el problema.

“La perspectiva política de Correa es construir una maquinaria estatal impersonal, técnica, que funcione por sí misma...”

En primer lugar, tal ha sido una constante. Con el neoliberalismo ese fenómeno devino en global. De hecho, en los gobiernos neoliberales, anteriores a Correa, la presencia de funcionarios de organismos internacionales y de la empresa privada era muy grande.

En el caso Correa, el problema tiene otros andariveles.

La perspectiva política de Correa es contribuir a construir una maquinaria estatal impersonal, técnica, que funcione por sí misma, más allá de las particularidades individuales de sus miembros. Muchas de las singularidades que se advierten en el gobierno expresan esa pretensión de tecnificar la maquinaria del Estado, de racionalizarla.

Por supuesto, este es el modelo ideal del aparato estatal capitalista: una maquinaria profesional y absolutamente técnica, que traduzca con eficacia los intereses del capital, que es el que realmente dirige el Estado, y los convierta en políticas concretas. La maquinaria performativa, fundada en un continuum *input* –la recolección de la información sobre los intereses del capital y de la sociedad capitalista–, el procesamiento de la información, y *output*, esto es, su traducción en políticas concretas. Tal es la utopía de la tecnocracia moderna.

La obsesión de Correa por todos los mecanismos de la tecnocracia –programación por resultados a partir de los FODA (Fortalezas, Oportunidades, Destrezas, Amenazas), los Programas por Competencias y otros– va en el intento de crear esta maquinaria impersonal, que se ha convertido en una cierta ideología del régimen y se expresa en la llamada “meritocracia”, es decir a la maquinaria del Estado tienen que ir los mejores, los que tienen los meritos suficientes, académicamente, por títulos, por exámenes. Hoy se tiende a hacer exámenes a todo, incluso para la representación ciuda-

dana cuando la misma se gesta de otra manera. La representación política se define en la lucha social, en el seno de las organizaciones sociales. Claro que el personalismo de Correa continuamente rompe sus propias reglas, tal que si la amistad con el Presidente fuera un merito académico y/o profesional.

En relación a las preferencias, para los altos cargos, a funcionarios de instituciones privadas, Correa no ha hecho sino continuar la política de las últimas décadas correspondiendo a su visión de que dichos funcionarios son más eficientes y, sobre todo, más funcionales, menos críticos.

La concepción tecnocrática del Estado que tiene e impulsa Correa es otro elemento de confrontación con la tesis del Estado Plurinacional, que tiende más bien a romper con la legitimidad tecnocrática y construyendo, una legitimidad político-étnico-social. Por eso es que en la perspectiva de Correa la Plurinacionalidad es imposible .

¿Cuál sería la relación entre los dos proyectos que están plasmados en la constitución, la del Estado Plurinacional y la de ciudadanía?

Este es un problema extremadamente complejo, porque en rigor un Estado Plurinacional implica un cambio radical, y no se ve viabilidad efectiva. Un Estado Plurinacional significa que, las estructuras indígenas forman parte del Estado, por lo que la CONAIE y otras direcciones de los pueblos indios no serían únicamente interlocutores, sino parte interna, y por ende, participarían en las decisio-

nes y en la organización de toda la política. La máxima medida que se ha planteado es el consentimiento previo, pero es mínima, muy limitada frente al conjunto de cambios que supone el Estado Plurinacional. Ni esa pequeña medida ha sido posible implementarla. ¿Cuál sería la nueva institucionalidad: gabinetes plurinacionales, una Cámara legislativa Plurinacional? Lo evidente, además, es que con el actual Gobierno, las cosas van por otro camino.

En este recambio de la estructura del Estado muchos de los sectores progresistas que se quedaron en el Gobierno no han logrado radicalizar la propuesta de Correa: ¿Por qué? ¿Es el discurso de ciudadanía o es una incapacidad de generar organización, una base social que mantenga lo que se supone es el proyecto?

La respuesta tiene varios aspectos y causas. En una reciente Mesa Redonda con algunos Asambleístas disidentes de Alianza País, señalé mi desacuerdo con su pesimismo sobre la situación actual bajo el argumento de que la política de Gobierno se orienta cada vez más a la derecha. Ese pesimismo revela la decepción de una antigua esperanza, insistí. Mi convicción es distinta: el gobierno es lo que es y su política responde a su base social, a su concepción política y a su proyecto histórico.

El término Revolución ciudadana lo define. Nada de reformas estructurales ni de cambios profundos: desarrollismo para garantizar la inclusión mediante la recuperación de las políticas sociales y una línea agresiva de subsidios para garantizar el respaldo electoral.

Lo que ocurre es que en la primera fase, la lucha contra la “partidocracia” y el proceso de reconstrucción del poder de la maquinaria estatal, medidas antineoliberales ambas, concitaron el fervor popular que se expresó en el apoyo mayoritario a la Asamblea Constituyente. Pero hasta allí llegó el reformismo de Correa. En adelante, desarrollará una línea de estabilidad dentro del capitalismo.

Por otra parte, coherente con su tesis de revolución ciudadana, el gobierno de Correa, a diferencia de los gobiernos de Hugo Chávez o Evo Morales, siempre impidió todo intento de organización y de movilización social. En ese periodo, el gobierno adolecía de una suerte de mesianismo tecnocrático: Correa era el gran mesías que tiene la capacidad de resolver los problemas. Por ejemplo, alguna vez Doris Solís, cuando estaba en la Secretaría de los Pueblos, planteó una negociación con la CONAIE. Todos nos preguntábamos qué va a negociar, qué va a conceder. Sin embargo para ellos, el programa del gobierno estaba hecho, la Señora Solís sólo iba a informar de las ventajas que los sectores sociales tendrían con la implementación de dicho programa. Correa jamás ha puesto en discusión su autoridad sobre la línea de Gobierno.

En la fase actual, se definen las nuevas políticas que tienen que ver con el modelo económico que pretende impulsar el gobierno, que ya ni siquiera es consecuente con el desarrollismo, el nacionalismo de los primeros meses y la integración latinoamericana y su pertenencia al ALBA. Correa se orienta hacia la minería del cobre

que comprende no sólo un riesgo ambiental sino el fin de cualquier proyecto de integración latino o sudamericana, en la medida en que el mercado mundial reforzaría su condición de eje de la economía. Es ese proyecto el que le lleva a enfrentar a la CONAIE, a los sectores campesinos y a los ecologistas.

“...el discurso de los derechos sociales es liberal, no es un discurso radical de izquierda revolucionaria ni mucho menos...”

La propia izquierda, que no está dentro del gobierno, está apelando al discurso de ciudadanía. ¿Podríamos decir que hemos llegado a un punto de comodidad que seguimos apelando a la clase media -que está desorganizada, desmovilizada, sin conciencia de clase-?

Ese es mi segundo punto. La izquierda -la de adentro pero también la de afuera- ha perdido orientación programática. No tiene un programa respecto a los grandes medios de comunicación, la política económica, el régimen de los agronegocios y de la soberanía alimentaria las relaciones internacionales. En las discusiones que se han dado sobre esos temas, la izquierda no ha puesto su programa sobre el tapete, y se ha movido por el debate entre el Gobierno y la Derecha.

No tiene una actitud crítica frente al problema de los derechos y la ciudadanía, ambas ideologías social demócratas y liberales. En la elaboración de la Constitución del 98 fue clarísimo como la derecha puso el discurso económico, la propiedad privada, la propiedad del Estado, etc., y la iz-

quierda puso los derechos sociales. Ahora bien, el discurso de los derechos sociales es liberal, no es un discurso radical de izquierda revolucionaria ni mucho menos; es el discurso de contrapeso frente al poder, porque la derecha también debe tener un discurso hacia la sociedad, no puede ser sólo un discurso para las

empresas. Y eso ha pegado a tal punto que sigue dominando, se sigue reclamando desde los derechos reproductivos, derechos sindicales, lo que sea; esto es, seguimos dentro del discurso liberal.

A esto se añade que la izquierda, en la época de su derrota pos Muro de Berlín, se acostumbró a resignificar el discurso del otro, así como en los 60 y 70 era la derecha la que resignificaba las categorías de izquierda. Por eso, seguimos empleando el discurso liberal de los derechos y de la ciudadanía, e incluso, horror de los horrores, el discurso de la libertad de expresión de los grandes mass media. En la consulta de Mayo 7, hemos ido a remolque del discurso de la derecha sobre las libertades civiles. Sólo el rechazo a la minería y a la criminalización de la lucha social conforma en la actualidad un discurso de izquierda.

Es evidente, que vivimos una etapa muy compleja en el sentido de la definición de los discursos: hay una resurrección parcial del marxismo, hay un neoliberalismo en agonía, un discurso ambientalista poderoso, un discurso indigenista. Vivimos en

una época muy compleja para formular un nuevo discurso.

Dentro de un proyecto de economía socialmente planificada es necesario controlar los medios de producción, el sistema judicial, la producción de conocimiento desde la universidad, etc., lo que nos permita construir el proceso hacia una sociedad comunista. ¿En esa medida Rafael Correa está construyendo un proyecto que se puede radicalizar?

Una de las cosas más absurdas que ha hecho la izquierda es que ha sido ganada por el discurso neoliberal, confunde la dirección de clase de un gobierno con las estructuras institucionales. De hecho, la derecha ha logrado introducir una imagen de Correa que ha ganado a las capas medias y dirige la crítica a su Gobierno: la de un personaje autoritario que concentra el poder.

A la izquierda le conviene la concentración de competencias en el Ejecutivo; si Allende pudo avanzar es porque era un sistema presidencialista. La recuperación para el aparato de Estado de una serie de competencias –el Banco Central, por ejemplo– y presupuestos que hizo Correa es una medida anti neoliberal. Otra cosa es al servicio de quien se coloca la acción gubernamental. Lo que hay que exigir es una democratización de las instancias de gestión, distinguiéndola de la estructura del aparato de Estado.

Concentrar las competencias y la capacidad de gestión en el aparato del Estado es la condición para un proceso

revolucionario, por vía electoral. La revolución concentra todo el poder en la gestión del Estado. La democracia liberal, en cambio, reproduce lo dado, no cambia nada; deja al aparato de estado sin poder, salvo el represivo. El ideal de los gringos para nuestros países, que se aplica en regiones de su influencia como Irak, Afganistán o Somalia es la de “gobiernos sin Estado con fuerzas armadas extranjeras”.

“...el cambio de la fuerza electoral de Correa de la Sierra a la Costa es otro signo de su derechización.”

Para finalizar: ¿Se está intentando construir una ciudadanía nacional o sigue fragmentada de forma regional y hegemonizada por Quito, Guayaquil y Cuenca?

En la historia del Ecuador moderno ha sido el desarrollo del aparato de Estado el que ha contrarrestado el regionalismo, desde el famoso ferrocarril de Alfaro. La debilidad de los gobiernos, en cambio lo ha favorecido. Con el neoliberalismo que pretendió reducir la intervención del Estado a casi cero, el regionalismo cobró fuerza. Más aún, mientras el Gobierno central perdía autoridad, crecía la de los Municipios. El atrincheramiento de Febres Cordero en el de Guayaquil, amenazaba la unidad nacional. En las elecciones de los 90, la diferencia regional se volvió muy marcada y se expresó en los líderes: Nebot o Bucaram, costeños; Borja, Hur-

tado o Mahuad, serranos. Roldós, en cambio, la última figura del desarrollismo, fue una imagen nacional: guayaquileño que caía bien en la Sierra.

Tengo la impresión de que el pueblo ecuatoriano hizo un gran esfuerzo de superación del regionalismo, que se expresó, por ejemplo, en las figuras electorales que prefirió: Correa y León Roldós, a la manera de Jaime Roldós, son costeños atractivos en la sierra. Gutiérrez es otro ejemplo, originario de la región amazónica tiene aco-

gida en la sierra y en la costa. Se advierte que socialmente se quiere superar el regionalismo y provocar una integración nacional. Eso está, pero no tanto por decisión o política del gobierno, sino por una presión social que quiere romper con los regionalismos tan peligrosos. De todas maneras, el electorado de la Sierra tiende a la centroizquierda y el de la Costa a la derecha: el cambio de la fuerza electoral de Correa de la Sierra a la Costa es otro signo de su derechización.

Las clases medias

en el gobierno de las clases medias

S. Gonzalo Herrera Revelo*

Con la movilización de los Forajidos, la presidencia de Rafael Correa y el peso que tienen los sectores profesionalizados en cargos de dirección en el Estado, las *clases medias* se visibilizan con especial interés.

Son un sector de la sociedad que ocupa hoy un escenario político importante, son éstas las que han crecido con el reposicionamiento del Estado, las que ocupan la dirección en la reorganización de las instituciones, las que salen a las calles en defensa del gobierno y las que se encuentran en los espacios públicos como mediadoras de las clases populares.

Un análisis adecuado de este sector, debería incluir una revisión de la heterogeneidad estructural para tratar de explicar las relaciones entre su “existencia objetiva”, su “posición” en la estructura social y los mecanismos complejos por los cuales se organizan y defienden sus “intereses”; y

separar –como lo plantea Cueva (1979)– los sectores medios que devienen de procesos de diferenciación social de una capa particular, *la burocracia y los intelectuales* que, constituyen en Gramsci, por un lado, el aparato administrativo/represivo del Estado, y por otro, la mediación ideológica y orgánica de los distintos bloques hegemónicos en disputa.

El interés de este ensayo es comprender la importancia que estos sectores tienen en el gobierno de Rafael Correa, considerando dos supuestos: por un lado, el crecimiento del Estado constituye algo más que un espacio de reproducción material de la burocracia, o que la burocracia es algo más que la estructura administrativa. Por otro lado, las clases medias organizadas e intelectuales¹ lejos de la “amenaza comunista” con la que han aparecido en los medios de comunicación, tienen pocas oportunidades de disputar el sentido del gobierno y su hegemonía interna.

* Licenciado en Sociología, Universidad Central del Ecuador. Investigador en el Instituto de Estudios Ecuatorianos, trabaja temas sobre movimientos sociales, movimiento indígena, gobiernos locales, cambios rurales y género.

¹ Con esto nos referimos fundamentalmente a los sectores y grupos organizados de izquierda o centro izquierda que se incorporaron al gobierno, en la perspectiva de avanzar en cambios radicales o en la profundización de un gobierno democrático.

Sin embargo, el resultado es que, las clases medias son actores fundamentales en la construcción, soporte y popularización del gobierno y del Estado, en detrimento de las organizaciones populares.

Las complejidades de ser progresista

El gobierno de Rafael Correa y Alianza PAIS ha sido un proceso lleno de tensiones. El fuerte y carismático carácter del presidente, el vínculo “directo” con la población, su adscripción al socialismo del siglo XXI y su proyecto de “revolución ciudadana”, ha logrado movilizar el voto y las perspectivas de la sociedad.

Sin embargo, estas han sido características y definiciones discursivas cargadas de mucha “ambigüedad” que se prestan a varias “interpretaciones”: para la oposición de derecha, Rafael Correa es una versión renovada del comunismo de Fidel Castro y Hugo Chávez². Para las críticas más elaboradas, este es un gobierno autoritario, una renovación del velasquismo –sinónimo de populismo– y de la *izquierda de los 70*³. Detrás de estas percepciones, se encuentra el fantasma de la organización po-

pular y la eliminación de los privilegios de las clases dominantes o en el mejor de los casos, el temor a la ruptura y el fracaso del orden político de los herederos y defensores de una tradición liberal.

Para la izquierda, Rafael Correa no pasa de ser un gobierno reformista con tintes nacionalistas que va hacia la renovación del capitalismo⁴. Su queja fundamental apunta a la falta de avances sustanciales en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, a la inexistencia de una estructura orgánica y de participación autónoma de la sociedad, su orientación extractivista y neodesarrollista, la deficiencia de un proyecto ideológico claro, los “vínculos” con los intereses de viejas oligarquías, las herencias del neoliberalismo, su carácter autoritario, el agotamiento de las reformas y por todo ello su giro hacia la derecha.

Desde la perspectiva de este ensayo, Alianza País y Rafael Correa ha llevado a cabo un proceso interesante, levantado un discurso progresista, nacionalista, con algunas propuestas en clara afinidad con reivindicaciones largamente trabajadas por los movimientos sociales en las últimas dos

² Este es un argumento que se ha repetido varias veces, por ejemplo en los discursos sostenidos por Jorge Ortiz y Pinargote comentaristas de televisión, en Jaime Nebot representante de las viejas oligarquías guayaquileñas y con Lucio Gutiérrez líder de un partido “populista” de derecha.

³ La revista Vanguardia ha llevado un debate “objetivo” que pretende descubrir las intenciones autoritarias y el proyecto radical de izquierda, por tanto anacrónicas, del gobierno y sus sospechosos miembros. Las columnas de José Hernández en la revista Vanguardia de febrero del 2009, “El modelo velasquista versión Rafael Correa” y el artículo con varias entrevistas de connotados politólogos, “La Sociedad Civil dejó de crecer” del mismo número, grafican muy bien el proyecto de la revista y las complejidades del debate en torno a Rafael Correa y PAIS.

⁴ Las posiciones de izquierda son muy variadas, pero entre los analistas más serios hay un “consenso” de que se trata de un proceso reformista caracterizado por un neodesarrollismo, lo cual incluye la apuesta extractivista, una alianza con la industria nacional, un nacionalismo estatista resultado de la necesidad de recuperar el aparato estatal.

décadas (no Base de Manta, intervención del Estado en el mercado, etc.); otras, no menos importantes, ancladas en la promesa de un Estado liberal (eliminación de la corrupción, eficiencia, ampliación de derechos y servicios, reforzamiento de los procedimientos, recuperación de su capacidad de intervención, etc.). Dos ejes que lo alejan de la propuesta neoliberal y lo ubican en una propuesta neo-estructural, la cual puede convivir con *prácticas* del neoliberalismo (Kay, 2007).

“Existe un intento de organizar la sociedad desde el Estado con una idea de ciudadanía que se opone discursivamente a ‘cualquier’ rasgo corporativo...”

En este proceso, con una aparente falta de “*estructura propia*”, gracias a la popularidad de su líder máximo y a sus estrategias políticas, ha logrado éxitos electorales sin precedentes históricos. Rafael Correa pasó de un partido *ad hoc*, sin candidatos a diputados –por lo tanto con un congreso en oposición– y con una escasa probabilidad de éxito electoral, a ganar cinco procesos de elección popular; quedó como candidato favorito en la primera elección y ganó la segunda vuelta electoral en el 2006, triunfó en consulta popular para la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) en el 2007, elecciones de candidatos para la ANC y

referéndum aprobatorio de la nueva constitución en el 2008 y en las elecciones generales en el 2009 –a esto hay que sumar que para mayo de 2011 se propone un nuevo proceso electoral que busca reformas constitucionales–. Aunque en la última elección (2009), no tuvo el mismo éxito que en las anteriores, es incuestionable su popularidad y peso político a nivel nacional⁵.

Si bien, hay una apuesta por centralizar y recuperar el poder estatal para intervenir en el mercado, en la organización y plani-

ficación de la sociedad (con lo cual se redefinen las relaciones entre el Estado y la sociedad que se habían perdido en el neoliberalismo), las reformas políticas e institucionales no se traducen en “grandes” innovaciones. En

medio de una alta popularidad y celeridad del proceso, es un gobierno que no ha querido transformar los ejes de acumulación de la economía y las estructuras de poder, por lo que los procesos de democratización son cuestionados desde las propias estructuras internas.

Si innovar los esquemas de atención social se aumentó el gasto público en salud, vivienda, vías de comunicación, subsidios, créditos, etc. Hay una importante inversión y recuperación de la capacidad de gasto en agricultura pero su programa se mantiene en el marco del modelo primario agroexportador y de los agronegocios.

⁵ Correa gana con el 52% del total de los votos y por tanto no se da paso a la segunda vuelta. Alcanza mayoría en la Asamblea Nacional, y se convierte en la primera fuerza local; consigue 10 de las 24 provincias, 73 de los 221 cantones y 356 de las 789 Juntas Parroquiales.

Ha negociado y mejorado los términos de intercambio entre el Estado y las transnacionales de telecomunicaciones y petróleo. Ha definido una política de soberanía interna y de integración latinoamericana; no se ratificó la presencia del gobierno norteamericano en la Base de Manta, es parte del Banco del Sur y el ALBA, fue coordinador pro-tempore de UNASUR, ha promovido la institucionalización de una moneda electrónica de intercambio regional –el SUCRE–. Hay un esfuerzo por recuperar la capacidad de planificación e intervención del Estado a través de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) y de reformas legales e institucionales, sobre las cuales hay un campo de disputas con las organizaciones sociales por la definición de su sentido.⁶

Existe un intento de organizar la sociedad desde el Estado con una idea de ciudadanía que se opone discursivamente a “cualquier” rasgo corporativo; la participación de los ciudadanos por méritos o “títulos” en el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, la organización de una Secretaría de Pueblos y Movimientos Sociales como único mediador entre el gobierno y los movimientos sociales, la Ley de Parti-

cipación Social que reduce la participación a la consulta y al manejo de la “diferencia” vía Consejos Consultivos de Igualdad.

Pero, más allá de enumerar procesos, unos con menor o mayor éxito que otros, el centro problemático de las reformas es el desconocimiento, por un lado, de la importancia de las organizaciones populares para la democratización de la sociedad, y por otro, la capacidad de las élites para actualizar sus posiciones en el Estado, las mismas que tienen la oportunidad de reajustarse en tiempo de crisis⁷.

Así, el conjunto de políticas de inversión, si bien han permitido contener la crisis, ampliar la intervención del Estado (servicios, créditos, bonos, infraestructura, etc.) e impulsar a una importante capa de sectores medios, medios bajos y bajos, también ha facilitado que ciertos beneficios terminen en manos de las viejas y nuevas “burguesías ciudadanas” –una alianza distinta a la que sostuvo el neoliberalismo, compuesta por la tecnocracia, fracciones de una burguesía monopólica modernizante y sectores del capital transnacional– (Unda y Bethania, 2010).

En cuanto a la ciudadanía no corporativa, este proceso ha generado una importante

⁶ En este campo ha sido espacialmente visible la disputa con el Movimiento Indígena Ecuatoriano, sobre las leyes de agua, tierras, educación intercultural. Con las organizaciones de campesinos del sur sobre la ley de Minería. Con la Unión Nacional del Educadores (UNE) en torno a la ley de educación y la calificación del magisterio. En menor medida, con las organizaciones de mujeres en definición de las nuevos Consejos Consultivos y la eliminación del Consejo Nacional de la Mujer (CONAMU).

⁷ Para ampliar la reflexión ver los trabajos de Coronel Valeria, “*Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para la ciudadanía del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944)*”, en Estudios ecuatorianos un aporte a la discusión, Flasco, Quito, 2009. Y Ospina Peralta, Pablo, “*La crisis del clientelismo en Ecuador*”, en Ecuador Debate No 69, diciembre 2006, Centro Andino de Acción Popular CAAP, Quito.

distancia, oposición y deslegitimación de las organizaciones y movimientos sociales⁸, sin dar cuenta de la importancia de este campo organizativo en su propia estructura y de los esfuerzos que las organizaciones han hecho en el período de “democratización de la democracia” desde 1990. Su carácter progresista logra incorporar importantes sectores de izquierda en la estructura y propuesta de gobierno.

En esta medida, si bien las disputas electorales han sido de gran importancia en la escena política del gobierno, es evidente que, como lo plantea Ospina; “ni este ni ningún otro gobierno puede funcionar exclusivamente con el peso político de los sondeos de opinión ni con la votación de un electorado difuso. Un proyecto necesita de actores no sólo de electores” (Ospina, 2009:54), por ello la reorganización y ampliación del Estado, así como el sostenimiento de políticas locales y nacional, son procesos que exigen de una capa de intelectuales y de un cuadro administrativo y burocrático que lo impulse.

El proceso de Rafael Correa y Alianza País, entre la oposición de los medios de comunicación, la derecha y las críticas de los movimientos sociales; avanza política y organizativamente con su proyecto político. La reestructuración del Estado tiene una nueva burocracia profesionalizada e intelectual, gracias a un actor fundamental: las clases medias.

Las clases medias en Ecuador

Según Ibarra (2008), abordar el tema de las clases medias es complejo ya que ha sido poco estudiado. Están presentes en la literatura como referencia a los nuevos sectores organizados que aparecen en la sociedad (artesanos, obreros sindicalizados, profesores, profesionales, comerciantes, intelectuales, empleados públicos y privados, etc.), resultado de los procesos de diferenciación social, con lo que, siguiendo los periodos y los procesos de construcción del Estado y del sistema político moderno “formativo, democratización inicial y democratización de la democracia” propuestos por Andrade, y usando los trabajos de Ibarra (2008), North y Manguashca (1991), es posible exponer algunos de los roles históricos de las “clases medias”.

Aunque hay un proceso anterior de “organización” del Estado Nación con la independencia en 1830, para Andrade, el *periodo formativo* se produce entre 1895 con la Revolución Liberal hasta 1940. Crece la capacidad del Estado para subordinar a los caciques y poderes locales, crecen los servicios, se desarrollan las primeras vías de comunicación, se profesionaliza el ejército y se integra la economía doméstica (Andrade, 2005). En términos de Mann (2003), es un periodo en el que crece el poder infraestructural del Estado y aumenta la capacidad impositiva del mismo.

⁸ La relación con los movimientos sociales es una relación compleja y contradictoria, organizaciones como la CONAIE, ecologistas, organizaciones de mujeres y algunos sindicatos públicos han manifestado su oposición “crítica” ante el gobierno; esto sobre todo en un intento por distanciarse con la oposición de derecha o radical de izquierda, afirmando de cuando en cuando que apoyan las posiciones progresistas del gobierno.

Aunque este primer impulso no es capaz de eliminar las élites terratenientes sino que es resultado de una *alianza reaccionaria* y conservadora⁹ que se mantendrá hasta 1978, será el periodo en el que crecen las primeras clases medias y sus formas de organización “propia”. Ibarra plantea que desde 1920 las clases medias son base de los primeros *partidos de izquierda y sindicatos*, en un contexto en el cual el Estado oligárquico liberal limita su participación en las decisiones a través de una democracia censataria, el fraude electoral y el uso de la fuerza; crean las bases de un pluralismo de partidos (Andrade, 2005:27-34).

Para Ibarra, el momento de mayor crecimiento de las clases medias se produce con la expansión y crecimiento del Estado durante las décadas de los 60 y 70. Estas décadas son parte del periodo de *democratización inicial* entre 1940 y 1978 (Andrade, 2005:34-59). Un periodo en el cual la lealtad democrática de las élites oligárquicas frente a la presión modernizante será posible en la medida en que los regímenes democráticos y militares limiten la participación de los campesinos y aseguren que los recursos del Estado se canalicen en función de sus intereses.

Así, se construye un régimen de transición represivo de la fuerza de trabajo, cuyo objetivo es mantener un conjunto de herencias institucionales que hacen del Estado la base para la obtención de recursos para la amplificación de redes clientelares. Con ello se puede entender los límites de las leyes de la reforma agraria en este periodo.

**“La
reestructuración
del Estado tiene
una nueva
burocracia
profesionalizada e
intelectual,
gracias a un actor
fundamental: las
clases medias.”**

Contradictoriamente, la democratización inicial, llevada adelante por los militares en alianza con tecnócratas liberales, reduce la capacidad de influencia de las élites sobre el Estado y la sociedad; el cambio hacia una economía de exportación petrolera, “permitirán la erosión del poder terrateniente” que da paso a una innovación institucional encarnada en la constitución de

1978 y el posterior retorno a la democracia. (Andrade, 2005:39)

Según Ibarra, los periodos de expansión del Estado con Galo Plaza¹⁰ y las juntas militares en alianza con una tecnoburocracia permitieron el crecimiento de las clases medias ligadas al Estado, sobre todo por el crecimiento de empleos públicos ligados a los servicios (educación, salud, etc.). La expansión de las ciudades, el fomento

⁹ Este es un concepto de Moore B., en *Los orígenes sociales de las dictaduras y de las democracias*, Editorial Península, Barcelona, 2002. Que usa para describir la alianza entre las élites conservadores de la sociedad (terratenientes, iglesia y pequeña burguesía), para avanzar en su proceso de modernización sin perder sus privilegios.

de las universidades y la incorporación de las mujeres a la esfera laboral. Son procesos sociales que permitieron el desarrollo de formas de organización “propias”, sindicatos, asociaciones, federaciones, etc.¹¹

Para North y Maiguashca (1991), el fenómeno y capacidad de Velasco Ibarra¹² para movilizar masivamente a las *clases medias y populares* de la Sierra norte y de la Costa en defensa de sus intereses, debería entenderse como el resultado del cambio en las formas de organización y de acumulación de las élites regionales. Un contexto en donde las élites y las “nuevas clases” (una creciente burocracia, sectores de artesanos y comerciantes en las minúsculas ciudades de principios de siglo) se ven afectadas con la crisis de la gran depresión de 1929, produce modificaciones en las “relaciones sociales existentes, así como en las lealtades y el control político (North y Maiguashca, 1991:101). Por esta razón, las clases medias y los sectores populares jugaron un papel importante en la democratización del orden político al exigir su participación.

Sin embargo, en relación a las nuevas clases medias que componen a la tecnoburocracia estatal, Lisa North la plantea como un sector que, por sus relaciones de parentesco con las élites, fue cómplice con sus intereses en los procesos de modernización, “formados por familias ampliadas y

amigos, emprendieron inversiones que se extendieron en la industria, la agricultura y el comercio” (North, 1985:429).

Según Cueva, la reacción de las clases medias ante el velasquismo fue ambivalente. Por un lado, una parte encontró en el caudillo la oportunidad de acceder al Estado; mientras otro, ligado a la tecnoburocracia, vio en él una amenaza a su precario *status* y frente a las intenciones del caudillo de perpetuarse en el poder, apoyó el ingreso de los militares para la organización del Estado. (Cueva, 1981)

Siguiendo con la propuesta de Andrade (2005), el periodo de democratización termina con la innovación institucional marcada por el retorno pactado a la democracia entre las élites, la tecnoburocracia y las FFAA. La Constitución del 78 y la ley de partidos crean las bases institucionales para el desarrollo de un sistema de partidos, que al mismo tiempo cierra la participación de las organizaciones sindicales y campesinas.

El crecimiento de los partidos políticos arrastró un conjunto de herencias institucionales del primer momento de democratización, estos siguieron siendo predominantemente urbanos; maquinarias electorales construidas por lealtades personales y familiares, ejemplo de ello:

¹⁰ Presidente Constitucional de Ecuador durante el período 1948-1952

¹¹ Desde una perspectiva gramsciana, Ibarra nos propone ver que en el proceso de diferenciación económica y social, se producen nuevas capas de intelectuales que tendrán como efecto, la organización de la sociedad. Para el caso de los indígenas ver el trabajo de Ibarra, Hernán, 1999, “*Intelectuales indígenas, neoindigenismo e indianismo en el Ecuador*”, en Ecuador Debate, N° 48, Quito.

¹² Velasco Ibarra fue presidente en los períodos: 1934-1935, 1944-1947, 1952-1956, 1960-1961 y 1968-1972 (North y Maiguashca, 1991: 89).

las redes clientelares velasquistas afines a sus intereses.

Su rápida multiplicación fue el resultado del fraccionamiento del partido liberal y conservador, que no significó una ampliación real de su base social. El gobierno y el parlamento se convirtieron en herramientas y recursos para intercambiar favores electorales, dejando de lado la necesidad de profesionalizar a sus miembros, lo que terminó en lealtades políticas móviles; sus cuadros políticos en el Estado mantuvieron la lealtad con las élites y el sistema reforzó la identidad regional en detrimento de una capacidad de influencia nacional (Andrade, 2005).

Paralelamente es importante mencionar el fenómeno “insurgente” que se produce entre 1970 y 1986, que será fundamental para la emergencia del Movimiento Indígena Ecuatoriano (MIE). En la década de los 70 y parte de los 80 había un ambiente revolucionario resultado de los procesos de radicalización de la izquierda en América Latina (la revolución cubana, el asenso de Allende al poder, la revolución sandinista, los procesos insurgentes en Honduras, las guerrillas en Colombia, etc.), que

contagió el ideario de las organizaciones populares y sedujo a las clases medias.

En el caso ecuatoriano, además de las tradicionales organizaciones de izquierda como los partidos socialista y comunista, así como los sindicatos,¹³ hay una explosión de organizaciones y tendencias de izquierda revolucionaria que, con excepción de las Comunidades Eclesiales de Base –herederos de la Teología de la Liberación– fue-

“En el caso ecuatoriano, además de las tradicionales organizaciones de izquierda como los partidos socialista y comunista, así como los sindicatos, hay una explosión de organizaciones y tendencias de izquierda revolucionaria...”

ron organizaciones fundamentalmente de clases medias “intelectualizadas” –sin que eso signifique que no hayan tenido bases populares y campesinas– parte de la “tradicción” de la izquierda en el país.

Entre las muchas organizaciones que surgen está el Frente Amplio de Izquierda, el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana, Movimiento Patria Libre, Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, Lucha o Muerte por una Patria Libre, Mo-

¹³ Durante la década de las dictaduras se consolidó un movimiento sindical relativamente vigoroso aglutinado en cinco centrales de trabajadores: CEDOC, CEDOC-CLAT, CEOSL, CTE y UGTE. En esos años, tres de estas centrales, que comenzaron a ser dirigidas por militantes de izquierda, se unificaron en un frente único llamado “Frente Unitario de los Trabajadores”. El FUT convocó a las dos primeras huelgas nacionales aún en la época de la dictadura, el 13 de noviembre de 1975 y el 18 de mayo de 1977”. En Ospina Pablo, La deriva de una promesa, Movimientos sociales, democracia y neoliberalismo, mimeo, Quito, 2009.

vimiento de Izquierda Revolucionaria-Causa Obrera, Trosquismo, Movimiento Popular Democrático y la Acción Proletaria Unida, ambos del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE) y la alianza Alfaro Vive Carajo.

Aunque estas organizaciones se desmovilizaron por efecto de la caída del muro de Berlín y la acción represiva del gobierno de Febres Cordero (Ospina, 2009), sus militantes se mantuvieron activos y algunos se reinstitucionalizaron en otras formas de acción política a la sombra, o como parte de los emergentes movimientos sociales. Muchos de éstos constituyeron una capa de intelectuales que formaron una amplia red de ONG, importantes soportes en la universalización de demandas sociales, y en el principal rostro de la sociedad civil de los 90.

Hacia los 90, el *periodo de democratización de la democracia* planteado por Andrade, se produce una importante crisis política resultado de la presión de nuevos actores, en especial los movimientos sociales y a la cabeza el Movimiento Indígena. Según Andrade, el sistema de partidos fue incapaz de canalizar los in-

“La inicial innovación institucional se convierte en un sistema de extrema rigidez para asegurar el manejo sesgado de los recursos económicos por parte de las élites...”

tereses de las clases populares y de los sectores de las clases medias, por lo que en una década pierde legitimidad y se agota rápidamente, agudizado por un contexto de crisis económica resultado del neoliberalismo.

La inicial innovación institucional se convierte en un sistema de extrema rigidez para asegurar el manejo sesgado de los recursos económicos por parte de las élites, superpone las

diferencias y las desigualdades, y la lucha se enfoca en el cambio institucional (Andrade, 2005:60).

El deterioro de las instituciones democráticas vino acompañado por un incremento en la organización de la sociedad civil y de nuevos actores que impulsaron el cambio político y fueron signos de un “ajuste político” en la construcción y desarrollo de un Estado moderno (Andrade, 2005).¹⁴ El actor central, el Movimiento Indígena Ecuatoriano (MIE), desarrolla nuevos repertorios y canaliza recursos políticos altamente efectivos, logra procesos de movilización poderosos y alianzas multclasistas que potencian sus acciones (Santillana y Herrera, 2009).

¹⁴ La tesis del ajuste político, se relacionan al cambio de las viejas formas oligárquicas, clientelares y patrimoniales, el avance en la construcción de una sociedad y estado modernos medidos por instituciones formales.

La lucha por la participación y representación política demanda nuevos cambios institucionales –la Constitución de 1998– que permita la apertura del espectro político; las oportunidades para introducir nuevas demandas y actores, en especial los movimientos sociales con el MIE a la cabeza; posteriormente, la llegada del Partido Sociedad Patriótica en alianza con Pachakutik y el Movimiento Popular Democrático y finalmente el gobierno de Rafael Correa.¹⁵

La apertura del sistema político es resultado de las acciones de movilización de diez años y del fortalecimiento de la sociedad civil. El movimiento social produce y pone en evidencia la crisis del sistema político, resultado de la propia debilidad interna de las clases dominantes en organizar y respetar las normas “democráticas” que habían construido. Es un periodo en el que las clases medias organizadas, por efecto del neoliberalismo, la reducción del Estado, la crisis del sistema de partidos y la propia crisis de la izquierda, no fortalecen y desarrollan formas de organización social “propias”, como los sindicatos y partidos, sino que forman parte de o son los grupos de apoyo del MIE y de los movimientos sociales.

Las clases medias en el gobierno de Correa

El proceso iniciado por el MIE en 1990 que se mantuvo durante más de una década, logró la contención del neoliberalismo y

el Tratado de Libre Comercio con EEUU; provocó que Pachakutik tenga fuerza parlamentaria y que sea la primera fuerza política dentro de los gobiernos locales; las grandes movilizaciones se tradujeron en proyectos e instituciones indígenas dentro del Estado.

Hacia el 2006, luego del éxito del movimiento social, que en el 2000 se tomó el palacio de gobierno y repuso los imaginarios de transformación radical, se tradujo en la alianza entre el Pachakutik, el Movimiento Popular Democrático y el Partido Sociedad Patriótica. Una alianza que lejos de las expectativas, rápidamente se alió con las viejas oligarquías e intentó profundizar el neoliberalismo.

El paso de Lucio Gutiérrez por el gobierno y el rechazo de las clases medias, hizo evidente o catalizó tres procesos: por un lado, la dificultad que las élites tienen en el control de la sociedad; por otro lado, la debilidad del MIE –la fracción progresista o de izquierda más importante del momento– para mantener su hegemonía en el campo popular y, finalmente, los *forajidos* mostraban que el “ideario político” que se había construido en los 90 no tenía actores para canalizar.

La convulsión social de los forajidos produjo la caída de Gutiérrez. Su presencia mezcló un conjunto de demandas por un nuevo orden político y una nueva constituyente, que fueron capitalizados por Rafael Correa. Así, el proceso del actual gobierno

¹⁵ Vale resaltar que, aunque el desarrollo de procesos históricos muestran lo contrario, estos dos actores políticos, son expresión de las demandas de cambio y transformación que habían sido largamente trabajadas por las organizaciones sociales durante los 90 y en resistencia al neoliberalismo.

y su proyecto, como lo mencioné al inicio, recoge un conjunto de propuestas largamente trabajadas por los movimientos sociales: soberanía nacional, más presencia del Estado, un sistema político eficiente, una política soberana traducida en la expulsión de la Base de Manta, una nueva constitución, mayor participación social, etc.¹⁶

Con la súbita acción forajida, aparecen en el escenario las clases medias como “sujeto” y posibilidad de organización. Aunque los forajidos se explican como una acción novedosa y espontánea, más parecidos a la multitud de Negri que al anhelado de pueblo organizado (Ospina, 2005), simultáneamente, las clases medias organizadas de izquierda, se “mimetizaron” en la movilización, ofrecieron sus repertorios de acción, compartieron sus instituciones y facilitaron los procesos de movilización espontáneos. Entre otras acciones, Radio La Luna fue un claro ejemplo de eso.¹⁷

Pero las características de la movilización y sus discursos muestran el reflejo de la complejidad social ecuatoriana, y el carácter ambivalente y contradictorio de este sujeto:

En las actitudes políticas inestables de las clases medias, que oscilan entre buscar una legalidad que funcione imparcial y profesionalmente, y un repudio radical a todo el sistema corrupto y podrido, se expresa una disputa por el sentido del pro-

yecto de modernización político del Estado. En la formación incierta de ese proyecto indefinido juegan sectores radicalizados que buscan aliarse a sectores populares, como el movimiento indio por ejemplo, y otros que están mucho más influenciados por una cultura aristocrática y excluyente, por una sociedad de castas y de guetos, teñida de racismo y de sentimientos de superioridad ante la plebe infamante. Ambas clases medias, y todas sus formas intermedias, tuvieron expresión variada en las jornadas creativas e intensas de la rebelión forajida. (Ospina, 2005:17)

Las movilizaciones de abril dejaron como saldo no sólo la crisis del sistema de partidos y el congreso, que fueron centro de las protestas, sino que reforzaron el desprestigio de las organizaciones de izquierda. Ese contexto nos muestra un vacío de poder en el cual el sistema de partidos, las élites y las organizaciones de izquierda no tenían capacidad de representación, tampoco el Estado legitimidad para la dirección. Este “vacío” lo ocupará Rafael Correa.

Las acciones exitosas del gobierno, centradas en la dirección política de Correa y un grupo reducido de colaboradores, promueve la idea, en parte real, de que en el proceso bastaba centrar la eficiencia de estrategia política en la figura carismática del presidente y en el ejercicio electoral.

¹⁶ Esta es una reflexión que la tomo de Ana María Larrea, 2006, “Encuentros y desencuentros: la compleja relación entre el gobierno y los movimientos sociales”, en Revista OSAL, año VII, No 21, Septiembre - Diciembre 2006, CLACSO, Argentina.

¹⁷ Aunque no se puede decir que llevaron la dirección de la movilización, varios militantes de izquierda, ONG y activistas de colectivos urbanos levantaban las asambleas populares promovidas por la radio, tendían puentes de comunicación entre asambleas, trabajaban propuestas y facilitaban los contactos con las instituciones del Estado que aseguraban las movilizaciones.

Sin embargo, si vemos el desarrollo del gobierno, sus acciones y necesidades, la campaña electoral para enfrentar a Álvaro Noboa, los cuadros políticos para llenar los puestos de dirección del Estado, los representantes para la Asamblea Nacional Constituyente, la movilización social para asegurar el referéndum, designaciones para llenar los cargos de todas las instancias en el Gobierno central y seccional, dirigentes para el trabajo político en los núcleos de Alianza País provinciales y cantorales, etc., es claramente insuficiente una estrategia puramente electorera. El trabajo político por escaso que sea exige de recursos económicos y humanos para mantenerlos. Es un trabajo que se llenó de una “acción inorgánica pero política” de las clases medias y algunos sectores organizados de izquierda, en detrimento de las organizaciones populares más importantes.

“Con la súbita acción forajida, aparecen en el escenario las clases medias como “sujeto” y posibilidad de organización”

Aunque las organizaciones y movimientos sociales –de formas complejas y variadas, muchas de ellas contradictorias¹⁸ han participado en la defensa y construcción del gobierno, su papel será despla-

zado y subvalorado por las características de organización política de Rafael Correa y Alianza País.

El desarrollo vertiginoso y las necesidades de estructura del gobierno permiten que, sobre la base de la popularidad con la que cuenta Correa, este se niegue a negociar con sus amigos naturales y que su estructura se llene o amplíe por una alianza “multiclasista” de sectores políticos de izquierda, sectores profesionalizados o tecnoburócratas, disidentes de partidos y representantes de “nuevas burguesías ciudadanas” regionales. Una gama de intereses opuestos que son arbitrados por Correa y en muchos casos por sus relaciones de amistad y parentesco.

En las estructuras seccionales y regionales ocurre un proceso similar. Aunque inicialmente las filas de PAIS se llenan por un número importante de ex-militantes de izquierda¹⁹ y profesionales, las relaciones de fuerza locales o las instituciones informales locales y la propia dirección interna del partido, definen la presencia mayor o menor de cada uno de estos sectores. No es raro

que encontremos estructuras de PAIS, donde sus miembros son representantes de las oligarquías y poderes locales o alianzas políticas aparentemente antagónicas (Herrera, 2009).

¹⁸ Ver el trabajo de Herrera, Stalin, “*Movimientos sociales entre el gobierno y el Estado*”. IEE – OXFAM – FLACSO. Quito. 2009.

¹⁹ Ver Herrera (2009) en donde se recogen varios testimonios de militantes de las estructuras regionales de PAIS, y el artículo de Universo, “Gente de izquierda abandonó su grupo para unirse a PAIS”, 29 de Marzo de 2009, www.eluniverso.com, el cual muestra que este, es un proceso permanente.

Rafael Correa se convierte, lejos de las críticas de izquierda y de derecha, en un gobierno de las clases medias, no porque éstas voten por él, que también lo hacen, sino porque la estructura del gobierno y la reforma del Estado se sostienen en su presencia. La ampliación del Estado, sus acciones, proyectos, servicios, etc. incorpora a las clases medias profesionalizadas y a una gama importante de intelectuales en su racionalización y organización política (partido y movilización social, Asamblea Nacional, ordenamiento jurídico, etc.).

Con esto se evidencia que algunos de los sectores de izquierda de las clases medias, aún cuando estuvieron vinculadas a las organizaciones y movimientos sociales, carecen de proyectos claros, su carácter ambivalente se traduce, rápidamente, en una ruptura con sus lealtades a las clases populares y el desarrollo de intereses propios que, en un contexto tan heterogéneo difícilmente se pueden radicalizar.

Los costos para los sectores populares son altos:, por un lado, las clases medias politizadas y de izquierda, que son parte del buró político y comparten lo poco de mando que les deja Correa, no han logrado mejorar la correlación de fuerzas internas, popularizar la estructura, democratizar las decisiones y radi-

calizar la propuesta. Por otro lado, los intelectuales de izquierda y los dirigentes de clases medias que son o eran parte del apoyo a las organizaciones, son incorporados al proyecto de gobierno por las estructuras locales de PAIS, del gobierno y el Estado.

Así, podemos entender que los resultados y dinámicas del proceso se van llevando de esa “ambivalencia”; un ejemplo es la Constitución que, por un lado fortalece los poderes del ejecutivo y amplía derechos pero, por otro, se vuelve “tibia” y ambigua en la eliminación de privilegios de los poderes privados, incluso en aquellos que no los afecta materialmente pero sí simbólica y moralmente -la resistencia al debate sobre el aborto y el quichua fueron los mejores ejemplos-.

“Aunque PAIS ganó un número importante de gobiernos locales, no hay una propuesta de democratización y participación local...”

Otro ejemplo es la estructura de PAIS, su “democratización” interna ha sido conflictiva y difícil (lejana al discurso plural y participativo que enarbola el gobierno puertas afuera) se han negado a aceptar una alianza duradera con el Pachakutik y el Movimiento Popular Democrático a cuenta de su falta de apertura y legitimidad, pero la alianza duradera con una organización de masas cuestiona los privilegios y amenaza la dirección de la estructura interna.

Eso explica que la coalición no acepte una alianza con organizaciones de masa con los partidos anteriormente mencionados. Las elecciones primarias eran una alternativa para democratizar la estructura y negociar los puestos de dirección lo que hubiera permitido consolidarse orgánicamente, pero decidieron ir solos o en alianza pero con un único número, la lista 35 (PAIS) y los resultados fueron una serie de escándalos y disputas de sus integrantes por los cargos –el caso Alvarado fue el más nombrado, pero en Manabí, el Empalme y Riobamba también existieron problemas que tenían como centro las disputas internas por la dirección y el mando–.

Luego de eso, el proceso se ha caracterizado por una arremetida a las organizaciones críticas con el gobierno, un intento por deslegitimar las acciones del MIE, los ecologistas, las organizaciones sindicales y cualquier oposición, acusados de infantiles y trasnochados. Si bien, luego de las elecciones generales ganó la asamblea con un pequeño margen, ésta no ha logrado y no se han propuesto profundizar la Constitución de 2008, mucho menos movilizar la acción y el debate social en torno a ellas, al contrario de esto, los nuevos marcos legales han sido antipopulares (ley de participación restringe la acción social a una la consulta, no han avanzado en la ley del agua y tierra que han sido las demandas más importantes de las organizaciones indígenas, el código de la producción favorece a los capitales nacionales sin mantener una coherencia con la búsqueda de un nuevo modelo, se han eliminado las instituciones que antes esta-

ban en manos de los indígenas, hay restricciones políticas a los estudiantes en la ley de educación, hay un proceso de criminalización de protesta, etc.).

Aunque PAIS ganó un número importante de gobiernos locales, no hay una propuesta de democratización y participación local, al contrario de eso, no se recogieron los avances y experiencias logrados por los Gobiernos Locales Alternativos –muchos como efecto y acción del MIE–. Y finalmente, la propuesta de consulta popular que tiene como eje la reforma del sistema de justicia, es como lo plantea Ospina “una oportunidad perdida”, sus propuestas no cambian nada y sólo terminan limando el mejor avance del proceso, la Constitución de 2008 –y no se prevé un éxito importante–. En síntesis, lo que se observa es un giro conservador y un agotamiento de las reformas políticas.

Aunque los medios de comunicación aún intentan interpretar el “radicalismo” del gobierno con ciertas figuras del gobierno a través de su posible vinculación con viejos elementos de la izquierda radical de los 70, su acción se centra más en la figura autoritaria del presidente y una “amenaza chavista”.

Este es un gobierno que como eje de acción se ha planteado un programa de reformas institucionales, que en lo sustancial no producen cambios radicales en el modelo de acumulación primario exportador, sino que impulsa un proyecto de “modernización” estatal que afirma un modelo neodesarrollista y extractivista, en el cual las elites políticas mantienen sus estatus de privilegios.

Para finalizar

Las clases medias que se incorporan al gobierno lo hacen por razones variadas, pero en el proceso, sea como tecno-burócratas o intelectuales orgánicos, cumplen la función de materializar el proyecto político del gobierno y Estado, al tiempo que lo universalizan.

Como planteaba inicialmente, las clases medias son un sector bastante heterogéneo, uno de ellos lo constituyen aquellos quienes son resultado de los procesos de diferenciación y que se han beneficiado de la ampliación de los servicios del Estado. Otros son aquellos que componen el aparato burocrático y cumplen con la función de racionalizar la estructura administrativa y represiva del Estado; el problema de estas es que, en la medida en que el Estado es su base de acumulación, están más propensas a defenderlo, puesto que el salario es un mecanismo muy efectivo de disciplinamiento.

En el caso de las clases medias politizadas o más ideologizadas que aparecen como radicales de izquierda, su incorporación al gobierno crea una brecha entre sus lealtades políticas con las clases populares y los intereses del gobierno. Su capacidad

real para crear nuevos sentidos, más radicales y populares, no logra mantener sus lealtades y terminan superponiendo el proyecto del gobierno sobre los intereses organizativos. El resultado es que se convierten en agentes que aseguran el control y dominio del gobierno sobre los sectores populares incorporándolos como actores subordinados.²⁰

¿Cómo explicamos la fragilidad de la lealtad de las clases medias con las organizaciones populares que durante los noventa eran sus aliados? La fragilidad de los idearios políticos no es un problema exclusivo de una concepción teórica y política frente al mundo, sino también de relaciones concretas y de acciones prácticas con el proyecto, la organización y el partido que lo construye.²¹

En este sentido, hay varios elementos que contribuyen a esta fragilidad, pero sólo llegamos a esbozarlos en este texto:

1. Las clases medias politizadas a las que teme la derecha y la prensa, “herederas del comunismo, ex miembros del AVC y que nacieron en los 70”, se mantuvieron activas a la sombra de los movimientos sociales con los cuales debieron adecuar su ideario político para convertirse en una “sociedad

²⁰ En este caso podemos observar las acciones de las organizaciones como la CNC Eloy Alfaro y la FENOCIN con Pedro de la Cruz como representante en el buró político de PAIS, lejos de radicalizar la “revolución agraria” planteada por el gobierno, han terminado negociando sus posiciones frente a las necesarias leyes de Tierra o Agua, y al mismo tiempo, constituyen ejes de tensión en el campo de organizaciones que componían una alianza indígena campesina en los 90 con la CONAIE. Pero es un proceso que se repite en el movimiento de mujeres, estudiantes, jóvenes, etc.

²¹ Ruiz et. al. plantea que uno de los factores que ayudan a la cohesión de la UNE es su estructura ideológica y sus instituciones partidarias. En Ruiz, Miguel, Lama Alibrahim y David Suárez, “Sectores medios y ciclo de protesta antineoliberal ecuatoriano: Los casos de Fetrapecc, Coordinadora de Movimientos Sociales y Unión Nacional de Educadores”. Mimeo. IEE - OXFAM - FLACSO. Quito. 2009

civil activa". Pero durante la década de los 90, las coaliciones multiclasistas democratizantes que tenían un tinte propiamente de clases medias, como la Coordinadora de Movimientos Sociales, la Coordinadora Popular de Quito, no lograron ampliar sus bases y representación, con lo cual dependieron de organizaciones o procesos de movilización que no les fueron propios; en este caso las organizaciones indígenas y campesinas.

Si bien el proceso fue exitoso para difundir un ideario antineoliberal en la sociedad, el proceso no fue suficiente para popularizar y apropiarse de las potencialidades del proyecto de los sectores populares, que en este caso lo constituyó el Movimiento Indígena.²²

Así, para el 2006, Rafael Correa se convierte en el espacio de reproducción de las expectativas ideológicas, las necesidades de reproducción económica²³ y las necesidades organizativas de las clases medias, con lo que la *acción política* de estas, organizadas o no, orgánicas o no, no están en el plano exclusivo del electorado, sino que están en los planos del gobierno y la organización institucional del Estado, los lugares donde se produce el proceso de construcción hegemónica.

2. En el campo de fuerzas y organizaciones se encuentra PAIS y el gobierno,

con una estructura que se ha compuesto de fracciones antagónicas que se mantienen unidas por la figura del presidente. Por un lado, es una estructura que no se ha propuesto construir una base social. Por otro, la figura carismática del presidente y su carácter concentrador de decisiones, los arrastra en las acciones dejando poco espacio a la democratización de la estructura.

3. Así, entre una estructura sin organización que sujete a sus representantes y un presidente que es el centro de las decisiones, las fracciones han optado por una estructura de cuadros que se disputan el mando en una "estrategia de *posiciones*" sobre el Estado o el gobierno. El resultado es que el actual gobierno, si bien tiene una estructura para impulsar las reformas legales e institucionales, el sentido de estas no profundizan cambios y no es un proceso que movilice masivamente la lealtad de la sociedad con el proyecto –el mejor ejemplo fueron las limitadas movilizaciones en defensa de Correa, en la sublevación de los policías en septiembre de 2010–.
4. Finalmente, se encuentra la propia debilidad de las organizaciones populares, la izquierda y los movimientos sociales. La debilidad del MIE, es también la crisis del resto de organizacio-

²² Además, es importante considerar que las clases medias no escapan a la lógica de un país asignado étnicamente y con una fuerte herencia colonial, lo que les distancia de las clases populares y de las organizaciones étnicas.

²³ Como lo indica Ibarra, el neoliberalismo afectó con mucha fuerza a las clases medias que hasta los 80 se habían reproducido en el Estado y sus servicios.

nes de izquierda, en especial de aquellas formas de organización más clásicas de estos sectores, los sindicatos y los partidos que desde antes de este proceso vienen debilitándose. En ese contexto, no han podido posicionar sus demandas y en la movilización sostener la lealtad de sus viejos aliados.

Las clases medias constituyen un sector heterogéneo por sus intereses y objetivos, y dada la complejidad de nuestra sociedad, es probable que no construyan una relación directa con la defensa de sus intereses. Pero lo cierto es que en la nueva es-

tructura administrativa y represiva del Estado, luego del neoliberalismo, éstas sí tienen intereses en la defensa *política* de éste, pues es el garante no sólo de sus salarios sino de sus derechos.

Sin embargo, es evidente que las clases medias intelectualizadas y de izquierda –que hoy participan en el gobierno–, más allá de los límites teóricos e ideológicos, sus posiciones políticas dependen de su entorno y sus relaciones con las estructuras organizadas, puesto que al carecer de estructuras propias, sus afinidades políticas son más frágiles.

Bibliografía

- Andrade, Pablo, “¿Populismo Renovados? Ecuador Venezuela una perspectiva comparada”. En: Andrade, Pablo (Edit.), *Constitucionalismo autoritario: los regimenes contemporáneos en la región Andina*. CNE-Universidad Andina Simón Bolívar. Quito. 2005.
- Basualdo, Eduardo, “Introducción y Las nuevas características del sistema político y la sociedad civil a partir de la dictadura militar”. En: *Sistema político y modelo de acumulación en Argentina*. Universidad Nacional de Quilmeras. Buenos Aires. 2002.
- Cañete, María Fernanda, “Las clases medias en la estructura social, aportes para la discusión”. *Revista Ecuador Debate* No 74. Centro Andino de Acción Popular. Quito. 2008.
- Cueva, Agustín, *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Editorial Alberto Crespo Encalada. Quito. 1981.
- _____, “La concepción marxista de las clases sociales”. *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. III, No 9. Escuela de Sociología y Ciencias Sociales. Universidad Central del Ecuador. Quito. 1979.
- Coronel, Valeria, “Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para la ciudadanización del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944)”. En: *Estudios ecuatorianos un aporte a la discusión*. FLACSO. Quito. 2009.
- Herrera, S. Gonzalo, “Movimientos sociales entre el gobierno y el Estado”. IEE – OXFAM – FLACSO. Quito. Mimeo. 2009.
- Ibarra, Hernán, “Notas sobre las clases medias ecuatorianas”. *Revista Ecuador Debate* No 74. Centro Andino de Acción Popular. Quito. 2008.

- Kay, C, *Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde mediados del Siglo XX*. En: E. P. (Edit.), *La Enseñanza del Desarrollo Rural: Enfoques y Perspectivas*. Universidad Javeriana. Bogotá. 2007. Pp. 49-111.
- Maiguashca, Juan; North, Lisa L., *"El Velasquismo"*. En: Quintero, Rafael. (Edit.). *La cuestión regional y el poder*. Corporación Editora Nacional - FLACSO - CERLAC. Quito. 1991.
- Mann, Michel, *La crisis del Estado-Nación en América Latina*. En: *La crisis política colombiana: más que un conflicto armado y un proceso de paz*. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Ediciones UNIANDES. Bogotá. 2003.
- Moore Barrington, *Los orígenes sociales de las dictaduras y de las democracias*. Editorial Península. Barcelona. 2002.
- North, Lisa, *"Implementación de la política económica y la estructura de poder político en el Ecuador"*. En: Louis Lefeber (Ed.), *Economía política del Ecuador*. Campo, Región, Nación. Corporación Editora Nacional -FLACSO - Cork University. Quito. 1985.
- Ospina, Pablo, *La deriva de una promesa, Movimientos sociales, democracia y neoliberalismo*. Mimeo. Quito. 2009.
- _____, *"El abril que se llevó al coronel que no murió en el intento"*. En: Revista Ecuador Debate No 65. Centro Andino de Acción Popular. Quito. 2005.
- _____, *"La crisis del clientelismo en Ecuador"*. En: Revista Ecuador Debate No 69. Centro Andino de Acción Popular CAAP. Diciembre 2006. Quito.
- Ruiz, Miguel; Alibrahim, Lama; Suárez David, *"Sectores medios y ciclo de protesta antineoliberal ecuatoriano: Los casos de FETRAPEC, Coordinadora de Movimientos Sociales y Unión Nacional de Educadores"*. IEE - OXFAM - FLACSO. Quito. Mimeo. 2009.
- Santillana Alejandra; Stalin Herrera, *"Transformación y crisis del movimiento indígena ecuatoriano"*. En: Coscione, Marco. *América Latina desde abajo*. Ed. AbyaYala. Instituto de Estudios Ecuatorianos. Progetto Siluppo Liguria. Quito. 2009.
- Unda, Mario; Ellis Bethania, *"Burguesía "ciudadana", nueva hegemonía, nueva alianza de clases"*. Mimeo. 2010.

ciudadanía

meritocracia y descorporativización

Paola Sánchez P.*

Este artículo realiza un análisis de la construcción de ciudadanía desde dos ámbitos: el primero relacionado con la intención universalizante de la categoría de ciudadanía, desde la construcción jurídica del Estado: cómo desde la idea de “fin superior” de la nación se intenta homogenizar las diferencias de clase, étnicas, de género para construir al individuo ciudadano. El segundo, ligado a la visión cotidiana de lo ciudadano (el sentido común), con una herencia colonial que ha definido estructuras de pensamiento y prácticas que mantienen procesos de diferenciación, los que para nosotros se definen como etnia/clase.

Esta es la estructura histórica que se reactualiza y recompone incesantemente en las instituciones sociales -escuela, familia, iglesia, Estado- manteniendo la *ideología del mestizaje* como elemento constitutivo de la idea de nación.

A partir de este marco conceptual trataremos de desentrañar el actual posiciona-

miento de la ciudadanía, como nuevo sujeto de la nación; visualizando así el vínculo que históricamente ha ligado a lo ciudadano con las clases medias.

Este sector constituye un eje fundamental en el análisis, no sólo por ser uno de los sectores que más apela al discurso de ciudadanía, sino además porque en la actualidad es a partir de sus imaginarios desde donde se construye y se posiciona al ciudadano como sujeto y discurso. Tanto la meritocracia como la descorporativización estatal (elementos claves del posicionamiento de lo ciudadano) están presentes de manera pertinaz en el proceso de renovación generacional y de clase dentro del poder central, generando el lineamiento constitutivo del actual gobierno.

Es necesario precisar que este artículo constituye el inicio de una investigación más profunda sobre el vínculo histórico entre la construcción política de lo ciudadano y las clases medias. Este representará solo una antesala de la investigación.

* Egresada de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador. Este artículo representa un extracto de la tesis que se encuentra en desarrollo para la obtención del título de sociología: “Discurso de ciudadanía: un acercamiento a las clases medias”.

A partir de la presidencia de Rafael Correa, el discurso de ciudadanía se ha reposicionado con mucha fuerza, uno de los momentos claves de este reposicionamiento fue la movilización *forajida* del año 2005, en la que sectores de las clases medias salieron a las calles con la intención de defender al Estado de Derecho y deponer la presidencia de Lucio Gutiérrez; de ahí que este sea el punto de partida de nuestro análisis.

Del "forajidismo" a la revolución ciudadana

Es indudable que uno de los lineamientos centrales en el análisis de la construcción actual de la idea de lo *ciudadano* fue la crisis institucional del 2005, que condujo a la caída de la presidencia de Lucio Gutiérrez. La movilización permitió el posicionamiento de este discurso, no sólo en oposición a las políticas estatales establecidas durante el periodo de Gutiérrez¹, o sobre la transgresión a la constitucionalidad, sino fundamentalmente, desde el carácter étnico/clasista de algunos sectores sociales.

Sin negar que los contenidos de la movilización de abril fueron heterogéneos y han sido analizados por varios investigadores (Unda, Ospina, Ramírez, López, etc.), es evidente que el discurso que logró posicionarse con mayor fuerza fue aquel relacionado con el rechazo a la condición popular/indígena de quien deten-

taba la presidencia, legitimado a partir de un discurso institucional que ahondaba en la necesidad del retorno al Estado de Derecho.

No es casual que el rechazo al gobierno haya convocado a sectores sociales que nunca se movilizan, como las clases medias altas y sectores burgueses del norte de Quito, que se sienten orgullosos de su herencia hispánica. De hecho, la movilización tenía un aire de fiesta; se tomaron los mismos espacios en los que se disuelven las fiestas, y se utilizaron sonidos y banderas como símbolos de identificación de los movilizadores. Había expresiones escritas, tales como "Yumbo Fuera" o "Jíbaro Fuera", así como otras que visualizaban a Gutiérrez según el típico imaginario de la dominación sobre los indios: feo (cachetón, narizón). Sugeriría una especie de catarsis colectiva, asociado, seguramente, a su sentido ético de la jerarquía. (Silva, periódico Tintají, segunda quincena abril, 2005)

Esta movilización generará las pautas de inicio para una transformación en el discurso político que primó durante la década anterior; la primacía de los sectores sociales organizados en la década de los 90 se consolidó sobre todo alrededor de la CONAIE –que incluyeron la movilización para la destitución de Mahuad, para la contención del ALCA y del TLC, entre muchos otros–.

Sin embargo, en abril del 2005 aun cuando existieron grupos ligados a una trayectoria de izquierda y vinculada a los diversos sectores sociales (movimiento indígena, de estudiantes, gremios de trabajadores,

¹ Relacionada con el apoyo al Plan Colombia, la permanencia de la Base de Manta, la tentativa de la firma del TLC, las cartas de intención firmadas con el FMI, entre otras.

etc.) los principales actores que lograron articular la movilización y por ende las demandas de ésta fueron “sectores sin trayectoria social que empezaban a hacerse manifiestos como: organizaciones ciudadanas de clase media alta [...]” fundamentalmente de la ciudad de Quito. (Arteaga, 2007:20)²

Como lo menciona Arteaga lo central de este re-cambio de actores, tuvo una implicación fundamental, significó “deshistorizar la vida” en tanto que se dio una negación de la memoria histórica de las luchas y reivindicaciones de las organizaciones sociales, al reconocerse como actores no “politicizados”, -que negaban la presencia no sólo de los partidos políticos clásicos, sino de todo aquello que “oliera” a organización política-.

A partir de esto, son tres los elementos que permitirán la identificación de los *forajidos*: primero su proveniencia de las clases medias; segundo un sentido de “quiteñidad” -una particularidad de ser quiteño-; y tercero, su proclamación como representantes de la ciudadanía

desde su posicionamiento como actores “no políticos”.³

En este proceso, la construcción de lo “ético” fue el soporte de la relación entre el reconocimiento del “forajido” como ciudadano y al mismo tiempo como un sujeto que reivindica la dignidad quiteña, fundamentalmente. A esta percepción se contrapuso la concepción de corrupción e ilegalidad -representada por el gobierno y sus aliados-; por ello, el discurso de lo ético surge como un elemento indispensable de “cuestionamiento” a estas prácticas.

Si miramos el discurso de dignidad o merecimiento, es el impulso moral el que configura la reivindicación de la coyuntura; esa relación de merecimiento que expresa la palabra dignidad traslada la concepción de bien común de unos cuantos al discurso de todo un conglomerado. Retrocediendo un poco vemos que el ciuda-

dano se transforma en un sujeto *digno* que -a través de un sistema de merecimientos- exige el cumplimiento de las responsabilidades que el poder contrajo en su relación Estado-Sociedad Civil.

“...los elementos que permitirán la identificación de los *forajidos*: primero su proveniencia de las clases medias; segundo un sentido de ‘quiteñidad’...”

² En los varios escritos sobre el tema se ha hecho una descripción y caracterización de estos actores, sin embargo sólo enlistaré a los principales: Cámaras de Comercio, Participación Ciudadana, Ruptura de los 25, Corporación Latinoamérica de Desarrollo, Radio La Luna, la Asamblea de Quito -liderada por el alcalde y prefecto de la provincia-.

³ Esta tesis se construyó a partir de un trabajo colectivo en la Escuela de Sociología, unos meses después de la caída de Lucio Gutiérrez.

Este discurso ético, sin embargo, se fundamentó en la identidad quiteña de la movilización; para este análisis no hay que dejar a un lado la concepción política de centralización en el Ecuador. Esta concentración de los poderes en la capital -Quito- ha impuesto fronteras y límites a nivel nacional. Por ende, se construyó un ciudadano -caracterizado desde la capital- portador de legitimidad para representar los intereses de la nación.⁴

La validez de este discurso legitimado se sustenta en la generación de identidad y unidad entre el grupo portador de autoridad, definido a la vez, por el reconocimiento de su capital simbólico. Aquel imaginario que concibe al quiteño como "culto" lo legitima y en esa medida es el centralismo, el que permite a la "quiteñidad" "producir e imponer la representación de su propia importancia, contribuyendo así a asegurar su propia credibilidad"⁵; esta legitimación de la representación espacial-territorial y cultural es la que posibilita que sean los quiteños los detentadores del poder para decidir y hablar en nombre de la nación.

Precisamente muchos de estos actores posicionados en la coyuntura política, serán quienes aglutinen la construcción del movimiento político que llevará a Rafael Correa a la presidencia, y que capitalizarán los discursos de "refundación de la nación" a partir de un proyecto político de reestructuración del Estado que establecerá nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad civil a partir de la ciudadanización.

Con estos antecedentes se inicia este ensayo que pretende comprender la matriz teórica y política de la construcción de lo ciudadano -que rebasa a este artículo-, para posteriormente evidenciarlo como un discurso que a lo largo del tiempo, ha velado la concepción étnico/clasista a partir de la cual se constituye la idea de nación y que, aunque parezca un hecho actual, históricamente se ha posicionado y sustentado en los intelectuales de varios sectores de las clases medias.

En esta medida, se pretende desentrañar los elementos constitutivos del discurso de ciudadanía, es decir algunos vectores que la posicionan como una necesidad condicionante de la construcción demo-

⁴ Es particularmente importante mirar que, como en ninguna otra caída de gobierno en esta ocasión, hubo gente movilizad a Quito, fundamentalmente de la región Amazónica y del Litoral para defender al gobierno de Lucio Gutiérrez. Sobre esto, varias son las apreciaciones, principalmente las referidas al pago de las personas para que llegaran a la capital. Sin embargo, no olvidemos que los medios de comunicación siempre han reproducido este argumento, o no recordamos las "tomas de Quito" del Movimiento Indígena y las aseveraciones de que son pagados o "inocentes víctimas" de dirigentes que los manipulan para intereses particulares. Los medios de comunicación son los principales difusores de los sentidos comunes que han construido esta nación, y que han jugado un papel fundamental sobre todo en estos últimos treinta años.

⁵ La categoría de representación desde Bourdieu, es concebida como "estrategias -de un grupo específico- de manipulación simbólica, cuyo objetivo es determinar la idea que los demás pueden hacerse de esas propiedades y de sus portadores", es el "acto de magia social que intenta producir la existencia de las cosas nombradas, puede tener éxito si quien la lleva a cabo es capaz de conseguir que se reconozca su palabra, el poder que ella se arroga por una usurpación provisional o definitiva, la de imponer una nueva visión y una nueva división del mundo social: consagrar un nuevo límite." (Bourdieu, 1985)

crática del Estado, permeando así un discurso de gobernabilidad que, desde la consolidación de una programática gubernamental inclusiva (sustentada en el consenso) forma parte del reforzamiento institucional del Estado, generando una tecnocracia que re-posiciona a las clases media como actor fundamental.

Se hace necesario entonces investigar cómo este discurso de ciudadanía vela y encubre una matriz étnico/clasista que genera el reforzamiento de lo mestizo/clase media como los portadores actuales de la representación de la nación.

La Ciudadanía: el tópico permanente de la relación universal/particular

Andrés Guerrero ha realizado un importante trabajo sobre la construcción de la ciudadanía en la época republicana del siglo XIX, aunque hace referencia a los inicios de la República, es evidente que la matriz de análisis sigue vigente para comprender el actual posicionamiento del discurso de ciudadanía.

Uno de los primeros planteamientos de este autor es establecer dos líneas de análisis que permitirán el acercamiento a esta problemática: la primera referida al estudio desde los "términos convencionales", es decir, al ámbito jurídico-político del Estado y la segunda, relacionada a la constitución de la noción de ciudadanía desde el *sentido común*.

Detengámonos un momento en el análisis de cada una de estas formas de construcción de la ciudadanía. Por un lado, el Estado define lo jurídico-político en tanto da

"reconocimiento" de derechos a la sociedad civil, éste constituye o pretende generar mecanismos de "nivelación", es decir que tanto los unos como los otros, sin importar las diferencias de clase, etnia, género son parte de la institucionalidad.

Precisamente dentro de la corriente sistémica, las teorías de la democracia para América Latina han analizado la construcción de ciudadanía desde la esfera estatal y fundamentalmente desde la concepción universalista de ésta:

La democracia postula el reconocimiento de todo individuo como un agente dotado de razón práctica y de la consiguiente dignidad; con esto ella establece una base universalista de trato fundado en el respetuoso reconocimiento mutuo, incluso con personas que tienen sus propias concepciones colectivas, o comunitarias, de su identidad y derechos. Es claro que esto no va resolver enteramente problemas que también afligen a países dotados de un sólido sistema legal democrático. Pero puede, debería, dar criterios de respeto y reconocimiento en base a los cuales sería posible negociar cuestiones casi inevitablemente conflictivas entre, por un lado, aquéllas concepciones y por el otro las universalistas e individualmente basadas del régimen democrático. (O'Donnell, 2008:42)

Desde esa perspectiva se desarrolla una lógica lineal de la política: la triada democracia-ciudadanía-derechos. Dentro de la teoría sistémica, esta relación se resuelve en la generación de una estructura que garantice su funcionalidad: el sistema político permite *la organización del proceso decisional* –a través del subsistema de representación–, *combinando la elaboración de demandas y expectativas civiles con*

la producción de decisiones administrativas estatales –subsistema de la administración pública–.

Dado que esta estructura organizativa ha generado el funcionamiento de las instancias políticas modernas (o ha pretendido hacerlo), es ésta la que debe garantizar el consenso o la negociación entre las concepciones particulares y las de corte más universalista, con lo que se avalaría la idea de O'Donnell en cuanto a que un Estado democrático es el *ancla fundamental* en la garantía, e incluso en la expansión de los derechos que la ciudadanía demanda.

Sin embargo, este proceso resulta un poco más complejo ya que la articulación del Estado no sólo puede remitirse a la normatividad institucional, sino que responde, fundamentalmente, a procesos históricos de relaciones de dominación. En esta medida, la idea de lo particular/universal pone en cuestión la propia construcción del estado-nación.

“En esta medida, la idea de lo particular/universal pone en cuestión la propia construcción del estado-nación.”

Para Balibar, la dinámica de constitución del estado-nación requiere de la definición de rasgos culturales comunes, pero es evidente que dentro de esta se establece una diferenciación entre lo que sería las mayorías (los habitantes que poseen estos rasgos comunes) y las minorías (los grupos con especificidades, sobre todo étnicos).

La forma de saldar esta relación es la construcción del individuo, que constituye el principio fundamental de lo universal.

El autor analiza a través de la historia la construcción de dos tipos de *universalidad*: la *religiosa* y la *política*, éstas se construyen a partir de procesos hegemónicos o lo que Balibar denomina *ideologías totales*.

En ambas universalidades la *ideología total* opera a partir del reconocimiento, e incluso, de la instauración del *individuo en tanto entidad relativamente autónoma*, lo que hace a estas ideologías, en apariencia, *pluralistas*. Sin embargo, lo que se establece no es una “autonomía real” sino “una relativización de las identidades particulares”; es decir, si bien se asumen las especificidades de los grupos (ya sean a nivel de etnias, lengua, etc.), estas sólo son reconocidas en tanto son subsumidas a la idea de un “fin superior”. (Balibar, 2005:166)

En el caso concreto del Estado-nación su fin es la preservación del orden público legal, donde las *particularidades* logran constituirse en parte de la “comunidad nacional” en la medida en que deben mantener y expresar permanentemente los valores éticos y jurídicos del Estado al que “pertenecen”.

Precisamente la forma de mantener este “fin superior” es la definición de mecanismos y estrategias de control (negociación para algunos) que garantice la correcta función de su institucionalidad: la *liberación* del individuo (que construye la idea de universalidad), está enmarcada en *prácticas instituidas de normalización*. Esto

es lo que Balibar denomina *universalización como ficción*⁶.

Es así como el Estado reconoce las particularidades y las demandas de cada sector social, sólo en la medida que representan lo “normal”. Esta normalidad será definida por los valores hegemónicos que adopte cada sociedad, lo que quede por fuera de ésta, consecuentemente, será aislado, excluido; incluso sometido a procesos de represión o en términos

más “aceptados” formarán parte de lo que se denomina dentro de los imaginarios nacionales como minorías.

La ciudadanía nacional se convierte así en la *mediación de la totalidad*, que permite el reconocimiento del “derecho a la diferencia” expresada por estas *particularidades* –minorías–, en tanto mantienen y reafirman los principios –generales/universales– de la comunidad nacional. Acentuándose en el hecho de que “lo nacional”, según Anderson, se constituye a partir de significantes vacíos en donde caben muchas ideas incluso antagónicas entre sí.

“La ciudadanía nacional se convierte así en la *mediación de la totalidad*, que permite el reconocimiento del “derecho a la diferencia” expresada por estas *particularidades...*”

La posibilidad –brindada en el mundo moderno especialmente por la institución política que adopta la forma «laica» de una ciudadanía nacional– de escapar a la oscilación violenta entre ambos extremos «imposibles», la reducción de la identidad personal a una sola pertenencia, un rol determinado de antemano por nacimiento o adopción, y la fluctuación permanente entre una infinidad de identidades contingentes, todas ofrecidas por el mercado de las culturas, tal como lo idealizó cierto discurso posmoderno. (Balibar, 2005:183)

Precisamente en esto radica el equívoco⁷ que Balibar plantea en el análisis de lo universal. Es evidente, que *las ideologías totales o la hegemonía* se basan en un proceso de consenso, es decir que la subjetividad no es un acto impuesto, sino que existe a partir de la relación de las significaciones e interpretaciones de los propios dominados que es devuelta a ellas en tanto *ideología dominante*.

En esta medida, dentro de la modernidad los principios de igualdad y libertad del individuo, que han sido producto de luchas históricas de la humanidad, son rein-

⁶ Cuando Balibar realiza su análisis sobre la universalidad como ficción establece que la categoría ficción no hace referencia a lo no-real, sino “lo que se halla en tela de juicio es precisamente el carácter de normas subjetivas y de modelos de individualidad que no son naturales ni arbitrarias; esa doble negación representa el término ficción.” (Balibar, 2005:164)

⁷ Balibar analiza los universales, a partir de la diferenciación entre: *lo universal como realidad*, *lo universal como ficción* y *lo universal como idealidad*. Frente a esto plantea que ellos, *son y no son* lo universal, estas tres formas de mirar lo universal se interrelacionan permanentemente por medio de una “identificación” problemática, que no tiene figura, unidad, ni estabilidad alguna.

tegrados por la visión hegemónica únicamente desde su significación como principios –como absolutos– sin dar cuenta de ningún proceso histórico, lo que termina velando las relaciones de dominación de los diversos contextos sociales.

Desde esta perspectiva, Balibar sostiene que el “ideal de hombre” (como principio absoluto) introduce un sentido “incondicionado en el ámbito de la política”, al negar los procesos históricos de las diversas construcciones sociales, se da por sentado que todo hombre es libre y vive en condiciones de igualdad; resulta un “derecho” incuestionable, y reconocido en las múltiples declaraciones internacionales. Sin embargo,

La contradicción estalla cuando dentro del marco de las instituciones políticas, sociales, domésticas, tal “categoría” o tal “clase” se mantiene en el estatuto de minoría, oscilando entre la represión y la protección, sin que por ello el principio en sí deje de ser proclamado. (Balibar; 2005:176)

Precisamente, desde un análisis histórico del Ecuador, Guerrero evidencia esa ambivalencia del Estado, presente en la actualidad: por un lado, éste pretende “difuminar” la *frontera étnica* –que la matriz colonial implantó para regular las dinámicas políticas, sociales, económicas, culturales– a partir de políticas que otorgarían derechos irrenunciables a toda la población “sin distinción alguna”. Y por otro, mantiene y reproduce mecanismos de “administración de la población”⁸ que le permite establecer un límite político entre quienes

son considerados ciudadanos y quienes se encuentran por fuera de esta definición.

El proceso de individualización que dentro de las lógicas de constitución del Estado-nación pretende saldar la diferenciación entre los rasgos *particulares* y los que corresponderían a los *universales* se torna complejo, en la medida en que internamente genera permanentes procesos de diferenciación.

Con esto es evidente que la triada democracia-ciudadanía-derechos basada en la “negociación” entre las concepciones universales y las particulares, planteada por O’Donnell, resulta limitada en cuanto a los procesos históricos de las sociedades y fundamentalmente su análisis centrado en el Estado (que también se lo concibe como “idea absoluta”) no permite comprender los procesos de dominación que se instauran en la relación de éste con la población, y dentro de la misma población.

Es decir, la noción de ciudadanía enfocada desde las teorías funcionales del Estado, genera un deslinde entre lo público y lo privado, haciéndonos creer que ésta corresponde únicamente a la primera esfera, excluyendo a las relaciones entre los sujetos sociales que conforman el propio Estado.

Ciudadanía: procesos de diferenciación en el sentido común

La formación de la ciudadanía es un componente del *mundo del sentido común*. Se vincula a las formas de pensamiento y al sistema de *habitus*, ambos históricamente

⁸ Retoma la idea de Foucault sobre la regulación de la población dentro de los mecanismos de construcción de la biopolítica. Rafael Polo, retomando el estudio de Guerrero realiza un análisis sobre este tema.

constituidos e incorporados por los dominantes en el período colonial; actualizados y reinventados en la república. (Guerrero, 2000:4)

Si la ciudadanía dentro de la visión institucional del Estado es vista como la universalización de los derechos, en tanto –libertad e igualdad– de los individuos que conforman la comunidad nacional; dentro del *sentido común* se evidencia, con mayor claridad, una lógica de diferenciación al interior de la sociedad.

Siguiendo con la línea de análisis planteada por Andrés Guerrero, la construcción de ciudadanía en el *sentido común* de la población, se genera a partir de estructuras históricas de pensamiento que definen *estrategias de distinción (material y simbólica)*, es decir, mecanismo de jerarquización y diferenciación social. Como plantea Rafael Polo (el subrayado es propio):

[...] los mundos de sentido común, que hace posible el conocimiento y el reconocimiento, es también el escenario donde la sedimentación de los procesos históricos anteriores se presenta en forma de disposiciones prácticas, de prácticas cotidianas, de rituales y de retóricas sociales que los agentes comparten en sus intercambios cotidianos y en sus procesos de reproducción social. (Polo, 2009:128)

Si en el análisis del siglo XIX la categoría de ciudadanía, dentro del *sentido común*, significaba un privilegio social y racial que establecía jerarquías, en la actualidad

¿Es posible pensar la igualdad –en tanto que universal– desde la construcción ciudadana? o ¿Simplemente se han modificado y complejizado las estrategias de distinción simbólica? Parecería ser que la construcción de la forma ciudadanía no se fundamenta en la concepción universal de matriz ilustrada –igualdad y libertad–, sino por el contrario, corresponde a la herencia de la matriz colonial.

Herencia colonial que se sostiene en “una matriz de clasificación y jerarquización social y política que instaura la construcción discursiva de la diferencia y funda la dominación en el orden simbólico” (Guerrero, 1998:3) Este universo de sentido es una construcción histórica de un patrón de dominación que estableció instrumentos de clasificación social dentro de la población.

Se construye así una perspectiva binaria del mundo, que si bien inició en la relación mundial de Europa-no Europa, civilizados-bárbaros, se extendió a los procesos hegemónicos que la determinarán como una relación naturalizada incluso dentro de las propias sociedades colonizadas: en la diferencia que establecimos entre indios-no indios.⁹

Esto se ve claramente en el recorrido histórico que realiza Guerrero en el siglo XIX, cuando desde el Estado se pretende nivelar la *contribución* de la población a la administración pública, un mecanismo que

⁹ De hecho como afirma Quijano “la raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. En otros términos, en el modo básico de clasificación social universal de la población mundial.” *Colonialidad de poder, eurocentrismo y América Latina*, En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. 2000.

en la época colonial estaba reservado a los indígenas. Una vez expedida la ley, campesinos, asalariados, artesanos, comerciantes jornaleros y sirvientes realizan un levantamiento histórico, se negaban a acatar la ley porque esto significaba reconocer la *igualdad* de condiciones con los sectores indígenas. Claramente construyeron una identidad común basada en una negación: *se reconocen no indios*.

Un pasado colonial que se repite incesantemente, a inicios de la República y en la actualidad; que se ha instaurado en la lógica de funcionamiento del Estado (al construir un Estado-nación basado en una identidad cultural mestiza) y en el sentido común de la población.

Se creería que con la universalización del voto y el reconocimiento de un Estado plurinacional (a partir de la actual Constitución); la lógica histórica de clasificación y jerarquización se ha modificado; pero debemos recurrir aún a mecanismos institucionales que podrían parecer, por decirlo de algún modo incluso absurdos: ya no es “discriminación” suelta, sino adjetivada “discriminación positiva” una política pública que permite el “acceso” de las minorías a espacios de trabajo en el Estado y a la representación política.

Son estas minorías¹⁰ –desde la perspectiva de Balibar– las que deben adaptarse, intentar “calzar”, mimetizarse en términos de Stuart, al “patrón nacional” a partir de su adscripción al fin superior del Estado. Por eso, aquella lógica que concibe al Estado como absoluto –absoluto– y a la ciudadanía como campo neutral, no evidencia las lógicas de dominación inmersas en estas, y basan la

“Un pasado colonial que se repite incesantemente, a inicios de la República y en la actualidad; que se ha instaurado en la lógica de funcionamiento del Estado...”

construcción del Estado-nación sobre sujetos “ideales”, plegados al sentido del “deber ser”.

(Los indígenas) integraban una suerte de residuo histórico; pueblos y culturas que se desvanecían por la puerta abierta hacia la integración nacional, la globalización, los movimientos migratorios, la urbanización y sobre todo, el proceso de mestizaje, de este último sobre todo, conlleva la incorporación en sí, por los propios grupos indígenas, la imagen ideal del ciudadano blanco-mestizo nacional. (Guerrero, 2000:2)

¹⁰ Pero son también estas las que ponen en cuestión la propia idea de estado-nación en la medida en que redefinen e increpan aquellos “principios” que desde la hegemonía se convirtieron en principios abstractos. Esto es lo que Balibar denominó *universidad como ideal*: el reposicionamiento del principio desde lo que niega, igualdad –no discriminación–, libertad –no construcción–. Esta es la forma como los diversos movimientos sociales se han reapropiado de las categorías fundantes de la modernidad.

La *ideología del mestizaje*¹¹ se instaura en la construcción de la idea de nación y en la definición de lo ciudadano, porque ésta constituye la representación de lo social que hemos construido –y que se ha convertido en norma de vida– en un sistema de pensamiento que define nuestras percepciones y nuestras prácticas; por ello entender lo colonial no como un período histórico, sino como campos simbólicos que coexisten en lo moderno es fundamental para comprender el proceso actual; parecería que este es un asunto que estuvo presente únicamente a inicios de la República como rezago de lo colonial, por el contrario, es un proceso que se repite y re-actualiza incesantemente.

Se entiende así, que las prácticas coloniales de clasificación y distinción, son *prácticas estructuradas* e instituidas; y que dentro de su lógica de reproducción deben asegurar su *repetibilidad* –continua–; ésta además se define dentro de parámetros normativos, no siempre explícitos, es decir se presentan como acuerdos tácitos de lo “normal”, incluso de lo “natural”.

“La ideología del mestizaje se entrelaza, se complementa y permanentemente se condiciona con la estratificación socioeconómica, consolidándose como una estructura de diferenciación etnia/clase.”

Por ello, la idea de lo mestizo como representación de lo nacional, es un tema incuestionable, una normalidad construida históricamente, que se ha institucionalizado, no sólo en las estructuras del Estado, sino en las diversas instituciones sociales que permiten su reproducción –escuela, familia, iglesia, medios de comunicación–. Esta constituye un proceso hegemónico en la producción del “orden social”.

La *ideología del mestizaje* se entrelaza, se complementa y permanentemente se condiciona con la estratificación socioeconómica, consolidándose como una *estructura de diferenciación etnia/clase*. Lo indio siempre ha estado asociado a lo pobre, al infortunado –incluso dentro del sentido común ligado a la vagancia de donde resulta su incapacidad por satisfacer sus necesidades básicas “es pobre porque quiere”–; añadido a la visión higienizante de lo sucio, lo corroído, lo repulsivo.

Beatriz González, en su texto *“Las disciplinas escriturarias de la patria”* realiza un recorrido clave en este sentido, plantea

¹¹ Espinosa Apolo en su texto *Los mestizos ecuatorianos* realiza con detalle un análisis sobre la construcción de la *ideología del mestizaje* “[...] erigida en ideología nacionalista, juzga que el carácter de la nación es mestizo, a la que vez que presenta al mestizaje como principio universal que implica un proceso de cruces raciales y culturales que deviene en un proceso de perfeccionamiento racial (eugenesia) y de enriquecimiento cultural inagotable” pp. 219.

que la maquinaria del Estado moderno se construyó desde el disciplinamiento de tres esferas: los aspectos públicos de la dimensión oficial de la vida civil (a partir de las constituciones de las repúblicas); sobre el *cuerpo físico* de los individuos desde las reglas de urbanidad y aseo (con los manuales de comportamiento); y la normalización de la lengua (a partir de las gramáticas). Todo esto sostenido en la idea higienizante de los sujetos, las lenguas y los territorios. (González, 1995)

Frente a esto, el carácter de *lo mestizo* no existe por sí mismo, está asociado a los niveles de adquisición que ellos puedan desarrollar, al *buen gusto* que adquieran con el consumo *de arte y cultura*, a su capacidad de “saber escoger” con precisión: “de lo bueno, lo mejor”, esa es la definición de su propio *style*.

Por eso, la diferenciación de clase complejiza aun más este entramado de *distinciones*: ya no sólo existen los indios y los mestizos; están presentes también los *cholos*, quienes en un proceso de transculturación intentan ocultar su procedencia india, pero carecen del sentido estético que les concede su procedencia de clase.¹²

Clases medias y mestizos: construcción hegemónica de lo ciudadano

La estructura de diferenciación histórica etnia/clase que hemos analizado anteriormente, está entendida desde el punto de vista del *habitus* planteada por Bourdieu como *un sistema de disposiciones duraderas y transferibles*:

[...] estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente «reguladas» y «regulares» sin ser el producto de la obediencia a reglas y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de una acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 1980:92).

Esta *repetibilidad*, no se da sólo en los inicios de la república, y no puede ser vista como cosa superada por el devenir de la democracia moderna; por el contrario son prácticas instauradas en la cotidianidad de las personas e incluso en la propia institucionalidad del Estado. Producto de la

¹² Actualmente los medios de comunicación electrónicos pueden ser una herramienta útil para analizar lo que la población opina sobre determinados temas, la sección de “comentarios” es un espacio donde los usuarios cuestionan, aportan o comentan sobre la noticia publicada. En este sentido, es importante mirar a partir de las confrontaciones entre la UNE –representada por Mery Zamora– y Rafael Correa, los comentarios que surgieron, no fueron en torno a la problemática real –prueba a los maestros– sino sobre la presidenta de este gremio definiéndola con (“ignorante”, “fea”, “mediocre”, “incapaz”, “vaga”) un sinnúmero de adjetivos que nada tenían que ver con la situación que ha marcado la relación entre el magisterio y el presidente de la república. El juzgamiento a la representante de la UNE no ha sido por su posicionamiento frente a temas fundamentales del sistema educativo, sino con relación a su imagen, a sus formas “cholas” de discurso, a su mal gusto expresado en su vestimenta y su oratoria. En los medios de comunicación televisivos, también se podría hacer un análisis que dé cuenta de la imagen que han proyectado sobre ella.

historia *-que produce historia-*, en el afán permanente de retomar “experiencias pasadas”, matizadas simbólicamente pero establecidas dentro de los parámetros de una “normalidad” implícita, por ende, mucho más eficiente que la normatividad explícita o la reglamentación formal plenamente identificada.

El interés central de este texto es iniciar un análisis sobre estas estructuras de diferenciación, centradas en las clases medias ¿Por qué las clases medias?, porque estos sectores representan claramente la ambivalencia de nuestras sociedades, no sólo por lo que plantea Ibarra, en cuanto a que pueden ser “el soporte de proyectos autoritarios como de proyectos progresistas, algo que dependerá de sus orientaciones políticas”, sino porque los imaginarios y representaciones que construyen, evidencian, sustentan y cuestionan -en muchos casos al mismo tiempo- los proyectos hegemónicos de los sectores dominantes.

Precisamente lo importante radica en comprender el papel que juegan las clases medias en un país donde los rasgos estatales y las diferenciaciones étnicas están presentes permanentemente. Por ello, consideramos que lo “mestizo” y las clases medias tienen algo en común; ser la situación intermedia, de lo indio a lo blanco; del proletariado a la burguesía. Son sectores en sí mismo ambiguos.

Ahora, esto se complejiza dado que abordar el tema de las clases medias en el Ecuador no es fácil, ya que la literatura entorno al tema es escasa -tanto a nivel de un análisis estructural de su composición, como de las representaciones, los sistemas

de interpretación y las prácticas sociales, que las diferencia o las aglutina-. Sin embargo retomaremos algunos de los planteamientos presentados en los pocos estudios realizados sobre este.

Es evidente que los sectores medios han tenido su mayor estructuración a partir del crecimiento del Estado, ya sea en las décadas del 20, del 50 o del 70; donde se reforzó su relevancia histórica. Sin embargo desde mediados de los 80, el escenario se modifica, las políticas de recorte del Estado, la reducción de las inversiones en el área social, así como en las empresas estatales, generan una reducción en estas capas, o por lo menos las movilizan a otros campos económicos.

Muchos de ellos migraron hacia los pequeños negocios, básicamente en el comercio y en los servicios, convirtiéndose en pequeños propietarios o pequeños y medianos capitalistas. Otros se encaminaron hacia el ejercicio de la profesión. Algunos habrán derivado hacia empleos privados; es probable que esto haya sido cierto preferentemente en técnicos de alta calificación o ejecutivos de alto rango. De este modo, socialmente se fortaleció el componente de capas medias vinculadas con la propiedad privada y con los cargos asalariados de (relativamente) alto rango en la empresa privada, mientras se debilitaron las capas medias ligadas al salario medio. (Unda; s/p)

Efectivamente la década de los 90 significó una modificación fundamental en los espacios de reproducción económica, social y cultural, de las clases medias. Económicamente por el hecho de que el Estado ya no representaba la principal fuente de ingresos; socialmente porque su vinculación ya

no se da como organización gremial; y culturalmente, porque los patrones de movilidad social se sustentan “[...] en la posesión de capital simbólico –educación y/o tecnologías–; su prestigio se asienta en los saberes que manejan y/o en el control de la gestión, no en la propiedad.” (Cañete, 2008:100)

“...lo importante radica en comprender el papel que juegan las clases medias en un país donde los rasgos estamentales y las diferenciaciones étnicas están presentes permanentemente.”

Sin duda alguna, el periodo de las reformas estructurales del neoliberalismo –como plantea Moreano– no caló en el Ecuador tanto en las políticas económicas como en el ámbito de la cultura y de la vida cotidiana.

En términos de su legitimidad ético-filosófica, el neoliberalismo ha exhibido una suerte de valoración de la competencia, una suerte de “épica del mercado” que suscita la exacerbación de las energías vitales y el triunfo de los mejores. La lucha, la emulación y la victoria tienen una fuerte mitología en el imaginario de la humanidad. (Moreano, 2009:6)

Se han fomentado así valores, ya no ligados sólo a la visión aristocrática de la ho-

norabilidad y decencia, sino relacionados al progreso, la eficacia-eficiencia y la competitividad; valores unidos a la lógica del mercado y avalados por el sistema democrático que incesantemente afirma sustentar y construir la “igualdad de oportunidades para todos”.

Ahora bien, estos valores fueron constituidos y fortalecidos en la década de los 90, fundamentalmente, desde el sector privado –ya sean empresas u ONG– ya que dentro del sector público los patrones de movilidad social, como afirma Cañete estaban ligados “a la educación formal, a la

antigüedad y lo más importante a la acción reivindicativa colectiva” (Cañete 2008, 100)

De hecho, varios de los sentidos comunes que se generan con mucha fuerza –sobre todo desde la época de Borja¹³ son la ineficiencia del Estado y de lo público, los niveles de corrupción presentes en éste y del llamado “piponazgo”.

Sin cuestionar en lo absoluto, se asumió que el Estado era en sí mismo una cosa que debía ser restringida –incluso me atrevería a decir que la propia burocracia se creyó el cuento de que eran el “parásito” de la estructura nacional–. Claro nunca se dimensionó que esto constituía no sólo

¹³ Presidente Constitucional del Ecuador de 1988 a 1992. Durante su gobierno se implementaron las principales políticas laborales para desarticular los sindicatos de trabajadores. Así mismo la década de los 90 está marcada por el primer levantamiento del movimiento indígena en el país.

una estrategia para debilitar a los sindicatos –en ese momento el sector más organizado y movilizadísimo– sino que sería a nivel ideológico, el inicio de un sinnúmero de cambios en la estructura político-económica mundial. Los medios de comunicación jugarán en este escenario un papel fundamental.

Pero ¿Por qué de un momento a otro, todos los anti-estado –los que cuestionaban la suciedad de los espacios, la salida a las 4:30 de tarde de los trabajadores, el maltrato en el servicio público– ahora están “apostándole” a este? ¿Qué hace que las clases medias –hijos negadores de su padre Estado– ahora vuelvan a mirarlo como una posibilidad?, ¿Y el imaginario generado en la década de los 90 sobre el Estado, dónde quedó? ¿Desapareció por completo?

Las posibles respuestas se encuentran en el hecho de que se ha generado un recambio generacional y de clase al interior del Estado.

Esto ha significado la relegación de lo que, dentro de los imaginarios construidos en los 90 infestaba la estructura estatal: la cholería, el mal gusto, los burócratas ineficientes y vagos. Hoy los nuevos actores del sector público provienen –la mayoría– del sector privado: ex-oenegeros, investigadores, profesionales, ex-militantes de izquierda. Estos son los

actores que en la actualidad definen los parámetros de acción y propuestas que se están haciendo y que se proyectan dentro de este nuevo período, son la nueva cara de “mentes lúcidas, manos limpias y corazones ardientes”¹⁴, y es precisamente desde aquí donde se delinea la idea de ciudadanía.

En esta medida, la construcción de lo ciudadano desde estos sectores de las clases medias, refuerzan dos ideas claves: la primera, la meritocracia –que ha permitido el reforzamiento de una nueva tecnocracia proveniente de la clase media–. Y la segunda, el proceso de descorporativización del Estado que se ha generado desde algunos centros académicos que lo miran como una *mal formación* del sistema democrático, una institución que hoy por hoy debe desarticularse en beneficio de su fundamento constitutivo: el bien común de las mayorías.

Meritocracia y descorporativización: líneas ejes de la ciudadanía

La entrada de nuevos sectores sociales en el Estado provenientes, fundamentalmente, del sector privado ha implicado una modificación en los sentidos y valores de la burocracia. En la actualidad la meritocracia, sinónimo de eficiencia, constituye un elemento clave en la recomposición de la estructura estatal. Si

¹⁴ Miremos el SRI y el Registro Civil, un claro ejemplo de la “privatización” de las instancias públicas, espacios asépticos, blanqueados, personal eficiente, bien uniformado y maquillado, parecería que para contratarlos se llenó el formulario de una publicación en los clasificados –como para el Banco Pichincha– en la que se especifica el siguiente requerimiento: se necesita jóvenes de muy “buena presencia”. Claro, todos diremos: “como ha cambiado el Estado”.

bien el periodo de las políticas neoliberales implicó la reducción del Estado, desde mediados de la década del 2000 se ha incrementado sustancialmente el número de trabajadores en el sector público, como lo mencionamos anteriormente, provenientes del sector privado.

¿Qué implica este recambio? Los valores y sentidos construidos y pregonados en el sector privado se instalan en el funcionamiento estatal, desde el cual se fundamenta la participación, tanto de los tecnoburócratas, como de los sectores sociales –ahora ciudadanos– en la renovación del contrato social que el gobierno requiere para las reformas desarrollistas que está ejecutando. La meritocracia se convierte así en uno de los principales mecanismos de ciudadanización de una sociedad aparentemente democratizada.

Ahora bien, la meritocracia no sólo se fundamenta en las capacidades y la eficiencia que supone la profesionalización de la burocracia, sino que se basa en una lógica moral que defiende los conocimientos y

capacidades de los individuos desde una visión del merecimiento.

Esta, evidentemente construye un sujeto “merecedor”: de decidir, de definir, de guiar y dirigir. En un país como el nuestro la lógica del merecer se ancla precisamente en lo que hemos planteado como diferenciación etnia/clase. No son los sectores populares los merecedores de formar parte de la administración estatal, son por el contrario los beneficiarios –desde las categorizaciones planteadas por las ONG– de la intervención “divina” de un aparato tecnoburócrata que piensa y acciona en torno a sus necesidades.

Una meritocracia que no se construye únicamente a partir de la formación profesional: a más títulos, más posi-

bilidades de ingresar en el Estado¹⁵, sino que se sostiene sobre *capitales simbólicos*, desde espacios de socialización que se construye también en otras esferas: la proveniencia de universidad, el círculo de amigos, los gustos por determinado tipo de *farra* y de música, por conocimiento de la moda (de hecho se diría que

“...la meritocracia no sólo se fundamenta en las capacidades y la eficiencia que supone la profesionalización de la burocracia, sino que se basa en una lógica moral...”

¹⁵ Frente a esto, es necesario recuperar algunos datos generados por la propia SENPLADES, “en Ecuador, 9,5% de los ciudadanos mayores a 24 años tiene título universitario. Si tres de cada cuatro personas de este reducido grupo de población que tiene título pertenecen al 20% más rico de la población, podemos hablar de que la universidad ecuatoriana sigue estando en la tipología de una universidad elitista.” (SENPLADES, Transformar la Universidad para Transformar la Sociedad, René Ramírez (Coord.), Quito, 2010, pp.13)

es uno de los gobiernos más *fashion* que hemos tenido), entornos sociosimbólicos y trayectorias de clase; que calzan en la idea que Bourdieu planteaba en relación a la ideología del gusto:

La ideología del gusto natural obtiene sus apariencias y su eficacia de que, como todas las estrategias ideológicas que se engendran en la cotidiana lucha de clases, *naturaliza* las diferencias reales, convirtiendo en diferencias de naturaleza unas diferencias en los modos de adquisición de la cultura y reconociendo como la única legítima aquella relación con la cultura (o con la lengua) que muestra la menor cantidad posible de huellas visibles de su génesis, que, al no tener nada de “aprendido”, de “preparado”, de “afectado”, de “estudiado”, de “académico” o de “libresco”, manifiesta por soltura y naturalidad que la verdadera cultura es natural, nuevo misterio de la inmaculada concepción. (Bourdieu, 2002:65)

Precisamente la actual tecnoburacracia proveniente de las capas medias, a partir de la naturalización de su “cultura” definen las aristas desde donde se traza el proyecto político del gobierno. La construcción de sentido de la cual parten está

definida por una visión de clase que construye aliados y “enemigos”.

En estas condiciones, las viejas burocracias se ven permanentemente relegadas porque no comparten el horizonte simbólico que unifica estos nuevos sectores. Se instala así, como valor supremo el *winne-*

“...las viejas burocracias se ven permanentemente relegadas porque no comparten el horizonte simbólico que unifica estos nuevos sectores.”

risimo, el joven formado, coleccionista de títulos: posgrados, doctorados, PHD; la lógica de la eficiencia y el triunfalismo; añadido a la *buena onda* que emanan en el espacio laboral, desde las lógicas onegéticas de los años 90: “nosotros sabemos lo que la gente necesita”.

La meritocracia podría convertirse así, en uno de los picos de legitimación de los procesos democráticos¹⁶ sostenida en una sociedad de la información, que sobrepone a lo técnico/práctico por sobre lo político. No es en vano que la mayoría de los tecnoburócratas tengan como discurso fundamental su “apoliticidad” en el espa-

¹⁶ Esto se puede ver claramente en el texto generado por la SENPLADES en relación a la necesaria transformación y democratización de la universidad, tanto para la toma de decisiones “finalmente, no debe escaparse de este objetivo que radicalizar la democracia tiene que ver con dar el ejemplo social de que la toma de decisiones al interior de la universidad tiene que ser mediada a través de procesos meritocráticos, pero no autoritarios ni excluyentes”, como para el acceso y permanencia de los estudiantes “Políticas de cuotas o la misma gratuidad -respetando la meritocracia académica-, permitirían no sólo el acceso de la población socioeconómica más excluida a las universidades, sino también que en estos espacios de enseñanza se conviva en las aulas con más indígenas, afroecuatorianos y montubios.” (SENPLADES, Transformar la Universidad para Transformar la Sociedad, René Ramírez (Coord.), Quito, 2010, pp.19 y pp.13)

cio de trabajo, a pesar de estar ligados al espacio decisional del Estado.

El segundo eje de construcción de la ciudadanía, tendría relación con la descorporativización del Estado; idea que se fundamenta en la visión de que este constituye una “deformación” histórica de las democracias “atrasadas”, ya que suplanta las demandas de los ciudadanos (individuos) por las de las agrupaciones organizadas.¹⁷

Si bien, este ha sido un proyecto que toma fuerza desde el inicio del actual gobierno, planteando la necesidad de pensar en “un todo nacional”¹⁸, se ha acentuado a partir del golpe de estado del 30 de septiembre del 2010:

Así, ciertos partidos y movimientos sociales identificados antes como de “izquierda”, dominados por la corporativización de sus demandas, se estancaron en las reclamaciones gremiales inmediatas y cosificaron sus intereses a los logros del pasado, desvinculándose de un proyecto radical reformador, universalizador de las demandas sociales y orientado a incorporar a todas y todos a la participación política. En ese sentido, la reforma del Estado complejizó el proceso constituyente y mostró sus efectos sobre ciertos nichos funcionales al orden oligárquico-neoliberal en las instituciones controladas por estos sectores medios y populares sindicalizados, que por su corporativismo se aliaron con el sistema oligárquico, convirtiéndose en esta coyuntura en fuerzas auxiliares de la derecha. (Quintero; Silva 2010:12)

Un proceso de descorporativización centrado en las organizaciones y gremios sociales –sindicatos de trabajadores públicos, gremio de maestros, organizaciones indígenas– a los cuales permanentemente se les ha “acusado” no sólo de defender sus “intereses particulares” y por ende, atentar contra la construcción de una “nueva nación”, sino como lo vemos en la cita anterior, apoyar y terminar “haciéndole el juego a la derecha”.

Sin embargo, como sostiene Ospina, el proceso de descorporativización del Estado desde la llegada de Movimiento País al poder, ha sido fundamentalmente en las instancias de participación de los sectores sociales, pero no ha existido un tratamiento equitativo con los sectores empresariales, que para nuestro entender y para el entender del autor, constituyen también sectores corporativizados.

Los bancos exigían que la mayoría del consejo de administración del Fondo de Liquidez (*Ibid.* Art. 2, pp. 3-5) la tuvieran las propias instituciones financieras, mientras que el gobierno y la Comisión Legislativa decidieron que debía ser administrado con mayoría estatal puesto que no son fondos de los banqueros sino de los depositantes. Nótese que en este caso, la discusión no fue la eliminación de la representación corporativa de la banca, sino solamente si debían ser mayoría o no. (Ospina, 2010:3)

Es precisamente esta noción de los intereses particulares de unas minorías –“que

¹⁷ Ver Oliet Palá 2003 y Bustamante 2006.

¹⁸ Como lo evidencia el discurso de Rafael Correa en la instauración de la Asamblea Constituyente “Nuestra visión no puede ser otra que una visión nacional e histórica. Ya no somos más los asambleístas de Manabí, de Carchi o de Zamora, Saraguros, Montubios o Cofanes, trabajadores profesionales o empresarios, somos un todo nacional.” (Ospina 2010: 3)

ponen en riesgo los intereses del bien común”- los que están primando en la construcción de la idea de ciudadanía y de la participación de ésta en las decisiones fundamentales del país.

Se evidencian entonces los intereses económicos que existen detrás de la *revolución ciudadana* y con ellos la intención de desestructurar a las organizaciones sociales para anular los conflictos sociales, además, desde nuestra perspectiva, se muestra que esta reconfiguración del Estado -y por ende de lo ciudadano- está asida en una visión clasista, que define la regulación de la participación social -no ya desde la intermediación de las organizaciones sociales- sino desde el “mérito” personal, el capital simbólico de las clases medias instaurado en la estructura estatal como interés *universal* de la nación.

El proceso de nivelación de la población desde el Estado -que planteamos en la primera sección del artículo- se basa en la actualidad en los principios de un individuo desligado orgánicamente de todo proceso social¹⁹, exitoso, profesionalizado y con “buena presencia”.

Preguntas finales

Este artículo representa sólo el inicio de una investigación más profunda sobre cómo se está construyendo la idea de ciudadanía en el país, cuáles son las matrices que lo fundamentan y cuáles serán los efectos que genere a mediano y largo plazo.

Nos queda ante todo una serie de interrogantes ¿Cómo se están reactualizando los mecanismos de distinción simbólica desde las clases medias mestizas en el discurso de ciudadanía?, ¿Son las ideas de plurinacionalidad y ciudadanía dos matrices incompatibles en la reestructuración de Estado?, ¿La ciudadanía sigue siendo una idea que se sustenta en la igualdad formal y en la desigualdad real?, ¿A partir de la idea de lo aséptico, de lo pulcro, de la “buena presencia” podemos hablar de un “blanqueamiento” del Estado?

Este artículo esboza algunas respuestas, sin embargo queda mucho por discutir y analizar.

Bibliografía

- Arteaga, Cristian, *Constitución de una nueva ciudadanía en el discurso mediático: opinión e información en torno al levantamiento popular de abril de 2005: Estudio comparativo, diario El Comercio y El Universo*. Tesis de Maestría. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito. Ecuador. 2007.
- Balibar, Étienne, *Violencias, identidades y civilidad*. Editorial Gedisa. España. 2005.

¹⁹ Muchos de los actuales ministros y de los mandos medios de las instituciones estatales provienen de procesos organizativos, sin embargo en la actualidad se jactan de ser ciudadanos que apoyan a las transformaciones que la Revolución Ciudadana está llevando a cabo, y que por ende no defienden intereses particulares de ningún gremio o sector social, sino el de la nación entera.

- Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México DF: Taurus. 2002.
- _____, *El sentido práctico*. Ediciones Taurus. Madrid. España. 1991.
- Cañete, Fernanda, "*Las clases medias en la estructura social. Apuntes para la discusión*". Revista Ecuador Debate N.74. Quito. Ecuador. Agosto 2008. pp. 91-102.
- Guerrero, Andrés, *El proceso de identificación, sentido común ciudadano, ventriloquia y transcritura*. En: Guerrero, Andrés (Comp.). *Etnicidades. Antología Ciencias Sociales*. Introducción. Flasco-Ecuador. Quito. 2000. pp. 9-60.
- _____, "*Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria*". Revista Iconos N. 4. Quito. Ecuador. Diciembre-Marzo 1998. pp. 112-122.
- González, Beatriz, "*Las disciplinas escriturarias de la patria: constituciones, gramáticas y manuales*". Revista de Investigaciones Literarias N. 5. Caracas. Venezuela. 1995. pp. 19-46.
- Ibarra, Hernán, "*Notas sobre las clases medias ecuatorianas*". Revista Ecuador Debate N. 74. Quito. Ecuador. Agosto 2008. pp. 37-62.
- Moreano, Alejandro, *Neoliberalismo, cultura y sociedad*. CLACSO. Buenos Aires. 2009.
- O' Donnell, Guillermo, *Estado, democracia y ciudadanía*. En: Mariani, Rodolfo (Coord.) *Democracia, Estado, Ciudadanía hacia un Estado de y para la democracia*. PNUD. Lima. Perú. 2008. pp. 25-64.
- Ospina, Pablo, "*Corporativismo, Estado y revolución ciudadana. El Ecuador de Rafael Correa*". Disponible en <http://www.iee.org.ec/index-txt.htm>.
- Polo, Bonilla Rafael, "*Ciudadanía biopoder (las sugerencias de Andrés Guerrero)*". Revista Ecuador Debate N. 77. Quito. Ecuador. Agosto 2009. pp. 125-138.
- Quijano, Aníbal, "*Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*", En: Lander Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO. Buenos Aires. 2000.
- Quintero, Rafael; Silva, Erika, "*Ecuador: la alianza de la derecha y el corporativismo en el "putch" del 30 de septiembre del 2010*". Disponible en: <http://alainet.org/active/41740>.
- Silva, Erika, "*Forajidos, identidad y democracia*". En Tintaají. Segunda quincena de abril de 2005.
- SENPLADES, *Transformar la Universidad para Transformar la Sociedad*. René Ramírez (Coord.). Quito. 2010.

la revolución

neoinstitucional de Rafael Correa

Julio Enríquez*

Introducción

El siglo XX fue el escenario de ascenso del capitalismo a nivel planetario, éste trajo consigo la transformación y el desarrollo inusitado de todas las actividades humanas conocidas. El capitalismo presumía ser para la humanidad una potente máquina de remolque hacia la quimera del progreso, una gran fuente de inspiración para avanzar por caminos nunca explorados.

Se suponía que con él se avanzaba hacia nuevas cotas de humanidad. Sin embargo, los conflictos mundiales por el reparto del mundo, el genocidio sistemático por diversas vías como la explotación del trabajo y las modernas for-

mas de esclavitud; las matanzas masivas y selectivas, la condena a la pobreza, la hambruna de millones de seres humanos; la depredación de los recursos naturales de todo tipo, el despilfarro de recursos y energía de los habitantes de las naciones que alcanzaron determinado nivel de desarrollo al punto de hacernos reflexionar acerca de la viabilidad de nuestra propia existencia como especie; son prueba de los altos niveles de irracionalidad y peligrosa tendencia hacia la autodestrucción-reconstrucción¹ que evidencia el capitalismo en estos convulsos años de su replanteamiento. El lado irracional del progreso capitalista ha puesto en jaque a todo lo vivo sobre el planeta.

* Estudios de Arquitectura y Comunicación Social en la Universidad Central del Ecuador. Comunicador popular temprano. Fundador y colaborador de varias publicaciones populares y de izquierda. Fotógrafo y caricaturista cuando las circunstancias así lo ameritan. El artículo que aparece en esta revista es un condensado del trabajo de grado previo a la obtención del título de licenciado en comunicación social, tardía; "Mesocracia autoritaria y medios públicos en el Ecuador". Integrante del Movimiento Literario Demolición. Ha escrito el libro de relatos cortos "Detritus; relatos de demolición"-2008. Nació en Guayaquil, se formó para la vida en Manabí, para luego autoexiliarse voluntariamente en Quito.

¹ Las intervenciones "civilizatorias" de las potencias capitalistas durante el siglo XX son incontables. Mediante la coerción y la imposición de sus intereses por la fuerza, pretendieron hacer creer al mundo que llevaban consigo la democracia y la libertad. El caso de Irak es de lo más contundente, puesto que detrás de todos esos artilugios retóricos se levantaba, desnudo y grosero el simple y llano afán de apoderarse

La degradación de lo humano sobre la base de una organización económica e histórico social, fallida por la motivación hacia el lucro privado y la acumulación de riqueza en pocas manos, no puede seguir siendo la tendencia que defina el “progreso”, solucione los graves problemas y las necesidades sociales y materiales de la humanidad.

En su ensayo sobre el actual giro del Banco Mundial hacia la revalorización del Estado y su aparente distanciamiento de las premisas del Consenso de Washington Alexander Tarassiouk² sostiene.

El capital por su naturaleza no tiene el objetivo directo de desarrollo; su intención inmediata es la valorización; la producción de bienes y servicios funciona como un medio para lograr esta intención, como un mal necesario, y si se puede evitarlo, el capital lo hace. Mucho menos la producción y el desarrollo son objetivos para el capital financiero. Realizando sus intereses, los Estados canalizan una buena porción de recursos del sector real y de la población a favor del sector financiero. Este dinero no está destinado para ser devuelto al sector real, sino para valorizar el capital financiero. (Tarassiouk: 2007, 12)

A finales del siglo XX tuvo lugar una conflagración larga, sórdida y oscura: La guerra fría. Esta guerra, comparable en importancia para el capitalismo con la primera y segunda guerra mundial, confrontó a dos mundos irreconciliables: el socialismo y el capitalismo. No vamos a considerar los incontables matices de socialismos (socialismo real, socialismo europeo, socialismo democrático, socialismo del siglo XXI, entre otros) que convienen a la supervivencia del capitalismo, sino su esencialidad. Aquel que se plantea la superación del capitalismo, mediante una revolución antagonica con la forma de vida actual y que supone la desaparición del lucro privado, el individualismo y la guerra; como forma legítima de existencia de una democracia capitalista aparente.

De esta guerra fría y silenciosa, salió triunfante la potencia militar y económica más poderosa jamás imaginada. Con la valiosa ayuda del Papa, Estados Unidos infligió una derrota a su antagonista mortal y se aseguró largos años de impunidad y de dominio casi absoluto sobre el mundo. A partir de ahí el socialismo es una categoría proscrita, relegada en un gueto de la historia, reivindicada sólo por un minúsculo grupo de tercios. Pero ¿Sólo por ellos? No.

de su yacimiento petrolífero. La ONU es dirigida por los señores de la guerra, que impulsan una intervención armada en Libia con pretextos humanitarios, cuando a todas luces el petróleo vuelve a ser la causa. Pero lo más alucinante es el caso 11-S norteamericano. Existen investigaciones documentadas, ampliamente difundidas que plantean la posibilidad de que el ataque a las torres gemelas de Nueva York, fue un plan gubernamental urdido por las agencias secretas norteamericanas para justificar toda una política global de creación de un nuevo adversario (ante la desaparición de la amenaza del comunismo) el terrorismo. Esto justificaría la creación de un amplio catálogo judicial que criminaliza todo lo que antes fue visto como idealismo político revolucionario. Ésta es una regresión y una grave derrota para la humanidad.

² Profesor Titular del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa) México, D.F.

Últimamente en América Latina se levantan proyectos de gobierno que se cobijan bajo un amplio manto de definiciones de socialismos. En Chile, Brasil, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Venezuela, Paraguay y otros países de Centro América, proliferan “*críticos antineoliberales*” y los socialistas del siglo XXI. Como vemos, la idea de superar al capitalismo sigue vigente y usa una palabra: Socialismo. El asumirse de izquierda, es sinónimo de cambio y sigue gozando de prestigio. Mucha gente se viste con sus ropajes como el presidente Correa, quien dice ser de izquierda, liderar una revolución y conducir al Ecuador hacia una rápida y profunda transformación, la del socialismo del siglo XXI. ¿Será verdad tanta belleza?

Los años de neoliberalismo, triunfo y eclipse de Correa

El colapso simbólico del Muro de Berlín, el triunfo en la guerra fría por parte del mundo llamado “libre y democrático” llenó de optimismo a los inversionistas que financiaron proyectos ideológico-culturales (Fukuyama en su libro “El Fin de la Historia” sostiene que el cadáver del comunismo jamás se volvería a levantar). El neoliberalismo fue su contraparte político-económica, fue el intento dogmático por volver al equilibrio del mercado sin regulación, en donde el Estado dejaba hacer y dejaba pasar la arbitrariedad, la corrupción y la impunidad. Ya se conocen las consecuencias de esos años: la concentración de la riqueza en una élite minoritaria que llevó aparejada la miseria de millones de seres humanos en el mundo.

En el Ecuador ese período tuvo una primera etapa llamada de ajuste estructural, paso previo para las subsiguientes privatizaciones, que supuso un saqueo descomunal en el continente; pero la resistencia tenaz y la lucha de la izquierda, de mujeres, trabajadores, campesinos y pueblos ancestrales, maestros y estudiantes impidió que se impusiera totalmente el neoliberalismo en el Ecuador, que paralelamente alcanzó expresiones en la cultura, la ideología y en la vida cotidiana. Fueron años de luchas feroces, de represión y asesinatos por parte del Estado capitalista. La izquierda, los trabajadores y los pueblos tenían las mejores condiciones para triunfar, pero no encontraron los causes adecuados para lograr su unidad y que garantizar así la superación del sistema imperante.

Por estos factores, el neoliberalismo se fue revelando como un proyecto económico cruento que propiciaba la ganancia exacerbada y egoísta, propio de las elites más retardatarias de las clases dominantes. Tendieron el mantel primero, Hurtado y León Febres Cordero con sus políticas de ajuste. Las gestiones de Borja, Bucaram, Alarcón, Mahuad, Noboa, Gutiérrez y Palacio profundizaron este modelo.

Tal fue la crisis profunda de esos tiempos, que la política y los políticos tenían que mutar en otra naturaleza, negando su constitución. Los diputados negaban ser políticos, los dirigentes de los partidos derechistas se promocionaban como miembros de un “*voluntariado que se sacrificaba por el bienestar común*”. La corrosión del sistema alcanzó todos los intersticios de la vida social, ninguna ins-

titución escapó al desprestigio, los poderes del Estado encabezaban la lista, le seguían los medios informativos, las fuerzas armadas, la santa iglesia y otras. Todos se vieron envueltos en casos de corrupción, manipulación social, negociados, oportunismos execrables, conductas antiéticas y de poca fiabilidad.

Los exponentes naturales del neoliberalismo –los grupos de poder y sus partidos políticos– no lograron consolidar una posición homogénea para anclarlo como proyecto hegemónico por su falta de visión, por su mediocridad, por sus contradicciones internas. (Acosta, 2006, 167)

La clase media, en horarios después de oficina, encontró el espacio para ocupar ese vacío político. Gente con trabajos asegurados, otros pertenecientes a ONG, también los dirigentes de ciertas Cámaras –con objetivos cortoplacistas–, reivindicaron la política como un medio legítimo para repudiar la arbitrariedad y el caos. Intelectuales y académicos ocuparon los espacios de crítica al neoliberalismo en los medios, minimizando la lucha popular y la movilización en las calles de quienes re-

“Intelectuales y académicos ocuparon los espacios de crítica al neoliberalismo en los medios, minimizando la lucha popular y la movilización en las calles...”

sistieron por años y no se dejaron arrebatar el país. Esto dio lugar a una potente movilización social, que finalizó con los derrocamientos de tres presidentes en el Ecuador³.

De pronto la pequeña burguesía aparecía como un grupo social desinteresado, al margen de la enconada disputa política.

Los objetivos que le planteaban al pueblo eran recuperar la patria, desterrar la corrupción y reordenar las instituciones del Estado.

Fue por esa época que surgió el debate acerca de la necesidad de una Asamblea Nacional Constituyente que propiciara un nuevo contrato social y la refundación del país. Este debate era liderado por dirigentes de esos

grupos sociales, personalidades del tipo Freddy Elhers, académicos e intelectuales de perfil socialdemócrata. Más tarde, el ya elegido presidente Correa impulsa en el 2007 la consulta para la Asamblea como el primer gran paso hacia la reconstitución del capitalismo en crisis. *“Esta es nuestra última oportunidad para hacer un cambio pacífico en el país. Temo que si fracasamos, el cambio tendrá que ser con*

³ El antecedente fue Bucaram con su propuesta de convertibilidad, Jamil Mahuad no hizo caso de la experiencia y Lucio Gutiérrez trató nuevamente de relanzar al neoliberalismo. Todos tuvieron que asumir sus errores y fueron derrocados. La resistencia y la lucha en su contra ha educado políticamente a los pueblos del Ecuador en una tradición indómita; este es el aporte de la organización popular y el legado de las corrientes de izquierda más consecuentes con el proceso emancipatorio.

mucha violencia, va a ser con mucha violencia". Estas expresiones nos permiten constatar el gran vacío de hegemonía de la clase dominante, a la que Correa le exige se haga a un lado, so pena de acontecimientos cruentos y terribles.

La mesa estaba tendida. Las condiciones para el surgimiento de un *"fuera de la política"*, eran de lo más propicias. Propuestas, partidos y candidatos tradicionales no tenían opción alguna ante el descreimiento popular. La izquierda –que había luchado tanto– no logró conformar un bloque unitario.

Así las cosas y con un poquito de sal y pimienta izquierdosa, Correa logró sintonizar con las expectativas de los *"ciudadanos"*, a nuestro juicio por las siguientes razones:

a) En primer lugar la existencia de una tendencia de izquierda, antineoliberal y antimperialista –sostenida a lo largo de todo el período de ajuste por la lucha de los comunistas, sectores populares e indígenas–, de la que resultó beneficiada la clase media. b) Su liderazgo en la crítica contra la institucionalidad decadente, desde espacios como la academia, con publicaciones, foros, seminarios, debates y declaraciones en los medios de información pública; que legitimó su presencia, le permitió convertirse en un líder de clase media y demandar su representación política. c) La reivindicación teórica y práctica de la política como acción y presencia de clase, que animó a muchos a salir a la calle (fuera

del horario de trabajo, recuérdese las concentraciones en la Shyris) superando la apatía, el apoliticismo y el tedio. d) La capitalización de la tendencia progresista con un discurso aparentemente patriótico y de confrontación a la derecha y sus partidos políticos, justo en el momento de máxima debilidad de las opciones políticas de la burguesía. e) El gran vacío de liderazgo y hegemonía burguesa dejada luego que las luchas populares evidenciaran el fracaso del neoliberalismo como modelo económico de acumulación capitalista.

"Nadie le exigió credenciales a Correa para entrar en la corriente progresista antineoliberal."

Rafael Correa logró meterse en la corriente de cambio aprovechando el descrédito de la política como actividad social y la caducidad de los partidos políticos de la clase dominante. Las masas estaban *"asqueadas"* de los incumplimientos de los gobiernos de turno y del típico demagogo tradicional. Fue el momento propicio para el *"outsider izquierdoso de clase media"*. Nadie le exigió credenciales a Correa para entrar en la corriente progresista antineoliberal. Nadie reparó en su condición de intelectual conservador con fachada de progre. El discurso de Correa era antineoliberal, antidolarización, muy crítico con el sistema y simbólicamente compartía íconos con la izquierda. Así se ganó el apoyo de la corriente de cambio. La tendencia le

dio el aval. Las mayorías vieron en Correa la posibilidad de dar un giro hacia distintas condiciones de vida. La prensa internacional recogía así sus planes:

Su propuesta de gobierno está basada en cinco ejes de reformas o “revoluciones”: revolución constitucional y democrática, revolución ética, revolución económica y productiva, revolución educativa y de salud, y revolución por la dignidad, la soberanía y la integración latinoamericana. (Scardamaglia, 2007:3)

Al mismo tiempo, en declaraciones a Le Monde Diplomatique, el Presidente ponía énfasis en una apreciación crítica con respecto a los últimos acontecimientos en materia de política y economía.

Estamos por una revolución ciudadana, de cambio radical, profundo y rápido de las estructuras políticas, sociales y económicas. La institucionalidad política de este país ya no da más. Un congreso, que según las encuestas, tiene 3% de credibilidad, no es representativo. Aquellos grupos que aún se llaman partidos políticos tan sólo son feudos, caudillistas, sin la mínima ideología. Este país ya no puede soportar lo vivido a nivel económico en los últimos veinte años, debido a las políticas impuestas por Washington, y que han sido un desastre para Ecuador y América Latina. Y que en nuestro país, entre otras cosas, se han traducido en más de dos millones de emigrantes en los últimos años. (...) La importancia de la *acción colectiva es otra coincidencia con el socialismo clásico*. Debemos superar esa falacia del *individualismo* como motor de la sociedad, donde por arte de magia convirtieron al egoísmo en máxima de la virtud social, y a la *competencia* como modo de vida. Y fue así como nos pusieron a competir hasta

entre los países del llamado tercer mundo. Un absurdo. Eso nos obligó a abaratar nuestros productos de exportación, pero para ello debimos reducir las condiciones de trabajo, aceptar la flexibilización laboral, bajar los salarios, etc. Y, ¿quién ha ganado?: El llamado primer mundo, el capital extranjero. (Calvo, 2007:2. Énfasis agregado)

Pero a tres años de gobierno, el ex presidente de la Asamblea Constituyente, constata algunos “faltantes” y contradicciones, como la participación social y la profundización de la democracia. El sol fulgurante de la revolución ciudadana entraba en su fase de oscurecimiento, como veremos con estos ejemplos contradictorios:

Es preciso reconocer que son muchos los hechos y las acciones impulsadas desde entonces. Hay avances notables en varios campos. Sin embargo, no faltan contradicciones e incluso flagrantes incoherencias en relación con lo que se planteó inicialmente. También afloran situaciones preocupantes derivadas de un estilo de gobierno personalista, que no ha permitido consolidar las bases de una real participación ciudadana. Esta forma de gobernar no ha posibilitado aún la consolidación de un Estado democrático, tal como lo establece la Constitución de Montecristi, que logró plasmar esos anhelos de cambio, fundando otra forma jurídica basada en los derechos y las garantías. [...] De todas maneras, tenemos que aceptar que quienes elaboramos el documento en mención no éramos los únicos portadores de esta propuesta de cambios revolucionarios. Nosotros apenas continuamos las marchas de tantas mujeres y hombres, indígenas, afroecuatorianos, cholos, montubios, mestizos,

jóvenes, estudiantes, trabajadores, sindicalistas, campesinos, maestros, jubilados, emigrantes, ecologistas, amas de casa, empleados, profesionales, comunicadores sociales, artesanos, pescadores, artistas, investigadores, incluso empresarios. Por lo tanto no podemos ignorar esta valiosa acción que se nutrió de la memoria acumulada en tantas jornadas de lucha popular en las cuales destacaron muchas organizaciones sociales, que hoy aparecen marginadas de los debates y de la acción política.” (Acosta, 2010)

El régimen correista no exhibió la más mínima evidencia de socialismo, pero sí de que el mundo de la libertad liberal, la democracia capitalista y las nuevas reglas de juego para que fructifique el capital estaban de vuelta en el Ecuador; con un gobierno que escogió llamarse de izquierda y socialista como estrategia de impugnación al neoliberalismo. Manobraron muy bien mostrando una imagen de gobierno progresista, ganando con ello respaldos gratuitos para evitar un temprano desgaste; pero como consecuencia de sus políticas neoinstitucionales el distanciamiento con los sectores sociales, organizaciones populares e indígenas fue inevitable; para ellos fue la criminalización de la lucha.

El giro más importante lo dio al atacar uno de los pilares de la vieja izquierda: “Se nos convenció de que ser pobres es ser bueno, la capacidad de acumulación se sataniza” [...] “He visto como hacen una apología de la pobreza y el primitivismo frecuentemente no deseando mejorar el nivel de vida de la gente si no tan sólo buscando satisfacer sus propias mitificaciones” [...] “necesitamos prosperidad material, capacidad de acumulación,

producir más de lo que consumimos.” (Vanguardia, 2010:20)

Para que no haya lugar a sospechas también emprende una confrontación civilizada con los líderes y representantes de la clase dominante. Rafael Correa se arrellana muy cómodamente en las poltronas de Carondelet, ocupando de facto el espacio real que le corresponde a la ascendente clase media conservadora a la cual representa; el centro, la centro derecha o la posición más radical; la izquierda de la derecha.

El desplazamiento hacia el centro parece evidente, así como la mano tendida, apenas menos crispada, hacia el empresariado. El envío del código de la producción a la Asamblea, como proyecto urgente, parece ir en esa dirección. (Vanguardia, 2010:21)

Todas estas maniobras políticas buscan en verdad realizar las “transacciones con los costos más bajos” para reemprender el camino de la reconstitución liberal del capitalismo en su fase posterior al período de las fracasadas privatizaciones en el Ecuador, para lo cual el Banco Mundial ha diseñado un camino, el del neoinstitucionalismo, que es el sendero por el cual avanza la “revolución ciudadana”.

De la derrota de la partidocracia al neoinstitucionalismo

Al desplazamiento de la representación directa de los grupos económicos más poderosos, Correa lo denominó como la “derrota de la partidocracia”. Esa derrota es

un momento muy importante para comprender el vacío hegemónico del núcleo fuerte del poder económico capitalista, al mismo tiempo evidencia como se ocupó ese espacio con el surgimiento de una forma nueva de representación política; el gobierno de clase media conformado por intelectuales y tecnócratas, de supuesto perfil nacionalista, democrático y patriótico, autonombrado inclusive “socialista”.

A esta nueva forma de representación política del Estado la vamos a llamar “mesocracia”, definida no de manera neutra como se la puede encontrar en varias fuentes, sino como la “forma de gobierno en que la pequeña burguesía; intelectuales, tecnócratas, burocracia civil y militar, ostentan la dirección y poder simbólico del Estado burgués”.⁴

Se trata de una representación simbólica por parte de una clase social que aunque ocupa un lugar secundario y subordinado al modo de producción capitalista (modo de producción mercantil simple) accede al poder en circunstancias de una profunda crisis política y de sostenimiento de la hegemonía por parte de la

clase dominante. Esta clase social es la pequeña burguesía (llamada comúnmente clases medias) formada por los intelectuales, la burocracia civil y judicial-policíaco-militar –dimensiones administrativas o represiva-militares dentro del Estado-. Aclarando que los intelectuales no son clase en sentido estricto, puesto que según Agustín Cueva, “no se generan a nivel de la matriz económica de un determinado modo de producción, si no que surgen a nivel superestructural”, efectivamente, la burocracia estaría relacionada con el aspecto jurídico-político del Estado y la intelectualidad en la dimensión de lo ideológico-simbólico.

**“...mesocracia (...)
forma de
gobierno en que
la pequeña
burguesía;
intelectuales,
tecnócratas,
burocracia civil y
militar, ostentan
la dirección y
poder simbólico
del Estado
burgués...”**

En lo que se refiere a los intelectuales propiamente tales (aquellos cuya actividad social fundamental consiste en producir y transmitir ideas, imágenes y representaciones en general) importa tener presente que lo que decide en última instancia su ligamen con una clase determinada es la representación ideológica que ellos asumen, voluntaria o involuntariamente. (Cueva, 2004: 47)

Las acciones iniciales del gobierno no se encaminan a cumplir con tareas de carácter socialista, ni a algo que remota-

⁴ Definición propuesta por el autor de este trabajo.

mente se le asemeje. Correa emprende el costoso salvataje del neoliberalismo fracasado (ganando tiempo vía subsidios mientras se ejecutan las reformas), levantando los mismos argumentos críticos en su contra, que otros como Stiglitz levantaron a su tiempo.

La ortodoxia y el fundamentalismo del FMI habían cerrado los espacios políticos a las transformaciones necesarias y habían movilizadado a la sociedad en contra de los cambios institucionales previstos en la agenda neoliberal. La feroz crítica de Stiglitz al FMI es la apuesta que hace el poder financiero para reconfigurar el espacio político sobre el cual puedan legitimarse las reformas estructurales sobre las instituciones sociales, jurídicas y políticas de los Estados. (Dávalos, 2010:10)

Si estos lujos se pueden dar afuera, el régimen mesocrático nos deslumbró usándolos para la escena política doméstica. Tenemos entonces que la revolución ciudadana del presidente Correa nos pone a escoger entre el capitalismo malo: el neoliberal, el privatizador, el de las tercerizadoras; y el capitalismo bueno: aquel neoinstitucional que recupera el Estado y se preocupa por los pobres repartiendo bonos, el eficiente capitalismo de empleo meritocrático, de mercantilización de la naturaleza y de criminalización de la protesta social.

Correa y su grupo voluntariamente asumen la visión del explotador desde la perspectiva que les permite verse tem-

poral y simbólicamente en el rol de clase dominante.

Ocurre a veces que los intelectuales se creen el Estado. Y eso causa, eventualmente, complicaciones desagradables a los grupos económicos que en realidad son el Estado. Pero los intelectuales son una categoría social inestable sin poder estructural autónomo. Tarde o temprano están obligados a inclinarse de algún lado. Si a la larga no se muestran dispuestos a pugnar por crear las instituciones necesarias para sustentar un auténtico poder popular, terminarán sustentando el poder del capital. (Ospina, 2009:13)

Lo sustentaron al punto de elevarlo todo a la línea de reflote del Estado y sus instituciones, vale decir: nueva constitu-

“La situación política y social que aparece después del fracaso económico del neoliberalismo, para cuando emerge la mesocracia es tema inédito.”

ción, leyes conexas, profesionalización del andamiaje administrativo y burocrático, reprimarización de la economía, agresivos subsidios en las áreas sociales y de la salud, planificación estratégica, entre otras; todo esto sintonizado con las directrices del Banco Mundial en su informe de 1997.

Pero los que se encuentran detrás del FMI y del BM no están dispuestos a ofrecer estos recursos, porque su verdadero objetivo no es la solución de fondo al problema de desarrollo y la pobreza; la fina-

lidad real es mucho más limitada, a saber: lograr el desarrollo y la disminución de la pobreza sólo en la medida en que son necesarios para evitar la violencia y los disturbios sociales y con esto preservar el Tercer Mundo como un campo fértil y de poco riesgo para las operaciones financieras. Al mismo tiempo, esta es la misión de un Estado eficaz (...) ¿Cuál podría ser el primer paso para iniciar el gran trabajo de creación de un Estado eficaz? Según el Informe; en primer lugar, hay que eliminar la discordancia entre lo que dice y lo que hace el Estado y restablecer la confianza en las políticas del gobierno y en las normas regulatorias. Esto, a su vez, puede exigir: a) establecer límites presupuestarios estrictos; b) hacer que la corriente de recursos sea previsible, exigir rendición de cuentas por los recursos financieros utilizados y convertir el cuerpo de administradores públicos en una meritocracia. (Tarassiouk, 2007:12)

A estas alturas ya notamos las similitudes entre neoinstitucionalismo y “*revolución ciudadana*” y las enormes distancias que la separan de la palabra socialismo y sus verdaderas implicaciones revolucionarias.

En lo que va de este siglo ha quedado claro que el “Neoinstitucionalismo”, ingeniado por el Banco Mundial, se volvió una respuesta articulada por la derecha para frenar su propia tendencia a destruir o reducir el Estado y hasta la institucionalidad democrática, en su afán de imponer el fundamentalismo del mercado. En vez, ahora intenta maquiavélicamente que el Estado se vuelva su fiel aliado en la gestión de los grandes negocios privados y los TLCs. Y lo más destacable: que, aparte de la orientación

político-ideológica de cualquier gobierno, sea ésta hacia la izquierda o al centro, las reformas introducidas por esta segunda generación de políticas derivadas del Consenso de Washington, sigan adelante campantes y rampantes, bajo el supuesto de que son técnicamente saludables e inevitables, una especie de signo ineluctable de los tiempos ante el cual todos debemos doblegarnos y dar gracias a la trilogía BM-FMI-OMC por haberlas formulado. (Vega, 2009:1)

La situación política y social que aparece después del fracaso económico del neoliberalismo, para cuando emerge la mesocracia es tema inédito. Eso lo sabe Rafael Correa y con esa constatación de profunda crisis de la institucionalidad del sistema, se ha planteado el diseño de un agresivo plan comunicacional y de medios públicos de largo aliento.

Ésta es una iniciativa del régimen, que muy tempranamente supo del lugar estratégico que ocupa el campo de la comunicación mediática, como factor de disputa ideológico-cultural-simbólico; en la perspectiva de elevar su propia concepción ideológica al plano hegemónico, que le permita influir en la recuperación desde el plano cultural, potenciando al mismo tiempo su propio liderazgo y el de los tecnócratas que lo acompañan. Todo apuntando a un sólo objetivo: facilitar el fluir armónico del proceso económico posneoliberal.

La revolución ciudadana es, desde la perspectiva del neoinstitucionalismo, una tendencia de la economía que viene a poner orden en el caos que dejó el neoliberalismo. Parte de ese orden es el rol

que se le asignan a los medios como factores de cohesión social y vectores de construcción de nuevos paradigmas ideológicos y culturales. Como la noción más fuerte de identidad nacional, la preeminencia de lo colectivo, la decisión de emprendimiento, la idea de justicia y la transparencia en la gestión; proyectando la idea de un Estado que vela por todos. Cabe mencionar que estos temas fueron proscritos por el neoliberalismo.

Tiempo atrás, los dueños de los medios reaccionaron con incertidumbre frente al anuncio de que la “revolución ciudadana” era el “socialismo del siglo XXI”, generando cierto temor en el seno de los gremios empresariales. Esta ausencia de certezas respecto del modelo económico, reclamado en numerosas ocasiones por parte del empresariado nacional, sumado al duro tono de crítica al neoliberalismo por parte del Presidente de la República, dieron origen a la concentración de la opinión temerosa de los defensores del neoliberalismo en los medios privados, que se volvieron naturales contradictores de este tipo de gobiernos en todo el continente, lo que dio origen a estudios en donde se ha dicho que esos medios son actores políticos de la oposición burguesa. Ese enfrentamiento en los medios en realidad es la forma que ha adquirido la contradicción interburguesa de grupos económicos alineados con dos modos de ver la economía: neoliberalismo o neoinstitucionalismo.

La estrategia de crear medios públicos desde la visión neoinstitucional cumple con hacer realidad un principio de la propaganda del dominante: hacer visi-

ble y unificar al adversario. Estos espacios serían mecanismos de represión y choque con los de arriba, la facción burguesa a poner en orden; y los de abajo, sectores populares y de la izquierda a los que hay que aislar.

Los medios públicos no han podido des-embrazarse de la enorme influencia que entraña la proximidad del poder que los creó. Tampoco los periodistas que trabajan en ellos han hecho esfuerzos por marcar una tendencia de tratamiento de la información que trascienda los intereses políticos del régimen. Permanecen en silencio frente al poder mesocrático del que forman parte, que ha descalificado a los otros periodistas, sin discrimen alguno, tanto y tan vilmente que ha llegado a llamarlos “sicarios de tinta”, en un esfuerzo sistemático por instalar en el imaginario social la noción de que las afirmaciones de intelectuales y tecnócratas del régimen, son criterios de verdad inapelables. Esta forma de llevar adelante la lucha de clases en el plano ideológico, aunque Rafael Correa declare no creer en ella.

La recomposición del capitalismo

La crisis del neoliberalismo supuso el agotamiento de un modelo de acumulación que a su vez ponía en alto riesgo la existencia del esquema de sociedad. La respuesta para la recuperación y recomposición de las posiciones perdidas vino del Banco Mundial, inspiradas en los trabajos teóricos de neoinstitucionalistas como Douglas C. North.

La historia reciente de la evolución de las posiciones del Banco Mundial respecto del papel del Estado en la organización del proceso de desarrollo comienza, sin duda, a partir de su Informe (1997) "El Estado en un mundo en transformación". La nueva visión presentada en este discurso por su forma y por su fraseología rompió decisivamente con la llamada "teología económica norteamericana"; según la cual, el gobierno no cumple ninguna función en la inversión y tiene papel legítimo sólo en la investigación fundamental. (Tarassiouk, 2007:1)

Tarassiouk menciona que el Banco Mundial plantea este nuevo esquema como un motor para la economía, posibilitando el surgimiento de un Estado eficaz.

En forma resumida, la diferencia entre las posiciones anteriores y las del Informe 1997 pueden ser expresadas de la siguiente manera: antes se afirmaba que la regulación estatal y la del mercado eran antípodas; ahora se asevera que el Estado y el mercado se complementan uno a otro. Antes se consideraba que es importante asegurar que el mercado actúe libremente; ahora se reflexiona que es significativo escoger una estrategia económica correcta del Estado. Antes, la burocracia se consideraba como un obstáculo para un funcionamiento eficaz de la economía de mercado; ahora se afirma que para tal objetivo es muy importante formar una burocracia profesional. Antes se afirmaba que el crecimiento

económico y la solución de los problemas sociales se dan en las economías de mercado libre y abierto (y el círculo vicioso "pobreza - subdesarrollo," en el Tercer Mundo se originaba por la falta de estas cualidades de la economía); ahora se afirma que el crecimiento económico y la solución de los problemas sociales se dan en los llamados estados eficaces (y el círculo vicioso "pobreza - subdesarrollo" se origina no por las características inadecuadas del mercado, sino por la ineficiencia crónica del Estado). Antes se decía que la tarea principal para el futuro era la creación de una economía de mercado verdaderamente libre y abierto; ahora se afirma que la tarea principal para el futuro es la creación de un Estado eficaz. (Tarassiouk, 2007:1)

"Los medios públicos no han podido desembarazarse de la enorme influencia que entraña la proximidad del poder que los creó."

Los lineamientos para alcanzar la cota de Estado eficaz son claros.

El concepto básico se transforma en una estrategia en dos direcciones: a) acomodar la función del Estado a su capacidad; b) aumentar la capacidad del Estado reinvirtiendo las instituciones públicas. En la primera dirección, el Estado debe concentrarse en los asuntos fundamentales (establecer una legislación básica, mantener la situación política balanceada, incluyendo la estabilidad macroeconómica, invertir en servicios sociales básicos e infraestructura, proteger a la población vulnerable, salvaguardar el medio ambiente), y al margen de las funciones fundamentales (protección de hogares,

regulación eficaz, política industrial, administración de la privatización) el Estado no debe ser el único ejecutor de sus programas y planear las tareas en la función de su capacidad institucional real.

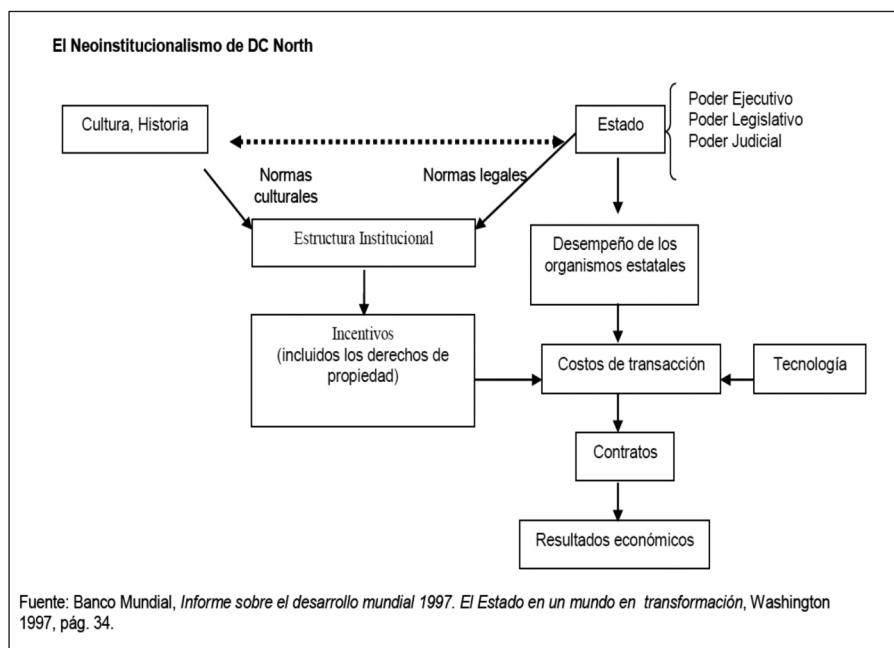
En la segunda dirección, el Estado debe preocuparse por las normas y controles (independencia judicial, separación de poderes), desarrollar la consulta y participación de la sociedad civil (consejos mixtos, encuestas, posibilidad de ejercer presión para introducir cambios), desarrollar la competencia (convertir la burocracia a la meritocracia, aplicar los concursos para los ejecutores de los proyectos públicos). (Tarassiouk, 2007:2)

El neoinstitucionalismo se llama así porque pone en el centro del análisis económico a las instituciones. Para

comprender la importancia de la reforma neoinstitucional en la recomposición del capitalismo posneoliberal, o la llamada “*Revolución Ciudadana*” en el Ecuador.

Las instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Por consiguiente, estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico. El cambio institucional conforma el modo en que las sociedades evolucionan a lo largo del tiempo, por lo cual es la clave para entender el cambio histórico.” (North en Tijerina, 2008:5)

Veamos el siguiente diagrama explicativo que aparece en el documento de Tijerina.



La comprensión de este cuadro se lo plantea de la siguiente manera:

La matriz o estructura institucional comprende a las normas culturales (informales) y a las legales (formales). Ella a su vez, estructura los incentivos (...) ésta es parte fundamental, conjuntamente con el Estado y sus agentes, y la tecnología (como abstracción de la producción o fuerzas productivas) para determinar los costos de transacción, los costos totales, los contratos y, finalmente, el desempeño económico. (Tijerina, 2008:6)

Con estos antecedentes resulta por demás avisado que el Ecuador avanza con todo éxito hacia la consecución de resultados económicos mediante el diseño de un Estado eficiente. Los esfuerzos del presidente Correa van orientados a establecer una adecuada transición, desde la terrible crisis político institucional del periodo neoliberal, del cual es un conspicuo crítico, hacia una sociedad normada y culturalmente adaptada al nuevo esquema económico neoinstitucional.

El desarrollo económico, nos dice el presidente, a diferencia de lo que creen los fundamentalistas económicos, depende también del 'capital social' (la cohesión y confianza pública), el 'capital institucional' (reglas formales predecibles y claras) y el 'capital cultural' (valores y reglas informales ancladas en la costumbre). Cuando ellas fallan, y el texto da a entender que en el Ecuador fallan completa y penosamente, queda el liderazgo: '*Buenos líderes pueden ser fundamentales para suplir la ausencia de capital social, institucional y cultural*' (Correa 2009: 195). El libro termina con esa reflexión. Escrito en blanco y negro, queda claro que el presidente en verdad cree que su humilde persona puede 'suplir' a los actores sociales. (Ospina, mayo 2010. Énfasis agregado)

La *mesocracia* vela por la estabilidad del modo de producción al que se pertenece. Una herramienta efectiva es el personalismo autoritario del presidente Correa que deviene de su ideología neoinstitucional. Autoritarismo que no tiene origen en el "estilo que le es propio", como alguna vez adujo para justificar la arbitrariedad de la criminalización de la lucha popular o su intemperancia con la prensa o la simple gente de a pie, que dio con sus huesos en la cárcel. El neoinstitucionalismo necesita de liderazgos fuertes y eficientes. Como vimos "buenos líderes pueden ser fundamentales [...]" y el presidente actúa en consecuencia.

Las formas de recomposición del sistema económico toleran ceder espacios a una clase subalterna en el nivel de la superestructura para que cumpla con el proceso de recomposición, asumiendo simbólicamente la condición y rehabilitación del Estado capitalista, a través de algunas reformas: la reinstitucionalización jurídico-político del Estado, la nueva Constitución -y sus Leyes conexas- que garantizan la propiedad privada y obliga a una nueva estructura de poder económico -grupos emergentes-, sobre los medios de producción (alianzas, fusiones, adquisiciones, etc.). Este es un nuevo momento de acumulación de capital donde se fortalecen los aparatos de dominación ideológicos y culturales (creación de medios públicos, promulgación de la Ley de Comunicación) y de represión (policía-militar) para los sectores populares organizados. Se amplía también la relación de dependencia con los capitales extranjeros -chinos y europeos-, con una base de *soberanía aparente* (pago de

deuda china con petróleo); vemos: en un rapto de desprendimiento ante el mundo deja bajo tierra ocho mil millones de dólares en reservas petrolíferas del Yasuní, pero en cambio se juega el cargo y hasta la vida por explotar las reservas mineras –que según Correa representan doscientos mil millones de dólares– a un costo inimaginable en pérdidas del ecosistema. Tales tareas “patrióticas” que se autoimpone la mesocracia autoritaria.

El giro electoral a la izquierda que experimentó el Continente a partir de la crisis del neoliberalismo ha llamado la atención de algunos analistas que ya advertían del carácter de algunos regímenes aparentemente progresistas:

Se conoce ampliamente que los gobiernos de Chile (caso “ejemplar”), Brasil, Argentina y Uruguay se ubican en una corriente moderna de la izquierda denominada “progresismo”, la cual ha resultado ser exitosa electoralmente y como administradora, quizás debido a una mezcla de reformismo socialdemócrata y pragmatismo político donde se reconoce la existencia de un capitalismo bueno y otro malo o neoliberal. Con ello, no sólo ha respetado el Consenso de Washington y el globalismo neoliberales (ahora bajo las nuevas reglas del Neo-institucionalismo y los TLCs), sino también logrando que se sostengan y prosperen los intereses cardinales de la derecha política y los grandes negocios entrelazados del capital local y transnacional; al punto que los círculos neoliberales de todas partes (el G-20 sumado) les han perdido el miedo a esos gobiernos y aceptan sin mayores problemas su gobernanza centro-izquierdista. (...)

Pero ¿En qué consiste realmente este nuevo estilo de gobierno latinoamericano de centro-izquierda que no reta a fondo, por ser

muy cauta y respetuosa, la hegemonía de la derecha globalista respaldada por Washington? ¿Se trata realmente de un estilo que va más allá del orden capitalista existente o anti-sistémico, una fase del avance hacia el socialismo del siglo XXI? ¿O estamos más bien ante una especie de “izquierda de la derecha”, la cual renuncia a transformar la economía y las relaciones de poder, negocia TLCs, aspira a formar parte del G-20, y opera con prácticas sistémicas de adaptación al capitalismo planetario impulsando privatizaciones y alianzas de empresas públicas con privadas, abriendo toda la cancha a la banca y las inversiones foráneas, beneficiando la expansión de grandes complejos privados minero-agro-exportadores, plegándose así a exigencias de la nueva derecha, a la que imagina democrática, juiciosa y también progresista, la cual, a cambio, le da su bendición y visto bueno como compadre hablado que no se siente amenazado? (Vega, 2009:1)

El régimen de gobierno del presidente Rafael Correa no está llevando a cabo ninguna revolución. Menos aún está encaminando a la sociedad ecuatoriana hacia ningún tipo de socialismo, la ciudadanía pasiva (millones de pobladores de los barrios pobres, campesinos y pequeña burguesía) que tanto invoca y que aparentemente es la gestora de ésta, es apenas espectadora. La política de subsidios e incentivos de corte clientelar la mantiene conectada, pero ésta se alejará apenas la llave empiece a cerrarse. Sabemos que los recursos económicos del Estado no son infinitos.

La ciudadanía activa –que verdaderamente tiene capacidad de decisión–, es esa conformada por la tecnocracia, los intelectuales desertores de posiciones

críticas y de izquierda (hoy empleados del gobierno), la burocracia meritocrática y la alta oficialidad de las FF.AA. Son el Presidente y sus ministros quienes cantan “Hasta siempre Comandante” y se saben otras canciones viejas de lo que fue la Nueva Canción Latinoamericana, con la que cantan a la re-

constitución del capitalismo. Qué ironía. El capitalismo posneoliberal o neoinstitucional avanza triunfante bajo cánticos que fueron compuestos para acompañar la lucha y resistencia de los pueblos por la emancipación del yugo del capital. A esto se llama en el Ecuador “revolución ciudadana”.

Bibliografía

- Acosta, Alberto, *Breve Historia Económica del Ecuador*. Corporación Editora Nacional. Segunda edición actualizada. Quito. 2006.
- _____, *A los tres años de gobierno de la “revolución ciudadana”*. Rebelión. 13 de enero de 2010. En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=98546>
- Calvo, Ospina, Hernando, *Hacia una “Revolución ciudadana”*. El Socialismo del Siglo XXI del Presidente Rafael Correa Delgado. Le Monde Diplomatique, LMD. 25-10-2007. En base a varias entrevistas de este periodista, en noviembre del 2007, apareció un amplio reportaje en LMD, sobre la situación política ecuatoriana. En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=58106>. Acceso 11 de agosto de 2010
- Cueva, Agustín, *La teoría marxista, Categorías de base y problemas actuales*. Ediciones de la Revolución Ecuatoriana. Quito. 2004.
- Dávalos, Pablo, *Neoinstitucionalismo y reforma estructural*. 2010-11-30 <http://alainet.org/active/42669&lang=es>
- Ospina Peralta, Pablo, *Corporativismo, Estado y Revolución Ciudadana, el Ecuador de Rafael Correa*. CEP. 13 de enero de 2010.
- _____, *Significados de la radicalización, análisis de coyuntura*. CEP. Mayo de 2010.
- Scardamaglia, Virginia, *De misionero salesiano a presidente*. Aparecido originalmente en Página 12. Edición impresa, 24/03/07. En: <http://www.aporrea.org/internacionales/a32369.html>
- Tarassiouk, Alexander, *Estado y desarrollo. Discurso del Banco Mundial y una visión alternativa*. En: Vidal, Gregorio; Guillén R., Arturo (Comp.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. 2007
- Tijerina, G., Eliécer, *El neoinstitucionalismo de Douglass C. North: una exposición crítica*. (Resumen) Profesor Titular C., Departamento de Economía. Área de Economía Política. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Octubre 2008.
- Vanguardia, Revista número 253. Agosto del 2010. Quito.
- Vega Carballo, José Luis, *Una izquierda atrapada por el Neo-institucionalismo*. 30-10-2009. En: http://perfileconomicomundial.com/index.php?option=com_content&view=article&id=328:una-izquierda-atrapada-por-elneoinstitucionalismo&catid=36:contemporáneo&Itemid=67

estado

tecnoburocracia y “desciudadanización”

Entrevista a Andrés Guerrero¹

Andrés Guerrero, investigador graduado en la Universidad de París-Soborna. Con *La Semántica de la Dominación* en los años noventa, Andrés Guerrero aportó un análisis crítico a la hacienda como expresión del régimen colonial. Posteriormente en obras como *De la economía a las mentalidades*, *Los oligarcas del cacao* y una serie de artículos en varias revistas académicas se evidencia su interés por profundizar y visibilizar desde el biopoder el conjunto de las relaciones cotidianas, abriendo dentro de las ciencias sociales ecuatorianas, nuevos flancos de análisis interdisciplinarios. Sus trabajos más recientes han problematizado la constitución de la ciudadanía y la etnicidad desde un contexto más global. Actualmente es profesor asociado de FLACSO Ecuador.

Ciudadanía, cambios locales y globales

Varias de tus investigaciones nos aproximan a la problemática de la ciudadanía, permitiéndonos reconocer su complejidad. ¿Qué implica en la actualidad pensar la ciudadanía?

Hay que distinguir dos aspectos: uno es la noción de ciudadanía oficial (legal), la que está estipulada en las leyes, la que denomino *ciudadanía estatal*. Otro es el de la ciudadanía del *sentido común*, la ciudadanía de la vida diaria, la igualdad en el cara a cara inmediato del tráfico social. Aunque ambas están relacionadas entre sí, con el Estado y con el sistema político; la diferencia entre las dos es importante.

La primera se refiere a las normas legales del Estado que otorga derechos y obligaciones jurídicas universales. Estos se efectuarán en la vida diaria solamente en la medida en que, por una decisión política, el Estado los ponga en marcha. O cuando los ciudadanos tomen la iniciativa, manifestando públicamente sus reclamos y entablando un proceso jurídico para lograr su aplicación.

Pongamos un ejemplo: si en la vida cotidiana a ustedes les discriminan por una razón, sea cual fuere, si van a un negocio a comprar y les niegan la entrada porque tienen las orejas demasiado largas, o por el color de la piel, por la afiliación étnica,

¹ Entrevista realiza en abril de 2011 en la ciudad de Quito.

racial, por su género u opción sexual o hasta por el acento en el habla de la región de origen; en esa situación, la única cosa que queda por hacer –siendo una persona individual y en lo inmediato– es plantear un juicio por discriminación. Ese derecho está inscrito en la Ley, eso es parte de la *ciudadanía estatal*.

Una sociabilidad regida por percepciones mentales de confrontación de la igualdad en la vida inmediata tiene implicaciones en lo que ocurre en otras dimensiones de la sociedad, como en el sistema político y por ende, en la implementación de la propia *ciudadanía estatal*.²

Pero como sabemos, no se puede vivir haciendo juicios cada vez que se sale a la calle y se es discriminado. Por lo tanto, la ciudadanía legal-estatal es eficaz sólo cuando el Estado la implementa como una igualdad universal, o los ciudadanos públicamente se agrupan y apelan a la justicia para que no se les discrimine. Un caso ejemplar fue el de los padres de los muchachos Restrepo, asesinados por la policía bajo el gobierno del ex presidente León Febres Cordero. Ellos reclamaban un derecho ciudadano a la justicia cuando se plantaban todos los días con un bombo y cartelones con fotos en la plaza Grande. Reclamaban que se investigara el caso. Al final, gracias a su reclamo público, lograron que se condenara a los asesinos.

Otra cosa es la *ciudadanía de sentido común*, que no está desvinculada del Estado. Esta

ciudadanía se genera en el campo de juego de las relaciones inmediatas –y por ello en el de las relaciones de fuerza– en los intercambios entre las personas, en los espacios públicos y privados, sean públicos de frecuentación común y corriente (como en una plaza pública, en cualquier calle, en el parque de la Carolina) o en los espacios semipúblicos (privados pero abiertos al público) como un centro comercial. Si tú vas allí y te discriminan, ese es un acto engendrado dentro del ámbito de la *ciudadanía del sentido común*.

En el siglo XIX, la consolidación de la república en el país permitió el nacimiento de la ciudadanía y en el caso de la población blanco-mestiza la promoción de sus derechos. En ese sentido, ¿Procesos políticos actuales como la formulación de una nueva Constitución en Montecristi, han permitido avances en cuanto a la noción misma de ciudadanía?

Con la última Constitución sí hubo un avance importante en cuanto a la ciudadanía legal-estatal, porque se llegó a estipular una igualdad jurídica muchísimo más amplia que la inscrita anteriormente. Por ejemplo, en cuanto a las relaciones de género se establecieron pautas que se tienen que cumplir sobre la cuota de mujeres –que hasta ahora no se han cumplido del todo–. Sin embargo, esas leyes han creado un espacio para el reclamo, para organizar una movilización por la igualdad. Una asociación de mujeres o cualquier otro grupo social discrimi-

² Entendiendo al sistema político como el funcionamiento de los partidos, los comportamientos en la escena pública, la estética de la representación en los mass medias junto con el funcionamiento del Estado y la aplicación de las leyes.

minado pueden organizarse, manifestar públicamente y presentar ante los tribunales una queja porque no se está cumpliendo con los artículos de la Constitución de la República. La Constitución otorga nuevos instrumentos para la lucha social invocando a los preceptos que contiene. La ley puede convertirse, en manos de los movimientos sociales, en una baza para cambiar las relaciones de fuerza ya que otorga legitimidad a los conflictos que éstos se planteen.

Con respecto a la otra cara de la ciudadanía, la que defines como ciudadanía del sentido común ¿Hay cambios en ella a raíz de la nueva Constitución?

La ciudadanía del sentido común es la otra cara del Estado. Es el lado que da hacia el tráfico social en la vida cotidiana, la cara de los encuentros diarios anodinos en cualquier parte del fluir social, esa democratización que es más efectiva, porque es la que experimentamos, la que vivimos ubicuamente y en permanencia. Con respecto a eso, hay un fuerte retroceso. Impulsar una igualdad en la *ciudadanía del sentido común* exige un cambio social de fondo de las percepciones mentales, de los espacios simbolizados de segregación, de las formas de representación mediáticas y la estética del poder, de los símbolos, gestos y palabras. Implica que al encontrarme con alguien en la calle espontáneamente se vea³, se perciba a la otra

persona, cualquiera que ésta sea, como a un igual, un *inter pares*, y en ese sentido se abra una relación dialógica en un fluir que discurra en un plano de igualdad liso, no estriado por clasificaciones y segregaciones sociales, regido por el principio mental de la igualdad universal.

Estas percepciones mentales que tutelan la *ciudadanía del sentido común* no se cambian con una ley. Hay políticas estatales que pueden ir en ese sentido, pero lo único que puede llevar a un cambio profundo en ella, es que los movimientos y agrupaciones sociales abran espacios de cotejo por un reclamo concreto.

El mejor ejemplo que podríamos evocar es el que se dio con los levantamientos indígenas de las dos últimas décadas, porque nos hicieron cambiar completamente las nociones que todos los ciudadanos blanco-mestizos, indígenas y afroecuatorianos teníamos sobre las clasificaciones de identificación. Esas grandes movilizaciones y el cambio en la correlación de fuerzas que imponen en la sociedad, posicionan a los indígenas como actores definitorios en la escena política en el país, dando una muestra válida para toda América. En el presente ya ven, parece que vamos para atrás. Las políticas del Estado-presidente y el montaje de su estética de representación, no van por el lado de hacer cumplir como se debería

³ Me refiero al ver en el sentido de tener incorporada la percepción mental no consciente. La mirada (como los otros sentidos) incluye una evaluación de clasificación social en escalas de jerarquías sociales. Un potencial hacer de inclusión o de exclusión. Los encuentros e intercambios de la vida diaria son situaciones profundamente políticas, si se ubican del otro lado del Estado y de las leyes, son micro coyunturas de la micro política, donde lo que está en juego es el principio de igualdad tal como lo vivimos.

la Constitución (o al menos lo que está ahí escrito) sino al revés, buscan cómo eludirla, cómo vaciar las leyes. Ahora esa es la cara oficial de la ciudadanía.

El gobierno actual ha ido descartando interlocutores políticos a nivel de las organizaciones indígenas, anulando las organizaciones sindicales como interlocutores de la política evitando que intervengan en la discusión y la movilización de manera autónoma, desacreditando a las organizaciones indígenas; ha pasado por alto las organizaciones de mujeres, también a los afros ecuatorianos y a las organizaciones eclesiásticas de base que

reivindican la igualdad. En las últimas décadas esas organizaciones sociales autónomas han impulsado el cambio de la ciudadanía hacia un tipo de relación cotidiana de igualdad a nivel nacional. Hoy están siendo aplastados simbólicamente. Prácticamente deslegitimadas por un bombardeo mediático de denigración reiterada, por eso, hay un retroceso. Al parecer, se pretenden crear organizaciones supeditadas al discurso oficial, con lo que se impulsa una forma de *ciudadanía policíaca* que impide la irrupción de la *ciudadana política*.

“ Impulsar una igualdad en la ciudadanía del sentido común exige un cambio social de fondo de las percepciones mentales, de los espacios simbolizados de segregación, de las formas de representación mediáticas y la estética del poder, de los símbolos, gestos y palabras.”

¿Cómo caracterizas a la “ciudadanía policíaca”?

La ciudadanía policíaca permite que cada uno se vuelva policía del opositor. No hay debate, sino denigración, deslegitimación, denuncia y llamado a la represión. Vemos las acusaciones que se hacen contra la CONAIE y algunos de sus dirigentes como supuestos agentes del imperialismo norteamericano, con declaraciones sin fundamento. Ésta es una intervención represiva que elimina el debate e impone la denuncia. Las denuncias a los dirigentes indígenas, los juicios a los periodistas, son prácticas de una ciudadanía policíaca por parte del Estado-presidente. Se percibe que la

tendencia no va por el lado de una apertura hacia cauces ciudadanos. No hay un intento de lograr que los planteamientos ideales de la Constitución se transformen en formas de intercambio en la vida diaria, ni en los espacios público-políticos, ni en las instituciones, estatales o no estatales. Por citar lo, ocurre también en Italia, con la organización de rondas ciudadanas en los barrios de la periferia de las grandes ciudades que se dedican a identificar (por signos racistas) a los inmigrantes sin papeles para entregarlos a la policía con el fin de que sean expulsados del país.

¿Estamos hablando de la aplicación de un nuevo tipo de política en el Ecuador?

Las emisiones sabatinas son una alegoría y una metáfora de este silenciar a las organizaciones, son actos políticos eficaces para copar y redefinir el espacio público, monopolizándolo con imágenes virtuales personificadas y discursos contruidos para los medios, sobre todo en la televisión. Los rituales sabatinos son *alegorías del silenciamiento*, porque esos programas que están tan minuciosamente organizados para que el presidente rinda cuentas de sus actos al pueblo -uno de los grandes fundamentos de la política desde Herodoto-, no abren el debate, una sola voz es la que se escucha; nunca una discusión. De esa manera se va imponiendo masivamente una imagen virtual (en el sentido de prefabricada e inexistente en la realidad), la voz de un ego narciso que cuenta sus andares y el supuesto hacer del día a día del poder, mirándose en un espejo. Con lo cual se elude presentar los temas cruciales como planteamientos abiertos al debate público.

Es lo opuesto a una definición de un acto ciudadano de política, donde de lo que se trata es de debatir y confrontar opciones y negociar puntos de vista. Se ha ido instaurando un nuevo modelo político que se aleja de lo que hemos conocido hasta ahora.

Otra cara de la representación política en este régimen de la des-ciudadanización

es la creación de la imagen icónica del dirigente a través de los sistemas de marketing. Se construye una imagen o una figura virtual de adoración (un ícono) indiscutida e indiscutible, pretendiéndose casi sagrada. Esta iconización del político es lo que explica la necesidad imperiosa de utilizar permanentemente las cadenas de televisión desde donde se elabora esa imagen, reiterando su presencia. Son los

“...se va imponiendo masivamente una imagen virtual (en el sentido de prefabricada e inexistente en la realidad), la voz de un ego narciso que cuenta sus andares y el supuesto hacer del día a día del poder, mirándose en un espejo...”

mismos procedimientos que aplica el marketing en los mass medias con las mercancías.

Estas acciones del gobierno son innovadoras, siguen una tendencia que se manifiesta en algunos países ricos y pobres, pero la innovación no forzosamente es positiva. Hay innovaciones que son negativas y en este caso, estamos viviendo una involución conservadora.

No se puede desconocer que el gobierno actual ha reposicionado el papel del Estado en la conducción de la sociedad. Por ejemplo, la obra pública ejecutada por el Estado no tiene precedentes. Ese aspecto es nuevo en cuanto a la política nacional.

Los gobiernos que centralizaban el ejercicio del poder y lo personificaban en una figura casi mesiánica, utilizando al mismo tiempo mecanismos económicos de redistribución importantes, apelando a un llamado de las masas, eran caracterizados generalmente como populistas. El gobierno actual, la política actual comparte algunos aspectos de lo que se llamó populismo. Fenómeno muy conocido y estudiado en América Latina. En el Ecuador hemos tenido ejemplos muy honrosos como el Dr. Velasco Ibarra. Estos se caracterizaban por un poder centralizado en su persona, llevando adelante políticas de redistribución suscitando la movilización popular. Pero hay una diferencia importante con el actual gobierno. Los gobiernos populistas daban la voz a sectores excluidos, a los que no eran reconocidos y ese era el puntal de su apoyo, mencionemos a Perón en Argentina. Perón dio la voz y organizó a los "cabecita negra", promovió a los sindicatos vinculándolos al Estado. Los "cabecita negra" eran una población desconocida, sin palabra escuchada, invisibilizada en un momento de una fuerte industrialización en Argentina. El populismo necesitaba un tejido de organizaciones vinculadas al Estado-presidente, organizaciones que lo sustentaran. Ese es otro punto que diferencia al proceder del actual gobierno.

No estoy haciendo una descripción idílica ni favorable del populismo, sólo pretendo describirlo. Tomemos otro caso: Fujimori, un agrónomo que conocía el país como la palma de la mano porque lo había recorrido en sus trabajos de ingeniero. Una de las primeras cosas que hizo

fue crear una red enorme de sistemas sociales de distribución para que la gente de los barrios tome a su cargo problemas de la vida diaria. Desde el gobierno les apoyaban proporcionándoles alimentos, combustible, ollas y todo lo demás. Las mujeres que se reunían como podían, cocinaban *donde hubiera como y daban de comer*, distribuían en su entorno, y, desde luego, una buena parte de lo que quedaban, lo sustraían para sus redes familiares más íntimas. Eso crea todo un tejido social caudillista y clientelar, pues el populismo de Fujimori creaba tejidos sociales con voz propia, aunque supeditada, pero voz de una manera u otra. ¿Qué es lo que vemos ahora en el país? No se crean tejidos sociales y los que se generan son solamente organizaciones de apoyo político al gobierno a secas, sin voz, ni siquiera supeditada.

¿Cómo se hacen las políticas de distribución?, De una manera individualizada y personalizada, siguiendo la lógica de una suerte de eficiencia tecnológica-burocrática.

¿A qué te refieres con políticas de distribución individualizada y personalizada?

La metáfora y la realidad más fuerte de ésta forma de gobierno es el Bono de Desarrollo Humano, antes llamado bono de la pobreza -que está muy bien que se lo reparta, no va por ahí la crítica- absolutamente necesario para aliviar una precariedad extrema de vida. Hagamos el recorrido de este bono: el Estado identifica a alguien que lo ha pedido, al identificarlo lo está individualizando y le extiende un vínculo de distribución que

enlaza al individuo con el Estado sin la mediación de ninguna organización. Primer punto: ahí no se crea tejido social. Claro, esa persona está inserta en su familia, el uso del bono obedecerá a las diferentes lógicas y estrategias colectivas de consumo dentro del grupo familiar. Una señora mayor me decía: “*Con el bono mi nieto puede ir a la escuela*”, lo cual está muy bien, pero recalco, eso no crea entre las personas que lo reciben ningún tipo de solidaridad. Este grupo es un conjunto social solamente como agregado estadístico. Se definen por un proceso de identificación que no crea una trama que los una más allá de la relación individual que cada uno de ellos tiene con el Estado en calidad de adjudicatarios del bono.

El bono es uno de los puntales de la política redistributiva del Estado-presidente hoy en día; como este caso se pueden leer otros. Se restaura o construye una escuela o dispensarios médicos –sí, lo cual está muy bien– pero no se construye el tejido social real de apoyo. Si el Estado-presidente quiere dar una escuela: encuesta, evalúa las necesidades y, según los resultados otorga; pero no crea un tejido social. Manifiesta entonces una suerte de acto del poder de tipo pastoral, informático y mediático. Esa es una de sus primeras características, una de las novedades de la forma de gobierno actual. Lo que se está dando es un sistema político nuevo, no un populismo a la antigua, sino una suerte de autoritarismo tecnocrático y mediático, personalizado e informático, un fenómeno que habría que pensarlo también desde otros ángulos de lo que antes entendíamos como la política.

En esta nueva forma de poder estatal señalas el papel fundamental de la tecnología, específicamente de la informática. ¿Cómo se relaciona la política del gobierno con los mecanismos informáticos?

Vivimos en una sociedad informática. Ésta le abre una posibilidad inmensa de control al poder político, quizás también de rebelión, a la vez de dominación y de resistencia, situación desconocida hasta ahora. Retomando el caso bono. ¿Para qué sirve ese sistema informático? Para que accedas al bono a través de un modelo matemático, que es el que toma la decisión de otorgarlo o no. Con ese sistema informatizado se prescinde de un proceso de identificación por personificación. La noción de persona es superflua para el modelo matemático-informático que clasifica a poblaciones según variables abstractas. Esta identificación crea una nueva categorización jerárquica en el ámbito de la noción de ciudadanía estatal, trazando una nueva frontera en el espacio liso, por principio igualitario de la misma.

¿Qué quiero decir con esto? El Estado-presidente está desarrollando un nuevo procedimiento de categorización social y de jerarquización. Busca el apoyo de individuos, a través de un proceso de identificación tecnológico, como sujetos despersonalizados, sin máscara social (lo que era la noción originaria de persona), sin la identificación por otras personas coetáneas. ¿Cómo se obtiene la adhesión de estos sujetos despersonalizados y desciudadanizados? Con una relación distributiva directa del Estado con estos individuos asistidos. Se quiso llegar a tal punto –no se ha extendido tanto como se

pensaba- que a los beneficiarios se les entregara una tarjeta de cajero automático, esta identificación estatal del bono duplica y se superpone a la de la cédula de identidad nacional, pues es más efectiva e inmediata, menos abstracta y contingente que la cédula -que da al portador el derecho de la ciudadanía política-. Con la identificación del bono ya no se es sólo ciudadano. Esta población ingresa en una nueva clasificación social, económica, simbólica y política.⁴

El individuo -beneficiario del bono- existe en tanto consumidor, el adjudicatario casi no tiene ninguna capacidad de elaborar y hacer oír un discurso político asociativo que pueda crear. Esos individuos no se pueden agrupar entre sí por un único lazo -el del bono- por ser personas en procesos sociales tan dispares en el sentido de las diferencias y distinciones de clase social. No se pueden agrupar por iniciativa propia porque su condición con el Estado no favorece la creación de un tejido social entre ellas. La única relación que les une es abstracta, estadística. Son "iguales" por un proceso de

"La noción de persona es superflua para el modelo matemático-informático que clasifica a poblaciones según variables abstractas."

identificación anónimo que estableció un lazo simbólico, económico y político solo con el Estado-presidente pastoral.

Este proceso está constituyendo una nueva categoría de población formada por individuos a los que el Estado ofrece la posibilidad de existir en tanto consumidores y clientes del sistema financiero. ¿No supone este fenómeno una innovación en el régimen político de la ciudadanía? ¿Hacia qué transformaciones de fondo estamos asistiendo en la propia noción de la política, de la ciudadanía, de la persona? Este fenómeno no ocurre sólo en el Ecuador, hay mucho que se reverbera con lo que está ocurriendo en casi todos los países de la Comunidad Europea y en los Estados Unidos con los nuevos procesos de identificación y reclasificación de las poblaciones de desempleados, de inmigrantes que nunca lle-

garon a tener permisos de residencia y de trabajo o que no pudieron renovarlos; de sus hijos, que a su vez se vuelven des-identificados e ilegales cuando a sus padres no les renuevan los documentos de residencia. Estas nuevas identificaciones y reclasifica-

⁴ La máquina te reconoce y te entrega dinero. En esa medida se es un ciudadano reclasificado puesto que la tarjeta y el bono abren el acceso a los cajeros automáticos o sea, otorgan al individuo una existencia bancaria. Además, la identificación del bono abre las puertas a algunos supermercados, que por cierto son filiales de los inmensos oligopolios que tenemos en el país. Por lo demás, el sistema bancario ecuatoriano recibe una masa de dinero, para colocar a intereses. Los supermercados ganan en consumidores, clientes fieles. Habría que tomar la medida de lo que esto puede significar en cuanto a las alianzas de facto, aquellas alianzas no dichas que están por debajo de los discursos encendidos de los sábados, entre el Estado-presidente y los grandes grupos de poder económico del Ecuador.

ciones de las poblaciones discriminan a grandes sectores de personas en un ámbito de excepción ubicuo. Esos procedimientos se acercan a lo que Giorgio Agamben llama la condición de la *nuda vida*.

¿Vamos en el curso de un proceso cuya propensión parece conducir, si logra perdurar, a un nuevo resultado que podría ser un sistema político que se espejea con

“La asociación (...) entre una dosificación de procedimientos pastorales y biopolíticos de dominación, de técnicas mediáticas de construcción de la imagen ícono y de un fuerte componente tecnocrático”

lo que ocurre en otras partes del mundo, como Italia o Francia y algunos países africanos? Muchas técnicas se han tomado de aquí y de allá, nada de lo que aquí se implementa es del todo nuevo.

Hay un aspecto que tal vez se hace original anclándose en nuestra historia: La asociación –en una misma tecnología de gobierno– entre una dosificación de procedimientos pastorales y biopolíticos de dominación, de técnicas mediáticas de construcción de la imagen ícono y de un fuerte componente tecnocrático que utiliza la noción de eficacia, la medida del rendimiento cuantitativo, planificado e individualizado; como sustituto a la noción del bien común, reemplazando este fun-

damento de la noción de política. Eso sí podría ser algo nuevo en cuanto a lo que se está dando en el Ecuador.

En otros países de América Latina ya existen atisbos de estos sistemas, con sus modelos económico redistributivos e informáticos, pero lo que no hay por el momento, es ésta visión tecnocrática del rendimiento asociada al pastoralismo, a la biopolítica y a los procedimientos icónico-mediáticos, para bien y para mal. Si de todo esto algo se puede avistar es que a este sistema de dominación la idea de la política, tal como la hemos conocido, le es disfuncional, la rechaza con horror, quizás como una amenaza al proyecto en curso.

En base a lo que tú señalas vivimos un cambio en lo que hemos entendido tradicionalmente como política ¿Es éste un proceso que trasciende el ámbito nacional?

Sin duda. Hay una crisis fuerte de lo que ha sido la noción de ciudadanía y de persona. Con la globalización actual, las redes informáticas de control, la biologización de los sistemas de identificación, la casi ubicua y permanente difusión de las imágenes virtuales, los video juegos que substituyen a la realidad; se manifiesta un cambio radical de lo que hasta ahora fue el piso implícito de los sistemas políticos ciudadanos democráticos. Esta es una crisis de la democracia y de

la política en la tradición europea-americana en la que obviamente está inserto nuestro país.

Cuando tú vas a un aeropuerto y te miden el iris, ya no eres del todo una persona eres un cuerpo identificado por el procedimiento de una computadora que lee un dato fisiológico, lo coteja, registra y toma decisiones: te permite o no pasar.⁵ Dentro de la computadora no hay ojos y tampoco los criterios de identificación de una persona que reconoce a otra. La máquina no reconoce personas, reconoce cuerpos biológicos. El modelo matemático informatizado del bono reconoce un cuerpo con necesidades, el Estado pastoral informático registra ese dato biológico y elabora una respuesta dirigida a satisfacer a ese cuerpo encasillado. Hablo de un sistema informático de identificación y de clasificación que ubica al beneficiario del bono en un rango no de ciudadano, sino de pobre. No para elevarlo al rango de ciudadano real, sino para constituirlo como consumidor pobre. Estamos lejos de la noción –que siempre fue política– de ciudadano; es decir, reconocer a alguien con derecho de hablar públicamente en el foro, de formular un discurso sobre sus necesidades, de organizarse para luchar por sus reclamos.

Estos cambios son tal vez, indicios sintomáticos que emergen. Aparecen en Francia, en Italia, ocurre en Gran Bretaña, en los EEUU y en América Latina, que his-

tóricamente son los lugares del mundo donde fueron elaborados y enunciados los principios fundadores de la república moderna, la república de los ciudadanos igualitarios. Estas últimas son nociones que están en crisis a nivel global, con la transformación de los puntos de referencia en el funcionamiento de la política en esta parte del mundo.

Carecemos de certeza alguna frente al juego político democrático y ciudadano.

Ciudadanía y Estado plurinacional

¿Cómo se relacionan las matrices de construcción del estado nacional vigente: la de estado plurinacional y la del proyecto de ciudadanía?

Diría más bien del proyecto de la des-ciudadanización. Hay que tener en cuenta que el proyecto, es decir la idea del Estado plurinacional, se vincula al reconocimiento y a la organización de nacionalidades, pueblos y organizaciones; que son las mismas que impulsaron el debate en Montecristi para que en la Constitución se incluyera esta dimensión, posibilitando una ciudadanía estatal plurinacional o multicultural. Entonces se abría un cauce de reestructuración del Estado y del funcionamiento político para alejarse de la ciudadanía excluyente que antes existía. Las organizaciones indígenas consiguieron que se

⁵ El origen de la noción de persona –de la palabra latina y tal vez griega– es la máscara que identifica a un personaje en el teatro y se asocia a que hace oír su voz. La máscara social consiste en que te reconozco a tí y tú me reconoces a mí como miembros de un grupo social y nos reconocemos mutuamente, somos inter pares en la misma *polis*, eso es ser persona.

escriban estos planteamientos en la Constitución. ¿No es hoy una de las contradicciones en las que se debate el actual gobierno, el problema de cómo hacer para saltar por encima de la Constitución, escondiendo lo que se ubica al margen de la ley? ¿No percibe el gobierno a la Constitución como a una camisa de fuerza? De todas maneras, ¿No es eso lo que se está buscando, eludir algunos puntos de la Constitución con la Consulta Popular?

Recordemos que el gobierno actual es el resultado de un aglomerado fortuito y coyuntural de organizaciones que tienen y tenían ópticas políticas muy distintas, trayectorias separadas. Era un grupo heterogéneo que en un cierto momento confluyó; lo cual es positivo, porque la diversidad suscita una dinámica de discusión y de debate, tal y como sucedió en la Constituyente. Lo que pasa ahora es que ese aglomerado del que se formó Alianza País, ha sido progresivamente descartado de manera autoritaria. Sus integrantes también han sido denigrados en todos estos años de gobierno.

La Constitución es un modelo ideal de lo que debería ser la República. En este caso preciso, se incluía a las asociaciones sociales autónomas como actores esenciales para impulsar su realización. Estas asociaciones tienen una capacidad de elaborar discursos e impulsar acciones políticas. Esa vía ha sido dejada de lado,

el gobierno la siente como una camisa de fuerza. Un problema concreto es el de qué hacer con las autonomías que marca la Constitución: desde la autonomía metropolitana hasta la de un territorio indígena. Estamos viendo lo que pasó y ocurre en la Amazonía, la manera brutal como el Estado-presidente intervino en los problemas que surgieron por los pedidos de las organizaciones amazónicas. No se abrió una vía de compromiso o

una franca negociación, sino que la razón de Estado se impuso a rompe y raja. Con esos procedimientos autoritarios no puede haber esta segunda vía, la vía de la implementación de la Constitución. No existen posibilidades de diálogo entre las dos matrices. Y

la que prima es la propensión hacia la centralidad de un Estado autoritario dotado de instrumentos y procedimientos de intervención muy superiores a los que hemos conocido hasta ahora.

El gobierno continuamente apela a la ciudadanía como sujeto de cambio, pero creemos que es un tipo de ciudadanía que rompe las redes sociales y la organización social. ¿Cómo miras la perspectiva de construcción de ciudadanía oficial, sostenida en ciertos sectores que apoyan al gobierno y esa otra ciudadanía que ni siquiera es reconocida y sigue en esa línea de discriminación y frontera étnica?

Yo radicalizaría más lo que plantean. No veo por ningún lado que el Estado esté

“...se elimina la ciudadanía política y se implementa una ciudadanía policíaca.”

impulsando ningún tipo de *ciudadanía política*, sino algo distinto. ¿Qué es la ciudadanía? Si dejamos en su lugar la ciudadanía como normas jurídicas a las que ya me referí, la *ciudadanía política* es una práctica, un espacio que se crea cuando se elabora un discurso sobre un problema, un conflicto dentro de las relaciones de fuerza imperantes. La ciudadanía política es la práctica de plantear un conflicto y argumentarlo, de acciones públicas consecuentes. Si se niega que el conflicto sea parte de la política queriendo imponer una armonía de tipo eclesástico pastoral por medio de una adhesión icónica y fetichista a la imagen de un gobernante, se elimina la ciudadanía política y se implementa una *ciudadanía policíaca*. La ciudadanía es una capacidad, un potencial de elaborar un conflicto. Si no estamos de acuerdo con el orden de las cosas –eso no quiere decir que nos vamos a poner a echar tiros y lanzar bombas– elaboramos argumentos en torno a los agravios que sentimos y nos organizamos para representarlos en el espacio público político hasta cambiar las relaciones de fuerza. Los contrarios, por su parte, hacen lo mismo, elaboran sus argumentos y se organizan; tratan de ganar adhesión a sus propuestas para cambiar las relaciones de poder. Un ejemplo fueron los conflictos que surgieron en Montecristi.

A partir de ese cauce político que comienza a fluir, puede darse un cambio en la percepción mental. Si no hay la posibilidad de crear esos cauces ciudadanos, la ciudadanía queda convertida en lo que Jacques Rancière llama el “sistema de po-

licía”, o sea un sistema de dominación ejercido por los poderes instituidos. La política ideal para los estados parece ser la de implantar sistemas informatizados ubicuos, de identificación de cuerpos que a la vez realizan un reconocimiento tecnocrático de las necesidades biológicas y sociales; eliminando y pretendiendo anticiparse a la elaboración de lo que son las demandas por parte de los ciudadanos. Cabe señalar que la elaboración de las necesidades se expresa en la formulación de discursos: “Yo exijo tal o cual cosa porque es una necesidad que tengo y es una injusticia que no me tomen en cuenta como persona. Que no me escuchan ni reconozcan”. Esto es lo que Rancière llama “la parte de los sin parte”, es lo que la ciudadanía policíaca tiende a eliminar.

Ciudadanía y clases medias

Uno de nuestros planteamientos es que la ciudadanía que se está generando se construye desde la mirada de las clases medias, intentando expandirla al resto de los sectores sociales. ¿Piensas que la idea de ciudadanía que se está construyendo se erige sobre estas?

Su pregunta nos llevaría lejos, por lo siguiente. La idea de la ciudadanía, tanto la *estatal-legal* como la del *sentido común*, se sustentan en dos principios: el de la igualdad y el de la universalidad. Por eso cabe recordar uno de los horizontes de donde viene la noción de ciudadano. En los inicios de la Revolución Francesa, en

la sesión de la Convención, todavía estaba vigente la sociedad estamental, jerarquizada por rangos simbólicamente significados; donde no regía todavía el principio de la igualdad universal. En ese entonces, los diputados de la Convención no podían dirigirse unos a otros sin utilizar los títulos de la jerarquía. La palabra “ciudadano” es un marcador simbólico de intercambio en un espacio jerarquizado que se transforma en ámbito de igualdad universal, que incluye por principio a todas las personas sin distinciones. Se entra en ese ámbito de igualdad desde el momento en que se ingresa en los espacios públicos, sean cuales fueren, principio que también rige en los espacios privados abiertos al público. En América Latina se adoptó esta noción.

Me preguntan sobre la ciudadanía y las clases medias. Qué es lo que constatamos con las políticas del gobierno. Tomemos a las clases medias altas y a la burguesía. No hay más que tratar de ingresar en una de esas urbanizaciones cerradas por altos muros, dotadas de sistemas de seguridad propios, de control por cámaras, controles informatizados de identificación, con una suerte de policía privada que registra quién entra y quién sale. El espacio urbano público en la ciudad se va fraccionando en zonas restringidas donde el principio de la universalidad deja de regir para los identificados como *alterpares*. Lo que se observa es que se está utilizando los principios de identificación del mundo del sentido común de ciertas clases sociales, criterios culturales y marcadores racializantes.

Esos espacios públicos o semi públicos y semi privados, no son espacios públicos de igualdad universal, son espacios de utilización colectiva y ahí se ejerce una cierta igualdad ciudadana restringida, válida únicamente para las clases que tienen acceso a ese lugar, para quienes se reconocen entre sí y son registrados por los sistemas de identificación como *interpares*. No es que la igualdad universal haya desaparecido del todo en la ciudad, no. Las clases medias y altas que entran en ese lugar, sí gozan en ese espacio de una igualdad universal entre ellos, esa igualdad que llamo de los *intrapares*, una igualdad paradójica porque es universal pero restringida.

En este punto damos con una discusión importante: por un lado, el problema de lo que entendemos por universalidad y por otro, las condiciones de su vigencia. Hay universalidades fragmentadas, restringidas, implantadas por relaciones de poder que imponen clasificaciones excluyentes y discriminantes en la igualdad ciudadana. Una igualdad universal que crea y supone espacios de excepción y exclusión en esta igualdad.

Regresando a las clases medias y el proyecto de ciudadanía, está ocurriendo algo que no va en contra de esta tendencia hacia la exclusión y discriminación. Si se refieren a la ciudadanía política y las clases medias, no conozco que se esté implementando disposiciones explícitas que susciten el protagonismo de las clases medias en la escena política, al estilo de incluir a los cuerpos de

profesionales (agrupaciones de ingenieros, médicos, abogados, y demás profesiones de las clases medias) o de tomarlas en cuenta en un diálogo con el Estado-presidente. Quizás también con estas clases puede estar ocurriendo un proceso de des-ciudadanización política.

“La palabra ‘ciudadano’ es un marcador simbólico de intercambio en un espacio jerarquizado que se transforma en ámbito de igualdad universal...”

Sin embargo, se constata que importantes sectores de las mismas han sido incluidos como funcionarios del Estado. De hecho, esos segmentos, sobre todo los profesionales, son quienes están haciendo funcionar, implementando las políticas del gobierno de Alianza País. Luego de casi tres décadas en que se fue desmontando la capacidad de evaluación, elaboración e intervención estatal en todos los sectores de la administración pública tanto central como regional y

local. Son esos sectores “ilustrados” de clase media los que están impulsando la marcha racional y efectiva del Estado.

Lo que el gobierno ha logrado hasta ahora, se lo debe probablemente a la capacidad técnica que esos sectores sociales han aportado. La clase media tiene una visión del mundo progresista ya que muchos vienen de horizontes de la izquierda política. Finalmente ¿Se puede hablar de una alianza implícita de facto entre esos sectores de las cla-

ses medias y el Estado-presidente? ¿O simplemente se ha creado una relación laboral funcional, sin adhesión a la imagen icónica presidencial? La duda queda pendiente.

La pregunta que se abre es ¿Qué tipo de movimientos sociales, de modalidades de conflicto social, de reivindicaciones y propuestas políticas pueden ir surgiendo bajo esta nueva forma de dominación política que parece estar en formación?

espacios

Soledad Chalco*

El territorio es más que un escenario en el cual las distintas fuerzas pugnan dentro del sistema. Es en ese sentido que, varias de las aproximaciones que se han realizado cuando se trata la problemática urbana se han visto limitadas a “un acercamiento fragmentado” (Harvey, 2007: 37-43). Concepciones espacialistas desconocen los procesos sociales antagonicos insertos en la organización del territorio y son esas mismas concepciones las que se han asentado con relativa comodidad tanto en el Estado como en la Academia.

La organización del espacio y la expansión geográfica se constituyen como un producto necesario dentro de la acumulación capitalista. La lucha por su apropiación ha manifestado distintas estrategias y recursos, es así que la reestructuración de las clases sociales tiene un particular capítulo en las ciudades, así el antagonismo tendrá una manifestación importante en el uso y apropiación del suelo urbano.

El presente artículo es una aproximación a las prácticas y discursos generados en torno a la ciudad de Quito, reconociendo en estos una estrategia continua de los grupos de poder locales y sus representantes en el gobierno local para establecer diferencias en el territorio y consolidar en el mismo una base para su acumulación. Una ciudad espacialmente fragmentada y excluyente en la cual las contradicciones y la segregación se han invisibilizado tras el ropaje de la “quiteñidad” son el corolario de la lucha por Quito.

Un interminable consenso “sobre la ciudad que queremos”

Desde la década de los noventa, y con el respaldo de los organismos de crédito internacional como el Banco Interamericano de Desarrollo, las municipalidades más grandes del país promocionaron abiertamente su “éxito” frente a la “torpeza” del

* Socióloga graduada en la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central en el año 2010. Actualmente estudia en la Especialización Superior de Historia del Arte de la Universidad Andina Simón Bolívar. Artículo elaborado en base a la tesis “Hegemonía y Segregación. Algunos elementos para entender el Quito de hoy”.

Estado central. La eficiencia de su gestión se basaba en la descentralización, y en ese sentido su rol activo en la administración de recursos. Esto trascendía el papel tradicional de las autoridades locales, destinado a la dotación de servicios; pues incluso permitía a las municipalidades incidir en los ámbitos social, político y económico. Para esto, recurrieron a distintos instrumentos legales y al ejercicio de una gran presión política.

Efectivamente, el modelo de gestión resultó exitoso y gozó de la aceptación de la opinión pública. Resultados; el consenso en torno a un discurso en el que los gobiernos de las ciudades, por su propia cuenta, gestionaban el desarrollo y así se conectaban con el acelerado mundo globalizado

Sin embargo, para el Municipio de Quito, este modelo de gobierno antecede a los años noventa. Mediante una serie de recursos que superaron el plano administrativo, se generaron verdaderos *dispositivos de organización social* que resultaron en sí mismo estratégicos: los sentidos de pertenencia y orgullo, las metáforas espaciales y tecnocráticas, que denotaban modernización y desarrollo de la ciudad, edificaron las bases que permitieron que las acciones municipales tuviesen un impacto que trascendía el ámbito territorial. Cabe señalar que el territorio en sí mismo ha sido un elemento en disputa; no sólo en términos de suelo urbano y su productividad sino también por los componentes

políticos e ideológicos en los que se manifiesta la lucha entre los sectores dominantes y las clases subalternas por la hegemonía del territorio.

Entre la élite local y la municipalidad ha existido una estrecha relación. Como parte del Concejo Municipal, como representantes del sector empresarial en la

Asamblea de la ciudad, o como miembros permanentes en las ya desaparecidas Corporaciones Municipales, se pudo observar que la empatía resultó mucho más fuerte que las diferencias. Según versiones de los propios funcionarios municipales “las élites se sentían representadas en el municipio” (Burbano

de Lara, 2009: 37). Y es en una de las tradicionales competencias municipales, el ordenamiento del suelo urbano, en la que la *asociación* entre las elites y el municipio se ha mostrado de manera más evidente, manifestando las preferencias con las cuales la municipalidad ha trabajado históricamente.

A lo largo del siglo XX se generaron prácticas de efectiva organización del territorio de la ciudad de Quito. Entre ellas, las prácticas higienistas que, con la intención de preservar la salud de la sociedad, se aislaba a los enfermos pero de manera estratificada, preservando los mismos criterios discriminantes que fueron impuestos en la colonización. En este sentido, fueron las acciones municipales y la misma conciencia de la sociedad las que, mediante la

“...el territorio en sí mismo ha sido un elemento en disputa (...) por los componentes políticos e ideológicos...”

separación tácita en albergues y hospicios, buscaron preservar la salud del resto del cuerpo social ante las enfermedades que aquejaban a la época.

Otro aspecto importante fue que mediante la asociación “salud física = salud moral”, se inculcaban modos de ser “urbanos”, todo esto con la finalidad de transformar la ciudad y así convertirla en el “ideal moderno” de las élites. Es preciso señalar el difuso papel de este tipo de acciones higienistas, las mismas que oscilaban entre el mero ejercicio burocrático y los actos de beneficencia hacia los sectores populares.

La opinión pública expresada a través de la prensa hacían explícita la necesidad de intervenir en “beneficio del cuerpo social”. Por ejemplo, al referirse al desaseo de ciertas calles cercanas al Centro de Quito, se reconocía la necesidad de intervención desde el discurso del *adecentamiento* de las plazas públicas por medio del ornato¹, se señalaba que “... es el enemigo de la higiene en Quito. Poco importa que al salir de las hermosas calles centrales de Quito las hallemos relucientes, si las de obligado paso hasta la casa brillan con el brillo de los desperdicios amontonados en que se revuelcan los pobres niños de esa gente baja” (Kingman, 2006: 37).

Aunque prácticas como el higienismo o el ornato pueden ser entendidas únicamente como criterios médicos, estéticos

o arquitectónicos es necesario enfatizar que cumplieron un papel fundamental en la constitución de imaginarios que persisten en la actualidad. Imaginarios que, entendidos dentro de un campo de fuerzas entre distintos actores, beneficiaron la intención segregacionista del grupo dominante.

Se buscó “civilizar estratificadamente” al conjunto de la sociedad, sacar al criollo y en especial al indio de su *infantilismo y barbarie*. Inducir, en especial a los primeros, a creer que la adopción de cada manual de buena conducta, cada prenda, manera de hablar, actitud moralizante, campaña contra los vicios como acción civilizatoria, le supondrían la incorporación al mundo del progreso y la modernidad.

Cabe señalar que territorialmente, ya a fines del siglo XIX, el centro de Quito se encontraba saturado, y la “contaminación social” percibida por las elites quiteñas resultaba insoportable. Esto terminó incidiendo en la formación de una “frontera” entre el norte y el sur de la ciudad. Este cambio no respondía a dinámicas sociales de crecimiento poblacional en donde la expansión se convertía en el proceso necesario, sino que se da como respuesta a la decisión de las elites quiteñas de abandonar el Casco Colonial trasladándose al norte y así ocupar sus haciendas y quintas de fin de semana, de forma permanente. Es preciso recordar que el municipio asu-

¹ Kingman en su estudio sobre las relaciones de poder en Quito señala que el higienismo, el ornato y la planificación han funcionado como dispositivos para la organización de la ciudad. Temporalmente los ubica en el siglo veinte. El ornato se encargaba de clasificar, limpiar y embellecer espacios con el fin de “adecentarlos” para el uso de la ciudadanía. Con estas acciones los espacios se convertían en recursos de representación y de organización de la sociedad permitiendo inculcar gustos y modas en la ciudad.

mió los costos de habilitación del suelo. Mientras tanto los sectores pobres se concentraron en el centro, específicamente en San Juan, el Itchimbía, San Diego y hacia el sur, siguiendo el emplazamiento de la estación del ferrocarril.

Para las elites, básicamente sectores terratenientes, la salida del centro estuvo guiada por un deseo de diferenciar territorialmente las brechas sociales que iban tomando formas capitalistas. Así la lógica económica ideó nuevos mecanismos para obtener rentabilidad de la tierra. El hecho de que se abandonaran las antiguas edificaciones del Centro Histórico no significó que las élites dejaran de obtener beneficios por sus antiguos predios. La intensificación del uso del suelo urbano o tugurización por parte de los sectores más pobres permitió a los sectores dominantes beneficiarse de la renta de esos bienes en décadas posteriores.

El carácter plenamente diferenciado de las zonas de la ciudad y sus ocupantes fue reafirmado en medio de una etapa decisiva, donde la coyuntura favorecía para generar una ciudad distinta, que ya contaba con "... la ampliación de las relaciones de mercado, la creciente secularización de la vida social, el desarrollo de la urbanización y la ampliación de los medios de transporte, las comunicaciones y el sistema escolar" (Kingman, 2003).

La insistencia en consolidar zonas de menor valor se basaba en la presencia cada vez mayor de la clase obrera. Los nuevos barrios en Chimbacalle, explícitamente aprobados por el Concejo Municipal de 1908, contrastaban con la "ciudad jardín" construida por la clase alta.

La "neutralidad" de la planificación en la modernización de la ciudad

El recelo, la necesidad de distinción, y posteriormente la diferenciación de clase fueron instrumentos que la "ciencia urbana" colocó a su alcance. Es así que el Plan del uruguayo Jones Odriozola presentado en los años cuarenta del siglo pasado consiguió armonizar las divisiones territoriales que ya se habían establecido durante las décadas anteriores; con el aval de la "neutralidad científica".

La planificación formó parte del discurso municipal de la ciudad y, casi anticipándose al ímpetu planificador de estos días, superpuso paulatinamente el discurso técnico al debate político. La importancia del Plan ideado por Odriozola a petición del municipio, radica en que perfiló lo que a posteriori caracterizaría la condición de la ciudad en dos ámbitos básicos: en primer lugar un centro tugurizado por la intensificación del uso del suelo, pero al mismo tiempo una mayor expansión tanto en la zona norte como en la zona sur. Esta expansión mostraría tratamientos diferenciados dando como resultado una futura ciudad segregada como efecto del capitalismo.

Territorialmente, las diferencias se plasaban en divisiones del espacio; el sur de la ciudad de Quito no era un sector de prestigio y mucho menos sus habitantes por los oficios que cumplían, hablamos básicamente de artesanos, familias venidas del campo, albañiles, etc.; mientras que al norte, la "ciudad jardín" estaba ocupada por crecientes empresarios y políticos, es decir, la clase alta de la ciudad.

El traslado hacia el norte por parte de las elites también influenció la salida de los crecientes sectores medios hacia áreas de mayor valor simbólico respecto al sur y centro aunque sin tanto *prestigio social* como el norte, tal es el caso de ciudadelas como América o Larrea, asegurando de esta manera la hegemonía de la clase alta sobre la ciudad y sus imaginarios.

Para la clase dominante; la acumulación a partir de la renta del suelo, se había concretado en acuerdo con el aparato municipal; ya sea con la venta de sus terrenos al municipio o la habilitación de infraestructura básica a las propiedades que caprichosamente habían establecido al norte de la ciudad. Es decir que, las obras de la alcaldía, visibilizadas como política municipal fortalecieron el proceso de acumulación de los terratenientes agrarios hacia terratenientes urbanos (Carrión, 1987). Esto contrastó con la casi nula

inversión planificada hacia el sur de la ciudad. Las mejoras obtenidas en el sur, básicamente dependieron de las gestiones que las distintas organizaciones barriales habían promovido ante la municipalidad.

Desde que los partidos políticos entraron a formar parte del sistema, se establecieron fuertes relaciones con los distintos actores de la ciudad. Las organizaciones territoriales que se conformaron, mantuvieron un permanente contacto con la municipalidad, generando en el caso de ciertos sectores populares una relación "clientelar" con los distintos partidos que alcanzaron la al-

caldía. Demandas de infraestructura y servicios eran el motivo por el cual, en un continuo juego de complacencias, se legitimó el proyecto de ciudad.

A partir de esta configuración, la ciudad expresa claramente lo que se denomina segregación urbana, debido al papel trascendental que cumple la renta del suelo. Así la forma de configuración territorial que está en camino, a más de representar las variantes políticas y territoriales, manifiesta los cambios en el costo del suelo urbano, el mismo que hizo que hacia la periferia declinará su valor y se incrementara hacia el centro norte de Quito.

"...una mayor expansión tanto en la zona norte como en la zona sur (...) mostraría tratamientos diferenciados dando como resultado una futura ciudad segregada como efecto del capitalismo."

Barrios de primera clase, asentados al norte de la ciudad habían sido privilegiados al contar no sólo con infraestructura básica y vías de acceso, sino además con componentes de esparcimiento; la planificación del parque La Carolina y el actual Estadio Olímpico Atahualpa eran parte de una nueva centralidad con características modernas.

Para Fernando Carrión la centralidad es el espacio donde tradicionalmente se ubican funciones urbanas como la gestión pública y privada. Cuando la centralidad entra en períodos de transición,

se promueve la renovación urbana, es decir que por medio de la renovación se reacomodan las condiciones establecidas en temas de usos y ocupación del suelo con la finalidad de obtener una mayor renta del mismo, un ejemplo claro es el casco colonial, inicialmente sede de la clase dominante y posteriormente, área de tugurización en la que se observa el continuo hacinamiento de familias pobres en espacios reducidos (Carrión, 1987).

Es preciso detenerse en el ámbito antes señalado pues la renovación urbana se convierte en una constante expresión de la política y economía de la ciudad hasta la actualidad. Las demandas de los grupos hegemónicos apuntaron a la revalorización de los espacios centrales (enfaticando el valor histórico-arquitectónico). Pero ha sido la capacidad hegemónica, es decir la relación activa con sus gobernados, la base sobre la cual la ciudad construida se muestra en la actualidad.

La tan proclamada renovación es en verdad un discurso ideológico que permite la intervención del capital privado en sectores que son considerados aptos para generar mayor plusvalía. A través de ellos se suavizan las actuaciones municipales y la ciudad asume de buen agrado

los costos de la intervención. La preocupación por antiguas edificaciones en el Centro Histórico de Quito han generado gradualmente un acceso inequitativo a estos bienes, pues su intervención requiere cifras incosteables por parte de los sectores populares.

En el ámbito simbólico, Eduardo Kingman considera que a partir de la presencia de una corriente tecnocrática en la institucionalidad municipal, se observa la intencionalidad de controlar y organizar a partir de un núcleo central las distintas esferas de la sociedad, inclusive la cultura. Así el centro Histórico es la base simbólica mediante la cual se promueve una determinada identidad, razón por la que se busca su preservación al constituirse en un patrimonio de la ciudad.

“La tan proclamada renovación es en verdad un discurso ideológico que permite la intervención del capital privado en sectores que son considerados aptos para generar mayor plusvalía.”

Pero en lo cotidiano, ¿Quedaron atrás las prácticas afincadas en criterios civilizatorios para la formación de lo ciudadano? ¿Las acciones institucionales, eran en conjunto, únicamente tecnificadas y modernas? Pues la información obtenida reflejó que en lo cotidiano Quito aún era intervenido por estrategias civilizatorias que complementaban el ejercicio técnico. Por ejemplo en marzo de 1957 la Dirección de Educación y Cultura del Municipio de Quito organizó el curso o desfile

de carnaval con la intención de cambiar el tradicional hábito de juego con agua, considerado para ese entonces una expresión burda, dicho evento se lo enmarcó en la “culturización del carnaval” (Zapater, 2008:05).

Resulta importante señalar que en esta misma época el inicio del auge de la construcción en el país es un claro ejemplo de cómo, en el contexto de la Alianza para el Progreso, organismos estadounidenses fortificaron un sector productivo local.

A la introducción de préstamos se sumó la asesoría técnica que está preconcebida para proteger la circulación y acumulación del capital, pero al fortalecer el papel de los sectores locales dominantes terminó consolidándose la influencia internacional en las políticas locales y en la economía de la sociedad por el lado de la inversión en vivienda. Un ejemplo de este fenómeno es la presencia de las mutualistas que, asociadas al capital extranjero, ofertaban viviendas mediante endeudamiento a largo plazo, una de ellas fue Mutualista Pichincha representante de la firma “International Construction Co.”.

Al respecto Lucas Achig señaló que “es así como opera el imperialismo en una de las áreas más rentables de la economía del país; que sirve además para controlar un vasto sector monopólico de penetración y dominio extranjero” (Achig, 1983: 57-58). Este capital, como es de entenderse tuvo una desigual circulación al interior de la ciudad. Capitales distribuidos fundamentalmente en el norte de la ciudad, en

cuanto a dotación de servicios e infraestructura marcaban diferencias con el sur de Quito. En el sur sólo las acciones de presión de las organizaciones barriales concretaron dichos servicios en esta zona de Quito.

La constitución propia del Estado nacional se vio rebosada de una serie de pugnas internas, en las cuales la clase dominante local estableció en su propio territorio su capacidad de control, generando una particular cultura política, en la cual el estado central en tanto resultaba ajeno. Pero fue en los años setenta, justo en el ascenso del régimen militar nacionalista de Rodríguez Lara, que se observa un relativo debilitamiento del poder ordenador de la municipalidad sobre la ciudad, ahí entra en juego el gobierno militar progresista y, con la construcción de viviendas para clase media tanto en el norte como en el sur, debilita la lógica bajo la cual se organizó históricamente la ciudad.

Con Sixto Durán Ballén a la cabeza de la Alcaldía (1972-1979) se observa que los procesos anteriores no tienen al cabildo y a la oligarquía quiteña como los únicos conductores. La reconducción de la política nacional llevada por el gobierno militar influyó, así como la hegemonía alcanzada por las élites a nivel local bajo de intensidad. Esto se debió no sólo a la adhesión que el gobierno tuvo de ciertos sectores progresistas y de izquierda en la ciudad, arrebatándole al poder local las masas sumisas con las que contaba, sino también por la intervención en ámbitos antes exclusivos del municipio, tales como la planificación.

Entrados los años setenta, una serie de locales comerciales y dependencias del estado ya se habían trasladado al norte de la ciudad; siendo la zona de La Mariscal el espacio que por su centralidad concentró la cada vez más intensa dinámica de los quiteños. Cerca de diez años más tarde esta centralidad se expandió y se radicaba en las inmediaciones del Parque la Carolina, proliferando los centros bancarios y edificaciones residenciales conjuntamente con los centros comerciales. Espacialmente, los intereses configuraron un mapa no sólo de infraestructura sino también de imaginarios y fronteras.

En definitiva el espacio norcentral de Quito se ufanaba de su condición, expandiendo la oferta de servicios y caprichos tanto para la clase alta como para la clase media ligada a la burocracia en un importante porcentaje.

En el otro polo, la presión por la tierra germinó al sur de la ciudad, donde ya no se encontraban únicamente barriadas obreras y campesinas, sino que además en su punto de centralidad; La Villaflora, se asentaron clases medias, ligadas tanto al sector público como al privado. Mientras eso sucedía en sectores con mayor atención oficial (en distinta medida al sur y al norte), las periferias afrontaban duras condiciones por la segregación residencial.

Como parte de la expansión de la ciudad, aún al norte de Quito florecieron barrios sin provisión de servicios, que de cierta manera cercaron y diversificaron lo que en algún momento fue una exclusiva área de la ciudad. Hasta hoy, probable-

mente sólo la aparición del Comité del Pueblo rompió la organización jerárquica del territorio en el cual el norte era por excelencia la sede de la clase alta, puede considerarse como un quebrantamiento al esquema de ciudad ideado. Esta iniciativa contra hegemónica resulta en sí misma (pese a las contradictorias formas de organización interna) una expresión autónoma de las iniciativas dominantes en la ciudad. Su presencia en los Paros Nacionales del Comité del Pueblo en los años ochenta logró por primera vez que las demandas de clase agruparan a sectores típicamente urbanos.

Definitivamente vivir en un punto de la ciudad era muy decidor respecto a la condición social y si bien el sur agrupaba a emergentes clases medias y el noroccidente popular rompía con la armonía del norte, asentarse en un sector de la ciudad complementaba la información personal en términos de clase y prestigio.

La complejización de la urbe también se manifestaba de manera clara en la vialidad. Las vías principales como la 10 de Agosto empezaron a sufrir congestiones debido a la circulación de un parque automotor que masivamente se veía crecer luego del desfase producido por la desaparición del tranvía.

La renovación y la expansión urbana, con las características territoriales de la ciudad antes mencionadas, fueron los agentes desde los cuales la organización territorial metropolitana tomó forma y, de esta manera, a la tradicional segregación norte-sur se añadió la de centro-periferia en la que se observó el

asentamiento de proyectos inmobiliarios y de industrias fuera del perímetro urbano.

La “ausencia de políticas” que se vivió en los años siguientes debido a la presencia de alcaldías como la de Gustavo Herdoiza en las cuales el papel hegemónico de sus actores fue relativo, también resultó favorable para los capitales encaminados a la construcción. Finalmente las siguientes autoridades municipales, legalizando los proyectos industriales e inmobiliarios de las periferias, lograron responder favorablemente a los respectivos capitales otorgándoles reconocimiento y servicios (Carrión, 1987). Es así que, la habilitación del suelo urbano, iniciada en los años setenta logró que los valles se integren al nuevo modelo de acumulación de la clase dominante; sin embargo esta nueva expresión continuó excluyendo a sectores populares de los beneficios de la modernización.

Por efectos del boom petrolero y las acciones modernizadoras, Quito era una ciudad diferente, en el Centro Histórico se consolidó un proceso de renovación ya que la turgurización dejó de ser el mecanismo de extracción de renta óptimo. Ideológicamente, en una suerte de sentido integra-

dor; el centro y todo el contenido material y simbólico que encierra, se posicionó con fuerza. La terminología utilizada desde la ya cultivada tecno-burocracia municipal inició con una progresiva reinterpretación de los usos del Centro Histórico; en coincidencia con las acciones promovidas por el ornato y el higienismo se estableció a la

“...la aparición del Comité del Pueblo rompió la organización jerárquica del territorio en el cual el norte era por excelencia la sede de la clase alta, puede considerarse como un quebrantamiento al esquema de ciudad ideado.”

“recuperación” como una “necesidad de la ciudad”². Es así que Quito se transforma en la ciudad en la que muchos de sus escritores no se reconocían, pues lo que constituía el eje de sus elaboraciones: el Quito antiguo y colonial era conducido hacia una atropellada modernización; “ni beatas, ni callejuelas, ni plazuelas adoquinadas. Eran ahora los tiempos de los pasos a desnivel, las avenidas y los edificios de vidrio” (Vallejo, 1995). Transformaciones especialmente ubicadas en las nuevas centralidades como las Naciones Unidas que ya contaba con varios centros comerciales y avenidas de primer orden.

² Desde la legalidad es necesario mencionar que todo esto estuvo antecedido por la normativa específica para el Centro Histórico creada en la Alcaldía de Durán Ballén y en su declaración de Quito como Patrimonio de la Humanidad en 1978.

El territorio, su orden y significación en relación con el libre mercado

La capacidad hegemónica de la clase dominante local no se limitó a la propia preservación de sus intereses corporativos, sino además a lograr, la generación de un consenso sobre su proyecto en el conjunto de la sociedad. Al respecto Mario Unda reconoció el inicio de “un proyecto hegemónico que contempla la utilización económica de la ciudad y la implementación de una nueva forma de manejo político de la sociedad urbana” (Unda, 1992).

Con la llegada del Demócrata Cristiano Rodrigo Paz a la alcaldía (1988-1992) se abrió paso a una rearticulación de la clase dominante local y la municipalidad, en un proyecto de ciudad. La política municipal generó un contexto favorable para la acumulación de la clase dominante. Política que se veía amparada por el disfraz de lo técnico, de la planificación y de la regulación como condiciones básicas para el desarrollo de la ciudad. Condiciones que, por ese carácter técnico se mostraban a sí mismo como neutrales y por fuera de los conflictos e intereses que se disputaban en la sociedad.

No se puede mirar este fenómeno fuera de su relación con lo acontecido en el estado central, la aplicación de medidas de corte neoliberal por los gobiernos emergidos desde la entrada a la democracia, condicionaron no sólo un manejo económico sino además político-administrativo. En ese sentido, el Municipio de Quito con Paz a la cabeza, a partir de la descentralización adquirió la capacidad

de manejar sus dependencias a manera de empresas privadas.

El territorio, su orden y significación en relación con el libre mercado eran la línea conductora dentro de la política de Paz. Es por eso que en los procesos de significación se abre paso de manera radical la “recuperación del Centro Histórico”, espacio caracterizado en los años anteriores como la sede del comercio popular. Mediante la lógica empresarial se habilitaron dependencias para su tratamiento. El objetivo final era la adecuación de este espacio hacia el turismo interno y externo, apoyando de esta manera al sector privado (Kingman, 2003). Este proceso integral de “recuperación” se complementaban una serie de visiones patrimonialistas y de cultivo de la ciudadanía.

Otro de los frentes de trabajo fue el énfasis a la promoción del mercado inmobiliario y en general el de la construcción, otorgando desde el municipio una serie de facilidades para su despegue, el impulso de proyectos de altos costos en las tradicionales zonas exclusivas del centro norte de la ciudad, y la valorización de otros sectores ejemplifica el accionar del sector privado respaldado por la gestión pública. Terminales terrestres, calles, anillos viales, asfaltado, etc. Crecieron significativamente en este periodo pues se debe recordar que al hablar de la vialidad existe una relación fundamental con la transportación y por ende el ordenamiento estratégico del territorio en determinadas zonas.

Pero el consenso sobre ese proyecto de ciudad ha estado más allá de las tiendas

políticas que la han gobernado. La ciudad que dejó el ex alcalde de la Izquierda Democrática, Paco Moncayo (2000-2005; 2005-2009), fue sin duda el perfeccionamiento del proyecto de la Democracia Popular que se tejió con los gobiernos de Rodrigo Paz y Jamil Mahuad. Sin embargo, la misma planificación, como eje conductor de la ciudad, siempre ha ido evolucionando, lo que en determinado momento podía resolverse en las tradicionales prácticas clientelares, fue resolviéndose con nuevos mecanismos; con la participación instrumentalizada que el modelo de gestión de Paz inició, las acciones institucionales consiguieron su “legitimación” haciendo que el ciudadano pueda sentirse parte constitutiva en el proceso de cambio. Pese a este *afán democratizante* los grandes proyectos de la ciudad, seguían debatiéndose en las altas esferas.

Con Moncayo se da inicio a la construcción del Aeropuerto Internacional y la Zona Franca Aeroportuaria ubicada en Tababela, cuyo objetivo estratégico es impulsar una economía competitiva que potencie sistemas temáticos de desarrollo turístico para explotar los territorios del Distrito Metropolitano de Quito. Para David Harvey los modelos económicos que se proponen en las ciudades descansan en la alianza público-privada y proyectos como los anteriormente señalados responden a una construcción especulativa de lugar como objetivo político y económico (Harvey, 2007)

“... construcción mas no confrontación”³

Mucho puede discutirse con respecto a los episodios conflictivos que las tres décadas de democracia han arrastrado y que en Quito han tenido un escenario particular, pero el “liderazgo” de la municipalidad en el derrocamiento del ex presidente Abdalá Bucaram y una suerte de “autonomía ciudadana” en la caída de Gutiérrez, finalmente demostraron el triunfo de un proyecto en el cual la ciudad se ha mostrado como una sola, lejana a las polarizaciones, predispuesta a la modernización, equilibrada en su territorio y que tiene a la municipalidad como eje articulador de su desarrollo.

Incluso en aquellos momentos de lucha en que la movilización social congregó a los sectores populares y rompió en cierto modo los límites impuestos por el *statu quo* de la política nacional, el consenso político logrado sobre la ciudad y su organización no fue puesto en tela de juicio.

En lo que se proclamó como el fin de la “larga noche neoliberal”, el Ecuador vive un momento distinto. El acumulado de la lucha social con todas sus potencialidades y ambigüedades llegó a las elecciones del 2006 con un fuerte discurso de cambio, aunque sin sus actores principales en al frente.

Pero, ¿Cuánto ha cambiado la ciudad con las nuevas autoridades? En lo que,

³ Frase planteada por Augusto Barrera, actual Alcalde de Quito para el período 2009-2013 por el Movimiento Alianza País.

pudo constituirse como el traslado de la inconformidad nacional al ámbito de lo local o como el inicio de un cuestionamiento al manejo estratégicamente favorecedor al capital por parte de la municipalidad, terminó siendo la reproducción de continuidades y fue así que, en el año 2009 el Distrito Metropolitano de Quito también inició un nuevo período de gobierno.

Tanto en la campaña electoral como al inicio del mandato, las continuidades observadas refuerzan la tesis de la existencia de un proyecto hegemónico de ciudad, donde territorial y políticamente, han triunfado los intereses privados con el cauto auspicio de la municipalidad. El aeropuerto en Tababela, los trabajos de renovación urbana, los proyectos de transporte y vialidad con altos costos reflejan la persistencia en cuanto a lo que se considera estratégico para la ciudad y coincidencialmente para el capital privado.

Probablemente todas estas observaciones -retomadas de investigaciones y

“...esto nos permite reconocer la existencia de una hegemonía en la cual la municipalidad como parte del Estado ha sido el canal que ha posibilitado este ‘armónico encuentro’ de intereses entre los sectores populares y la clase dominante, invisibilizando contradicciones y desactivando luchas.”

análisis que desde los años noventa se muestran disgregadas-, así como prestar atención al comportamiento del mercado de la construcción, nos hablan sobre asuntos pendientes en torno a la ciudad, pendientes para sus organizaciones, pendientes para la misma academia. Develar las estrategias políticas y de acumulación que el territorio posibilita se convierte en una necesidad imperiosa de la reflexión crítica, y no sólo porque en esta coyuntura los “ímpetus de cambio” parecen atenuarse al hablar de Quito, ni porque los dispositivos de “rigor técnico”, como la planificación, se convierten en el eje conductor de la acción estatal (tal y como ya lo hizo la municipalidad con bastante éxito), sino

porque esto nos permite reconocer la existencia de una hegemonía en la cual la municipalidad como parte del Estado ha sido el canal que ha posibilitado este “armónico encuentro” de intereses entre los sectores populares y la clase dominante, invisibilizando contradicciones y desactivando luchas.

Bibliografía

- Achig, Lucas, *El Proceso Urbano de Quito (Ensayo de Interpretación)*. Ciudad. Quito. 1983.
- Burbano de Lara, Felipe, "Quito y la caída de Bucaram –discurso, identidad y representaciones–". En: Quito, desarrollo para la gente. Tomo II. Metrópolis. Dinámicas. Actores. Indicadores. Corporación Instituto de la Ciudad de Quito. Ecuador. 2009.
- Carrión, Fernando, *Quito: Crisis y Política Urbana*. El Conejo-Ciudad. Quito. 1987.
- Harvey, David, *Espacios del capital hacia una geografía crítica*. Ediciones AKAL S.A. Madrid. 2007.
- Kingman Garcés, Eduardo, *La ciudad y los otros Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. FLACSO-Ecuador. Quito. 2006.
- Unda, Mario, "Quito o las dos caras de Dios". En: Ciudad Alternativa No. 8. Octubre. Centro de Investigaciones Ciudad. Quito. 1992.
- Zapater, Irving (Selección y textos), *Quito. Los años cincuenta. Fotografías de Luis Pacheco*. Ediciones del Consejo Nacional de Cultura. Quito. 2008.

Páginas web

- Kingman Garcés, Eduardo, "Patrimonio, renovación urbana e institucionalización de la cultura". En: Revista Electrónica Experimentos Culturales. 2003. Disponible en: www.experimentos-culturales.com, visitado 8/03/2007.
- _____, "Discurso y relaciones de poder en el Quito de la primera mitad del siglo XX". En: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Biblio 3W. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-478.htm>, visitado el 27/04/2005.
- Vallejo, Raúl, "Petróleo, J.J. y utopías: cuento ecuatoriano de los setentas hasta hoy". 1995. Disponible en: <http://www.flacso.org.ec/docs/antlitvallejo.pdf>, visitado 0/07/2009.

colonialidad

racismo

en las relaciones interétnicas en Riobamba: etnografía de su dimensión simbólica y estructural

Karla Encalada F.*

Introducción

Este texto parte de la afirmación según la cual el racismo –entendido como “un mecanismo de diferenciación entre seres humanos, en términos de desigualdad” (Wade, 2000)– persiste en la actualidad, aún en el marco de los estados multiculturales y plurinacionales que se desarrollan en América Latina.

En un primer momento, se exponen brevemente algunos elementos de análisis a partir de la historia de la ciudad de Riobamba, los mismos que permiten entender el proceso de “formación racial” (Omi y Winant, 2002) dentro de este contexto específico. Finalmente, y a partir de un trabajo etnográfico, se intenta dilucidar lo que ocurre en la actualidad con el racismo en el mercado San Alfonso en Riobamba y sus alrededores.

El análisis se realiza a partir de la idea de la existencia de –al menos– dos componentes del racismo, a saber, una dimensión simbólica y otra estructural; ésta última se analiza en dos sentidos, es decir, el racismo

como parte de la estructura, pero también el racismo como mecanismo de poder funcional a la dimensión económica de la estructura, o a las diferencias de clase que han sido dejadas de lado en varios estudios sobre racismo en el país (Andrés, 2008; Hollenstein, 2009) que ponen énfasis, únicamente, en la dimensión simbólica.

El presente ensayo delimita el análisis del racismo al espacio que configura la ciudad de Riobamba, perteneciente a la provincia de Chimborazo (considerada la provincia con mayor población indígena de todo el país). Se trata de establecer un panorama breve sobre cómo se configuran las relaciones interétnicas dentro de esta ciudad, y cómo se manifiesta el racismo dentro del contexto específico del mercado San Alfonso y sus alrededores.

El concepto de formación racial

Para comprender los conceptos presupuestos aquí, es pertinente entender el origen de la raza y el racismo, cuya natu-

* Estudiante de la Maestría de Antropología en FLACSO-Ecuador. Lcda. en Comunicación Social y egresada de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador.

raleza depende de épocas y contextos específicos (Whitten, 1999; Wieviorka, 1992; Wade, 2000), antes que de universalidades y esencias.

Wieviorka plantea que el apareamiento del concepto de raza está relacionado con el desarrollo de las ciencias sociales en el siglo XIX. Para él, es el interés por la clasificación, la que deviene en una diferenciación racial de los hombres. Esta clasificación no es neutral. Parte de la afirmación de la existencia de razas superiores e inferiores. A inicios del siglo XX como muestra Wade, el concepto de raza aparece relacionado con el paradigma científico positivista desarrollado hacia 1800; pero es solamente luego del nazismo y la lucha por los derechos civiles que se produce el desmantelamiento del racismo científico.

En particular, en este ensayo se trata de entender la dimensión simbólica y -aunque solo de manera incipiente- los aspectos estructurales del racismo, dentro del contexto del mercado de Riobamba y sus alrededores. De ahí que, es necesario hacer un recuento de la historia de esta ciudad, no solo para superar los análisis descontextualizados y abstractos de los fenómenos sociales, sino por la naturaleza misma del concepto de racismo, cuyo alto grado de mutabilidad vuelve imprescindible esta tarea. Me refiero a lo que Omi y Winant denominan "formación racial" (2002), que de acuerdo con estos autores es un con-

cepto que permite analizar el proceso sociohistórico por el cual las categorías raciales fueron creadas, habitadas y transformadas en un contexto específico.

Dentro de la teoría de la formación racial Omi y Winant aseguran que la sociedad está mediada por "proyectos raciales" (2002) pequeños y grandes. En otras palabras, que tanto la estructura social, como las experiencias diarias están racialmente organizadas. Estos proyectos, en su dimensión ideológica, lle-

van a aprender alguna versión de clasificación o identidad racial. Esto ocurre debido a que estamos inmersos dentro de una "estructura social racializada" (Omi; Winant, 2002:127), que permite a la raza ser parte del sentido común; a saber, una forma de comprender,

explicar y actuar en el mundo. En otros términos, por un lado la raza es identificada y significada, por el otro, es institucionalizada y organizada.

En este sentido, y a decir de Stuart Hall, no se puede entender el racismo como algo unitario y transhistórico (Hall, 2001). Para él, uno de los aportes de la teoría marxista se refiere a la existencia de dos dimensiones: una materialista y otra histórica, de ahí que las formaciones sociales y sus relaciones no pueden establecerse a priori, sino que tienen especificidades históricas.

Por tanto, para entender el racismo en Riobamba es necesario analizar algunos aspectos históricos que han incidido en la formación de criterios raciales dentro de

"...tanto la estructura social, como las experiencias diarias están racialmente organizadas."

la sociedad riobambeña. Eso sí, evitando caer dentro de una perspectiva funcionalista que entiende a los objetos de análisis como un todo funcional y separado de coyunturas más amplias; o como si fueran contextos aislados cuya formación racial específica no toma en cuenta hechos fundamentales, como el colonialismo o la formación del Estado-Nación.

Riobamba y su formación racial

De la Torre utiliza la periodización de Andrés Guerrero, respecto de la formación racial en el Ecuador. El primer período abarca desde la Colonia hasta 1857, año en el que es abolido el tributo indígena. El Segundo va desde mediados del siglo XIX hasta aproximadamente los años sesenta. El tercer período empieza a manifestarse con los procesos de Reforma Agraria de los años sesenta y setenta y culmina con el levantamiento indígena de 1990, década que marca la posibilidad de un nuevo Ecuador en el que se democratizan las relaciones étnico-raciales. (De la Torre, 1996:22).

Para analizar la historia de Riobamba hay que considerar el trabajo realizado por Hugo Burgos, en el que plantea que ésta ciudad fue, desde el principio, un espacio excluyente debido al orden colonial existente. Para él, “la segregación residencial de los nativos fue una consecuencia de la presunta defensa que hacía la Corona, cuando se establecía que ningún mestizo o español pueda vivir junto a sus tributarios (indios)” (Burgos, 1997:365). Es decir

que la separación de estos grupos es una medida impulsada e institucionalizada desde arriba.

Históricamente, Riobamba está marcada por una profunda segregación, discriminación y explotación hacia los indígenas quienes, en el pasado, tenían que pagar tributo para entrar a Riobamba. Al respecto Burgos dice:

Aun en el siglo XIX todavía se prohibía al indio visitar la ciudad en días que no fuesen de mercado. Tan tarde como en 1962 se le seguía cobrando –como en la colonia– 40 centavos por su entrada a los mercados de la ciudad y continuaba vedada su asistencia a los lugares privativos de los mestizos. (Burgos, 1997:126)

Un habitante de la ciudad me contaba que, hasta hace menos de una década, el cura párroco de la iglesia “La Merced”, no dejaba entrar a los indígenas a misa. Según su testimonio, éste se paraba en la puerta para controlar a la gente y si un indígena intentaba entrar le decía: “vos no puedes entrar aquí, anda a San Alfonso, esa es la iglesia para indios”¹ (San Alfonso es la iglesia que se encuentra frente al mercado del mismo nombre).

Burgos muestra que los indígenas no podían entrar a lugares públicos como los parques. Se utilizaba cualquier pretexto para efectivizar esta prohibición; en este caso en particular, se argumentaba que los niños indígenas hacían sus necesidades en el césped. Respecto a los motivos de los ciudadanos para legitimar el racismo, Burgos dice que:

¹ Entrevista realizada el domingo 17 de octubre de 2010.

La sociedad dominante se vale de racionalizaciones y prejuicios para justificar su apartamiento del indio. El más socorrido argumento es aquel que se refiere al mal olor del indio...los mestizos de la región hacen mayores gestos de repugnancia cuando se cruzan con un indio que cualquier otro mestizo residente en regiones modernas. (Burgos, 1997:268).

“Una de las trampas de las ciencias sociales, que dan mayor legitimidad a los científicos, es ocultar los supuestos desde los que parten, porque este ocultamiento es, en sí mismo, la base de la legitimidad de sus argumentos.”

Para entender el proceso de “formación racial” en Riobamba y, en particular, su herencia aristocrática y colonial, hay que hacer un análisis sobre los hechos que han marcado el imaginario de los riobambeños citadinos. Cabe recordar que esta ciudad, fundada en 1575, si bien creció considerablemente en la época colonial y a mediados del siglo XVIII, “fue la tercera ciudad más importante de la Real Audiencia de Quito” (Klaufus, 2009:53); en 1797 sufrió un terremoto devastador que produjo su primer declive.

No es sino hasta el siglo XIX que Riobamba logró recuperarse, sobre todo porque es en ésta, en la que en 1830 se firmó la Primera Constitución que estableció al Ecuador como República. De ahí que, en el imaginario, los riobambeños se autoidentifican como “cuna de la nación ecuatoriana” (Klaufus, 2009:54). Durante los

primeros albores de la vida republicana del Ecuador, Riobamba era nuevamente la cuarta ciudad más importante de la región (mantuvo temporalmente su jerarquía tras lograr que la vía principal del tren Guayaquil-Quito pase a través de la ciudad).

En medio de todo este proceso se establece en Riobamba la Ilustre Sociedad Bancaria de Chimborazo, orgullo de las élites nobles; sin embargo, su quiebra en 1924 llevó a que muchos habitantes de la clase alta prefieran emigrar a otras ciudades. Si a esto sumamos la desestructuración del sistema de hacienda – después de establecida la reforma agraria– y la ruptura entre la iglesia y la clase noble, se puede comprender la intensidad del declive de las familias nobles que, a decir de Klaufus, “se quedan ya no con un poder económico, sino simbólico” (Klaufus, 2009).

Es desde este complejo proceso que la sociedad Riobambeña constituye su “formación racial” (Omi; Winant, 2002). La decadencia de las élites riobambeñas, a partir del cierre de la banca, produce un miedo a la posible invasión de los indígenas a la ciudad. Hecho que persiste hasta hoy; para los riobambeños la imagen negativa de la ciudad en la actualidad tiene como causa el aumento de la población indígena. Klaufus cuenta el descontento que manifiesta un grupo de arquitectos en relación con las transformaciones socio-espaciales que se han vivido en Riobamba en los últimos años;

estos habitantes de la ciudad, responsabilizan a los indígenas, que a decir de sus testimonios, causan “una imagen desordenada, incoherente de la ciudad” (Klaufus, 2009). Para ellos, Riobamba “ha perdido su cultura refinada, su exquisitez, sus gentes de cortesía” (Klaufus, 2009:304).

A mi juicio, es hasta inicios de la década de los noventa que se expresa un proceso de marcada segregación espacio-temporal del indígena; su espacio se encontraba adscrito al mercado y sus alrededores, y su tiempo limitando a los días de feria en la ciudad. Es solo, hacia el final de los noventa que –debido a grandes luchas por parte del movimiento indígena ecuatoriano– los indígenas sobrepasan estos límites impuestos e irrumpen en otros que no les eran asignados.

La investigadora como parte del objeto de estudio

Si bien este estudio de Klaufus es un argumento acerca de la persistencia del racismo en la ciudad, hago este análisis a partir de la idea de que es muy difícil comprender un problema social cuando no se lo ha vivido, y en este punto me detengo para hacer una reflexión. Una de las trampas de las ciencias sociales, que dan mayor legitimidad a los científicos, es ocultar los supuestos desde los que parten, porque este ocultamiento es, en sí mismo, la base de la legitimidad de sus argumentos. Lo contrario, es decir, un proceso de deconstrucción o revelación de sus argumentos, generaría una contradicción al mostrar la parcialidad, subjetividad, e ide-

ologización de las ciencias –y es lo que en cierto modo hizo Foucault, si bien no para sus propios argumentos, si para los discursos de la medicina, o la sexualidad, entre otros– cuestionando su neutralidad, que debe entenderse, no como verdad sino como parte de un proceso político de legitimidad de los científicos sociales o, para usar los términos de Bourdieu, de “distinción” (Bourdieu, 2006).

Toda esta necesaria disquisición para decir que en esta investigación se intenta visibilizar los presupuestos, o lo que Weber llamaba “neutralidad valorativa” (2002), que no se trata de la afirmación de la neutralidad absoluta de la ciencia, sino más bien, de una cuestión ética. Para Weber, este concepto se refiere justamente a que la neutralidad solamente puede producirse cuando el científico social realiza el acto de mostrar o evidenciar los presupuestos desde los que parte.

De ahí que retomo estas ideas de Weber para decir que el análisis sobre las relaciones interétnicas en Riobamba, vienen de una percepción materialista antes que idealista de la realidad. Si bien, este trabajo analiza las dimensiones simbólicas del racismo, lo que se busca sobre todo es encontrar indicios acerca de la dimensión estructural que soportan estas relaciones, y digo indicios ya que, como se planteó anteriormente, un análisis profundo sobre las condiciones estructurales del racismo nos llevaría un largo tiempo y extensión, que son imposibles dentro de los límites de este artículo.

Cabe aclarar que, cuando hablo de las dimensiones estructurales, no me refiero únicamente a los indicadores de pobreza

y exclusión que sufren los indígenas, sino que, en esta investigación –y a partir de un trabajo etnográfico– busco entender la persistencia del racismo, no solo en términos de jerarquización simbólica, es decir, desde una concepción gramsciana, bourdieana o foucaultiana de la realidad, que dan cuenta de la importancia de lo simbólico dentro del análisis de los problemas sociales, (Gramsci, cuando habla de la hegemonía, Bourdieu en su análisis sobre el habitus y la distinción, y Foucault cuando se refiere a la verdad de los discursos como mecanismo de poder), pero que a mí –juicio–, en su afán por escapar del economicismo marxista, incurrían en el mismo error que se le critica a Marx, (que además es cuestionable si se analizan con detenimiento los manuscritos del 44 o los Grundrisse) de analizar un solo lado del problema; sino como mecanismo para mantener los privilegios económicos dentro de la ciudad.

Además, mi incursión en este debate es que al formar parte del objeto de estudio, se puede pensar –al más puro estilo positivista– que existe una parcialización en el análisis; aquí cabría preguntarse, ¿Y es que existe algún análisis social no parcial? Si tomamos como ciertas las ideas de algunos teóricos poscolonialistas como Quijano (1990), Escobar (1998), Grosfoguel (2007), Bhabha (2008), entre otros, podemos concluir que el conocimiento es, en sí, colonialista; de ahí que no se lo puede entender, sino como un ente parcial. En este sentido reivindico el hecho de ser parte de la sociedad riobambeña, o del objeto de análisis, como una ventaja que me permite lograr lo que plantea Blanca Muratorio

con la idea de “hacer del campo mi casa” (2005) como condición previa y necesaria para hacer un trabajo de investigación etnográfica que sobrepase la instrumentalización del otro estudiado.

Pero sobretodo reivindico mi posición de sujeto/objeto a partir de los planteamientos de Homi Bhabha, para quien, la construcción de un conocimiento distinto debe tener como origen lo que él llama, una “autoetnografía de lo contemporáneo”, en la que el investigador se vuelve sujeto y objeto de su propia investigación; es decir, tiene una “existencia ambivalente” (Bhabha, 2008) o doble. De ahí que la necesidad de analizar el racismo en Riobamba viene influenciada por mi experiencia de vida.

El racismo y sus dimensiones

No olvido el 31 de diciembre de 2001 cuando a las doce de la noche y a pocos meses de la llegada de Carmelo (un indígena de la parroquia de Licto) al barrio, todos los vecinos se abrazaban y felicitaban por la llegada del año nuevo. Mientras Carmelo y su familia observaban desde la puerta de la tienda; a ellos nadie los miró siquiera. De pronto, una mujer se acercó, les dio la mano y un abrazo, yo la seguí, mientras todo el vecindario, nos miraba paralizado –pero sobre todo a la mujer, que ya había sido cuestionada por sus tendencias ideológicas de izquierda–. Nadie podía entender cómo es que nos acercábamos a ellos.

Si narro esto, es porque una de las razones que me llevaron a estudiar seriamente la persistencia del racismo en

Riobamba, es precisamente la vida de Carmelo y su familia. Son ya nueve años desde que se instalaron en Riobamba y las experiencias que me han contado, formal e informalmente, sobre sus vivencias en la ciudad, me han hecho pensar en la pertinencia de un análisis denunciativo del racismo en Riobamba, cuyas manifestaciones no son precisamente sutiles, como plantean algunos estudios contemporáneos sobre el racismo en el país (Andrés, 2008), sino que tienen “varias aristas” de análisis (Rivera, 1999).

Existen al menos dos dimensiones, una material y otra simbólico-ideológica en el estudio de la raza y el racismo en esta ciudad. En el caso de quienes dan prioridad al terreno de la ideología está Van Dijk, para él, sin bien el racismo es un “sistema de inequidad racial y étnica” (Van Dijk, 2001:322), éste puede sobrevivir únicamente si es sostenido por componentes dialógicos. Se trata de un sistema en el cual el discurso y el lenguaje “juegan un rol predominante en la reproducción del racismo” (Van Dijk, 2001:323).

Jean Rahier es otro de los autores que dan mayor importancia a la dimensión de lo simbólico; entiende al racismo como “una lucha de representaciones” (Rahier, 1999). En su estudio sobre las representaciones racializadas, en la revista *Vistazo*, plantea que “cuando hacen referencia a los indígenas, éstos aparecen como vestigios

del pasado: deben ser cambiados, ‘civilizados’, ‘blanqueados’.” (Rahier, 1999:76).

De la Torre, en cambio, parte de una crítica hacia los estudios que entienden al racismo como “un conjunto de actitudes personales y hostiles hacia el otro” (De la Torre, 1996); para el autor, este concepto va mucho más allá, ya que es “un componente clave de la estructura social y de las identidades de los actores sociales” (De la Torre, 1996).

En este sentido, este autor toma la idea de Balibar para decir que “el racismo es un fenómeno social total que se manifiesta en ideologías, sentimientos y prácticas sociales de dominación”. (De la Torre, 1996:12). Sin olvidar que, en palabras de Fredy Rivera, el racismo también se relaciona con una “negación a la participación social, política y económica a ciertos grupos y la legitimación de diversas formas de explotación” (Rivera, 1999:34); reflexión a la que intentaré dar mayor énfasis en el presente ensayo.

Sin embargo, no se trata de separar estas tendencias, a decir de Omi y Winant, aun-

que ambas parezcan contradictorias de lo que se trata es de trascender su irreconcilable relación (2001). De ahí que para dichos mismos autores la raza sea vista como un concepto inestable socialmente, nebuloso y contradictorio, pero que aún así, continúa jugando un papel fundamental en las estructuras y representaciones del mundo social.

“...podemos concluir que el conocimiento es, en sí, colonialista; de ahí que no se lo puede entender, sino como un ente parcial.”

La dimensión simbólica del racismo en Riobamba

Para analizar la dimensión simbólica del racismo en Riobamba, y en particular en el mercado San Alfonso, tomo el caso de Carmelo, que me permite entender cómo el racismo está dentro del imaginario del mestizo ciudadano, que busca cualquier excusa para mantener la jerarquización del indígena en la ciudad, en base a representaciones fenotípicas, o hasta mecanismos de distinción simbólica, basadas en el comportamiento (Bourdieu, 2006).

En este punto, son importantes las ideas de Van Dijk, para decir que “el racismo [...] trabaja para asegurar nuestra posición acá, arriba, así como para asegurar que los ‘otros’ se queden allá abajo, fijando a cada uno en su puesto social natural” (Van Dijk, 2001).

Si bien estas representaciones ubican al otro abajo y a los grupos dominantes arriba, no hay que olvidar que las representaciones están dentro de “un campo de fuerzas en pugna” (Foucault, 1992), ya que “los otros” luchan por combatir, negar e invertir estas representaciones, mediante tácticas específicas; entendidas desde las ideas de Cervone “como acciones de los subordinados que, en base a la utilización improvisada de las reglas impuestas, generan respuestas que disminuyen la discriminación” (Cervone, 1999).

Carmelo es un indígena que vive hace algunos años en la ciudad de Riobamba, tiene una tienda de abarrotes a dos cua-

dras del mercado San Alfonso. Uno de sus problemas surge cuando, hace algunos meses se mudó a San Alfonso, frente a su tienda, el dueño de un edificio recién construido, a quien llamaré “el ingeniero”. Este personaje, acostumbrado a vivir entre “blanco-mestizos-ciudadinos” o en espacios donde no existía presencia indígena, se encontró de pronto –junto a su casa– con Carmelo, un vecino “indígena” cuya presencia, en su imaginario, fue vista como una transgresión espacio-temporal del otro. De ahí que buscó –a partir de su formación racial– cualquier pretexto para legitimar la jerarquización e inferiorización de Carmelo.

La tienda es también la vivienda de Carmelo, está compuesta por un solo cuarto sin ducha ni cocina, allí vive con sus dos hijos, Sergio y María; este indígena llegó de Licto, para mejorar su vida. Su esposa se quedó en el campo con sus otros tres hijos sembrando la tierra y cuidando a los animales.

Al preguntarle sobre el problema que había tenido con el ingeniero, me dijo:

– *“De gana, el vecino ingeniero manda citas dos veces. Desde que llegó me dijo: verá señor que aquí no es permitido poner esos triciclos. Yo me quedé no mas callado, no le dije nada.”*²

Pero al poco tiempo de lo ocurrido, Carmelo me contó:

– *“No pasó ni muchos días, cuando otra vez me dice: oye porque barras a mi lado las basuras; y también otro día que estaba llo-*

² Entrevista a Carmelo Morocho, Riobamba, 23 de diciembre de 2009.

viendo, trajo una funda llena de lodo que chorreaba, entró a la tienda y me dijo: verás que sigues poniendo la basura aquí. Ese día me dejó el piso lleno de lodo [...] Ya se venía cargosiando –añade– siempre me jodía. La otra tarde yo estaba parado, cuando apareció y me gritó: Por qué no barres las aceras; porqué no barres. Si tienes tanta pena de la basura barre tú –le dije–; y luego me dice: ya le dije señor que no debe poner aquí ese triciclo, se ve feo”.

De este hecho se puede deducir que los mecanismos de inferiorización del comportamiento del otro –mediante la utilización de adjetivos negativos, como “lo feo” (el triciclo en la acera) o “lo sucio” (lo que no está barrido)– tienen una existencia “ambivalente” (Bhabha, 2008). Por un lado, son un mecanismo de distinción que permite mantener la jerarquización racial y por otro, son una “tentativa hegemónica de homogeneizar racial y étnicamente [al otro]” (Rahier, 1999:76). Lo primero tiene que ver con los mecanismos de diferenciación establecidos durante la colonia, y lo otro, responde a las ideologías homogenizantes que los Estados-Nación tienen detrás, que llevan siempre a la construcción “del otro” como inferior (Dussel, 1994), y buscan asimilarlo.

El problema de Carmelo se agravó cuando “el señor ingeniero” fue a hablar con el policía del barrio, quien –sin ninguna autorización y también debido a su formación racial– amenazó a Carmelo:

– “Un viernes –me cuenta– a las ocho de la noche llega este señor y me dice que me va a denunciar porque vendo trago. Yo le dije que no estoy haciendo nada malo y que no entendía por qué me trataba así. Luego de algunos días, mejor un policía viene a llevarme, cuando le pregunté por qué, me dijo que tenía que arreglar unos asuntos con ‘el ingeniero’. Por eso me fui donde mi abogado; él me digo que si no había ningún papel de por medio, que indique mi falta, el policía no podía llevarme; y que yo le podía denunciar al policía porque no puede amenazarme si no he cometido ninguna falta. Por eso cuando vino de nuevo el policía, le dije que había hablado con mi abogado y que él me había dicho que tiene que darme algún papel escrito, porque si no –le dije– mi abogado va a denunciarle a usted, que no tiene porque interrumpir mi trabajo.”

“... los otros’ luchan por combatir, negar e invertir estas representaciones, mediante tácticas específicas...”

La posición del policía, que no tenía citación alguna, sino que fue enviado por el ingeniero para asustar a Carmelo, y que utilizó la ley desde su formación racial, nos permite entender cómo los mecanismos de administración de justicia y la institucionalidad del Estado, no son neutrales, sino que responden a una “formación racial específica”.

Sin embargo, tampoco se puede negar que Carmelo, utilizando las “tácticas del sub-

alternos" de las que habla De Certeau (En: Cervone, 1999), supo defenderse, a partir de los mismos mecanismos institucionales de la sociedad racista. Finalmente le dijo al policía:

- *"Ese, que según dice es ingeniero, es una bestia, porque no sabe respetar a la persona; uno también respetando a los demás, hay respeto también para uno, y aunque él sea semejante estudiado, no me va a tratar así, yo no hago daño a nadie, solamente me paro en mi local para vender."*

Si analizamos el comportamiento de "el ingeniero" no podemos olvidar su pertenencia al "grupo racial de las élites" que, para Van Dijk, son entendidas como "grupos sociales que disponen de recursos... [que ejercen control] sobre las acciones y la mente de otros" (Van Dijk, 2003:72). El autor las denomina "élites simbólicas" (Van Dijk, 2003), y sus mecanismos de reproducción del racismo están dentro del terreno de la dimensión discursiva.

De ahí que "el ingeniero" pudo ejercer control sobre el policía, al punto de llevarlo a inventar una citación del Intendente; además, debido a su formación racial, el policía asumió como justa la acusación del ingeniero, aunque ésta no era

legal. En este sentido, es pertinente la afirmación de Van Dijk cuando asegura que los miembros del grupo racial hegemónico o de élite tienen mayor acceso y ejercen un mayor control sobre las representaciones del grupo racializado; últimos que, como lo muestra el caso de Carmelo, están en desventaja, incluso ante los sistemas de administración de justicia que, en las dos últimas constituciones en el Ecuador (1998 y 2008), hablan del Estado como pluricultural y no discriminatorio. De ahí que la

igualdad conseguida, a partir de la coyuntura del multiculturalismo, o en los términos abstractos de la ley, no puede cumplirse mientras se mantenga una diferenciación de hecho entre los individuos.

De este ejemplo etnográfico se puede deducir también que las representaciones racistas tienen efectos en las prácticas cotidianas de las relaciones interétnicas en Riobamba, y que la discriminación y el maltrato aparecen a partir del establecimiento de diferencias culturales o

de comportamiento como "poner los triciclos en la calle", "no barrer la acera" o "vender trago"; utilizados como justificativos de la discriminación hacia los indígenas, y "adjetivizados" como lo "feo" o lo no higiénico -que coincide con el estudio

"...existen consecuencias materiales a partir de los imaginarios del racismo, podemos decir que esta materialidad no es solamente el efecto de los imaginarios racistas, sino también su causa."

de Marisol de la Cadena en el caso del Cuzco- (De la Cadena, 2007)³.

La dimensión estructural del racismo en Riobamba

Sin descartar la necesidad del análisis de la dimensión simbólica del racismo, creo que este análisis, por si solo es incompleto. Retomo las ideas de Carlos de la Torre cuando asegura que el racismo no es únicamente un conjunto de "ideologías o actitudes hostiles hacia el otro" (De la Torre, 1996), sino que es parte de la estructura social, es decir, que está relacionado con prácticas de poder y con la reproducción del statu quo, para mantener vigentes tanto los mecanismos de distinción, como las "prácticas de dominación" (De la Torre, 1996:12).

Este autor, luego de analizar el desmoronamiento del racismo científico y el advenimiento de la etnicidad en los análisis de este problema; plantea que el concepto de raza está vigente en la actualidad, para él "las razas si existen" (De la Torre, 1996:23), porque "si los actores definen una situación como real, ésta tiene consecuencias reales" (De la Torre, 1996:23). Si bien es cierto, como supone De la Torre, que existen consecuencias materiales a partir de los imaginarios del racismo, podemos

decir que esta materialidad no es solamente el efecto de los imaginarios racistas, sino también su causa. Los mestizos citadinos en Riobamba necesitan sostener la inferiorización y racialización del indígena, no únicamente para conservar los mecanismos de "distinción" frente al otro, como fue el caso del "ingeniero", sino también para el mantenimiento las estructuras de la ciudad, basadas en la explotación económica del indígena, que deben ser entendidas, además, como causas que conducen a la reproducción de imaginarios racistas en la ciudad. No se trata de entender ambos fenómenos como excluyentes, ya que ambas dimensiones del racismo, la material y la simbólica, son a la vez causa y consecuencia de la persistencia de este fenómeno en la ciudad. Tomemos el caso de los cargadores del mercado.⁴

Los cargadores son indígenas de avanzada edad, en su mayoría no saben hablar muy bien castellano y son analfabetos; su condición visibiliza el cruce que existe entre la condición racial y de clase. En este punto me detengo para decir que los cargadores de San Alfonso, debido a su condición de subalternos, son sujetos difíciles de abordar etnográficamente, sin ser "instrumentalizados"⁵. Por ésta razón mi acer-

³ Marisol de la Cadena para el caso del Cuzco, analiza cómo las mestizas del mercado desprecian lo indio (como lo sucio, analfabeto, etc.). De ahí que intentan escapar a su indianidad, pero mantienen su "indianidad" (De la Cadena, 1997).

⁴ Observación de campo realizada en el mercado San Alfonso en Riobamba, en Febrero de 2010.

⁵ Este término surgió a partir del trabajo etnográfico realizado con Mercedes Prieto, como ejercicio de la materia de métodos etnográficos, tomada en FLACSO en enero de 2010, y en el que intentaba hacer una relación entre los científicos sociales, y los sujetos subalternos, para determinar cómo lograr una etnografía que vaya más allá de lo que yo llamaba "la instrumentalización del otro" es decir, su utilización como mero objeto de análisis.

camiento fue lento; comencé con tres observaciones, siguiéndolos dentro del mercado, solamente luego de un tiempo me acerqué a conversar con ellos, utilizando para ello un diario de campo. Cabe decir que tanto las observaciones como las conversaciones con estos indígenas me llevaron a comprender la vigencia del concepto de explotación marxista, como una de las aristas del racismo.

Un sábado, mientras recorría la plaza San Alfonso, miré a tres cargadores caminando sin un rumbo específico, todos tenían un poncho rojo, una sogá y una franela al hombro, su edad oscilaba entre los setenta y ochenta años. Uno de ellos se quedó parado, mirando de un lado hacia el otro, esperando un posible cliente; de pronto comenzó a caminar despacio, aparentemente sin una dirección específica.

Mientras lo miraba, una mujer de unos cincuenta años, gritó fuertemente “cargador”, él aligeró su paso, caminó agachado y –mientras se acercaba– sonrió un poco. Se detuvo junto a una vendedora y agarró dos fundas muy pesadas. Ella le ayudó a alzarlas, mientras el rostro de él se textualizó en esfuerzos; por fin se agachó y rápidamente hizo un nudo dificultoso, demostrando dominio y destreza, y luego de que se puso la carga en la espalda, ambos comenzaron a caminar, yo les seguí. Tras cruzar varias cuadras, ella adelante y él atrás, –en este adelante/atrás se puede ver cómo la ocupación del espacio y la distancia no es

neutral, sino que indica jerarquías– se detuvieron en una casa, él se quedó afuera mientras ella entró y sacó veinticinco centavos, al dárselos él le dijo: “cuesta más patrona”, ella le respondió “indio este. Todavía que te pago” y entró en su casa mientras el indígena, molesto e insatisfecho se alejó.

Este primer acontecimiento me llevó a preguntar a los cargadores con los que hablé en otras ocasiones acerca del costo de su trabajo. De acuerdo con sus respuestas, es injusto lo que les pagan y más aún, uno de ellos me decía: “algunos si me pagan, pero otros solo pagan diez centavos, y otros ni pagan... Luego de que cargo, se van no más”⁶. De ahí que el racismo también busca mantener las diferencias estructurales, no solo porque en sí mismo es una estructura social, sino porque es un efecto de la necesidad de mantener las diferencias de clase, en base a la explotación del trabajo indígena.

Aunque en este ensayo no tomo en cuenta a los indígenas de clase media de Riobamba que, –mediante la irrupción de los movimientos sociales– y también por la migración, han permitido romper con la “dictadura racial” (De la Torre, 1996); si puedo decir que este grupo –al que pertenece Carmelo– irrumpe en los espacios y tiempos de los mestizos ciudadanos y desborda los límites impuestos por la jerarquía racial. Esto es posible a través de un tipo de economía diversificada, ya que los indígenas de la ciudad no establecen una ruptura con la producción agrícola, sino

⁶ Conversación con “Nicolás” un cargador indígena del mercado San Alfonso, Febrero, 2010.

que la combinan con trabajos en la ciudad (como el caso de Carmelo quien además de mantener a través de su esposa, actividades en el campo, y llevar cargas en su triciclo tiene una tienda de víveres, que le permite una relativa movilidad social y estabilidad económica).

Sin embargo, la ruptura que generan éstos, no elimina la existencia de indígenas afectados por mecanismos de explotación del trabajo, como se vio con los cargadores mediante la utilización de mano de obra barata; y es lo que ocurre también en el caso de los albañiles que vienen del campo y ganan cantidades irrisorias.

Siguiendo el análisis de Burgos realizado en los sesenta en Riobamba, hay que decir que otra de las formas de la explotación al indígena, se produce a través de la dinámica de compra y venta de productos en el mercado; de ahí que es importante la observación del mercado San Alfonso. Este análisis consta de dos observaciones, la primera realizada en el extremo inferior izquierdo del mercado, al ser el lugar donde se agrupan los indígenas que vienen los sábados para vender maíz de manera directa o sin intermediarios. Y la segunda se refiere al análisis del que llamaré "granero Haro".

En el primer caso, se observan las relaciones interétnicas entre indígenas y vende-

doras minoristas del mercado o "revendonas". En ella se puede constatar cómo la violencia simbólica racista es utilizada para justificar la disminución de precios del maíz y obtener mayor ganancia de los productos traídos por los indígenas.

"...el racismo también busca mantener las diferencias estructurales, no solo porque en sí mismo es una estructura social, sino porque es un efecto de la necesidad de mantener las diferencias de clase..."

De acuerdo con mi trabajo de campo, presencié varias escenas en las que la imposición de precios, por parte de las mestizas del mercado –personajes que se encuentran en una relación ambivalente con el indígena, como plantea Marisol de la Cadena (2007)– tiene una división étnica y de género. Mientras más edad tiene el indígena o si es mujer, las revendonas tienden a ser más autoritarias a la vez que "maternalistas" (Novo, 1998). El diálogo se produjo así:

Revendonas: (Alzando la voz) *¿Cuánto vale esto ve?*

Mujer indígena: *Treinta, saco entero está de maíz.*

Revendonas: (Mientras le pone el dinero en el brazo de la mujer) *¡toma veinte hijita él! ya. (Y mientras toca el maíz) Con gorgojo⁷ está, toma ya.*

⁷ Se refiere a la existencia de gusanos.

Mujer indígena: *No está nada, sanito está.*

Revendona: (Mientras abraza el costal para su lado, y comienza a hacer un nudo para llevarse) *Apura hijita, no hagas pasar tiempo de gana.*

Mujer indígena: (Agarrando el costal) *¡No! treinta están pagando allá en mayorista, no... no, tenga no más* (Mientras le devuelve el billete de veinte).

Revendona: (Enojada, le arrancha el billete) *Presta presta, verás no has de vender* (y mientras se va dice entre dientes) *india esta.*

Este tipo de escenas las presencié varias veces, durante las observaciones realizadas en este lugar en que el racismo simbólico es el efecto de prácticas materiales de explotación económica, para legitimar la disminución de los precios de los productos. Pero además, lo interesante de esta observación es constatar que muchos de los mecanismos que analizó Burgos, todavía se mantienen vigentes dentro del contexto riobambeño, por lo cual, hablar de un racismo “más sutil” (Andrés, 2008), o solapado (Cervone, 1999) no es adecuado para el caso de ciertos espacios y tiempos en Riobamba, sobretodo en las ferias de los sábados en San Alfonso.

Raza y clase: una relación de interdependencia

Sin embargo, hay que aclarar que no se busca mostrar a los indígenas como entes pasivos, o negar sus “tácticas subalternas” (Cervone, 1999); era evidente que, en varios casos, respondían y peleaban

ante la imposición de las mestizas. De ahí que la explotación puede ser entendida, si bien como mecanismo de dominación, también como una lucha entre el dominador y el dominado; no hay que olvidar que esta lucha no se da en condiciones de igualdad, de ahí que no se la puede confundir con una negociación o diálogo. Si bien, las tácticas del subalterno pueden redefinir las nociones de débil-fuerte, lo hacen solo “momentáneamente” (Cervone, 1999).

Parece ser, para el caso del mercado San Alfonso en Riobamba, que estas estrategias, y la posibilidad de negociación dependen de la raza y clase a la que pertenece, tanto el “uno” (Dussel, 1994) racista, como “el otro” indígena racializado. Esta afirmación la hago debido al análisis etnográfico del “Granero Haro” (nombre ficticio) que me llevó a pensar en esta relación. La familia “Haro” es una de las más prominentes y ricas de San Alfonso. Radican en el barrio desde hace más o menos quince años, tiempo en el que han “prosperado” constantemente y han construido varios edificios con locales de venta de granos alrededor del mercado. Siempre los miré como “exitosos”, pero nunca me puse a pensar de donde provenía su riqueza.

Un sábado, al acercarme al granero observé; de un lado estaba el dueño del granero, sentado, como siempre, detrás de su balanza romana. Este objeto debe ser entendido como símbolo de poder fuerte y vigente desde hace mucho tiempo en esta región; de acuerdo con los análisis de Burgos, esta balanza siempre fue adulterada por los mestizos para dismi-

nuir el peso del producto indígena, en otras palabras, se trata de un mecanismo de explotación para sacar beneficios de los productos pesados por los indígenas. Mis recuerdos sobre el texto de Burgos, y los gritos que escuché, me llevaron a detenerme y presenciar la siguiente escena:

“...la explotación puede ser entendida, si bien como mecanismo de dominación, también como una lucha entre el dominador y el dominado...”

Indígena: *Pesarás legal casero.*

Dueño de Granero: (gritando) *Sesenta y ocho dólares.*

Indígena: *¡¿Por qué?! Más de quintal está.*

Dueño: (Ignorándolo) *¿Qué más tienes?*

Indígena: *Nada más. Cuánto sacrificio vengo casero para no negar a usted*

Dueño: (Dirigiéndose a su empleado) *Ya, ya te doy marcando el billete...*

(Le da el dinero al indígena y sin tomar en cuenta sus quejas; éste toma los billetes mientras otro indígena pone un costal en la tradicional balanza romana).

Dueño: (Gritando) *Quince dólares.*

Indígena dos: *Cebada de Flores es, vale más.*

Dueño: *No.*

Indígena dos: *Mira el producto, está bueno.*

Dueño: (Como castigo) *No, quince dólares vale esto, y ya no pondrás nada más, que ya no te voy a comprar nada.*

(Mientras quita el costal, se acerca una indígena de alrededor de 80 años con

su esposo, vestidos con ropa desgastada, para colocar una bolsa pequeña en la balanza.)

Mujer Indígena: *Mira el producto.*

Dueño: *Dos dólares no más vale eso.*

Indígena: *Seis dólares vale.*

Dueño: *Dos dólares. (Gritando) Si quieres no mas sino...el siguiente.*

(Se acerca un joven indígena quien, tras cargar dos quintales llenos, los deja en la balanza.)

Dueño: *Sesenta y cinco trae.*

Indígena joven: *Ochenta me está dando allá.*

Dueño: *Setenta y cinco te doy.*

Indígena joven: (Mueve la cabeza en señal de negación)

Dueño: (Sorprendido ante la negativa del indígena dice gritando) *¡no quieres, a no quieres!*

Indígena: No (mueve la cabeza, recoge sus sacos y se va).

Después le pregunté a una de las indígenas que salió inconforme: disculpe ¿El dueño del granero pone los precios? ¿Y por qué aceptó, no parece conforme?, me respondió:

- *“Que pasa que no hay quien compre y ya tenemos que salir acá para comer”.*

Cuando le pregunté a la misma mujer por qué no iba a otro lado me dijo:

- *“Que he de alcanzar señorita, cómo voy a cargar, de lejos venimos haciendo esfuerzo, pero no entiende este señor”*

De acuerdo con estas observaciones se puede deducir que, en lo que se refiere a la compra de maíz en el mercado de Riobamba, las tácticas de los indígenas dependen del lugar que ocupen en la escala social del mestizo con el que se relacionan, pues en el caso del comprador de granos, su condición de clase –que deviene en raza, ya que se considera blanco– vuelve casi imposible una negociación con él. Este personaje impone los precios para aumentar su riqueza económica que, en gran parte, provienen de la explotación –desde su padre, quien inició el negocio– a los indígenas (y todos los graneros que existen alrededor del mercado pertenecen a familias con gran prosperidad económica).

“...es necesario recuperar el concepto de clase y sobretodo de explotación (...) como un constitutivo del racismo...”

En este punto es innegable pensar que, para el análisis de las relaciones interétnicas en el mercado de Riobamba, es necesario recuperar el concepto de clase y sobretodo de explotación (entendido desde su concepción clásica marxista, es decir, como mecanismo de apropiación del trabajo de otro, para obtener mayor ganancia) como un constitutivo del racismo, como lo hizo hace tiempo Hugo Burgos. Si bien existen interesantes investigaciones sobre la relación entre clase y raza en la actualidad, en base a indicadores que demuestran los altos grados de relación entre

condición racial y pobreza en el país (SIISE, 2005), de lo que se trata también es de visibilizar, dentro de la coyuntura actual, los mecanismos de explotación económica de los sectores pertenecientes a los grupos hegemónicos hacia los grupos racializados, que no permiten, a pesar de la vigencia de una Constitución plurinacional, generar una verdadera equidad.

De ahí que es importante recuperar los análisis de Wallerstein y Balibar acerca de la relación entre la economía-mundo capitalista y la raza. Para ellos la raza también debe ser entendida desde su dimensión económica, es decir, analizada a partir de su vinculación con la división del trabajo. Aunque el análisis que hacen

estos autores es a partir del contexto mundial y la diferenciación centro-periferia, es innegable que estos planteamientos nos previenen sobre la imposibilidad de entender la raza sin tomar

en cuenta los mecanismos de explotación económica, a partir de la diferenciación racial.

Stuart Hall, plantea la existencia de dos tendencias para analizar la raza: una centrada en la estructura económica como determinante de la estructura social, y la otra sociológica, que se centra en las desventajas políticas de la explotación racial. Sin embargo, para este autor, en vez de cuestionar una y aceptar otra, se trata de reconocer la base material de la primera y la complejización de las causas de la formación social, de la segunda. No se niega la

politicidad y capacidad de agencia de los indígenas, como se vio en el caso de Carmelo, quien, al acudir a un abogado, utilizó los mecanismos de la justicia ordinaria como táctica para evitar que lo lleven a la cárcel, o como las negociaciones de los indígenas con las vendedoras mestizas que, a pesar del maltrato de estas últimas, no dejan que se les imponga fácilmente el precio del maíz, sin olvidar la irreverencia del joven indígena, quien sorprendió al dueño del granero al tomar sus sacos, ignorando lo que aquél le estaba diciendo.

Para el caso del mercado de Riobamba se puede decir entonces que, si bien existen mecanismos de distinción simbólica, a partir de imaginarios, representaciones e ideologías de inferiorización del otro racializado, en particular el indígena, es imposible negar la existencia de diferencias estructurales que buscan mantener mecanismos de explotación de clase, utilizando para ello, jerarquías raciales, como se observó en el análisis de la venta directa de maíz y del granero. Por tanto, estas dos dimensiones del racismo no pueden entenderse como separadas, es decir, la una como causa de la otra, sino como fenómenos que se interrelacionan, retroalimentan y que son, a la vez, causa y consecuencia de la reproducción del racismo en Riobamba.

En este sentido son pertinentes las palabras de Peter Wade, quien analiza claramente este problema dentro del estudio de la raza y el racismo:

Con la insistencia en la relacionalidad y el abandono de las metanarrativas ha tenido lugar una gran dosis de relativismo y, a

veces, un énfasis en el proceso por el cual alguien (por lo general un académico) representa a otra persona. Lo cual nos ha conducido lejos de la vigorizante atención a las desigualdades políticas y económicas, que en los años 70 eran emblemáticas, hacia un análisis más fragmentado que, aunque lleno de atención al poder, tiende a enfocarse en la política del discurso... No puede ignorarse el carácter político de la identidad... pero una concentración demasiado exclusiva en ella parece privilegiar demasiado las materias del discurso y la representación y abrumar los temas de economía política... pese a su desbordante importancia para mucha gente que ocupa una posición subordinada en la sociedad global y nacional. (Wade, 2000:133)

Este ensayo, se presenta como punto de partida para resolver otras inquietudes acerca de las dimensiones del racismo; para pensar, como dice Heidegger, en "aquello que todavía debe ser pensado" (Heidegger, 1994). Me pregunto entonces: ¿Este extraño énfasis en la dimensión de lo simbólico, es decir en el análisis de los discursos, representaciones, e imaginarios, o del reconocimiento y la cuestión étnica, en la actualidad; qué consecuencias, positivas y/o negativas tiene para la superación de la situación de pobreza en la que se encuentran los grupos racializados en el país? ¿Es que las luchas por la eliminación del racismo simbólico y el reconocimiento están reemplazando otras luchas? ¿Son éstas requisitos u obstáculos en la resolución de las desigualdades raciales, en términos de clase? ¿El tema se resuelve con educación o es otra trampa subjetiva? ¿Los grupos racistas o de poder van a dejar de explotar y discriminar a los indígenas

apaciguadamente o es pertinente la radicalidad de Frantz Fanon (1967) para resolver este problema?

Lo cierto es que por el momento el racismo continúa vigente, como camaleón, mutando entre las diferentes aristas y coyunturas de la historia. Sin embargo, y aunque alguien pudiera resolver todas las preguntas que deja esta investigación, la solución no está tanto en las respuestas

que puedan producirse desde el conocimiento, sino que –a mi juicio– una solución al problema del racismo ha de surgir sobre todo desde la organización política de estos sujetos racializados, o desde la “liminalidad” como plantea Bhabha (2008), luego de la superación de la “desviación existencial impuesta por el blanco” y su posterior “desalienación” como plantea Fanon (1967).

Bibliografía

- Andrés, Lydia, *Imaginario en formación: aprendiendo a pensar al otro en un colegio de élite de Quito*. Abya-Yala –Flacso-Ecuador. Quito. 2008.
- Balibar, Étienne, Wallerstein, Immanuel, *Raza, Nación y Clase*. Ed. IEPALA. Madrid-España. 1991.
- Bhabha, Homi, “DissemiNation”, en *Nation and narration*. Londres. New York: Routledge. 2008. Esta es una traducción de Víctor Manuel Rodríguez autorizada por Routledge para el ministerio de cultura de Colombia del artículo “DissemiNation: Time, Narrative and the Margins of the Modern Nation” Se basa en la versión 2 publicada por H. Bhabha en *Nation and Narration* (Londres, Routledge, 1990).
- Bourdieu, Pierre, *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Santillana Ediciones Generales. Madrid. 2006.
- Burgos, Guevara Hugo, *Relaciones Interétnicas en Riobamba*. Corporación Editora Nacional (Segunda edición). Quito. 1997.
- Cervone, Emma, *Introducción en Ecuador Racista. Imágenes e identidades*. Flacso-Ecuador. Quito. 1999.
- De La Cadena, Marisol, *Indígenas Mestizos: raza y cultura en el Cusco*. Editorial Instituto de Estudios Peruanos. Lima. 2004.
- _____, *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación*. En: América Latina. Editorial Envión. Perú. 2007.
- De La Torre, Carlos, *Racismo en el Ecuador: experiencias de los indios de clase media*. Centro Andino de Acción Popular (CAAP). Quito. 1996.
- Dussel, Enrique, *El encubrimiento del otro*. Ediciones Abya Yala. Quito. 1994.
- Escobar, Arturo, *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Grupo Norma. Bogotá. 1998.
- Fanon, Frantz, *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Schapire Editor. Buenos Aires. 1967.
- Foucault, Michel, *Microfísica del Poder*. Ediciones La Piqueta. Madrid. 1992.

- Heidegger, Martín, *¿Qué quiere decir pensar?* En: Conferencias y artículos. Ediciones del Serbal. Barcelona. 1994.
- Grosfoguel, Ramón, *Los dilemas de los estudios étnicos estadounidenses: Multiculturalismo identitario, colonización disciplinaria y epistemologías descoloniales*. Universidad de California, Berkeley. 2007.
- Hall, Stuart, "Race, articulation and societies structured in dominance". En: Essed, Philomena and Goldberg David. *Race critical Theories*. Ed. Blackwell publishers. EE.UU., 2002.
- Hollenstein, Patrick, *La reproducción de la dominación racial*. Flacso-Ecuador. Quito. 2009.
- Ministerio de Bienestar Social, *Racismo y discriminación racial en Ecuador 2005*. Secretaría Técnica de Frente Social-Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). Quito. 2005.
- Muratorio, Blanca, "Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía etnografía e historia". Íconos N.22. Flacso-Ecuador. 2005.
- Omi, Michael; Winant, Howard, *Racial Formation*. En: Essed, Philomena and Goldberg David. *Race critical Theories*. Ed. Blackwell publishers. EE.UU. 2002
- Quijano, Aníbal, *La colonialidad del poder*. En: Mignolo, Walter. *Historias Locales, Discursos Globales*. Ed. Akal. Madrid. 2003.
- Rahier, Jean, "Miami, qué será lo que quiere el negro". En: Cervone, Emma (Edit.), *Ecuador Racista: Imágenes e identidades*. Flacso-Ecuador, Quito. 1999.
- Rivera, Freddy, "Las aristas del racismo". En: Cervone, Emma (Introducción) *Ecuador Racista. Imágenes e identidades*. Flacso-Ecuador. Quito. 1999.
- Van Dijk, Teun, "Denying Racism. Elite discourse and racism". En: Essed, Philomena and Goldberg David. Edited. *Race critical Theories*. Ed. Blackwell publishers. 2002.
- _____, *Racismo y Discurso de las Élités*. Ed. Gedisa. Barcelona. 2003.
- Wade, Peter, *Raza y Etnicidad en Latinoamérica*. Abya-Yala. Quito. 2000.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económico. México. 2002.
- Whitten, Norman, "Los paradigmas mentales de la conquista y el nacionalismo: La formación de los conceptos de las razas y las transformaciones del racismo". En: *Ecuador Racista: Imágenes e identidades*. Flacso-Ecuador. Quito. 1999.
- Wievorka, Michel, *El espacio del racismo*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1992.

producción ecuatoriana

migración

convivencia, cine e identidad

Naum Briones*

Todos somos... Prometeo deportado

Esta película nos permite afirmar que se puede sacar buenas cosas a partir de ejemplos repetidos hasta el cansancio y de refritos sazonados, servidos y comidos durante más de veinte años en series televisivas ecuatorianas acerca de “nuestra identidad”, sobre lo que se “dice que somos”. De alguna manera, demuestra que es posible quedarse viendo sin levantarse del asiento una película llena de estereotipos y de lugares comunes acerca de lo que es el Ecuador si es que sabes manejar los espacios, los diálogos, las imágenes, etc.

La gracia radicó en saber combinar estas “esencias del ser ecuatoriano” de una manera ágil y haber logrado poner en situaciones límite a dichas “esencias”, en donde las mismas tuvieron que estirarse al máximo para lograr hacer encajar esas representaciones, pusieron en tensión un supuesto “nosotros” al quedar atrapados en una terminal de aeropuerto, donde todas las letras de todos los anuncios pa-

recen a primera vista un idioma incomprensible, pero no son otra cosa que el espejo de ese “nosotros” puesto a prueba, en una especie de no-lugar blanco, aséptico, sitio de paso pero que con el transcurrir de los días va pasando a ser apropiado y resignificado por las cantidades cada vez mayores de migrantes, quienes a su vez se mueven en un no-tiempo para dar lugar al final, a un encontrarnos solamente en la muerte o por decirlo de otra forma a un no-nosotros.

Intentaré explicarme:

...En el principio era el migrante

Ese barullo cotidiano de los múltiples significantes que puede tener “lo ecuatoriano” hace su aparición en una sala de aeropuerto en la que muchos se agolpan para salir, la mayoría por razones económicas y una minoría lo hace por “placer”, en donde la cámara intenta mostrar de la mejor forma posible algunas quintaesencias de “lo nuestro”, reconstruyendo las distancias y las cercanías arquetípicas de la fauna y flora nacional.

* Bandolero lojano.

El asunto se complica cuando por alguna razón (que no se explica en la película) las autoridades del aeropuerto no los dejan ingresar al *sever la siap*¹ y los instalan en una sala del mismo terminal.

“...esa representación del [des]orden como lo no deseado, nos hace caer en miradas colonizadas y deseos colonizantes...”

Abandonados a su suerte no les toca de otra que reproducir los roles de su país. En un principio es un abanico de “ecuatorianidades” con sus trajes típicos urbanos y rurales, acentos para todos los gustos, sapsadas de todos los colores, etc., logrando de alguna manera reproducir las tensiones propias de un país con enormes diferencias en todo sentido: mago cuencano, modelo fashion, familia aññada casa de caña, intelectual infumable, viejas chuchumecas solteronas, abogado sapo con contactos, campeón de natación; son sólo algunos de los personajes que dan lugar a este collage de “así somos” que intenta mostrar la película.

Sólo una bala perdida se logra escapar al ser acusado de tráfico de drogas y, encañonado por la policía con todas las armas del mundo, luego es dado por muerto y abandonado en un basurero cuando lo que traía eran tortugas de contrabando, éste se despierta y vaga por los laberintos del aeropuerto a manera de loco, ¿La locura es la libertad?

A propósito de las tortugas del loco, una de éstas se queda viviendo en los pasillos del aeropuerto, pudiendo observar su crecimiento vertiginoso, pues no ha pasado mucho tiempo y ya es del tamaño y edad del Solitario George, esto nos permite ver la existencia del no-tiempo vigente en la película, se sabe que las tortugas se caracterizan por su longevidad, y en

este caso o han pasado dos días o han transcurrido unos doscientos años. La figura sirve para dar cuenta de la inutilidad del tiempo en este filme.

Luego se dijo hágase el cosmos... o la farra

En vista de que no había respuesta alguna por parte de los empleados aeroportuarios y seguían pasando los días, les tocó intimar entre ellos. Se vislumbra una posibilidad de convivencia, una parte armónica en donde las cosas fluyen, las personas se organizan para repartir la comida entre todos, de manera ordenada, da la impresión de que “sí hay cama pa` tanta gente” y que es posible convivir, -el mago busca a la modelo fashion inalcanzable, la familia que sólo va de vacaciones no se incorpora del todo a ese cholerío que se intenta hermanar-, el grupo baila en trencito y la farra se arma de manera fraterna, solidaria y organizada en un “nosotros” estable, aunque no homogéneo.

Esto nos retrotrae a un “todo tiempo pasado fue mejor” idílico, en la que la gente se conocía y se sabía de dónde provenían

¹ País al revés en neerlandés. No menchira, país al revés visto en el espejo.

todos. Las relaciones estaban dadas y “sabías con quién te metías”. Este segundo momento, aunque festivo, invoca a un pasado tradicional ideal, a un Ecuador ruralizado en donde las cosas eran “como debían de ser”, nadie esperaba que estos pobres de m... se reproduzcan como conejos y alteren la paz provinciana de las ciudades donde sólo vivía la “gente decente”.

Y dijo hágase el chuchaqui... u otra vez el caos

Luego de la farra donde todos terminaron encima de todos, se cometió un pecado intransgredible: la promiscuidad en todo sentido, sígnico, racial, relacional, etc., y fue llegando más gente, puede entenderse también en sentido metafórico, es decir, luego de la fiesta vienen los hijos, pero fueron arribando más migrantes a la sala, y el idilio se rompió...

A manera de castigo divino por lo anterior, de pronto la gente en pleno chuchaqui se rayó por querer salir de la sala en la que estaban encerrados y empezaron a golpear las puertas, hasta que llegó la policía y los zarandó a punta de agua hasta quedar literalmente inundados... y ahí sí el encanto se acabó.

Y las ciudades se llenaron, el orden tradicional imaginado se fragmenta, la paz alcanzada sufre averías y toca reescribir las relaciones cotidianas, las cosas ya no estaban en su lugar, haciendo su aparición los mercachifles de la palabra que, si bien es cierto ya estaban antes, no tenían chance alguno de liderar, moviéndose esbirramente y queriendo pescar a río revuelto por controlar ese no-lugar.

El orden del caos se reestablece y halla su forma de organizarse a pesar de que los “nosotros” están atestados de “ellos” y ya no se sabe quiénes son quiénes. En ese sentido la representación que se hace del populismo como sinónimo del caos da cuenta de que las secuencias construidas por quienes hicieron la película reflejan un detestar a esos advenedizos que vinieron a cagarlo todo.

Esta resultante tiene como efecto actos de sapada, corrupción ilimitada, viveza criolla, etc., volviendo a caer en esos juegos del sentido común que afirman que estas formas de gobernar son propias de países ingobernables, sin darnos cuenta que esa representación del [des]orden como lo no deseado, nos hace caer en miradas colonizadas y deseos colonizantes a partir de un referente del orden político que no es sino el deber-ser occidental que nos hará salir supuestamente del subdesarrollo.

Otra interpretación también –más ingenua pero no menos peligrosa– puede venir por el lado de “la política vino a cagarla toda guevón”, reduciendo la misma a los actos de representación política o a los tipos de liderazgo con el típico “los pueblos tienen los gobernantes que se merecen” y, por eso, tenemos un enternado con gafas que luego es defenestrado por un nadador que anda en licra y con la bandera del Ecuador a hombros. Al comprimir la política en los tipos de liderazgo nos olvidamos que todo lo que hacemos o dejamos de hacer es político, incluso una película.

El final

La *top fashion model* inalcanzable que establece una distancia imposible de acor-

tar y acercársele a través de las gafas, se va desvistiendo a partir de las capas de la mirada, primero los lentes de contacto que le irritan y hacen ver que no tiene ojos claros, luego su mirada estrábica y su mano con alguna deformidad, deviniendo en modelo chola, volviéndose terrenal, alcanzable para el mago; por último, al confesar que es puta se humaniza, mostrando los niveles de complejidad y simulacro que alcanzamos los mestizos por querer ser otra cosa, parecida pero totalmente distinta.

Además, está la pareja perfecta de publicidad de artículos para limpieza, que se encuentra de vacaciones y en el transcurso de la película se revela que están quebrado, que su viaje no es por diversión sino que huyen de las deudas. A todo esto, la esposa no sabe nada –o se hace la que no sabe nada, hasta que lo encara– su permanente simulacro de superioridad de clase-raza se mantiene hasta en la ruina.

También están el abogado sapo y el intelectual intenso, el primero engañando que posee contactos para salir de ahí o diciendo que tiene señal en el teléfono para mandar mensajes –muestra de que ahí era ningún lugar–; el segundo, escribiendo sin parar y en la medida que transcurre la película su alrededor se va abarrotando de libros, hasta que se muere y descubren que lo que escribía

era la historia de lo que les venía ocurriendo hasta ese momento.

Homi Bhabha afirma:

Lo privado y lo público, el pasado y el presente, lo psíquico y lo social, desarrollan una intimidad intersticial. Es una intimidad que cuestiona las divisiones binarias a través de las cuales tales esferas de experiencia social suelen estar opuestas espacialmente. Estas esferas de la vida están relacionadas mediante un temporalidad “inter-media” [*in-between*] que aprecia el significado de estar en casa, mientras produce una imagen del mundo de la historia. Es el momento de la distancia estética que provee al relato un doble filo, que como el sujeto sudafricano mestizo representa una hibridez, una diferencia “interna”, un sujeto que habita al borde de una realidad “inter-media”.²

La metáfora de la sala de espera del aeropuerto es una realidad permanente para muchos, a medio camino entre un lugar y otro, entre decirse medio pudientes y aceptar ser pobres, entre

blancos e indios, ese *in-between* del que habla Bhabha, se vuelve indefinición psicológica-material.

Condenados a vivir como residentes de paso en su país y como habitantes de segunda en el otro, expulsados por no lograr acceder a una vida con seguridades mínimas, empujados por un sistema que obliga a vivir de determinada forma y a tener un color concreto para lograrlo.

“El migrante es el resultado de una voluntad terca por existir.”

² Bhabha, Homi, *Introducción. Los lugares de la cultura*. En: *El lugar de la cultura*. Manantial. Buenos Aires. 1994. pp. 30.

El migrante es el resultado de una voluntad terca por existir. A medio camino de la raza, la pobreza, el provincialismo –en ese cruce transeencialista erigido en el espacio intersticial que dejan los binarios; en una suerte de paréntesis que se ha construido desde la misma conquista– el migrante es una afirmación epiléptica y bastarda que resignifica y relocaliza los absolutos para volver a repositarlos, muchas veces, de manera más brutal y excluyente.

Pero también, y al mismo tiempo, afirmando sentidos solidarios que se expresan en las camas calientes y en el “donde comen tres comen cuatro”, con muchas taras pero sin dejar de cruzarse en esas múltiples líneas de conflicto, en esa continua heterogeneidad estructural e imaginaria que habita en tensión por intentar construir un “nosotros” dislocado desde siempre.

Las narrativas de nación se fracturan desde esa homogeneidad que se ha constituido hegemónicamente para poner en cuestión a esas identidades fundadas en la misma exclusión y, aunque vuelven a ser resignificadas y rehegemonizadas, éstas se resisten a desaparecer, debido a que las diversas formas de explotación no lo hacen, y regresan obstinadas a querer escribir su lugar en la historia.

Volviendo a la película, ésta se resuelve en un acto de prestidigitación macabra. El mago, en lugar de sacar conejos del sombrero, mete a la gente en un baúl de sorpresas, en la promesa de un más allá, (que no va) hacia ninguna parte.

Destinados al parecer a vivir en el simulacro, la película con estereotipos y todo

da cuenta de esos elementos esencializantes que se supone habitan en los personajes de “lo ecuatoriano” pero termina anulando las tensiones propias de ese vivir escindido y propone una salida “liberadora”. Embrujados por los deseos triunfalistas de Ser ecuatoriano de estos últimos años... la película concluye afirmando un no-nosotros, destinado a diluirse en ese paso a ningún lugar que significa el introducirse en el ninguna parte, una suerte de implosión significativa que anula la posibilidad de afirmar un... y sin embargo somos.

Rabia, o los fantasmas de la soledad

La historia es sencilla: un hombre y una mujer migrantes se conocen en su día libre, follan, se enamoran, ella se embaraza, él mata a alguien y se esconde en el caletto donde ella trabaja, sin que se entere. Y al final él muere, calas.

A Rabia la vi poco después que a Prometeo Deportado, y sin tener una línea de continuidad estricta ni deseada, ambas abordan la migración, Prometeo está planteada desde lo irresoluble de la convivencia pública, suerte de *reality show* llevado al paroxismo; Rabia, en cambio, es trabajada en un plano más íntimo, psicológico, oscuro si se quiere, en donde los monstruos internos pugnan por no materializarse pero terminan haciéndolo.

La peli inicia ambientada en espacios abiertos, ambos se conocen en lo público, en lugares donde todo el mundo los pueda ver; para, poco a poco, ir cerrándose primero a la casa, a las partes sociales de la misma y,

termina refugiándose en esos desvanes y áticos a los que nadie va, aunque se encuentra permanentemente amenazado por la posibilidad de ser descubierto, se clausura en la intimidad de lo privado, en los escondrijos polvorientos del ser.

A esta producción no se la puede llamar propiamente ecuatoriana puesto que deslocaliza la migración para volverla "sudaka", globalizando metafóricamente las distintas ilegalidades en que habita el migrante. Ese vivir *off the record* de lo público realizando trabajos considerados como indeseables por ellos mismos. Sobreviviendo material y simbólicamente en condiciones límite, en los ocultamientos del guetto, a media luz y espiando detrás de las cortinas con los nervios de punta por el miedo a ser descubiertos.

La canción "Sombras", anclada a los imaginarios de lo ecuatoriano, a las canciones cortavenas escuchadas y entonadas con el alcohol al filo de la cordura, dedicada a los seres ingratos que se fueron. Tradicionalmente escuchada en clave pasillo de Julio Jaramillo, se deslocaliza para ser cantada en formato Chavela Vargas, más global pero no menos incisiva, adquiere distintos sentidos y significados para quienes la escuchan en la película. Para los dueños de casa adquiere una connotación estética-nostálgica que los liga a momentos "viejitos y juntitos" de su vida. Para ella -en cambio- hay un "cuando tú te hayas ido me envolverán las sombras" previo, que la remonta a su país de origen y hay un después que la embarca en ese amor de sombras, en ese imposible que habita en la oscuridad.

Ella

Rosa trabaja de doméstica en casa de españoles donde la tratan bien, latina modosita, callada, "con valores", se ha ganado el cariño de los dueños de casa, por eso se la encargan el fin de semana para que la cuide. Encarna otra arista de los estereotipos de la latina. Por una parte, tenemos la bomba sexy, curvas, caderas y pura calentura. Por otra, está la latina dócil, trabajadora, buena persona, mujer pobre que lucha por salir adelante. Los estereotipos se producen binarizadamente y de maneras extremas, no porque un extremo sea positivo, como en este caso, significa que sea mejor, ya que también reproducen esquemas de dominación, en este caso, de sumisión y acatamiento tácito a los superiores.

Esa vulnerabilidad servil la vuelve presa fácil para el hijo cochín morbosón un tanto ebrio de los dueños de casa que, como en buen culebrón, intenta aprovecharse sexualmente de su condición de indefensa. No se trata de afirmar que estas situaciones no ocurran, sino que esas formas de representación gastadas hasta el cansancio devienen en lugares comunes de indefensión que posicionan al débil como aquello a quien hay que proteger, sin posibilidades de respuesta por parte de ellos mismos, generando la idea de que el más fuerte debe defender al más débil.

Él

José María, albañil, celoso patológico, otro estereotipo del latino, violento y posesivo, ella no puede mirar para ninguna parte porque está coqueteando con alguien y al mismo tiempo es tierno con ella. Mira

para todos lados como buscando que alguien observe a su novia para sacarle la chu... termina asesinando al jefe de la construcción donde trabaja, después de darle un golpe éste cae en un hueco. O sea, es bien varón por donde lo vean.

De manera complementaria con lo dicho hace dos párrafos, si bien Rosa era un animalito sumiso e indefenso de la creación, éste en cambio es una bestezuela virilizada que necesita tutela de sí mismo, por parte de los mayores, de las leyes, de occidente. Cerrando un círculo en el

que se afirma que los pobres, los débiles, los menores, no pueden autogobernarse.

José María se va transformando física y psicológicamente volviéndose espectral. Atrapado en las leyes del tutelaje, su muerte termina siendo una afirmación de libertad que se expresa en la continuación de la vida por parte de su hijo, a pesar del encierro forzoso.

La Casa y Ellos

A Los Torres, dueños de casa, bonachones tirando para ancianos, un poco autoritarios pero mesurados y ecuánimes si cabe la palabra -con un hijo que se le roba el trago a la mamá y que viola a Rosa; y una hija que está enfrentando un divorcio, vive en otra parte con un adolescente y dos ge-

“A esta producción no se la puede llamar propiamente ecuatoriana puesto que deslocaliza la migración para volverla “sudaka”, globalizando metafóricamente las distintas ilegalidades en que habita el migrante.”

melas- no se los puede entender cabalmente si no es en relación con la casa que, como bien dice el director en alguna entrevista, pasa a ser otro personaje más.

La casa grande un poco desvencijada, lúgubre, llena de cuartos, áticos y pisos de crujiendo, posee una personalidad propia, todo esto se logra por un manejo de cámaras fantasmático, generando un efecto claustrofóbico y de ansiedad, captando esas gradas rechinantes y entreluces producidos por las ventanas y el viento, en un vaivén que parece

de cámara en mano, ya sea para atrapar lo angustioso de la llamada telefónica, los crujidos de la madera o del acoso por parte del hijo de los Torres.

La mansión y sus dueños sirven como metáfora de la totalidad de las leyes españolas, de la imposibilidad de escaparse de la casa y, por tanto, de sus leyes. Ancianos, severos pero justos, la muestra es que deciden ayudar -un poco a regañadientes por parte del señor Torres- a Rosa en la crianza del hijo que vendrá. Al mismo tiempo, puedes habitar en los bordes de la realidad, en las sombras de la casa, en la vida a medias que te da esa condición diaspórica como migrante, pero si has cometido un crimen tienes que pagarlo, si sales de la casa, sales preso o muerto.

Si desmenuzamos por separado las caracterizaciones de los actores, ella buena y sumisa, él bueno, pero malo por ser macho y “por las circunstancias”, los dueños de casa duros pero bonachones,

muertos. La ironía radica en que estando tan cerca –el uno del otro– se vuelva imposible comunicarse, en parte por ética, en parte por desconfianza, en parte por vigilarla a ella.

“... puedes habitar en los bordes de la realidad, en las sombras de la casa, en la vida a medias que te da esa condición diaspórica como migrante...”

esto no pasaría de ser un culebrón con valores donde se diga al final “los buenos somos más”. De no ser por el hilo tensante que se genera por esas cámaras perseguidoras y claustrofóbicas, la música, las luces/sombras, la transformación extraordinaria del personaje de José María, no sería más que un largometraje de esos que te dicen “no migres, migrar es malo, mira a lo que te expones”.

Él/Ella

Migrantes ambos de nacionalidad indefinida –sudakas, eso sí– están solos intentando construir una relación que apunte sus inseguridades, que los haga menos solitarios en un lugar que no es el suyo. Esta película se mueve en las [des]articulaciones que promueve el plano psicológico-material producido por el desarraigo, en donde los protagonistas pugnan por no estar aislados. Y se aferran a los amores insostenibles dejados en el otro continente o

Ella va donde él vive buscándolo –cámara en mano–, se dejan ver rápidamente las camas calientes, el departamento compartido con más de dieciséis personas, la litera en un cuarto diminuto, suerte de promiscuidad

hacinada, propia de los pobres, de vida en los bordes de la racionalidad, conectándose de vez en cuando a la cordura lejana que puede ofrecer el teléfono.

Un silencio que se triza violentamente cuando entran a los locutorios y se conectan al cordón umbilical que les devuelve a la tierra-mama. Entonces sí se los oye, a gritos, a lloros, a silencios, a clamores y disputas. Recuperar la intensidad existencial de su palabra y el sentido de la soledad y el desarraigo.³

Este cordón umbilical que es el teléfono los amarra a la vida, sobre todo a él a través de esa voz entrecortada que pasa por el auricular, pugna por no desaparecer en las tinieblas del aislamiento y la persecución. Pero a ella también, pues se aferra al amor idílico, al amor “completo” de pareja. A pesar de haberse conocido muy poco, el amor que surge del desarraigo se encapricha por no sucumbir a la soledad. Ella por su parte es la

³ Ruales, Huilo, *El síndrome de Ulises*. Disponible en: www.ministeriodcultura.gob.ec. Subido el 28 de noviembre 2008. pp. 1.

única que sabe que él existe del otro lado del teléfono y se agarra de esa voz –que está en el cuarto de al lado– para tener esperanzas, es decir, se vuelve su cómplice al no avisar a nadie que se sigue comunicando con ella.

Su amor se aferra a la angustia de la espera por parte de ella y en la esperanza de que así sea por parte de él. José María, suerte de voyeur, pues sólo él sabe lo que está pasando con ella, poniéndola a prueba todo el tiempo, fisgoneando por los huecos de la casa y moviéndose cual fantasma para verificar su espera.

Esa línea de prolongación que representa el embarazo hace que ambos se aferren a una esperanza angustiada que podría concretarse en la posibilidad de la vida de un tercero. En ir afirmando continuidades en la vida de aquello que amenaza con diluirse en la muerte, pues esto es lo único que no admite interrupciones. La vida en cambio es una voluntad terca por quedarse, por seguir existiendo.

La Rabia

“en la penumbra vaga, en la pequeña alcoba, cuando una tibia tarde me acariciabas toda, te buscarán mis manos, te buscará mi boca y aspiraré en el aire aquel olor a rosas, cuando tú te hayas ido, amor, me envolverán las sombras”

Los continuos ruidos extraños y desapariciones de comida hacen que se llame al servicio de fumigación para arrasar con las ratas que pueblan la grande, desveneciada y llena de secretos casona. Esto podría vérselo en clave casa antigua-vieja España que intenta deshacerse de esas ratas que han poblado la mansión.

A partir de la fumigación con Rakumín, la degradación del protagonista se acelera, va perdiendo su humanidad tanto psicológica como física, va enflaqueciendo hasta casi desaparecer y efectivamente lo hace en la muerte...

La Rabia se da en por lo menos tres sentidos: rabia por la impotencia de no poder hacer nada para ayudar a su pareja; rabia porque el protagonista se va animalizando al esconderse en desvanes y sitios oscuros para poder sobrevivir, al ir perdiendo contacto con la realidad ante la falta de relacionamiento, de no ser por ese hilo tenue que lo ata a lo humano a través del teléfono, el hablar con Rosa.

Muere como rata, con rabia, vomitando todo, botando la muela; configurando una existencia intermitente, viviendo en el filo de la legalidad y la legitimidad, restregándonos el hecho de que habitemos en un limbo, seres de sombras y de luces; en el caso de José María, suerte de fantasma vengador que se cobra la violación, y que habita a medias como lo hacen los migrantes, esta es la última rabia, justiciera, maldita, aferrándose a la continuidad, a costa de su propia vida.

La tensión generada en la película, ese hilo conector desgarrante que no permite moverte del asiento y que genera ansiedades de distinta índole, logra captar las diversas angustias de los migrantes, sin certezas de ningún tipo por lo que pueda venir, por lo que dejaron en sus otros países, viviendo como sombras para no ser deportados. A medio camino de algunos mundos, oscilando entre desesperaciones y esperanzas, muestra ese vértigo tensionante producido por el miedo.

Y asoman monstruos de todo tipo, milenarios, psicológicos, raciales, machistas, etc., observan agazapados y esperan saltar al cuello, estos monstruos producidos por la exclusión terminan emergiendo a la superficie en forma de migrantes, seres indefensos y malvados al mismo tiempo, sin concesiones morales como podemos serlo todos ante situaciones extremas...

Ángeles expulsados de la jungla española,
embajadores secretos de la Gran Venganza

de los Abuelos, expandiéndose dentro del monstruo que los devoró. [...] Niños abandonados en la discoteca cósmica de la historia, del próximo milenio, entrando en su destino de ser los primeros hijos del suelo ajeno. Los primeros hijos del suelazo que tuvieron que vivir sus padres para salvarse. [...] Todo un juego de huérfanos de la guerra preparándose para ella. Porque ya lo saben y en carne propia que España no es el Dorado sino un campo de batalla. (Ruales, 2008:3)

américa latina

la filosofía crítica

de Bolívar Echeverría

notas para la discusión

David Chávez*

Sería infructuoso insistir en la gran pérdida que representa la partida de Bolívar Echeverría. Sólo resta sumarse a los sentidos homenajes que en distintos lugares se le han hecho. Esa pérdida fue dolorosa, no sólo por la importancia de sus aportes a la reflexión teórica, sino por su dimensión humana que transparentaba un sincero apasionamiento por las ideas, muy distante de la teatralidad petulante que en ocasiones aparece en el mundo académico; y, sobre todo, su íntegro compromiso con sus posiciones políticas.

Algunos de los homenajes han señalado con rigurosidad y profundo conocimiento los aportes de su pensamiento. Cuestiones tales como su trabajo acerca de la categoría de valor de uso, el cuádruple *ethe* de la modernidad o el concepto de la "forma natural de la reproducción social" han sido destacadas entre las más importantes de sus contribuciones. Otros, en cambio, las han convertido en meras menciones superficiales que evaden una discusión

seria y expresan el inevitable encanto *snob* tan propio de estos tiempos que –como dirían Deleuze y Guattari– han terminado substituyendo a la filosofía por el marketing en la creación de conceptos. (Deleuze; Guattari, 1999:16)

Ciertos reconocimientos sobre Bolívar Echeverría han destacado su condición de filósofo y han mostrado la difícil situación de la filosofía, en general, y de su ejercicio en contextos como los latinoamericanos. No obstante, ciertas interpretaciones en esta línea podrían desvirtuar el significado de su localización en el discurso filosófico. Un ejemplo de ello se podía ver en uno de los varios paneles sobre Bolívar Echeverría que se realizaron en el país luego de su fallecimiento, en el cual un joven filósofo mencionaba con desdén cómo el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, habría debido "soportar" el discurso del filósofo ecuatoriano durante la entrega del Premio Libertador al Pensamiento Crítico de 2007. Su opinión traslucía una mirada que colocaba casi en las antípodas a los dos, casi

* Licenciando en Sociología de la Universidad Central del Ecuador. Ganador del Primer Premio concurso de ensayo Agustín Cueva 2004, Categoría Estudiante.

como sugiriendo una natural distancia entre el filósofo, que habita un mundo metafísico de ideas, y el político, que mora el despreciable espacio de las cosas mundanas, agravado –además– por su populismo y “mal gusto”. Como si el primero se encontrara ubicado en el “mundo de las ideas” y el otro en el “mundo de las apariencias”, éste dentro y aquél fuera de la caverna platónica. En otras palabras, una perspectiva bastante convencional sobre la distancia entre la filosofía y la política.

En este contexto, el riesgo de un Bolívar Echeverría convertido en “autor de moda”, con todas las consecuencias que eso significa, acecha por todas partes. No está del todo mal que así sea, al menos eso permitiría mayores posibilidades de lograr un mejor conocimiento de su obra. Pero nada garantiza que esa suerte de “*philoshopping*”, a la que se aludía líneas arriba, gane la partida y convertida a su pensamiento en un “producto comercial” que termine por reducirse a un par de fórmulas conceptuales cercanos al *spot* o al *cliché*, simplificando así toda su complejidad. Y lo peor, desfigurado, porque el pensamiento vuelto *pop art* simplifica la disciplina teórica para favorecer la pura forma y su carácter efectista, su condición de divertimento, de narrativa sin drama histórico ni densidad política. Hay que decir, por lo demás, que no se trata sólo de un riesgo, que desde hace algunos años la

valoración del pensamiento de Bolívar Echeverría ha estado atravesada por ese vaciamiento.

La inusitada importancia que cobró desde la década de los 90 el planteamiento en torno al *ethos* barroco constituye un primer ejemplo de los efectos de ese proceso. Otro parece contenerse en las aproximaciones respecto del tratamiento que Bolívar Echeverría hace del concepto de valor de uso. Las notas que aquí se escriben intentan

dar cuenta de unos cuantos elementos acerca de la discusión sobre el carácter teórico de estos conceptos y la función dentro de su pensamiento.

Lejos de tratarse de un ejercicio de “purismo” teórico que procuraría establecer el “tenor literal” o la “verdad última” de su pensamiento, la preocupación fundamental tiene que ver con la localización de los aportes de Bolívar Echeverría en un

campo de disputa política. Siguiendo lo esbozado sobre el carácter de su pensamiento es necesario poner en cuestión ciertas interpretaciones que desvirtúan el fundamento revolucionario que sustenta toda su reflexión. En otras palabras, resulta indispensable promover una fuerte discusión de su pensamiento con el objetivo de ratificar la vitalidad crítica que provoca, la cual no puede ser expropiada por los discursos y las instituciones que afirman todo el tiempo la legitimidad del orden que este

“...el pensamiento de Echeverría, más que responder a una filosofía crítica, forma parte de una crítica radical de la filosofía sin abandonar su ámbito discursivo...”

pensamiento cuestiona permanentemente teniendo en el horizonte la posibilidad de su superación histórica.

De hecho, en concordancia con esta perspectiva, sería equivocado dejar de lado las propias tensiones internas del discurso de Echeverría. Sus elementos críticos, las resoluciones de su propuesta crítica y las influencias teóricas vinculadas con las transformaciones sociales que sirvieron de sustancia a sus formulaciones.

II

El énfasis sobre la condición de filósofo de Bolívar Echeverría podría no despojarse de la perspectiva “clásica” que atribuye a la filosofía un estatuto aristocrático muy vinculado con la noción de “alta cultura”. De algún modo, esta interpretación se inscribiría en la nostalgia derivada de la masificación de la sociedad que echó por tierra a la filosofía como encumbrada actividad del espíritu al igual que las “bellas artes”. La imagen de las masas desacralizando el mundo que tanto perturba a conservadores y neoconservadores.

De hecho, este enfoque sobre Bolívar Echeverría como filósofo plantea una cuestión capital a saber: ¿A qué en realidad hace referencia esta condición en principio inocua?. Esto no se resuelve del todo inclusive si se añade el adjetivo “crítico”, dado que se puede rastrear la tradición crítica de la filosofía occidental cuando menos desde Kant. Al final de cuentas, se trata de un problema político,

¿A qué adscribe el discurso teórico de Bolívar Echeverría?, para usar algunos de sus conceptos, ¿A qué forma de actualizar el “código de lo humano” hacen relación sus reflexiones?

Es claro, entonces, que lo propio del pensamiento de Bolívar Echeverría no proviene de su localización en el ámbito de la filosofía, ni siquiera de la filosofía crítica siendo algo más rigurosos, sin querer decir que no forme parte de esta tradición. En primer lugar, Echeverría se inscribe profundamente en la tendencia del pensamiento que pone en cuestión a la concepción clásica de la filosofía, su reflexión teórica emana de la propuesta que desacraliza la filosofía y la zambulle en lo mundano, se trata de la tradición que despoja a la filosofía del espíritu puro para convertirla en objeto de la materialidad de la vida, en correlato de la historia y todas sus dimensiones trágicas, en interpretación política de la cultura. Se trata, en definitiva, del gran proyecto moderno de hacer filosofía “desde abajo”.

Por lo menos desde el siglo XIX, la cultura como “aristocracia del espíritu” (Echeverría, 2002:17) entra en cuestión a causa de este proceso. En este sentido se podría decir que el pensamiento de Echeverría, más que responder a una filosofía crítica, forma parte de una crítica radical de la filosofía sin abandonar su ámbito discursivo, algo así como lo que proponía Adorno acerca de la dialéctica negativa, que se inscribe completamente en el campo de crítica abierto por Marx.¹

¹ Esto es lo que representa su crítica a la economía política, ponerla en cuestión desde el mismo campo teórico de la economía clásica.

Esta crítica a la filosofía no puede ser vista como el ejercicio nihilista fundamentado en la negación absoluta de lo existente. La crítica marxista, cuya mayor riqueza alimenta toda la reflexión de Echeverría, no corresponde a una crítica en términos mecánicos del idealismo.

“...Bolívar Echeverría fue un marxista en rigor que miró al marxismo como lo que es, una teoría políticamente comprometida con la revolución...”

Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach* toma distancia tanto del materialismo anterior como del idealismo, la razón encuentra en ambas expresiones de la filosofía la presencia de la ideología burguesa, que se fundamenta en una relación estática entre sujeto y objeto; de modo que, en último término, corresponde a una discusión sobre cuál de ellos prevalece, no sobre la forma de la relación misma, el concepto de *praxis* apunta a transformar el modo de interpretar esa relación. La explicación de Bolívar Echeverría sobre este tema es tremendamente esclarecedora (Echeverría, 1986). Este es el sentido que subyace a la crítica de la filosofía de la cual Echeverría es heredero, este es su sentido político, no es sólo el cuestionamiento al discurso filosófico en abstracto, es la interpelación a su carácter de clase y a su función de legitimación del orden establecido, a sus mecanismos más complejos; al final de cuentas, la indagación por cómo la teoría forma parte del estado en que se resuelve el enfrentamiento entre las fuerzas sociales.

Entonces, Bolívar Echeverría evita la marxología. Su forma de entender la propuesta marxista es la única que puede mantener toda su riqueza, es decir, comprenderla como una posición teórico-político que cuestiona el hecho capitalista en su fundamento y sus elaboraciones discursivas antes que utilizarla como método sin más. De ahí que su historia intelectual se caracteriza por una confrontación permanente, no un diálogo, con discursos bastante más próximos a las

teorías burguesas; es lo que se puede ver en el recurso a la semiótica o la lingüística en el desarrollo de sus tesis sobre la “forma natural de la reproducción social”, su aproximación crítica al concepto de modernidad establecida en su reflexión sobre el *ethos* barroco o el concepto de *blanquitud* derivado de su indagación sobre la cultura.

Pero estas confrontaciones no significaron necesariamente renunciadas, huidas apresuradas o sentimientos vergonzosos acerca del marxismo, como le sucedió a tantos que parecían querer enterrar su pasado para asumir en nuevo dogma de fe que traía consigo el capitalismo triunfante. Todo lo contrario, en esas confrontaciones aparecía constantemente, casi con tozudez, el fundamento marxista de la crítica al capital: la autovalorización del valor y su poderosa capacidad fetichista. Aquello que llamaría la “religión de los modernos” (Echeverría, 1998:168). El conjunto de su disquisición sobre el valor de uso apela a la enajenación, la renuncia que la vida so-

cial hace a su “forma natural” a favor de una forma alienada de su reproducción, aquella que introduce el capitalismo.

Mucho se ha dicho sobre su valor como filósofo, como teórico crítico, inclusive como exiliado intelectual de este ingrato país. Pero su gran importancia no tiene que ver con eso, se debe más bien a que en lo fundamental Bolívar Echeverría fue un marxista en rigor que miró al marxismo como lo que es, una teoría políticamente comprometida con la revolución, no un texto sagrado, ni un texto sacrílego del que había que escapar atropelladamente cuando se derrumbaba la primera experiencia de construcción del socialismo. Más allá de la seducción que ejerce la sofisticación de conceptos como *ethos* barroco o *blanquitud*, o las alusiones a Heidegger o Benjamin, no se puede olvidar que lo que anima todo el entramado conceptual de Bolívar Echeverría es una experiencia personal e intelectual de la reflexión como un ejercicio político anclado en la propuesta marxista de crítica al capital. Lejos de la aséptica visión de la filosofía pura, beatífica, apolínea; se trata de la filosofía sucia de los empobrecidos, de los derrotados por la historia burguesa, de los “condenados de la tierra”, ése es su valor esencial.

III

Como es sabido, el *ethos* barroco es una de las modalidades de los cuatro *ethe* que corresponden a la modernidad capitalista (Echeverría, 1998:168). En definitiva, una de las formas concretas del *ethos* histórico, entendido este como “un principio de construcción del mundo de la vida”

(Echeverría, 1998:37). En definitiva, se propone una teoría de la cultura en relación con la modernidad capitalista que tiene como punto de partida una crítica a la tesis weberiana de la existencia de un sólo *ethos* posible para la modernidad, el protestante, al que Echeverría denominará “realista”.

Lo novedoso de la propuesta de Echeverría, que lo destaca de la profusa reflexión sobre lo barroco, se halla en la explicación de lo que representan los *ethe* de la modernidad capitalista, es decir, su condición de “estrategias culturales” frente al hecho capitalista definido como la contradicción entre la lógica del valor de uso y la de la autovalorización del valor. Aquí es visible el sustrato básico de su reflexión sobre la cultura, basado en el desarrollo anterior de su concepto de la “forma natural de la vida social” que propone ya una noción sobre la identidad cultural como un modo de actualización constante de la objetividad material en la construcción de significación que las sociedades generan, aquello que representa lo político en sentido estricto y sin el cual es impensable cualquier forma de sociedad históricamente existente.

Dentro de la modernidad, esa actualización del “código de lo humano” que hacen los *ethe* históricos que le son propios alude a distintas formas de resolver en la cultura la contradicción esencial del capitalismo. Cada *ethos* es definido a partir de esta. Así, el *ethos* barroco sería:

[U]na estrategia de afirmación de la corporeidad concreta del valor de uso que termina en una reconstrucción de la misma en un segundo nivel; una estrategia que

acepta las leyes de la circulación mercantil, a las que esa corporeidad se sacrifica, pero que lo hace al mismo tiempo que se inconforma con ellas y las somete a un juego de transgresiones que las refuncionaliza. (Echeverría, 1998:46)

En el *ethos* barroco lo que estaría en juego es la creación de mecanismos que ratifiquen la prevalencia del mundo del valor de uso por sobre la enajenación de este a la dinámica de acumulación capitalista. Es así como la ornamentación exagerada y la teatralidad del barroco, no sólo en las artes, correspondería a una intrincada estrategia que en lo formal procura aceptar la violencia de la acumulación capitalista para volver a su fundamento concreto, el valor de uso, reafirmandolo y, por tanto, negando a aquella. Huelga decirlo, para Echeverría uno de los ejemplos históricos más significativos de la puesta en marcha del *ethos* barroco es el mestizaje hispano-lusitano en América.

El notable “éxito” de esta formulación teórica es evidente. Su aceptación en los campos de las ciencias sociales y las artes fue realmente importante. En particular entre los historiadores tuvo una gran acogida. Y paulatinamente, se fueron posicionando algunas ideas fijas sobre el *ethos* barroco. Por una parte, la emocionada recepción del concepto como una tesis acerca de la identidad latinoamericana. No fue difícil, en-

tonces, escuchar cosas como “los latinoamericanos somos barrocos”. Por otra, la noción del barroco como un fenómeno de resistencia cultural anti-capitalista dueño

de unas características muy peculiares y distintas a las de la épica revolucionaria “clásica”. Sobre todo, este segundo tópico de las lecturas de Echeverría parece ser el que cautivó a muchos.

De hecho, cuando se piensa en el legado de Bolívar Echeverría salta a la mente lo del *ethos* barroco en primer lugar. Buena parte de los “fans” de esta tesis ni conocían ni se molestaron en conocer su obra anterior que, como se ha visto, le da fundamento a esta formulación sobre lo barroco.

Entonces, conviene interrogarse si realmente el *ethos* barroco es su aporte más importante, aunque sin duda fue un tema al que dedicó una parte significativa de su reflexión. Sin disminuir en lo más mínimo su peso dentro de la obra de Echeverría, podría ser que su importancia tenga que ver más con la recepción que tuvo su análisis de lo barroco en los ámbitos académicos que con su significado en el conjunto de su discurso crítico.

Con la finalidad de plantear algunos elementos para la discusión al respecto se debe señalar un par de cuestiones esenciales derivadas de sus tesis sobre el *ethos* barroco. La primera tiene que ver, como se

“En el *ethos* barroco lo que estaría en juego es la creación de mecanismos que ratifiquen la prevalencia del mundo del valor de uso por sobre la enajenación de este a la dinámica de acumulación capitalista.”

ha mencionado, con su explicación de cómo lo cultural obliga a abandonar la noción restringida de la cultura. Implica ampliar su definición hacia el mundo concreto. Y aquí aparece un primer tema de discusión, la influencia de su propuesta en el mundo académico y en el arte se ha dado con un abrumador predominio en el campo de las reflexiones culturalistas, del tipo que sean, y del arte urbano tan infectado de postmodernismo. Es decir, precisamente en el campo que debía ser impugnado por efecto de lo novedoso de su concepto.

¿Cómo explicar este curioso hecho? El problema radica en que los aplausos de la academia provocaron dos resultados negativos. De una parte, la centralidad del hecho capitalista fue minimizada, más allá de las menciones inevitables, y de la amplitud del concepto, se siguió pensando lo barroco como un tema de los “comportamientos” y las “cotidianidades”, sin discutir mayormente la problemática esencial planteada por Echeverría, ¿El *ethos* barroco efectivamente comporta un sentido de resistencia al capitalismo desde el mundo del valor de uso sin proponer su superación? Frente al reto de pensar la presencia del *ethos* barroco en las formas políticas o económicas,² los usos del concepto fueron a parar en reflexiones sobre el “feminismo *avant la letre*” de las beatas americanas, por ejemplo.

Por otro lado, se afectó la necesaria centralidad de otro aspecto de la tesis del *ethos* barroco, particularmente relacionada con el tema del mestizaje cultural, la idea de que la estrategia de resistencia al hecho capitalista proviene, sobre todo, de los “estratos más miserables” de la sociedad colonial:

Son los criollos de los estratos bajos, mestizos aindiados, amulataados, los que, sin saberlo, harán lo que Bernini hizo con los cánones clásicos: intentarán restaurar la civilización más viable, la dominante, la europea; intentarán despertar y luego reproducir su vitalidad original. Al hacerlo, al alimentar el código europeo con las ruinas del código prehispánico (y con los restos de los códigos africanos de los esclavos traídos a la fuerza), son ellos quienes pronto se verán construyendo algo diferente de lo que se habían propuesto; se descubrirán poniendo en pie una Europa que nunca existió antes de ellos, una Europa diferente, “latino-americana”. (Echeverría, 1998:82)

Ambos aspectos están vinculados con una discusión que no ha alcanzado un desarrollo suficiente. Si la propuesta de Echeverría demuestra que no hay una única vía para la modernidad y si, en este orden de cosas, el *ethos* barroco se caracteriza por su resistencia al capitalismo, ¿Esta condición le confiere un mayor contenido de modernidad potencial que los otros *ethe* de la modernidad? ¿Es acaso la más “progresista” de las formas históricas de convivir con la irracionalidad del hecho capitalista?

² Esto es precisamente lo que hace Bolívar Echeverría en uno de sus últimos ensayos dedicado al bicentenario de la independencia americana, en el cual muestra cómo las oligarquías nacionales latinoamericanas reproducen el *ethos* barroco cuando tratan de sustituir la realidad con sus repúblicas constituidas únicamente en las formas institucionales. Así, a pesar de su “despotismo ilustrado”, reproducen lo que desprecian (B. Echeverría, “América Latina: 200 años de fatalidad”, *Sin permiso*, abril 2010, disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3236>).

Es necesario prestar atención a ciertas tendencias profundamente conservadoras del *ethos* barroco en el ánimo de explorar toda la riqueza de la discusión del concepto y su fundamentación teórica, a la vez que sus posibles límites. Para José Antonio Ma-

elementos de la experiencia histórica de la modernidad que hablen de la posible reconstrucción de alternativas al capitalismo o, al menos, de reformular aquellas vinculadas al socialismo. Es claro que para Bolívar Echeverría el *ethos* barroco es

“¿Se trata en realidad del enfrentamiento sin más entre valor de uso y valor?, o ¿Es la dinámica del valor de uso confrontada con la forma histórica específica en que el valor sustenta la reproducción de la riqueza que es el capitalismo?”

anti-capitalista, no post-capitalista. Esta última sería más propia del *ethos* romántico, bajo cuya influencia habrían surgido gran parte de las propuestas emancipatorias. No se puede dejar de lado el hecho de que, en ocasiones, las posiciones conservadoras también pueden cuestionar

ravall, por ejemplo, quien también entiende al barroco como un “espíritu de época”, éste se inscribe en una estrategia de la monarquía y la nobleza española para generar un efecto evasivo, lo que hace que el barroco cumpla un programa ideológico claro, por eso señala entre sus características determinantes su condición “efectista”. De modo que la irrupción de lo nuevo se halla subordinada al mantenimiento de un orden conservador, no es suprimida, pero se subordina a este último (Maravall, 1975:267). Así mismo para Wölfflin, el barroco está determinado por un “fuerte principio de unidad y subordinación” a pesar de su “aparición libre y sin normas”.³

Es evidente que tras la valoración del *ethos* barroco se halla el ánimo de recomponer

al capitalismo por sus efectos negativos sobre las sociedades señoriales y premodernas. Así como tampoco se puede perder de vista la tendencia emancipatoria contenida en el Renacimiento inspirado en el *ethos* clásico, del cual podríamos identificar algunos intentos americanos realmente formidables, ejemplos como los murales del convento de los agustinos en Ixmiquilpán, la Casa del Deán de Puebla, en los que se representa a figuras de la mitología griega o la tradición de las fábulas hispánicas mediante el uso de formas plásticas precolombinas (Gruzinski, 2000).

En este sentido, es necesario mirar el ambiente intelectual en el que surgió la propuesta del *ethos* barroco, que bien puede explicar por qué su influencia enfatizó más sus aspectos secundarios por sobre

³ H. Wölfflin, *Conceptos fundamentales en la historia del arte*, Madrid, 1952, p.226. Cit. por J.A. Maravall, *op.cit.*, p. 293.

los primordiales. Se trata del trabajo de Echeverría que se realiza en medio de la apoteosis del postmodernismo, es decir, el discurso filosófico del capitalismo tardío, el correlato ideológico del neoliberalismo. Sucedió mientras el marxismo se volvía aceleradamente un tabú intelectual, en consecuencia era lógico que la academia, enteramente afectada por ese proceso, terminara reconociendo la importancia de las tesis de Echeverría pero olvidando lo esencial de las mismas, recogiendo únicamente lo políticamente correcto de ellas, es decir, aquellos elementos que podían alimentar el culturalismo.

En definitiva, es indispensable tener en cuenta que lo fundamental de la reflexión de Echeverría sobre lo barroco está más vinculado con su interpretación de la modernidad, con aquel proyecto teórico esbozado a fines de los 80 en las 15 tesis de su "Modernidad y capitalismo" (Echeverría, 2001). En este sentido, en medio de la interpretación culturalista de la que ha sido víctima la problemática planteada por el desarrollo del concepto de *ethos* barroco existe la probabilidad de confundir la contradicción esencial del capitalismo señalada por Bolívar Echeverría, así como el alcance de su tratamiento del concepto de valor de uso. Volver la mirada sobre el carácter esencial de este tema en el pensamiento de Echeverría nos devuelve a la importancia que en él tiene el marxismo.

IV

Quizá desde *Valor de uso y utopía* (Echeverría, 1998) se ha dado más atención al desarrollo que Bolívar Echeverría hace de la

categoría de valor de uso. Sin embargo, es conocido que su preocupación por el tema es, más bien, una constante en su pensamiento. De este modo, los ensayos recogidos en *El discurso crítico de Marx* dejan ver claramente la importancia que Echeverría le atribuye a este concepto dentro de la estructura conceptual de Marx, en particular, en la estructura interna de *El Capital*.

Su trabajo acerca de la función del valor de uso en el capitalismo dentro del pensamiento marxista lo lleva a profundizar en el concepto de "forma natural de la reproducción social". Esta forma sería aquella en la que la producción y consumo están referidos a valores de uso y, en el capitalismo, se vería sacrificada por su subordinación a la reproducción de su riqueza que se halla supeditada a la acumulación capitalista. Acerca de esta contradicción Bolívar Echeverría señala:

Según la "crítica de la economía política" de Karl Marx, en la vida social mercantil-capitalista rigen simultáneamente dos principios estructuradores que le son inherentes; dos coherencias o dos racionalidades que son contradictorias entre sí: la del modo o la "forma natural" de la vida y su mundo y la del modo o la "forma de valor" (económico abstracto) de los mismos. Son, además, dos "lógicas" de las cuales la segunda, la del "valor", está permanentemente en proceso de dominar a la primera, la "natural", o de "subsumirla". (Echeverría, s/f)

Esta lectura plantea una cuestión problemática, ¿Se trata en realidad del enfrentamiento sin más entre valor de uso y valor?, o ¿Es la dinámica del valor de uso confrontada con la forma histórica específica en que el valor sustenta la reproduc-

ción de la riqueza que es el capitalismo? Al respecto se puede decir que, más allá del capitalismo, la producción de valores de uso es, al mismo tiempo, producción de valores cuando ha tenido lugar la generalización del intercambio mercantil simple. En estas condiciones, la única posibilidad que tienen

los valores de uso para su intercambio y circulación es su “traducción” en expresiones del valor que contienen. Hasta aquí la dinámica del valor no tendría por qué afectar a la “forma natural”, su subordinación y destrucción no provienen de la sola existencia del valor, son resultado de cómo el capitalismo se sustenta en la “valorización del valor”, en el hecho de que el intercambio de valores sea el vehículo para realizar la producción de plusvalor sustentada en la explotación.

De ahí que se debe evitar una interpretación que reduzca esta complejidad al valor de uso pensado como mera utilidad instrumental o, peor aún, como la dimensión de la “vida simple”. Tal como lo señaló Marx, en la mercancía coexisten ambos: valor y valor de uso; y éste no tiene que ver con el ámbito de la utilidad, sino de la materialidad concreta de los productos del trabajo, aunque su consumo pueda ser completamente suntuario o inútil. Así, por ejemplo, los valores de uso habitualmente se realizan en la esfera del intercambio mercantil, pero podrían realizarse fuera de ella, como sucede con el “intercambio de dones”. No

“La indudable trascendencia de las reflexiones de Bolívar Echeverría ha dejado abierto un campo de debate teórico invaluable.”

obstante, la “inutilidad” de su consumo no constituye razón para pensar que se hallan fuera del mundo del valor de uso, siempre desde la perspectiva marxista.

De hecho, en el ensayo referido, Bolívar Echeverría menciona un ejemplo que ilustra bastante bien este “comportamiento” de los valores de uso. Recuerda

la célebre secuencia inicial de *Citizen Kane* para mostrar cómo el valor de uso del trineo con la inscripción “Rosebud” contiene una densidad enorme de significados sobre la vida del protagonista, el único que puede recobrar la vitalidad del valor de uso en la gigantesca colección de mercancía “sin alma” que constituye *Xanadú*.

Quizá lo importante de la tesis sobre la “forma natural” y las múltiples vías de realización de la modernidad, en particular de una modernidad post-capitalista, tenga que ver no necesariamente con la abolición de la forma valor, sino más bien con el fin de su lógica autonomizada, un proyecto que le devuelva su *estatus* de subordinada a la dinámica del valor de uso, de mecanismo para la realización plena de esta última bajo la promesa moderna de la superación de la escasez.

V

La discusión que demanda nuestra deuda con el pensamiento de Bolívar Echeverría es indispensable para posicionar una perspectiva crítica radical, anclada en la

riqueza teórica del marxismo. Si sus aportes teóricos quedan debidamente clasificados entre la sección de “pensamientos excéntricos” de los claustros académicos dominados por el institucionalismo, el funcionalismo o el culturalismo, seguramente serán despojados de su potencialidad teórico-política. Es imprescindible una aproximación a ellos que hagan posible una disputa con los discursos hegemónicos sobre lo social, es decir, que recuperen lo fundamental de su apuesta teórica crítica, la que se sustenta en la tradición crítica del marxismo.

En el pensamiento de Bolívar Echeverría es visible una permanente apuesta por la revolución. En uno de sus ensayos, escrito en 1990, justamente en medio del derrumbe del socialismo real, ratificaba la validez del concepto revolución frente al reformismo y conservadurismo rampantes en el momento. Uno de los aspectos críticos que sostenía en ese momento sobre la alternativa socialista tenía que ver con la necesidad de superar el mesianismo religioso que había influido tanto en el socialismo realmente existente. Frente a esto

llama mucho la atención su retorno a Benjamin y la profundización de su pensamiento que venía realizando en los últimos años. ¿Acaso había encontrado en Benjamin la posibilidad de un mesianismo desacralizado a partir de la particular interpretación de este sobre el materialismo histórico? ¿Podría tratarse del mesianismo derivado de la promesa de cumplimiento del proyecto de la modernidad, de la superación definitiva de sus “ilusiones”?

La indudable trascendencia de las reflexiones de Bolívar Echeverría ha dejado abierto un campo de debate teórico invaluable. Más aún ahora que hay alguna posibilidad de que la gran diversidad de discursos teóricos que, de una u otra forma, dejan intacto lo esencial del hecho capitalista, puedan empezar su retirada. Por eso, la importancia de que alguien con la lucidez de Bolívar Echeverría haya estado ahí para recordarnos que, en los peores momentos, no era necesario abandonar el proyecto teórico-político de la revolución, mucho menos traicionarlo. Esto es suficiente para darle las gracias siempre por sus ideas.

Bibliografía

- Carvajal, Iván. “Echeverría: la continuidad del discurso crítico”. Revista La Tendencia. FES-ILDIS. Febrero-Marzo 2011. Pp. 133-136.
- Deleuze, Gilles, y Guattari Felix, *¿Qué es la filosofía?* Traducido por Thomas Kauf. Barcelona. Anagrama. 1999.
- Echeverría, Bolívar, “*América Latina: 200 años de fatalidad*”. Sin permiso. Abril de 2010. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3236>.
- _____, *El discurso crítico de Marx*. ERA. México DF. 1986.
- _____, *La dimensión cultural de la vida social*. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 2002.

- _____, *“La modernidad Americana. Claves para su comprensión”*. En: Bolívar Echeverría. Teoría crítica y Filosofía de la Cultura. s/f. <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/La%20modernidad%20americana.pdf>.
- _____, *La modernidad de lo barroco*. ERA. México. 1998.
- _____, *Las ilusiones de la modernidad*. Tramasocial. Quito. 2001 [1995].
- _____, *Valor de uso y utopía. Siglo XXI*. México. 1998.
- _____, *Vuelta de Siglo*. ERA. México. 2006.
- Gandler, Stefan, *“Producir y significar. Sobre Bolívar Echeverría: Definición de la cultura.”* Polylog. 2003. <http://lit.polylog.org/4/rgs-es.htm>
- Gruzinski, Serge, *El pensamiento mestizo*. Paidós. Barcelona. 2000.
- Maravall, José Antonio, *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Ariel. Barcelona. 1975.
- Rosemarie, Terán, *“El ethos barroco como forma de ‘vivir lo invivible’”* Revista La Tendencia (FES-ILDIS), 2011. Pp. 137-142.
- Sierra, Wladimir, *“Teoría crítica ex-céntrica. Valor de uso, modernidad barroca y utopismo”* Blog: Wladimir Sierra Freire. Julio de 2010. <http://wladimirsierra.blogspot.com/2010/09/teoria-critica-ex-centrica.html>.
- Sigüenza, Javier, *“Aproximaciones al discurso crítico de Bolívar Echeverría”*. En: Rebelión. 21 de febrero de 2011. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=122810>.
- Wölfflin, Heinrich, *Conceptos fundamentales en la historia del arte*. Espasa. Madrid. 1952.

